



UNIVERSIDAD  
CCIÓN



F. POCEROS

EL  
PENSAMIENTO  
HUMANO

LIC. L. GANEDO  
Y  
F. LINARES

IMPRESION

LA VIDA ES EL ALMA



PN6305  
P4  
C.1  
BIBLIOTECA  
NACIONAL  
DE  
COLOMBIA

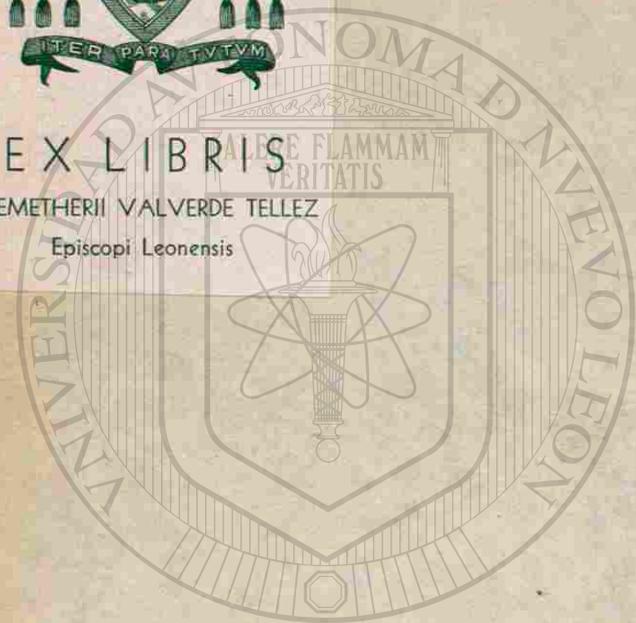
COLOMBIA





1080022961

EX LIBRIS  
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ  
Episcopi Leonensis

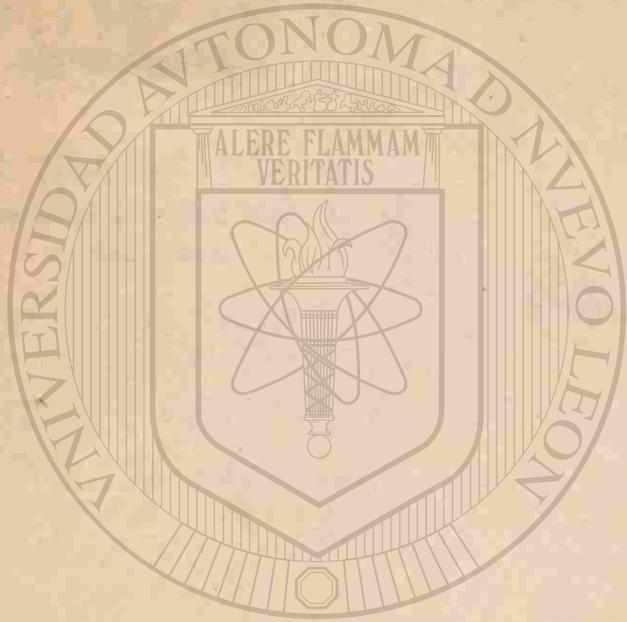


UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



EL  
PENSAMIENTO HUMANO

NOTAS E IMPRESIONES

DE

FILÓSOFOS, PENSADORES Y MORALISTAS

RECOPILADAS POR

FERNANDO POCEROS

TOMO I

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
Biblioteca Valverde y Tellez

MÉXICO  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS  
OFICINA TIP. DE LA SECRETARÍA DE FOMENTO

CALLE DE SAN ANDRÉS NÚM. 15.

1901

47877

3

PN6309

P4



AL SR. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

MEXICANA

GENERAL PORFIRIO DIAZ.

Humilde  
homenaje de gratitud.

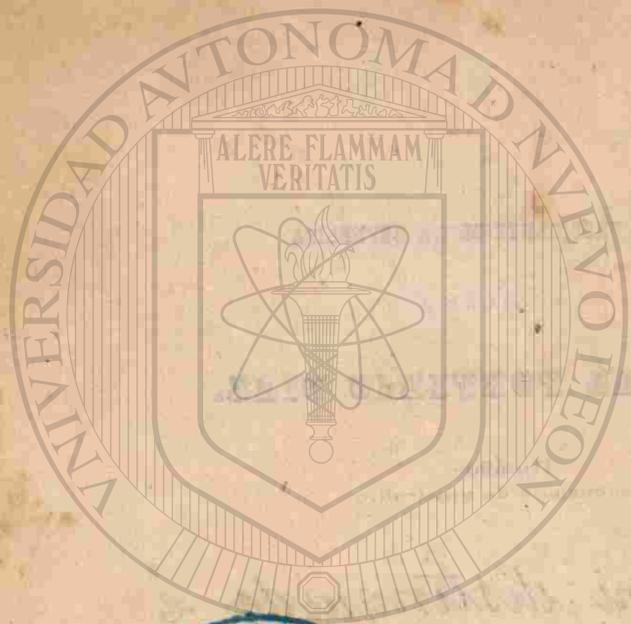
*A mi distinguido e  
ilustrado compañero y amigo  
el Sr. Yreneo Trejo.  
Quien bien lo quiere.*

*Fernando Soceros*



Capilla Alfonsina  
Biblioteca Universitaria

011793



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

## PRÓLOGO.

ESTA recopilación de notas é impresiones, es un torrente de efluvios del intelecto de aquellos que han pensado alto, de aquellos que han sentido mucho, y de aquellos que han obrado bien.

La opinión, en sus múltiples aspectos, ha estampado en estas páginas multitud pequeñísima de fragmentos de la Verdad que se demuestran por sí mismos. Persuaden, convencen, y el estilo de la razón es el que campea en ellos. Por consiguiente, la ausencia de rúbrica no mengua nada su evidencia.

La presente obra en su análisis, como en su trabajo colectivo, es un átomo comprendido en

el maravilloso mundo intelectual; pero sintética, moral y filosóficamente considerada, cada uno de sus pensamientos economiza un libro, cuyas enseñanzas son trascendentales é interminables. Su esencia se evapora hasta el infinito.

Las tres potencias del alma, son el sistema planetario del sol de la idea, y girando sobre los ejes del error y lo cierto, gravitan sin llegar jamás hacia las regiones de la realidad y el mejoramiento.

Aunque en los elevados órdenes del espíritu la mentira tiene extensísimos dominios, esta evolución tenebrosa termina por cederle el paso á los hechos luminosos, positivos y redentores.

El progreso emplea en el presente medios desastrosos, que aunque engendran decadencias, también producen un porvenir lleno de bienes y de adelantos.

La perseverancia impulsada por el deber, y atraída por la esperanza, ha dejado al fin que muestre á mi querida patria, un precioso relicario del Pensamiento Humano.

FERNANDO POCEROS.

---

!Vivan los juegos de palabras!.... chispas que saltan con el choque de las ideas.

Cuando un hombre de talento lee un libro, le busca las bellezas; cuando lo lee un necio, le busca los defectos.

Un libro bueno es una voz que vive. Es un espíritu que marcha á la faz del mundo.

Los libros malos son peores que las palabras malas.

Un buen libro es el monumento más duradero después de la vida.

A menudo un gran libro es una cosa más importante que una gran batalla.

Es mejor ser un libro viviente que amar los buenos libros.

El porvenir es el gran libro en blanco que el tiempo y las edades son los únicos encargados de llenar, y en cuyos renglones no tienen el privilegio de leer más que las generaciones venideras.

el maravilloso mundo intelectual; pero sintética, moral y filosóficamente considerada, cada uno de sus pensamientos economiza un libro, cuyas enseñanzas son trascendentales é interminables. Su esencia se evapora hasta el infinito.

Las tres potencias del alma, son el sistema planetario del sol de la idea, y girando sobre los ejes del error y lo cierto, gravitan sin llegar jamás hacia las regiones de la realidad y el mejoramiento.

Aunque en los elevados órdenes del espíritu la mentira tiene extensísimos dominios, esta evolución tenebrosa termina por cederle el paso á los hechos luminosos, positivos y redentores.

El progreso emplea en el presente medios desastrosos, que aunque engendran decadencias, también producen un porvenir lleno de bienes y de adelantos.

La perseverancia impulsada por el deber, y atraída por la esperanza, ha dejado al fin que muestre á mi querida patria, un precioso relicario del Pensamiento Humano.

FERNANDO POCEROS.

---

!Vivan los juegos de palabras!.... chispas que saltan con el choque de las ideas.

Cuando un hombre de talento lee un libro, le busca las bellezas; cuando lo lee un necio, le busca los defectos.

Un libro bueno es una voz que vive. Es un espíritu que marcha á la faz del mundo.

Los libros malos son peores que las palabras malas.

Un buen libro es el monumento más duradero después de la vida.

A menudo un gran libro es una cosa más importante que una gran batalla.

Es mejor ser un libro viviente que amar los buenos libros.

El porvenir es el gran libro en blanco que el tiempo y las edades son los únicos encargados de llenar, y en cuyos renglones no tienen el privilegio de leer más que las generaciones venideras.

No es la verdad la que persuade á los hombres, son aquellos que la dicen.

Callar la verdad es esconder el mal, no suprimirlo.

Los libros buenos, lo sabemos, son un mundo substancial á la vez puro y noble, en el que pueden crecer con ligaduras tan fuertes como la carne y la sangre, nuestra dicha y nuestros placeres.

Se ha observado que cuanto menos ha leído un hombre, tanto más peligrosos cree los libros.

Si Dios es verdad, sólo verdad se le puede ofrecer.

La verdad sentada en su elevada y diamántica roca, es sola eterna y suprema.

Formar el núcleo de una fraternidad universal de la humanidad, sin distinción de sexo, de raza, de posición ó de creencia, es el objeto de la verdad: El deber es el sendero que á ella nos conduce.

La verdad por sólo ser verdad no siempre es bella.

El hombre no vive solamente de pan sino también de verdad, la cual alimenta su inteligencia.

Busquemos siempre la verdad, como si nadie la conociese.

Puesto que la naturaleza humana tiene una

misma constitución, no debe existir para ella más que una ley, la de la *Naturaleza*; un código, el de la *Razón*; un trono, el de la *Justicia*; y un altar, el de la *Unión*.

Violentar es propio de la mentira; obligar á creer, de la tiranía.

La expedición vale más que los discursos, y la más breve respuesta á todo es: *obrar*.

Vale mucho la lengua silenciosa; pero más la acción elocuente.

La naturaleza ha querido evidentemente que el hombre no mire atrás, supuesto que le ha colocado los ojos por delante.

La verdadera felicidad aparece bajo la forma del amante del saber, que consagra sus desvelos en penetrar los secretos de la naturaleza y descubrir sus verdades eternas.

No hay más que un axioma: *la omnipotencia de la verdad*; y una creencia: *la necesidad de interesarse en el descubrimiento y en la propaganda de lo verdadero*.

No dejes que tu vida se gaste en la iracción; sé aplicado, cumple con tus deberes, abandona toda idea de las consecuencias, y ten por igual el resultado, sea éste bueno ó malo.

Haz que el motivo esté contenido en la acción y no en el resultado. No seas uno de esos cuyo

motivo para la acción es la esperanza de la recompensa.

No hay cosa que dé más alta idea de la nobleza y superioridad de un alma que el desinterés.

Posee la convicción de que el hombre más próximo á la sabiduría es aquél que carece de afectos hacia todas las cosas, y que habiendo experimentado sucesos favorables ó adversos, ni se regocija por aquellos ni se deja abatir por éstos.

Solamente por la verdad podemos obtener los bienes que el manantial de luz concede á aquellos que aspiran á alcanzarla.

Una obra bella y grande es una cosa duradera, porque su importancia es universal y procede de la inteligencia, de esa inteligencia inocente, pura, que se eleva como un perfume por cima de este bajo mundo de la voluntad.

La fórmula tantas veces repetida del combate por la vida es verdadera pero no universal; es verdadera para las plantas; lo es cada vez menos para los animales, conforme se van elevando en la escala, porque entonces se ve aparecer la ley del sacrificio.

La lucha por la existencia?: fórmula más perfecta del egoísmo.

Por la razón escapamos á la fatalidad de la lucha por la existencia, á la servidumbre moral, al egoísmo y á la barbarie.

La razón es el origen del derecho, de la justicia y de la caridad.

La mayor parte de los hombres repugnan el reconocer su error, y descendiendo así cada vez á mayores profundidades en el cieno.

El hombre es tan pequeño, que no se detiene ante el crimen y suele detenerse ante el ridículo.

Hay plantas y virtudes que nacen sobre las ruinas.

El público siempre es moroso para concebir la belleza de las cosas en su augusta simplicidad.

La mujer es el paraíso del hombre cuando los oloríferos perfumes de la pureza brotan de su razón.

O se calla ó se dicen cosas que valgan más que el silencio.

La vida es una flor que crece con el rico y con el pobre; el primero la riega con champagne, el segundo con lágrimas.

El curso de una obra depende del gusto y capacidad de los lectores.

Daos prisa lentamente.

No hay ser real que tenga la vida tan dura como la idea; se empeña uno en matarla y ella no deja de resucitar.

La ignorancia es el verdadero pecado original.

No son inútiles los dolores pues todos hacen equilibrios en los goces.

¡Cuántos se hallan ya sepultados en el olvido, habiendo antes sido muy aplaudidos! Y cuántos de los que celebraron á éstos, fueron asimismo borrados tanto há de la memoria de los hombres.

Muchos llaman malo al mundo mereciéndolo peor.

Recorre por dentro las almas de los hombres y verás qué jueces temes.

El tiempo pulsa una lira al son de la cual danzan con alborozo la pobreza dando la mano al trabajo; el trabajo dando la mano á la riqueza; la riqueza al lujo, y el lujo á la pobreza.

El sol no es nada orgulloso, acaricia todo, hasta las inmundicias.

La vida se asemeja al mar, porque debe sus más bellos efectos á las tempestades.

La crítica es frecuentemente el arte de encontrar las razones para no admirar.

Hay una cosa muy difícil de hacer aún más que implantar una idea verdadera, la de desarraigar una idea falsa.

Se debe exigir de los hombres que busquen la verdad, pero no que la encuentren.

En este mundo la perversidad es la que gobierna y la necesidad es la que habla alto.

¡Desdichados mártires del trabajo! En vuestra vida sólo alcanzáis el desprecio, en vuestra muerte el olvido.

Deben formarse los hábitos de los niños antes que su razón, y su cuerpo antes que su espíritu.

La fortuna demuestra su poder allí donde no hay resistencia organizada ni virtud, y toma más sus ímpetus allí donde sabe que no hay canales ni diques para contenerla.

Las religiones son debidas á hombres y perecen como ellos. Pero la naturaleza de la verdad es divina y no puede morir jamás. ¡Hé aquí la diferencia entre la Religión y las religiones!

La más bella, la más grande de todas las posesiones, ¡La Esperanza!

En todos los asuntos humanos no hay más que esperanza y siempre esperanza.

Si no fuera la esperanza ¿dónde estaría el porvenir?

El orgullo de la ciencia es humilde comparado con el de la ignorancia.

Las sensaciones del cuerpo son, por decirlo así, la conciencia física.

Todos los atentados contra la salud son verdaderos pecados físicos.

La ficción y la fantasía han engendrado el error, y éste, enajenado en el dogma, se ha erigido como un obstáculo en el camino de los pueblos.

La verdadera religión no es una manifestación exterior sino un sentimiento, pues en el corazón humano es en donde se halla el verdadero templo del Eterno.

Si la vista de lo infinito turba y enloquece á los débiles, fortifica y engrandece á los animosos.

Lo que está bien escrito merece ser bien leído.

Es un extraño y funesto error confundir la existencia con la vida.

El verdadero monumento de un hombre está en su misma obra, y la multiplicación de las estatuas con que se le tributa homenaje, no aprovecha más que á los marmolistas y fundidores.

La gloria, la riqueza, la hermosura, el talento, reinados de un día! La muerte pasa y siega esas brillantes flores dejando sólo tallos marchitos.

¿Qué es la muerte? Es ese Gran Desconocido en el cual el hilo de la vida se va adelgazando hasta perderse en el ala inmensa de lo infinito, en donde todo se borra y se disuelve como gotas de lluvia en un mar sin orillas.

La muerte: ¡Oh sublime luz de la existencia, á cuyo esplendoroso fulgor se disipan las miserias humanas, funestas sombras de la vida!

La tormenta es impotente contra el genio y la fe.

En la vida hay muchas tempestades, tomad ejemplo de las gaviotas y no temáis los vientos helados ni los oleajes que levantan.

La vida á manera de lumbre de muchos cristales de color, mancha la blanca radiación de la Eternidad, es sin embargo, en sí misma, parte y partícula de aquella eternidad; porque la vida sólo puede comprender á la vida.

No hay vidas dichosas, sino días felices.

La mejor suerte del hombre es su mejor conducta.

No hay cosas tan pequeñas que no puedan llegar á ser terribles por la masa y la cohesión. El Océano no está hecho más que de gotas de agua.

Los hombres desean que se rían de su ingenio pero no de sus tonterías.

Se necesita menos diplomacia para disimular lo que se sabe, que para ocultar que no se sabe nada.

El rigor de la ley cede á las más poderosas de las presiones: la de las ideas reinantes.

No hay más que Dios quien tenga un gran fondo de bondad, para no fastidiarse con todos los homenajes que se le tributan.

El corazón de una madre es un abismo en el fondo del cual se encuentra siempre un perdón.

La religión no debe ser objeto de ley, como no lo es la manera de vestirse ó alimentarse.

No es uno juez imparcial de su propia fisonomía ni aun mirándose al espejo.

Vagamundear es una ciencia, es la gastronomía del ojo.

No fumar pero soportar el olor del tabaco, es la imagen de la tolerancia en más graves materias.

No hay nada más impudente que la inocencia.

La metafísica pierde todo el terreno que gana la ciencia.

Las acciones de los hombres determinan más sus juicios que éstos sus acciones.

Constrúyense palacios para alojar á un solo hombre; ¿no sería mejor levantar modestos edificios para albergar á tantos desgraciados que no tienen donde reclinar la cabeza?

A los sabios siempre se les admira, pero rara vez se aprovechan sus lecciones.

No se distingue el hombre de los otros animales sino por la inteligencia; algunos la cultivan, descuidándola el mayor número; éstos parece que quieren renunciar á lo que del bruto los separa.

Del calor de la sangre nace un valor maquinal y desordenado; el valor verdadero se halla dirigido por la razón.

La naturaleza produce á los hombres libres pero no independientes.

Las pequeñas pasiones ayudan á vivir, las grandes matan.

La fe y la esperanza son ideas sin realidad, de las cuales resultan efectos que son más bien en favor de los que no tienen semejantes ideas, que de aquellos que las tienen.

Cada rasgo de belleza en la juventud, se cambia en arruga en la decrepitud.

El carácter solamente da la potencia, y en vez de preguntar si un hombre político tiene talento, es necesario preguntar: ¿Tiene carácter?

Se puede juzgar de los progresos que hacen en una sociedad la política y la religión, por la profundidad de las divisiones que ellas producen.

Los matrimonios pueden clasificarse como los acordes, en consonantes y disonantes. En música los unos salvan á los otros y todos concurren á la armonía.

La época de los profetas ha pasado, la de los embaucadores no pasará jamás.

La verdad mata al que la anuncia y salva á aquellos que la reciben; como una invención arruina al inventor antes de enriquecer la industria.

Lo mejor es pensar en la muerte, pero pensar y obrar como si no se debiese morir.

El hombre de costumbres sencillas, tiene muy pocas necesidades y vive contento con poco.

Ninguno entra al cielo con las medias dentro de los zapatos.

Nuestros adversarios suelen ser á menudo nuestros mejores auxiliares.

El primer indicio de la felicidad doméstica es el del amor á la familia.

Guardarse respeto á uno mismo, es el mejor medio de imponérselos á los demás.

El más pequeño poder puede ser un gran corruptor.

Harán mejor las gentes en ocuparse del estado de sus negocios, que en ocuparse en los negocios del Estado.

La belleza es la salud perfecta de la naturaleza.

Para la gente que tiene dinero en la bolsa el mundo camina bien.

Los corazones nobles tienen tristezas orgullosas y humildes alegrías.

Cuando una cosa es mala de nada sirve corregir los pormenores.

Un ratón vive con un grano de trigo; el hombre con menos todavía, con una esperanza.

Nuestras ilusiones son como las hojas de los árboles: durante el estío los vientos las arrancan; á la siguiente estación se caen solas.

Las debilidades morales y las debilidades físicas producen efectos diferentes: los miopes no dudan de los objetos demasiado distantes de sus ojos; los miopes del espíritu niegan las cosas á las cuales su vista no puede alcanzar.

Nada es más hábil que una conducta irreprochable.

La paciente mula que trabaja noche y día, llega al fin más lejos que el árabe corcel.

Los únicos defectos verdaderamente terribles son aquellos que uno toma por cualidades.

La vida es un instante, pero ese instante basta para emprender cosas eternas.

El genio es como el sol, lleva en su esplendor la escusa de sus manchas.

Nada es fácil de hacer, principalmente lo útil.

Los pueblos viven de honor lo mismo que de pan.

Todos los gobiernos, los mejores como los más malos, afectan las intenciones más puras, las más generosas. Se dilapida hablando de economía; se hace la guerra protestando amor á la paz; expoliaciones por respeto á la justicia y actos arbitrarios en nombre de las leyes.

En los países libres los gobernantes aspiran á ser más bien populares que justos.

No es la ciencia ni la fuerza física la que distingue á los hombres, es el carácter.

El primer amor de una mujer es su última muñeca.

Lo bello, la verdad, el bien: hé aquí tres nombres de un mismo Dios.

Todas las grandezas de este mundo no valen lo que un buen amigo.

El aspecto de lo bello ejerce sobre el órgano de la vista una influencia saludable como el verde de las praderas y el azul del cielo.

Jamás se ha sembrado en vano una semilla de verdad en el gran barbecho del mundo.

El pobre que se enriquece no hace más que cambiar de miseria.

No es bueno ser modesto delante de un hombre poco perspicaz.

Quien adula mendiga; quien ridiculiza se elogia.

El celo es el sentimiento de la propiedad; la envidia no es más que el instinto del hurto.

Jamás nuestras ilusiones nos son tan queridas como cuando estamos en peligro de perderlas.

Como las desgracias, las faltas casi nunca vienen solas.

Los médicos, decía un antiguo, deben toda su ciencia á nuestros males, y su experiencia á la muerte de los que manejan: sólo ellos tienen privilegio de matar impunemente á un hombre: ¡Feliz profesión cuyos yerros cubre la tierra!

No ha habido otro soberano como la fuerza.

La razón no está en la fuerza.

Donde hay una fuerza hay siempre un apetito contra el derecho.

Las tiranías revelan la anemia social.

La tiranía es debilidad. La razón es fuerza.

Lo justo es siempre conveniente, lo conveniente no siempre es justo.

Un hombre puede ser consumado en artes, en literatura, en ciencias y para la moralidad, la virtud y la rectitud, merecer que se le clasifique mucho después de los pobres é iliteratos campesinos.

Un puñado de buenas acciones vale más que una fanega de ciencia.

La cultura intelectual no está forzosamente unida á la fuerza y á la excelencia del carácter.

Unid la sabiduría á la bondad.

La historia no es otra cosa que la continuación de la humanidad, influida por los hombres de carácter, por grandes capitanes, reyes, sacerdotes, hombres de Estado y patriotas; la verdadera aristocracia humana.

El ejemplo está mucho más arriba que el precepto. Es la enseñanza en acción, es la enseñanza sin palabras, que demuestra más, casi siempre, de lo que podría hacerlo lengua alguna.

La moral del monje que predicaba sobre la honradez teniendo un ganso robado dentro la manga del hábito, no valía mucho por cierto.

Las piedras que sus contemporáneos arrojan al hombre de genio, sirven para construir el pedestal de las estatuas que le elevará la posteridad.

La locura de ayer puede ser la razón de mañana.

Frecuentemente se acarician en público las preocupaciones que se desprecian en privado.

La sinceridad es la transparencia moral.

Combatir la ignorancia, es combatir el vicio y defender la patria.

Es preferible sufrir por la verdad, antes que hacer sufrir á la verdad con el silencio.

En todas partes donde una alma grande da vuelo á sus pensamientos encuentra un Gólgota.

En la Iglesia primitiva había cálices de madera y prelados de oro, pero ahora frecuentemente la Iglesia tiene cálices de oro y prelados de madera.

Hay algunos hombres que edifican iglesias con parte de sus bienes mal adquiridos, para empedrar su camino del cielo.

Los hechos muestran lo que somos, las palabras aquello que debiéramos ser.

¿Cuál es el mejor Gobierno? Aquél que nos enseña á gobernar á nosotros mismos.

Haced que vuestro gobierno principie en vuestro propio pecho, y poned el cimiento de él en el dominio de vuestras pasiones.

En verdad, la vida es de poco mérito, á no ser que esté consagrada por el deber.

El deber es una de esas deudas en que uno es más solícito para reconocer que para pagar.

El deber es la argamasa que liga todo el edificio moral.

Por obscura que sea la condición del hombre, por humilde que parezca su suerte, el deber domina y ennoblece su vida: ilustra su razón, fortifica su alma.

La más falsa de las doctrinas, es aquella que predica el bienestar y el reposo. Las dificultades y aun los fracasos son los mejores maestros.

Los pueblos gastan ilimitadamente el oro para hacer hombres de mármol, pero no cuidan de los hombres verdaderos, que se están endureciendo como piedras á causa de su mala situación.

La historia del mundo, en gran parte, es la historia de las faltas y de los abusos de la fuerza física.

Vivir es cambiar y permanecer sin cesar al mismo tiempo.

Cada vez que se educa á una niña se funda una escuelita.

Pocos hombres son capaces de juzgar; la opinión general no es más que la opinión de algunos aceptada por todos.

Aprender muchas lenguas es cuestión de dos

años, ser elocuente en la suya demanda la mitad de la vida.

El seno de la madre tiene necesidad de bocas que lo agoten; el corazón del verdadero ser humano tiene necesidad de hacerse dulce y caritativo para con todos.

Los sabios ante la naturaleza son como los niños á orillas del Océano, recogiendo una gota de agua en una concha.

Los pesares compartidos disminuyen, los goces divididos aumentan.

Las lágrimas en los sinsabores son como la lluvia en el desierto.

Cada lágrima que se desprende es una gota de rocío que hará brotar una sonrisa.

Nosotros mismos nos ponemos la cuerda al cuello, y los sucesos y los hombres no dejan de apretarla.

Las pasiones bellas son para las almas bellas.

No rechacéis jamás á ningún hombre; aun cuando diez de once no se volvieran á ocupar más de nosotros, el undécimo podría llegar á ser un amigo leal y útil.

La uniformidad de doctrinas y de creencias, no es posible más que en un mundo en el cual todos los individuos se hallen en el mismo nivel

ó punto de evolución, y en el cual todos progresen ó todos retrocedan á un mismo tiempo.

Las virtudes ocultas y las estrellas inaccesibles aunque no se ven, no por eso dejan de brillar.

¡Qué ciega es la insensatez del orgullo! Sólo abre los ojos, sólo ve claro cuando se siente aplastado por las ruinas de su propia obra.

Los grandes hombres, como los grandes mundos, no son los más voluminosos sino los que están animados de grandes espíritus.

La naturaleza en el infinito es una, en la unidad igual y en la igualdad diversa; por esto es justa, por esto es bella, por esto es grande.

A mayor elevación de espíritu, más extenso rayo de esperanza.

Es la meditación, el recogimiento y el ruego para el alma triste, lo que el reposo, la quietud y el sueño, para la materia enferma.

Nada está oculto, nada pasa desapercibido. Todo se ve, todo está de manifiesto. El átomo, la flor, el animal, el hombre, la naturaleza; todo, todo asimismo se contempla.

La materia está en contacto, los seres vivos se vigilan, el hombre se juzga, los mundos se ven, los espacios se tocan.

Dios, extendiendo á todo su protección, cu-

briéndolo con el majestuoso manto de su grandeza, todo á su vez lo ve, lo mide todo en el infalible peso de su justicia.

El discurso ingenioso duerme en la oreja necia.

La piedra arrojada en un cenegal no rueda.

¡Cuántas veces las mejores cualidades hallan pocos admiradores, y cuántas veces la mayor parte del mundo toma lo malo por bueno.

Todo hombre persuadido persuade; para arrancar lágrimas preciso es llorar.

Nuestro más seguro protector es nuestro talento.

Pensativos nos vuelven los recuerdos; soñadores la inquietud.

Los sabios de todos los tiempos han dicho ciertamente la misma cosa; y los tontos, es decir, la mayoría eterna, han hecho siempre lo contrario, y siempre así será.

Las más grandes maravillas las hace ver la naturaleza en los más pequeños objetos.

Parece que la naturaleza se ha complacido en variar el mismo mecanismo de infinito número de maneras diferentes. No abandona un género de producciones, sino después de haber multiplicado el número de sus individuos bajo todas las fases posibles.

El asombro es el primer efecto de un gran fenómeno; á la filosofía toca disiparle.

Grande habilidad es saber ocultar su habilidad.

Elevad el alma á tal altura que la ofensa no pueda alcanzarla.

Así como en nuestra infancia pedimos cuentos de hadas, del mismo modo, durante la niñez espiritual de un hombre, de una nación ó de una raza, existen muchas cosas que exigen la forma de la alegoría.

Hay cosas que todo el mundo dice porque se han dicho una vez.

La primera piedra del mausoleo es frecuentemente el primer pedestal del honor de un grande hombre.

Toda la vida nos la pasamos sujetándonos cadenas y condoliéndonos de llevarlas.

La madre espía la primera sonrisa de su hijo, como el muezín la primera luz del día; esto es la aurora del alma.

El orgullo de una mujer es el último defensor de su honra.

Hay lágrimas falsas como hay falsos diamantes.

Nunca ha faltado la adoración á los sucesos ni la admiración al sol saliente.

Es necesario talento y habilidad para ser apóstol de una idea; con la fe solamente se es verdugo ó mártir.

La multitud que no se reduce á la unidad es confusión: la unidad que no depende de la multitud es tiranía.

La naturaleza generalmente castiga mucho las faltas que se escapan de la ley de los hombres.

El castigo de un imprudente deseo es el de verlo realizado.

Todo lo que es grande lleva grandes sombras.

En el corazón humano hay dos medidas, una para el dolor y otra para el placer, que se vacían y se llenan alternativamente.

Se tiene siempre demasiada magnanimidad para olvidar el mal que se ha hecho á los demás.

La recompensa de haber hecho un poco de bien está en el deseo de hacer más.

Desde que el mundo es mundo, con varios nombres iguales desventuras lloran los hombres.

Nuestra falta de tacto hace el juego de nuestros enemigos.

El carácter es la fisonomía del alma.

Cada época tiene su género de fe, y por consiguiente, su hipocresía.

No es la fe la que ha formado el corazón, sino el corazón el que ha dado vida á la fe.

Dad á vuestros hijos tales riquezas que no las pierdan, aunque salgan desnudos de un naufragio.

La falsa ciencia es una verdadera ignorancia adquirida.

El hombre hace las grandes cosas, la mujer las inspira.

La mujer es el defecto más bello de la naturaleza.

La mujer fea hace daño á los ojos, la hermosa á la cabeza.

Es más fácil que una mujer sin lengua hable, que teniéndola se calle.

El corazón de la mujer es un santuario que siempre respetará el hombre de bien; arde en él sin cesar la triple antorcha de la fe, la esperanza y el amor.

La vida de la mujer es un largo disimulo, candor, belleza, frescura, pudor, todo esto lo posee la mujer una sola vez: es preciso, pues, que lo aparente todo el resto de su vida.

Muy á menudo es la palabra á la verdad lo que la careta á la cara.

No hay sobre esta tierra más que hipocresía y ficción.

Se dice que hay tantas morales como individuos; hay aún más, pues muchas gentes tienen dos, una para ellos y otra para los demás.

Los abusos más clamados son aquellos que no aprovechan.

Los más malos gobernantes valen más que las mejores revoluciones.

Al mundo no le gusta las historias en que no toma parte el corazón.

El tiempo engrandece lo que no mata.

No hay escuelas, ó más bien dicho, no debe haber; no hay más que obras buenas ó malas.

La vanidad literaria no es menos ofendida por un elogio moderado que por una crítica excesiva.

Pocas obras habrá en el orbe literario que carezcan de lunares en medio de sus más resplandecientes bellezas. En el astro más luminoso que nos vivifica encuentran muchas los astrónomos.

El corazón humano es infinito en sus deseos, solamente la sólida virtud puede llenarlo.

Quando el oído y el corazón son buenos, una nota falsa hiere el oído y la malevolencia hiere el corazón.

Nada puede matar nuestro amor propio y todo lo hiere.

Un corazón yerto y desheredado de todos los

afectos no tiene horror al vacío; es un abismo profundo donde cabe el abismo de la muerte.

Todo, absolutamente todo lo que constituye la esencia de la verdad y la belleza, va depurándose para que la escoria quede y la pureza suba.

Sólo redimidas puede tolerarse que hayan existido faltas.

La cuna tiene un ayer y el sepulcro un mañana.

Ni es la nada el punto en que nacemos, ni el punto en que morimos es la nada.

La vida es el puente que media entre la cuna y el sepulcro.

Se puede vivir para hacer versos, no es necesario hacer versos para vivir.

El talento del mundo consiste en el derecho que recíprocamente nos damos para decir necesidades.

Por lo menos las tres cuartas partes del público son autores de las malas obras.

Se debería ordenar el vino de champaña á aquellos que no tienen talento, como se ordena la leche de burra á los que carecen de salud.

Es preciso dejar siempre al lector una parte de colaboración en el libro que se escribe para él.

Todo el mundo tiene su ideal, lo importante es colocarlo bien.

Las ideas que nos son más queridas, son ordinariamente aquellas que no hemos podido practicar.

La secreta simpatía, el argentino eslabón, el sedoso nudo, es lo que puede unir en cuerpo y alma un corazón á otro corazón, una mente á otra mente.

En la vida del hombre, el capítulo más largo es el de las adversidades.

La conciencia nos advierte como amigo antes de castigarnos como juez.

La conciencia es un palo que cada cual coge para apalearse á su vecino.

La severidad bien ordenada comienza por sí mismo.

Aquellos que no tienen nada que reprocharse tienen la conciencia muy enferma.

El médico está llevado á encontrar en sí todas las enfermedades que ha estudiado en los otros, el moralista á ver en los demás las malas inclinaciones que descubre en él.

El interés propio es la estrella polar de nuestra esfera terrestre.

Sin fuerza de voluntad no habrá firmeza de propósito.

La paciencia adorna á la mujer y prueba al hombre.

Si la felicidad no tiene su asiento y su centro en el corazón, podremos ser ilustrados, ó ricos, ó grandes, pero dichosos jamás.

El filo de nuestras facultades es rara vez gastado por el uso, pero muy á menudo se enmohece por la dejádez.

La mayor parte de los actos de nuestra vida no son otra cosa que voluntarias conspiraciones para perder la felicidad.

La libertad de voluntad y de acción es lo que constituye nuestra gloria y frecuentemente nuestra vergüenza.

El mundo será casi siempre para cada uno de nosotros aquello que nosotros lo hayamos hecho.

Los placeres sólo pueden obtenerse legítimamente por medio del trabajo.

Las masas, es decir, casi la totalidad de la especie humana, son el muladar necesario para hacer vivir á un puñado de pensadores.

Los errores se arraigan en los pueblos como las raíces de los árboles en la tierra.

El brillo de las grandezas mundanas sólo deslumbra á los necios: el hombre verdaderamente sabio lo contempla como el falaz resplandor de los fuegos fatuos.

Los grandes nos parecen tales porque los miramos de rodillas. Pongámonos de pie y estaremos á su altura.

De la moral provienen dos cosas esenciales: la cultura de la naturaleza inteligente y la duración de los pueblos.

La virtud es la perfección de la naturaleza.

El diamante oculto en el estiércol no es menos precioso, y el polvo que el viento eleva hasta el cielo no es menos vil.

La moral es una planta cuya raíz está en el cielo y cuyas flores y frutos perfuman y embellecen la tierra.

Nace el hombre en la necesidad é ignorancia; la naturaleza le nutre y la sociedad le enseña; mas la virtud lo eleva.

La virtud es flor del cielo que se marchita en el mundo.

El presente siempre es ingrato para con los apóstoles de la idea.

El culto de lo verdadero está en el fondo de toda excelencia personal.

No hay que creer firmemente nada de lo que se inculca por la costumbre y el ejemplo.

No aceptéis ni por un momento las opiniones ajenas sin someterlas desde luego á vuestro propio juicio.

No son los mejores jueces los que mucho tiempo ejercieron la abogacía.

La duda es el principio de la filosofía y el fundamento de la reflexión.

Hay siempre un dolor oculto en el fondo de toda alegría impura.

Toda buena acción retoña con la reincidencia.

Nada es más dócil y flexible que el espíritu del hombre, sólo necesita querer.

No es la acción misma, sino su fin, lo que la hace ser vil ó noble.

Sembrad los buenos libros por todo el mundo como se siembra el trigo en los campos.

La caridad más preciosa es aquella que no solamente va de bolsa en bolsa, sino de alma en alma.

Los hombres son iguales, y no es el nacimiento sino la virtud lo que constituye su diferencia.

Como una tierra inculta produce cardos, así el alma del perezoso produce vicios.

De todos nuestros males los más difíciles de tratar son aquellos que nos hacemos á nosotros mismos.

Nuestras pasiones y nuestras necesidades, hé aquí nuestros verdaderos tiranos.

No se vive más que á medias cuando se osa pensar medianamente.

El estúpido es un necio que calla, y bajo este punto de vista es más soportable que el necio que habla.

La falta más grave que puede cometer un soberano es la de ocuparse de la religión de sus súbditos.

Un déspota es un león suelto; si se le acaricia es porque se le teme.

Cuando un pueblo ama la libertad, la conoce y la practica, jamás se insurrecciona contra el Gobierno por causa de tiranía, porque nunca deja que ésta se forme.

Hay insurrección no donde hay altivez y virilidad, sino donde hay profunda debilidad social.

La buena fortuna no es otra cosa para los gobernantes que la buena conducta.

En política, el mejor sistema es no gobernar demasiado.

En política, como en la guerra, la primera cosa de prever es lo imprevisto.

Un solo cambio en los principios importa más á la fortuna de los imperios que la pérdida ó triunfo de una batalla.

En amor, como en política, los que menos hablan son más temibles que los charlatanes.

Para la administración de un Estado, como para la regla de la vida, el buen sentido vale más que la ciencia.

El león acabando de nacer se dirige hacia el desierto; el águila hacia la cima de las montañas; el hombre hacia la sociedad, hacia la humanidad, hacia Dios mismo.

Nace el hombre y al momento se lanza tras la esperanza.

¡Oh esperanza! tú eres destello de la divinidad que en el espíritu se refleja, y tu luz es más viva cuanto más con su fe y amor el espíritu te alimenta.

Idea desgarradora sería imaginar el que pudiera quedar oculta, sin ser reparada, una sola injusticia en la profundidad de los tiempos.

¿Creéis acaso que brota inútilmente la más insignificante flor en el último rincón de la tierra que el hombre jamás haya pisado, y que su existencia fué perdida porque nunca ojo humano se detuvo á contemplar su belleza?

La filosofía tiene sus mónadas que atraviesan todos los sistemas por el único placer de ver cambiar el espectáculo.

El principio y el fin son el misterio de todas las cosas, puede ser porque no hay en las cosas ni principio ni fin.

La pequeñez física ve todo muy grande, y la pequeñez moral ve todo tan pequeño como ella.

El mundo es malo, los salvajes se devoran unos á otros y los hombres civilizados se engañan; y á esto se llama la marcha del mundo.

Este mundo está hecho para las imperfecciones.

Aquello mismo que empieza por regocijo de un niño, termina por corona fúnebre de un anciano.

Nada es más sano al alma que la admiración. Felices los pueblos y los siglos que la inspiran.

Si la química se dedicara sólo á descomponer, el mundo estaría lleno de químicos.

En este mundo no hay más que víctimas ó verdugos.

Los hombres son como los animales: los grandes se comen á los chicos y los chicos pican á los grandes.

El triunfo de un hombre se calcula por el número de sus enemigos.

Después del ruiseñor el hombre es el que más trina.

Cada hombre es un libro, cada mujer una biblioteca.

Decir un chiste á expensas del prójimo, es poner de relieve á un mismo tiempo nuestro talento y nuestro mal corazón.

A los viejos les gusta dar buenos consejos, para consolarse de no estar en estado de dar malos ejemplos.

Si quieres tener pocos enemigos, no tengas demasiados amigos.

Las mujeres son débiles, porque están sostenidas sólo por el corazón.

El amor nace por haber visto y termina al no ver más. La conclusión de toda causa es seguida siempre de la conclusión de su efecto.

Nunca la grandeza es absoluta; ni aumenta ni disminuye sino por comparación. El mismo baje que en un río es un navío, en el mar sólo es una barquilla.

La prosperidad descubre los vicios y la adversidad las virtudes.

Nadie guarda mejor un secreto que el que lo ignora.

La iglesia ha sido siempre el más mortal enemigo de los descubrimientos científicos; y si hoy pudiera, lanzaría á la hoguera á los que los verifican como lo hacía antiguamente.

La iglesia no es más que un ciego conduciendo á otros ciegos.

Dad la bienvenida al saber en cualquiera de sus aspectos ó formas, porque la libertad reside en la sabiduría, y sólo con la ignorancia van la superstición, el miedo, la crueldad y la muerte.

Las máximas son las reglas de la voluntad cuyos sentimientos son los resortes.

Preferid mejor ser vencido teniendo razón que vencer sin tenerla.

Muchas veces se tiene la culpa por el modo con que se tiene razón.

Cuando se destruye una preocupación antigua es necesario fundar una virtud nueva.

Los enemigos son preceptores gratuitos: nos hacen conocer nuestros defectos, nos prestan buenos servicios y no podemos conservar para ellos la gratitud.

Hay que creer más en la verdad de los reproches que en la verdad de los cumplidos.

La naturaleza crea al genio, la sociedad el talento, los estudios el gusto.

Sucede con la felicidad lo que con el horizonte, siempre se halla á nuestra vista pero nunca á nuestro alcance.

El error es una de las rarezas de la humanidad; viene rápidamente y se va lentamente.

Las pequeñas virtudes no deslumbran pero sí embalsaman; son las violetas del alma.

La sociedad para con los demás es la circunstancia agravante de nuestros defectos.

Los grandes trabajos se ejecutan no por la fuerza, sino por la perseverancia.

El dinero posee al mundo, pero la inteligencia y el corazón lo conducen.

Dinero es un artículo que puede usarse como pasaporte universal para ir á todas partes, menos al cielo, y como proveedor general de todas las cosas, excepción hecha de la felicidad.

El oro y las riquezas no son sino grillos que aprisionan á quien los posee.

La sabiduría es más preciosa que las riquezas, y la humildad más que la ambición.

La ilustración es al espíritu lo que el alimento al cuerpo.

Cada ser tiene en su propia mano la obra de su redención.

No culpemos sino á nosotros mismos; hemos desconocido las leyes de la naturaleza, nos hemos desviado de sus sendas.

Cambiará el destino de la raza humana cuando ella quiera que cambie.

La juventud es la enamorada constante del amor, de la patria y de la gloria.

La juventud es la eterna impaciente.

Viva la juventud, con tal de que no viva siempre.

Hay en la vida de todos los pueblos páginas que se desea poder borrar.

Todos miran la piedra después de haber tropezado.

Las letras para los niños son espinas, para los jóvenes flores, para los hombres frutos.

El hombre instruído es un verjel, el ignorante un terreno baldío.

La mayor parte de los hombres pasan junto las cosas más hermosas sin verlas.

Las buenas palabras son frecuentemente malas acciones.

Todos los hombres desean vengarse de una ofensa, todos aconsejan que se perdone.

El perdón es un fruto que es menester no arrancarlo verde, es indispensable esperar que caiga del árbol.

La superstición es la espuma de la fe y el materialismo es la escoria del libre pensador.

Los viajeros de imaginación muy viva tienen casi siempre la cruel decepción de encontrar la realidad inferior á su ideal.

Como un péndulo que oscila de derecha á izquierda, así la vida oscila del sufrimiento al fastidio.

La naturaleza tiene en sí misma un valor absoluto, pero su belleza no es comprendida más que por aquellos que saben verla.

La pobreza disipa los amigos y los deudos, lo mismo que los mosquitos se disipan con la incomodidad del humo.

Cuando la pobreza toca la puerta el amor brinca por la ventana.

¡Qué instable es la fortuna de esta vida! apenas nos muestra un día su rostro favorable, para mirarnos con ceño muchos meses.

Los niños son ciegos por su edad, los hombres por su ignorancia.

La verdadera y única riqueza de los pueblos es la sobriedad; el lujo es la pobreza de los magnates.

Una mujer fea y coqueta es como un general sin ejército.

Las coquetas se parecen á ciertos vinos que todos quieren probar, pero que nadie quiere á todo pasto.

Los que quieran apurar la copa de la vida hasta el fondo, no se maravillen si encuentran muchas heces.

Si amas la vida economiza el tiempo, porque de tiempo se compone la vida.

El que da hace una buena acción, el que presta hace un mal negocio.

La felicidad verdadera cuesta poco, si es cara no es de buena especie.

Las gentes más indulgentes para sí frecuentemente son las más severas para con los demás.

Puesto que del seno del hombre han salido todos los males que le han despedazado, en él deberían encontrarse los remedios y en él es donde deben buscarse.

No hay nada que compare á los primeros goces del corazón, como los primeros placeres del talento. ®

El poder de la belleza es superior á todos los poderes.

La belleza es un brillante tan valioso, que debe engarzarse en oro de ley, y ese oro es la cultura del espíritu.

La belleza es la mejor carta de recomendación que puede dar la naturaleza á una mujer.

La belleza es una tiranía de corta duración.

Lo bello en todo siempre es severo.

La desgracia es el gran maestro de los hombres.

Los que necesitan más piedad son aquellos que se muestran más implacables para con las debilidades.

Sinonimia: Soy de más edad que X., pero X. es más viejo que yo.

Nada hagas que tu enemigo no pueda saber.

No depende de nosotros tener ó no pasiones, pero sí depende de nosotros reinar sobre ellas.

Creer en el reconocimiento de los hombres es una simpleza, contar con el de las naciones es una falta.

No hay nación sin historia, y una patria se compone de muertos que la han fundado y de vivos que la continúan.

No se tiene talento más que á expensas de los demás.

No se tiene que temer nada del tiempo cuando se puede rejuvenecer por la gloria.

Allí donde no hay verdadera abnegación no hay verdadera grandeza.

El estilo embalsama las obras.

Las mujeres tienen un alma escondida que no enseñan más que á aquellos que ellas aman.

Saltar para no retroceder vale más que retroceder para saltar mejor.

La hipocresía es la fuerza de los cobardes.

Sobre cimientos falsos jamás se elevan fábricas firmes.

Los pobres que no son envidiosos tienen toda la virtud que se puede exigir de los hombres.

La falsa humildad no es otra cosa que el disfraz más sutil del orgullo.

Es necesario tener tanta discreción para dar consejos como docilidad para recibirlos.

El amor al dinero y nuestro amor propio, aunque no son virtudes, suelen contenernos y ser causa de que no nos prostituyamos en los vicios.

La vida es la que instruye más, si nó es el más divertido de los libros.

Cuando á los hombres no les contiene la razón, los suele contener el temor del castigo.

¡Qué cierto es que muchos se ensoberbecen con el dinero, sin el cual tal vez serían humanos y tratables!

El deseo y la felicidad no pueden estar juntos.

En el estado de la tribulación se desaparecen los amigos.

El hombre debe ser bueno y prudente, sin olvidar que vive en un mundo de tontos y perversos.

El fruto de la experiencia no madura sobre jóvenes ramas.

Los hombres aprecian lo difícil más que lo bello.

La vanidad hace más la caridad que la piedad misma.

Hay popularidades miserables; la verdadera popularidad supone respeto.

En los hombres debemos aborrecer los vicios no las personas.

El carácter es á la felicidad, lo que la inteligencia al éxito.

La estimación y el respeto no son la misma cosa; se respeta las situaciones, no se estima más que los caracteres.

El que se acompaña con grandes, es el último á la mesa y el primero en las necesidades.

El avaro se parece al cerdo, en que sólo es útil después de muerto.

Estad en buena sociedad y seréis uno de sus miembros.

El carácter es una de las mayores fuerzas motrices que existen en el mundo.

La experiencia es un capital que adquirimos cuando ya no nos hace falta.

La experiencia es el legado de la desgracia y la hija del escarmiento.

Para llegar al derecho los pueblos tienen que pasar por el deber.

Las cruces se convierten en anclas; lleva tu cruz como debes y así también tendrás tu ancla.

Que el día sea penoso ó que sea largo, las campanas concluyen siempre por tocar la oración.

Buscando el bien de nuestros semejantes encontramos el nuestro.

Irritarse contra los obstáculos es confesar su impotencia para vencerlos.

La mujer muere dos veces: el día en que deja de vivir y el día en que cesa de agradar.

La benevolencia da más amigos que la riqueza y más crédito que el poder.

Partir y llegar, á esto se reduce la vida.

Algunas veces el corazón hace que se carezca de talento, pero el talento hace que muchas más veces falte el corazón.

Los juramentos en el amor son el lujo de la mentira.

Así como los ríos no se remontan, así el corazón jamás recobra la fe que ha perdido.

Vale más reverdecer que ser siempre verde.

Salir de una posilga para un palacio es raro y bello; si queréis salir del error para llegar á la verdad, esto es más raro y más bello.

Los fuertes y los tenaces acaban siempre por dominar á la fortuna, que al fin es mujer.

La vida es un tráfico; no se obtendrán ni harán grandes ganancias sin exponerse á grandes pérdidas.

Cuando se escribe la historia contemporánea, la dificultad no consiste en descubrir la verdad sino en atreverse á decirla.

Lo que es exagerado es insignificante.

En el amor y en la caza siempre llega lo imprevisto.

El hombre más franco tiene su careta.

Servir á la patria es la mitad del deber, servir á la humanidad es la otra mitad.

Una dulce vanidad persuade á los viejos de que el género humano declina con ellos.

Según la nobleza ó bajeza del alma la habilidad llega á ser virtud ó defecto.

Ser dichoso es nada; creer que se es, es todo.

De todas las potencias que quedan en pie, Su Majestad Bebé es la más tiránica.

El ridículo es la originalidad de los tontos.

La victoria da los provechos pero crea los deberes.

El teatro es de ordinario la literatura de las gentes que no tienen tiempo de leer.

La vida es un rondó: acaba con poca diferencia como empieza; las dos infancias, la niñez y la vejez son una prueba.

No hay verdad que en destruyendo una miseria no mate un vicio.

Para obtener de las mujeres una acción, cualquiera que ella sea, es necesario casi siempre convidarles de la felicidad de otra.

La libertad es la sal de la humanidad pero la autoridad es el pan.

Es en vano que se digan muchas palabras para rehusar, aquél á quien se habla no comprende más que el desaire.

La amistad tiene el derecho de ser más susceptible que el amor, porque no tiene las mismas indemnizaciones.

El hombre superior es siempre más ó menos filósofo.

El puchero del pueblo es la base de los imperios.

En la moral como en el arte, decir es nada, hacer es todo. La idea que se oculta bajo un cuadro de Rafael es poca cosa, es únicamente el cuadro el que enumera.

No es incrédulo quien quiere serlo, no es incrédulo quien cree serlo.

La mujer ve los obstáculos antes de la caída, el hombre después es cuando los descubre.

Todo fanatismo tiene sus héroes.

La humanidad es un viajero infatigable, y su carnet de apuntes se llama historia.

Es necesario amar á los demás á pesar de sus defectos, como se ama uno á sí mismo á pesar de los propios.

Un enamorado es un hombre que se pone en cuatro pies creyendo estar de rodillas.

Confesar que se ha estado en el error es una prueba modesta de llegar á ser muy razonable

Hay un modo de agradar, y es el dejar á cada uno hablar de sí mismo.

Jamás puede uno encontrar la expresión de un sentimiento que no tiene; el talento hace gestos el estilo también.

El mentiroso más grande es aquél que cree ó pretende creer que en todo y en todos no hay más que mentira.

Toda la vida guarda el reflejo de los fuegos iluminados por la juventud sobre sus primeras cimas.

Multitud de ideas justas son comprometidas por la mala reputación de una palabra.

En un viaje el niño no ve más que la partida, el hombre el fin, el anciano el regreso.

¡Cuántas lágrimas nos han costado las desdichas que jamás nos han llegado!

De todas las épocas, las mejores cartas de crédito han sido las que la victoria ha rubricado.

El hombre no puede proseguir una carrera gloriosa sin sublevar los celos y los odios, así como

el sol al brillar hace salir de sus agujeros á las víboras.

Corazón recto, espíritu recto.

El público en el teatro es un congreso de preocupados.

De todos los géneros de amistad no hay otra más egoísta que la amistad entre naciones.

Un hogar sin mujer se asemeja á una chimenea sin fuego.

Donde la naturaleza pone una necesidad, un placer, el hombre pone un hábito, una pasión; dobla sus cadenas.

No hay pesas falsas para el comerciante ni monedas falsas para el que paga.

El que da lo que tiene, el que dice lo que sabe, el que hace lo que puede, no está obligado á más.

Cuando una mujer necesita de que se la cuide, ya no es digna de ser cuidada.

Las mujeres que han sido felices con su primer marido, son siempre las mejor dispuestas para tomar un segundo.

Las mujeres tienen una secreta aversión á los hombres que no tienen para ellas más que estimación.

De todos los libros el más difícil de hacer es el de la vida de uno, sobre todo cuando se quiere poner el nombre.

El amor platónico es un mediador del adulterio.

De todas las virtudes en que la humanidad rinde un culto hipócrita, la castidad es en el fondo la que las mujeres honran menos en el hombre.

La posteridad no es el albañal de nuestras pasiones; es la urna de nuestros recuerdos, no debe conservar más que perfumes.

Si Dios existe, no basta que reine, aún es necesario que gobierne.

Las letras no solamente ayudan á pasar dulcemente la vida, ayudan á vivir bien.

Cuando se descubren grandes manchas en el alma de aquellos que uno ama, es menester consultarse y saber si se puede aún amarlos á pesar de eso. Lo más sensato es suspender, lo más generoso es continuar.

Las ideas son como el gas: libres se dispersan inofensivas, comprimidas hacen explosión.

Sin una teoría es imposible saber lo que se dice cuando se habla, y lo que se hace cuando se obra.

Estamos tan acostumbrados á ver que todo se

compra y se vende, que el mejor elogio que puede uno hacer de las personas y cosas es el de decir que no tienen precio.

Si uno no dice ni hace más que lo que es estrictamente necesario hacer ó decir, ni se dirán ni harán grandes cosas.

La mediocridad jamás va sin las pretensiones.

En los negocios de amor, la garra del diablo se encuentra siempre al lado del dedo de Dios.

Uno de los medios para contener á las mujeres en la religión, es el de persuadirlas que la fe del cielo las embellece.

Nada aligera el peso de nuestros males como el bien que hacemos.

En el aire que respira todo hombre civilizado hay alguna cosa de la Francia.

Jóvenes, no veáis el mundo demasiado bello, por el temor de que pierdan el valor cuando lo miren tal cual es.

El espíritu tiene sus edades como el cuerpo, por lo tanto es menester rodearlo de los mismos cuidados.

La mujer, solícita para hacerse honor con las virtudes de su marido, es á menudo la última en reconocer sus méritos propios.

Las almas se alumbran unas á las otras como las antorchas.

Se asemeja uno al talento que es capaz de comprender.

El universo es una especie de libro del cual no se ha leído más que la primera página, cuando se conoce nada más la patria de uno.

Si vuestro amigo es tuerto miradlo de perfil.

La crítica es inteligente sólo cuando es simpática.

Si la admisión de la ley de gravitación fuera hostil á algunos intereses pecuniarios, noaltarían argumentaciones contra la gravitación.

Se reconoce lo selecto de los hombres en la ausencia completa del orgullo.

Se corrige uno más fácilmente de un vicio que de una ridiculez.

Las injurias son humillantes para aquél que las dice, cuando no logra humillar al que las recibe.

La noción del deber, siempre clara para las almas simples, es oscura para los espíritus complicados.

Hay veces que se aman las grandes cosas que no se pueden realizar, y no se pueden amar las pequeñas cosas que se ejecutan.

Hay gentes que no os perdonarán el que no hayáis necesitado de ellas.

Ciertas gentes no son más que el fantasma de lo que piensan ser.

Cada siglo tiene sus vicios que se ajustan á los vicios de los siglos anteriores; á esto es lo que se llama el patrimonio creciente de la humanidad.

La paloma es más fina que la serpiente porque tiene alas.

La perversidad de los hombres no es ni vencida por el tiempo ni endulzada por ningún beneficio.

Un corazón perfectamente recto no admite más transacción en moral, que la que un oído justo admite en música.

Se comprende siempre el lenguaje de la razón cuando está apoyado por la fuerza.

Es por el ejercicio de la libertad por lo que solamente los hombres se inician en las virtudes que ella reclama.

Basta con que una cosa sea increíble para que una mujer la crea.

La mayor parte de los padres dan á la vez buenas lecciones y malos ejemplos, y éstos últimos solamente traen sus frutos.

Se engaña uno á veces más por la desconfianza que por la confianza.

Cuando la cabeza comete las faltas todo es perdonable, cuando peca el corazón no hay remedio, por consiguiente no hay excusa.

Las dichas largamente diferidas y que se han creído perdidas son las más dulces, las más durables, las más profundas.

Dos ó tres rayos de sol consuelan á una semana de lluvia; ésta es la historia de la vida, que con sus alegrías hace fugazmente olvidar sus penas.

La escala social es después de todo una escalera parisiense al revés: comienza en el séptimo piso para concluir en el primero.

Un hombre inteligente puede consentir en pasar por una bestia, un tonto jamás.

Un curso de elocuencia ó de poesía no es posible, y no tiene substancia ni valor más que cuando es la obra común del auditorio y del maestro.

La observación es la memoria de los viejos.

El odio es lo más perspicaz que hay después del genio. ®

El tiempo es el enemigo más mortal de las gentes que no hacen nada.

Si el silencio es de oro y la palabra de plata, la verdad es de hierro.

Los entusiasmos pasan más de prisa que los odios.

La revolución ha sido la verdadera causa de la regeneración de las costumbres.

La mancha del hombre de estado está en hacer por la vía legal lo que sin él se haría por una revolución.

El amor no puede ofrecer más que amor, y quien exija otra cosa no es digno de ser amado.

Exigir lo absoluto en las cosas de aquí abajo es un sueño peligroso, el mundo marcha muy bien con las aproximaciones.

Los hombres tienen sin cesar necesidad de que se les renueve las formas de la verdad, no comprenden lo que han entendido mucho tiempo.

El ensueño es el pan cotidiano de la existencia.

Los tontos no se persuaden más que con tonterías.

Es necesario no juzgar las cosas de un tiempo con las ideas de otro.

No se puede escribir con un puñal, pero se puede matar con la pluma.

Un pensamiento debe ser la economía de un libro.

En un libro es el talento el que habla, en la fisonomía es el alma la que se muestra.

Jamás es uno el autor de lo que se inventa.

No se ama más que á medias á una mujer fea.

En los duelos más tristes, la mujer no pierde de vista ni la forma de su velo ni los pliegues de su enagua.

Le conviene á la juventud ser alegre, esto es, una parte de su belleza y de su fuerza.

Las gentes pervertidas están siempre escandalizadas.

La vanidad es de todas nuestras flaquezas la más difícil de ocultar.

¡Singular espectáculo el del mundo! es un asalto de faltas en el cual sucumbe aquél que comete más.

Entre un fatalista y un devoto no hay ninguna distancia.

La naturaleza que sabe proveerse de lo que le es necesario, se desembaraça de lo que le es nocivo.

El viejo es un hombre que ya comió y mira á los que están comiendo.

El dinero es muy buen servidor y muy mal amo.

Hay tiempos en que valemos más que nuestras obras, y tiempos en que nuestras obras valen más que nosotros.

Aquél que nos enseña á defendernos de todo el mundo, nos invita á defendernos de él.

La paciencia es una medicina que no cuesta mucho en tanto que no cura nada.

Un grande hombre arrojado á los calabozos es para la patria como una batalla perdida.

La bondad es el principio del tacto, y el respeto para los demás es la condición primera para saber vivir.

El odio raras veces va á prenderle fuego á la casa ajena, la envidia se regocija de verla arder.

Una idea fija produce sobre el corazón el mismo efecto que un punto brillante ante nuestros ojos.

Todo creador no ama ni comprende bien más que su propia obra.

La naturaleza es la obrera de Dios; por sus tipos y por sus leyes, ella expresa el mundo de los cuerpos y de los espíritus, el eterno y divino pensamiento.

Nadie ama la noche, pero muchas personas prefieren la media luz á la luz entera.

A las brutalidades del progreso se llaman evoluciones. Cuando éstas terminan, se reconoce que el género humano ha sido tratado con brusquedad pero que ha avanzado.

En el pueblo, como en los niños, la curiosidad es el principio de la falta de respeto.

Cuando al pueblo se le mete en la cabeza levantar una estatua, no encuentra nunca el mármol bastante grande; pero cuando se le antoja echarla abajo no encuentra los pedazos suficientemente pequeños.

No hay de nuevo en este mundo más que aquello que se ha olvidado.

En sueños siempre es uno vencedor.

La vida se bebe como el vino, y como el vino también achispa á los unos y conforta á los otros.

El mejor médico es aquél en pos del cual se corre y no se le encuentra.

¿Se trata de destruir? ¡cuántos hombres de acción! ¿Se trata de construir? ¡qué de oradores!

Se amaría menos á la patria si nó se tuviera algún pueblo extraño á quien odiar.

Mal obrero y mal político, se irritan contra los

instrumentos y los hombres de los cuales no se saben servir.

La sangre fría dobla los medios y las fuerzas.

Es menos difícil entrar al poder que salir bien de él.

Las pasiones son la sal de la vida, ésta es desabrida sin ellas y con ellas á menudo es amarga.

Una de las cosas difíciles de la vida es consolar.

La mujer es una creación del hombre; nuestra imaginación y nuestros deseos hacen su belleza, su gracia y su misterio.

La literatura obra como todos los fogones, cambia en fuerza lo que recibe de luz y de calor.

Por donde quiera que se cante puedes detenerte sin temor, los pícaros no tienen canciones.

Procura tener la justicia de tu parte, esta es una buena arma que al fin conquistará al mundo y no tiene miedo.

Los que aman no dudan de nada ó desconfían de todo.

Los hombres son como los vinos, los buenos sólo envejeciendo se vuelven mejores.

El niño juega con un bastón, el anciano se apo-

ya en él. Entre estos dos infantes no hay otra diferencia que la que hay entre el recuerdo y la esperanza.

Colocad la razón detrás de los deseos para que los refrene.

En amor quien se junta se separa.

Por qué y cómo son dos preguntas tan útiles que no se saben hacer demasiado.

Es más útil conservar bien su jardín que engrandecerlo.

El principio de la sabiduría está en saber dudar.

La voluptuosidad es una llama grosera en torno de la cual revolotea el amor hasta que en ella viene á perecer.

La casualidad es un pseudónimo de la Providencia.

De todos los seres de la creación la mujer es el peor cuando no es el mejor.

Nada es más frío entre dos corazones que el dinero.

Es necesario no dormirse ni á la sombra de un manzanillo ni á la sombra de un ejército.

Cada lágrima que brota es un dolor menos.

Cuando un hombre se excusa de una falta con graves razones, buscad los motivos fútiles que no alega.

Sucede á los doctores de la política lo que á los médicos: toman frecuentemente los síntomas por la enfermedad y los efectos por la causa.

Las mujeres razonan con el corazón y se equivocan menos que los hombres que razonan con la cabeza.

La vida nos obliga á llorar por anticipación y por recuerdo.

La vida no es un don sino un préstamo.

Todo lo noble irradia como si fuera cuerpo luminoso, como la electricidad en el cuerpo, como la historia en los siglos.

Cada ser que muere es otro ser que brota.

Los caballos son como los hombres, nada los doma mejor que una caída.

La verdadera familia está entre los humildes.

La justicia y la humanidad están en los individuos que las practican, no en las instituciones humanas.

La esperanza es el bien que se gasta más y se agota menos.

Los vicios de nuestros vecinos, así como sus males, nos vuelven más ligeros los nuestros.

Nunca nos falta dinero para nuestros caprichos, lo que ponemos á discusión es el precio de las cosas útiles y necesarias.

Vale más leer á un hombre que diez libros.

Las leyes inútiles debilitan las necesarias.

La libertad es un tesoro que no se conserva más que con la condición de usarlo.

No debe uno apoyarse más que en lo que resiste.

El corazón se desgarrá fácilmente pero él sólo se remienda.

Es necesario no lastimar el corazón queriendo ilustrar el espíritu.

Cuando se es dichoso es fácil perdonar.

La hierba es el pelo de la tierra, el céfiro es su peine.

La extrema estabilidad engendra la rutina, la extrema variabilidad engendra la anarquía.

Quien no tiene paciencia no tiene ciencia.

Se viaja con agitaciones en el ideal, no se descansa bien sino en la realidad.

La popularidad es como el aire, una potencia que levanta pero no sostiene.

Los que se arrastran no caen jamás.

El recuerdo es el crepúsculo del corazón.

En el mundo hay siempre dos especies de hombres, los martillos y los yunques.

Subir no prueba nada, las águilas y los reptiles alcanzan igualmente las más altas cimas.

La alegría es la madre de todas las virtudes.

En toda cosa mala hay una esencia buena para aquél que sabe destilarla.

Reclamar todas las reformas á la vez equivale á no pedir ninguna.

Tal es el renombre de un buen discurso que sería imposible conquistarlo con una buena acción.

El amor que principia es un poco de veneno que embellece á su víctima antes de matarla.

Lo que está hecho para la fama está hecho para el viento.

No hay peor modo de imponerse al público que el de contradecirle.

En literatura el mejor modo de tener razón es el de haber muerto.

Los cuervos devoran á los muertos, los adulares á los vivos.

Da Dios almendras al que no tiene muelas.

La aveja muere con su venganza, la mujer vive con la suya.

Cuando una mujer dice que está fastidiada, es como si dijera: ninguno me hace el amor.

Los modernos no hacen más que lo moderno. Todo el talento gastado antes que ellos no ha decaído sin embargo. Hay bueno á la vez que excelente en aquello que ya no se lee.

Los años: un capital cuyo valor disminuye al mismo tiempo que se aumenta.

Los muertos se burlan de la calumnia, los vivos pueden morir.

¡Los moralistas! hombres que escriben un tomo entero para demostrar que está feo meter los dedos á la nariz.

La poesía es el lenguaje de las pasiones, de aquí proviene su triunfo.

Los cielos y los campos son libros naturales.

La tranquilidad es el dulce encanto de la vida.

Cada instante de la vida es un paso más hacia la muerte.

La vida es la agonía de la muerte.

Cada viviente es un agonizante.

La muerte hunde á los hombres en la región de los iguales.

Los goces nacen y mueren como puras azucenas, más las penas viven siempre y siempre hieren.

De nada no se hace nada, luego no hay principio sacado de la nada.

La religión eterna de la naturaleza borrará las religiones pasajeras y accidentales del género humano.

La sabiduría es para el hombre el ojo y la luz.

La fe y la esperanza son las virtudes de los inocentes en provecho de los pícaros.

Rara vez da frutos amargos una educación dulce.

La exacta observación de la naturaleza es el método que conviene seguir para demostrar los derechos del hombre.

La flor que se corta es como una joven seducida, la mujer culpable es como una flor que se compra.

Para los ricos la pobreza de los demás es una ley natural.

El dinero está en bruto sinó se gasta.

La cualidad más importante de un hombre no es su haber, ni su saber, ni su talento, es su carácter.

La edad no destruye la gracia, la corona.

El amor verdadero es tan simple como las líneas de un antiguo bajo-relieve.

Ser bello, es tener una soberbia panoplia colgada en la pared; ser encantador, es llevar consigo mismo sus armas y saber servirse de ellas.

El instinto en la mujer equivale á la perspicacia de los grandes hombres.

Sin la caridad la virtud no es más que un nombre.

Un verso sublime en el orden armónico es como un golpe de audacia soberana en el gran juego de las batallas.

Decidores de buenas palabras caracteres malos.

Haced que lo justo sea fuerte y que lo fuerte sea justo.

Los hombres se rigen más por caprichos que por razón.

Las mujeres, nuestras soberanas, quieren ser nuestras iguales; aspiran á descender.

La razón no quiere fuerza.

Acompáñate con buenos y serás uno de ellos.

El que va despacio llega lejos.

Para conocer á un hombre es preciso haber comido con él una medida de sal.

Cuando no está el gato bailan los ratones.

Muchas gotitas de cera forman un cirio pas-cual.

Los hombres quieren encontrar en sus mujeres demasiada virtud para poder abusar de ellas.

El hombre es feliz cuando puede decir cada día: he vivido bien.

Nadie vive tan pobre que más no haya nacido.

La cuna del talento es el corazón. Allí la pu-sieron sus padres: la imaginación y el sentimien-to. La primera le dió forma, vivacidad y luz. El segundo, delicadeza y lágrimas.

Tras del silencio profun do de la muerte y del frío de la tumba, oyese el embate y la resaca del Océano del Eterno.

La ley debe ser como la muerte: no debe per-donar á nadie.

El desorden es un mónstruo que no pr ocrea.

En las conversaciones achica tu lengua para déjar que las demás se alarguen.

La vanidad almuerza con la abundancia, come con la pobreza y cena con la deshonra.

La felicidad es como los relojes: que cuanto más sencillos andan mejor.

La mayor desgracia del poeta es que si brilla lo devoran sus colegas, y sinó triunfa lo devora el vulgo.

No es pobre el que tiene poco, sino el que de-sea mucho.

No te fies de una mujer distraída, es un linee que te observa.

El matrimonio pone bajo cero el amor más vol-cánico.

No es vivir sin que la vida valga.

A cada malo su día malo.

Riqueza de oro pobreza de reposo.

La salud es la felicidad mayor que podemos gozar, la enfermedad la mayor desgracia que nos puede sobrevenir.

¿Por qué murmurar de las coquetas? ¿Qué mal veis en que una mujer sin corazón se divierta con un hombre sin cabeza?

El verdadero secreto de conseguir lo que se desea no consiste en ser útil sino en ser hábil.

El dinero es la sangre que afluye por las venas del comercio.

El cerebro del hombre es más terrible que la garra del león.

Arrostrar y sufrir á veces la muerte para vivir en la historia es dar toda su sangre por una gota de tinta.

El que no sabe sentir no sabe pensar, y el que piensa torcidamente no es recto en sus sentimientos.

La materia no puede pensar, el hombre piensa; luego en él hay algo más que materia.

La creencia más universal en nada afecta la realidad de las cosas.

Más allá de lo infinito está Dios.

La transformación perpetua del universo forma la clave de la creación, y la cadena que une á todos los mundos y á todos los seres.

La noche sombría que parece envolver á los que han dejado la tierra oculta los rayos de la más brillante claridad.

La felicidad es un astro esplendoroso que se hunde en la noche de nuestro destino.

La lucha de las almas se hace con luz, la de los hombres con sangre y con fuego.

Decir que el cerebro secreta el pensamiento equivaldría á decir que el reloj secreta la hora y la idea de tiempo.

El cerebro con más ó menos fósforo no secretará jamás, á pesar de todas las afirmaciones del materialismo, el amor de lo bello, de lo bueno y de la virtud.

Esparcir ideas sobre el mundo es deber de los hombres, como es deber de las nubes esparcir lluvias sobre las cimientos.

Tres son las miserias humanas: la fealdad, la vejez y las enfermedades.

Cuando el deseo está en el ánimo y el silencio en el espacio, el ruido está dentro de nosotros.

Las mujeres son indescifrables, que ríen ó que lloren nunca se sabe por qué.

Avergonzaos de morir antes de haber ganado una victoria para la humanidad.

Se juzga de los frutos de los árboles y de los hombres por el lugar que ocupan.

Se deshonra la justicia cuando no va unida á la dulzura y á la condescendencia; esto es hacer mal el bien.

Nuestra conciencia es un juez infalible siempre que no la hayamos asesinado.

Sucede con los hombres como con la moneda, el centavo pesado y grosero ocupa más lugar que el oro.

Se perdona más fácilmente al bribón que nos hace ganar, que al hombre de bien que nos hace perder.

Las personas de carácter débil son la vanguardia del ejército de los pícaros, aquellos hacen más mal que el ejército mismo.

El conflicto de las pretensiones hace la debilidad de los pretendientes.

Merecen particularmente no ser olvidados aquellos que se olvidan de sí mismos.

Le es necesario al hombre un poco de fango para que no olvide su origen.

Quien quiere hacer fortuna en un año merece ser colgado antes de seis meses.

Los testigos matan más duelistas que las espadas y las pistolas.

El odio tiene á veces perspicacias que no tiene el genio.

Se habla más fácilmente mal de nuestros amigos que bien de nuestros enemigos.

El carácter y la pasión no son el talento pero á veces lo dan.

El lujo y la miseria son los hijos gemelos de la civilización.

La historia no es útil porque se lee el pasado sino porque se lee el porvenir.

Los hombres sensatos son los mejores diccionarios de la conversación.

El juego de la política se compone muy á menudo de derrotas que honran y de victorias que avergüenzan.

No hay modas ridículas, no hay más que modas que comienzan.

La inteligencia humana es una máquina, el moho no le es menos dañino que las explosiones.

Los actos pequeños de virtud son más difíciles de ejecutar que los grandes porque no tienen gloria.

Más moscas se cogen con miel que con vinagre.

La ciencia, la religión, la filosofía, son tres métodos diversos para estudiar el mismo problema.

Cedemos á la necesidad menos por su fuerza que por nuestra propia debilidad.

Podemos medir nuestras faltas y nuestras ton-

terías por la alegría que causan en nuestros enemigos.

El renombre está muy lejos de ser siempre un seguro garante del mérito.

Los pueblos ó individuos indecisos tienen los inconvenientes de todo y el beneficio de nada.

La simpleza es como la viruela, hay necesidad de pagarle tributo al menos una vez en la vida.

Se corre al placer aunque oculte una lección, pero se huye de la lección que no disimula el placer.

Las buenas intenciones de una alma honrada pero débil hace pensar en esos arbustos siempre en flor que no dan fruto.

Hay una cosa más triste que cesar de vivir, y es la de sentir que no se ha sabido vivir.

La *toilette* es el prefacio de una mujer y á veces el libro entero; pero un libro puede estar bien encuadernado, dorado por los cantos y perfectamente insignificante.

La joven se adorna para encontrar marido y la mujer para fijarlo, como fija una mariposa con un alfiler en sus cabellos.

La *toilette* es primero un arma ofensiva para hacer conquistas; en seguida un arma defensiva para conservarlas, después viene á ser una necesidad

muy imperiosa á medida que la juventud se aleja y la belleza declina.

La mujer ha nacido para sacrificarse: esto es lo que hace al mismo tiempo su gracia, su fuerza, éste es el secreto de su ventura.

El lugar que ocupan los hombres se mide por el vacío que dejan.

Sin los ingratos la generosidad tendría más encantos que mérito.

Ninguno cante victoria aunque en el estribo esté, que muchos en el estribo suelen quedarse á pie.

Las preocupaciones no se destruyen con el cañón; las luces, la instrucción y el tiempo son armas más seguras.

El amor, como la armonía, no se reduce al acuerdo perfecto; no suprime, salva las disonancias.

Nuestra felicidad aparente es la que nos proporciona más enemigos.

Se llega á vencer á las personas en la discusión alguna vez, pero á convencerlas jamás.

El honor es el pudor del hombre; es á veces una fuerza, siempre una gracia.

No hay gobierno que no pueda lisonjearse con

justicia de ser una necesidad permanente.  
riable.

El amor es un sentimiento elevado que propende á descender.

El objeto del adulador es el de agradar, el del amigo es el de ser útil.

Si se quitase de la conversación el escándalo, las comadrerías, los lugares comunes, la vanidad, ¡qué silencio!

No se adora bien lo que se conoce poco.

Todo ser viviente tiene que sufrir mucho; la diferencia está sobre todo en la manera de sufrir.

El exceso de lisonjas es una manera de insultar.

El tiempo es el amigo de la amistad y el enemigo del amor.

De la noción que se tiene de Dios, depende la manera de concebir el destino del hombre.

El hombre hace la belleza de lo que ama y la santidad de lo que cree.

Los verdaderos enamorados son como los ángeles de Thomas Moore, hablan sin palabras.

Las palabras del Evangelio: "Buscad y encontraréis" sufren una excepción: El talento se encuentra cuando no se le busca.

El desprecio filosófico de la vida no es siempre una garantía de valor ante la muerte.

La mujer es como todos los seres débiles: no se atreve ó se atreve demasiado.

En todo, las decepciones son la moneda con que se paga la confianza.

Es hábil no satisfacer sino á medias la curiosidad que suscitamos.

Cuidémonos de hacer una locura para consolar-nos de haber hecho una tontera.

Revolución, estado permanente de la humanidad.

Se hace uno de más amigos y llega más pronto á su objeto por el carácter que por el talento.

La vida es un manjar que no agrada más que por la salsa.

El discreto sabe todo lo que dice, pero no dice todo lo que sabe.

Ocultad cuidadosamente vuestra superioridad por el temor de haceros de enemigos.

Entre el pasado que se nos escapa y el porvenir que ignoramos hay el presente, donde están todos nuestros deberes.

Cuando se está en vísperas de una revolución cuando se la cree muy imposible.

La política es inseparable de la historia. El presente no es más que el pasado reunido.

El corazón es un rey constitucional, debemos dejar que reine pero no que gobierne.

Se puede vencer una pasión, no se puede triunfar de una manía.

Hay pocos monstruos pero muchas almas mediocres.

No conversamos bien más que con aquellos que piensan como nosotros.

El amor propio es el enemigo mortal del amor.

Dios ha creado el gato para proporcionar al hombre el placer de acariciar al tigre.

El descubrimiento del ridículo en los demás nos da momentáneamente cierta superioridad.

Nuestros contradictores tienen siempre extrañada la razón.

Las mujeres, en particular, tienen un modo de decir todo que no dice nada; y una manera de no decir nada que dice todo.

El amor, como el dinero, tiene sus usureros.

Los pueblos que cambian de gobernantes no hacen más que cambiar de hombres: los vicios son los mismos ó quizá peores.

El hombre ocupa á su alma en encontrar los bienes materiales hacia los cuales sólo el instinto conduce á las bestias. El espíritu enseña al bruto que existe en él el arte de satisfacerse.

No se puede llegar á ser muy instruído cuando se lee nada más lo que agrada.

La gran gloria no está en inventar sino en realizar. Aquél que enuncia una idea pero la abandona y le es indiferente, es menos grande que el que la recoge y la hace vivir.

Vivir no es durar; es pensar, sentir, obrar.

De la roca á la planta y de la planta al hombre nada se estaciona en la naturaleza; nada se conserva más que engrandeciéndose.

La *toilette* es el estilo de las mujeres; la variedad es el precepto que más observan.

Algunas veces no se habla mal de los hombres solamente por haber tenido una idea muy elevada del hombre.

Todo escritor, cualquiera que sea la esfera en que ejercite su talento, debe tener por objeto principal el ser útil.

Dos miserias que se asocian hacen á veces una fortuna.

Es un mal signo no tener amigos en la juventud: una alma bien nacida encuentra siempre un espíritu digno de ella.

El talento y la razón, destinados como marido y mujer á ayudarse mutuamente, están siempre riñendo.

Los peligros no existen más que para aquellos que los conocen.

La sabiduría consiste en conocerse sus defectos, y la virtud en avergonzarse.

Espiritu ó materia, todo lo que vive gravita hacia la luz.

El génesis de un átomo es tan inexplicable como el de un planeta.

Para saber lo que piensa y lo que hay en el fondo de una sociedad, es necesario saber cómo y con qué se divierte.

El estudio es de todas las pasiones la que más contribuye á nuestra dicha, pues hace que estemos menos dependientes de los demás.

Las naciones acaban en los tocadores y renacen en los campos.

El hombre que obra seriamente encuentra medios, y sinó los crea.

En las cenizas de una correspondencia aniquilada hay siempre algunas partículas de dos almas.

Si en geometría la línea recta es el camino más corto de un punto á otro, es á veces el camino más largo y difícil en administración.

En el pueblo vencido hay una tendencia á imitar al pueblo vencedor. Este es uno de los frutos de la conquista.

Es fácil pasarse sin médico cuando está uno sano y sin religión, cuando no se sufre.

Todo Estado comienza por las armas y acaba por el escritorio.

Nada tiene el que vive de ilusiones, y el hombre más feliz es aquél que tiene muchas.

No hay criatura que por más desheredada de Dios no haya tenido su día feliz.

Quien no sabe amar no sabe perdonar. La amistad vive de indulgencia y de perdón.

La pluma es otro gran conquistador como la espada: jamás devuelve lo que ha tomado.

La zarza da el fruto espinando y el ruín llorando.

El problema de la política no está en suprimir el mal ó transformar el mundo, sino en hacer prevalecer el bien tal cual es en la tierra.

El tiempo es un gran maestro, se dice, el infortunio es el que mata á sus discípulos.

Preferir los peligros á los inconvenientes puede ser bazarria; arrojarse á los unos sin escaparse de los otros es locura.

Citar ejemplos no es justificarse, es mostrar las faltas de los demás.

Las mujeres son como las armas, peligrosísimas.

Pueblos en revolución: ganado que no quiere salir en un establo que se incendia.

Nuestras esperanzas son como las novelas: un poco de verosimilitud les basta.

La alegría es la única ley y la única fe. Toda otra religión no es más que una regla de urbanidad.

El bien perdido es como una luz cuyo reflejo se extiende hasta los espacios que no ilumina ya.

Nunca es demasiado temprano para hacer que ingrese el hombre á la escuela de los deberes.

Si queréis que los hombres mueran bien, comensad por enseñarles á vivir bien.

La felicidad absorbe nuestras fuerzas, como la desgracia marchita nuestras virtudes.

Seamos fuertes, así tendremos el derecho de ser menos susceptibles.

¡La corriente, la fuerza de la corriente! Excusa cómoda para los débiles y los flojos.

La humanidad patina sobre débil hielo, toda la salud está en su velocidad.

Los hombres buscan los honores mostrándose ignorantes ante lo honroso y lo bajo.

Las razas superiores están representadas por los grandes, las inferiores por los pequeños.

Cada ser debe estarse en su lugar y no afectar otras perfecciones que las que le pertenecen.

Las opiniones son como los clavos, entre más se clavan más se hunden.

Los abusos son como los ojos de gallo en los pies: se les extirpa pero renacen otra vez.

Los conquistadores jamás trabajan para ellos.

Se vale más por los miramientos que se observan que por los que se reciben.

Es menester estar presto á decir lo que se hace y á hacer lo que se dice.

A medida que la condición material del hombre se mejora descubre nuevos modos de sufrir.

Hay dos especies de vivientes: aquellos que no conservan peras para la sed, y aquellos que no guardan la sed para las peras.

Solamente á los ricos les es permitido parecer pobres.

Todo es grande en el templo de la merced, exceptuando las puertas que son tan bajas que es necesario arrastrarse para entrar.

La ambición es la más triste de las esperanzas.

El desprecio es un odio satisfecho.

Aunque se sea filósofo ó historiador no se conoce el espíritu de los hombres sino después de haberlo deletreado en el alma del niño.

Los ídolos son más queridos por los hombres que los dioses.

La última de nuestras ilusiones es la de creer que ya no tenemos.

Los afectos del pueblo cambian como el viento, por lo tanto debe uno servirse de ellos cuando son buenos.

La ignorancia es aún más injusta que la malicia.

Los hombres exigen mucho á aquellos que se han engrandecido, y los obligan á compartir la manutención por medio de su gloria.

La mejor salvaguardia que puede encontrar la disciplina es el peligro.

Las buenas acciones son el mejor argumento de las buenas doctrinas.

La lógica que la filosofía tiene tanta pena para ponerla en las ideas, la historia la pone en los hechos.

Poca ciencia puede volver pedante á una mujer, mucha la vuelve modesta.

Los pueblos tienen las mujeres que se merecen.

El verdadero diploma superior de la educación de las muchachas es el contrato matrimonial.

La gran educación de la niña será siempre su muñeca: la imitación espontánea de la vida es el aprendizaje más seguro.

Si se pudiera corregir el vicio y debilidad humana, las tres cuartas partes de hombres morirían de hambre.

Una anécdota, una palabra bonita, á veces hacen más por la inmortalidad de un nombre que las más grandes obras.

El periodismo es la historia del mundo cambiada en comadrerías.

Los sirvientes nunca ven lo que se les muestra sino lo que se les oculta.

Tener agriamente razón es ser injusto á medias.

No hay mayoría de votos contra la conciencia.

La amistad hace mejores matrimonios que el amor.

La fe patriótica, como la fe religiosa, tiene sus misterios que es preciso aceptar sin discusión.

El niño es nuestra segunda inocencia.

Remedar no es imitar.

Las más veces se acusa al hombre de haber renunciado á sus creencias, siendo que éstas lo han abandonado.

La belleza es como la virtud: cuando no progresa declina.

Los hombres, como las olas, á menudo hacen un penacho de su espuma.

Se es siempre mártir de los defectos propios.

Cuando se sacuden las alas se pierden las plumas.

La paz es la soñada dicha de la humanidad, á su tranquila sombra se desarrolla exuberante el árbol de la civilización llegando con su copa al cielo.

En los libros están consignados los conocimientos de todos los siglos, ellos son la fuente donde se bebe el saber y la experiencia universal.

La verdadera dignidad está muy lejos del orgullo necio.

La verdad mientras más contraria sea á quien la vierte más lo ennoblece.

El valor es grande como la eternidad, y por eso para existir anhela la gloria despreciando la muerte.

El que desprecia la vida, es dueño de la vida de los otros á quienes domina.

Cada una de las virtudes está colocada entre dos vicios: el uno es su defecto y el otro su exceso.

La mujer es imperiosa en medio de su debilidad.

¡Cuán grandioso es hacer ingratos!

Los pueblos se estragan como los individuos.

El bribón á veces hace menos mal que el indiferente.

Los episodios de la vida son el libro en que cada día tomamos una lección.

Si los hombres son estimables al pisotear los errores y las preocupaciones, las mujeres lo son aún más, porque tienen más largo camino que andar para llegar á ese punto; y es necesario que destruyan más que los hombres antes de poder edificar.

El pasado es un esqueleto que el presente envuelve en una capa dorada.

La fuerza subordinada al derecho es un elemento de progreso, convirtiéndose en derecho, es un agente de barbarie.

Para hacer buena política no basta la fuerza del corazón ni el candor de las intenciones.

El hombre tiene dos móviles de solicitud y de amor: la propiedad y las afecciones.

¿Por qué llamáis desmoralizador al que os amonesta? ¿por qué os sonrojáis de las palabras y no de los hechos?

El amor propio de los tontos excusa el de los hombres de talento.

Es inútil en la guerra precaver muchas cosas sinó se precaven todas; por lo común el punto que se olvida es precisamente el que elige el enemigo para sorprender.

La libertad no consiste en hacer lo que se quiere, sino en hacer lo que se debe.

Allí adonde la esclavitud eleva la libertad existe.

La libertad es el máximum de progreso á que llega la esclavitud.

Buscamos la fortuna y la dicha pero sin saber á donde está; como los borrachos buscan su casa sabiendo confusamente que tienen una.

La pompa de los entierros interesa más á la vanidad de los vivos que á la memoria de los muertos.

Lo más frecuente es que se busca la ventura, como se buscan los anteojos cuando se les tiene sobre la nariz.

El amor que no es más que un episodio en la vida de los hombres, es la historia entera de las mujeres.

Nada demasiado.

La libertad moderna es tan sólo el cambio de la esclavitud del feudalismo por la esclavitud de la opinión.

La tarea de nuestros padres fué la de conquistar el derecho: sea la tarea de las generaciones actuales y venideras enseñar y propagar el deber.

Los hombres de letras han alcanzado muchas veces la grandeza del pensamiento que influye sobre los hombres en todas las épocas, pero rara vez han alcanzado la grandeza moral de la acción.

Los principales móviles del hombre han sido poco favorables para la literatura.

El saber poco tiene que ver con la benevolencia y la felicidad. Puede destruir muy bien á la humanidad y dar lugar al orgullo.

El saber está en el corazón y no en la cabeza.

El mero saber no da vigor al carácter.

Un hombre puede razonar demasiado. Puede pesar las mil probabilidades de ambos lados, y no llegar á ningún hecho, á ninguna decisión.

El saber es á veces una resistencia para la acción.

La voluntad debe obrar á la luz del espíritu y del entendimiento, y entonces surge el alma á una vida completa y á la acción.

Nuestra voluntad se convierte en nuestra ley, y nuestra incontinencia adquiere una fuerza á la cual nos oponemos después inútilmente.

Tengamos fe en las acciones puras y guardemos la duda y la incredulidad para las malas.

Cuando el hombre justo é inclinado á lo bueno sostiene su propósito, atribuye poco valor á las recompensas ó alabanzas de los hombres.

Las maldiciones, como las gallinas, vuelven á la casa para descansar.

Hay cosas peores que la muerte. No es ésta la peor calamidad que pueda acontecer á un hombre.

El deber cumplido hace que la muerte sea un descanso: la deshonra hace terrible la muerte.

De cuán poco sirven las acciones que llamáis gloriosas! todas ellas no valen lo que una sola copa de agua fresca dada por el amor de Dios.

Quitadle la esperanza y el sueño á un hombre y lo haréis el ser más desventurado de la tierra.

Para todas las cosas que existen bajo el sol hay un fin: la última línea de un libro, el último sermón, el último discurso, el último acto de una vida, la última palabra al morir.

El medio de juzgar de la religión es cumpliendo con nuestro deber.

Los hombres pasan, los monumentos se derrumban convirtiéndose en polvo. Lo que queda y sobrevive es el pensamiento humano.

El libro bueno es un tesoro vivo, mientras que el libro malo es un espíritu que atormenta.

Las malas acciones y los malos ejemplos tienen la misma resurrección.

Hasta la ciencia ha tenido sus victorias en la fe.

Si vivir es movimiento morir es tomar otro nuevo.

Sólo el alma acrisolada en la virtud puede mirar tranquila al cielo, donde las esperanzas justas que se acariciaron en sueños llegan á ser una realidad.

El cielo de toda escuela filosófica es la virtud.

No es infecundo el más pequeño propósito, ni puede ser inútil el más pequeño hecho.

La virtud es el aroma de todos los sacrificios.

Siempre sale al rostro el reflejo de los fuegos santos que alimentan el corazón.

La poesía sin ciencia es una flor artificial.

El arte del sentimiento no reside en el sentimiento mismo sino en la manera de expresarlo: reside en el poeta y orador en el estilo, y en el pintor y escultor en la expresión que dan á las formas.

La poesía no sólo existe en la imaginación del poeta sino también en los corazones que la sienten.

Hay destinos fatales que en su mismo daño llevan escondido el germen de un fin elevado.

Sólo un presente que salva un pasado de crímenes puede mirar tranquilo un porvenir de gloria.

Entre el orgullo que ciega y la bajeza que humilla existe una modestia natural que ensalza.

Hay modestias que se envanecen de no ser orgullosas.

La muerte no es sino el medio de una larga vida.

El libro bueno es un amigo sincero que nos pone buen semblante, lo mismo en los días felices que en los de mala fortuna.

En los buenos libros han puesto los hombres lo mejor de su inteligencia y de su corazón, conduciéndonos de la mano por el dédalo de la historia, guiándonos hacia las altas regiones de la ciencia, del arte, de la literatura.

La ciencia humana es falible y harto variable. La naturaleza no lo es y ella nunca se desmiente.

En las horas de incertidumbre y desaliento volvamos los ojos hacia la naturaleza. Nos hablará en lenguaje dulce y sencillo y en él aparecerá la verdad sin adornos ni afeites.

El hombre lleva consigo hasta el fondo de las soledades esas pasiones, esas agitaciones internas cuyos ruidos no dejan percibir la enseñanza íntima de la naturaleza.

La tierra boga, débil esquiife, en el piélago de la inmensidad y arrastrada por el potente sol va siempre huyendo.

Donde quiera á enormes distancias hay mundos y nuevos mundos, islas flotantes mecidas en las olas del éter.

Quando la noche apacible tiende su bóveda estrellada comienza el desfile de los astros, aparecen grupos de estrellas y nebulosas perdidas en el fondo del espacio, y una trémula claridad difusa desciende sobre nosotros, una misteriosa influencia nos envuelve, nos invade un sentimiento profundo y religioso.

No des más de lo indispensable al hombre material, ser efímero que se desvanece con la muerte.

El orgullo es prenda esencialísima de todo ignorante.

Hombre chistoso ruin carácter.

Se hace largo y difícil el camino que conduce á la virtud por los preceptos, breve y eficaz por el ejemplo.

El bien de la patria es el bien de cada uno.

Todas las leyes deben hacerse para la paz y el reposo.

Si mucho vale ser sabio, vale mucho más ser virtuoso.

El amor debe ser antes que una pasión un deber.

Lo superfluo y no lo necesario es causa de los grandes crímenes.

El interés es fecundo manantial de revoluciones.

La humanidad debe buscar, en general, no lo que es nuevo ó antiguo sino lo que es bueno.

Una gran tranquilidad á prueba de todo contratiempo humano, una alegría grave y santa, la profunda paz de la luz.

Del pasado sólo quedan ruinas, así como el esqueleto es lo último que queda del cuerpo humano.

Hay una fuerza moral, justa, que mide en todas partes con equidad el merecimiento.

La mentira deja siempre, por más que se encierre para no ser descubierta, un punto franqueable por donde la verdad pueda entrar á destruirla.

Todo lo que en la naturaleza se alegra ó entristece, busca donde reflejar su alegría ó melancolía.

¡ Esperar, qué penoso es! pero más penoso es después no haber esperado bastante.

Allá en la profundidad del porvenir hay algo seductor que atrae las miradas del espíritu, algo bello que mueve el corazón hacia él, y es que la luz de la esperanza irradia y brilla entre una extraña confusión de sombras.

La prueba de la verdad es su universalidad.

Han existido siempre, y siempre existirá, lo exotérico y lo esotérico; una religión para las masas, una iniciación para los pocos.

Un padre da á su hijo su sangre; el que escribe da al lector su pensamiento.

Un rayo de esperanza en el reino de las sombras es más brillante y vivifica más que la luz de los soles.

Cada ser busca la verdad necesaria dentro de cada generación, cada generación dentro de cada humanidad; y todas las humanidades reunidas la encontrarán en donde sólo se encuentra, en Dios.



150  
EL

## PENSAMIENTO HUMANO

NOTAS É IMPRESIONES

DE

FILÓSOFOS, PENSADORES Y MORALISTAS

RECOPILADAS POR

FERNANDO POCEROS

TOMO II

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

MÉXICO

OFICINA TIP. DE LA SECRETARÍA DE FOMENTO

Calle de San Andrés, núm. 151, Avenida Oriental, 51.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

1901

Cada ser busca la verdad necesaria dentro de cada generación, cada generación dentro de cada humanidad; y todas las humanidades reunidas la encontrarán en donde sólo se encuentra, en Dios.



150  
EL

## PENSAMIENTO HUMANO

NOTAS É IMPRESIONES

DE

FILÓSOFOS, PENSADORES Y MORALISTAS

RECOPILADAS POR

FERNANDO POCEROS

TOMO II

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

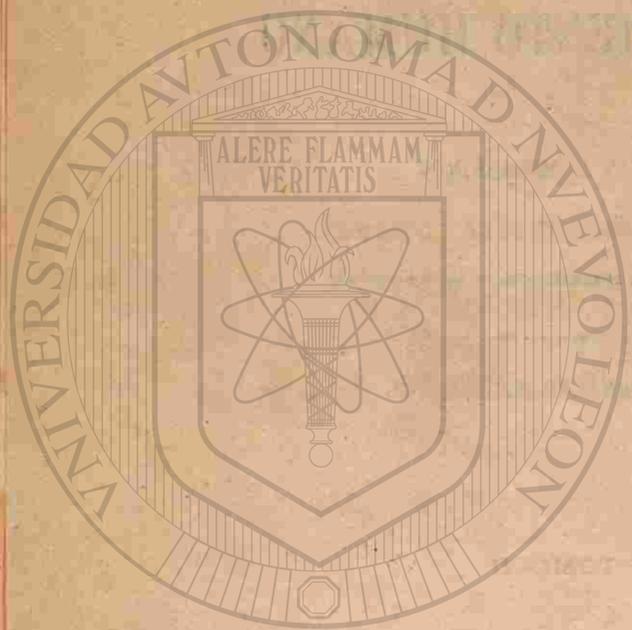
MÉXICO

OFICINA TIP. DE LA SECRETARÍA DE FOMENTO

Calle de San Andrés, núm. 151, Avenida Oriental, 51.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

1901



AL SR. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

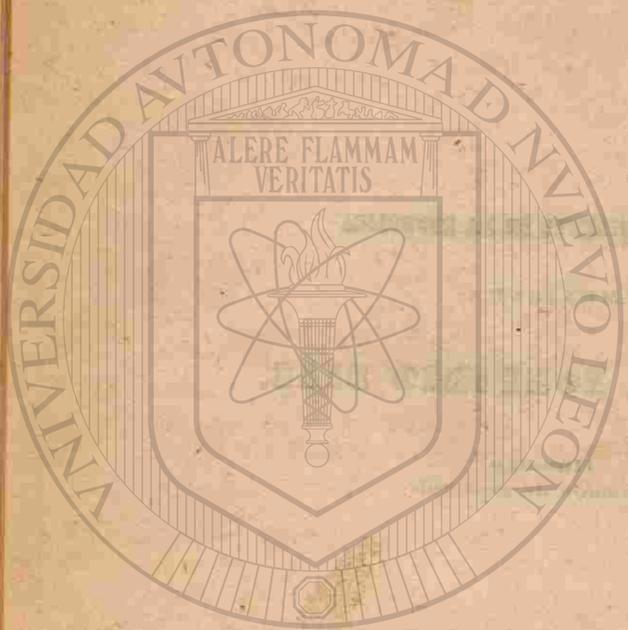
MEXICANA

GENERAL PORFIRIO DIAZ.

Humilde  
homenaje de gratitud.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

---

La victoria no es una obligación, y sólo el que nunca se bate está exceptuado de sufrir la derrota.

La adversidad abate á los débiles y engrandece á los fuertes.

Como en el abismo de luz que sigue al abismo del sepulcro, el mal se resuelve en tempestades y en serenos horizontes la virtud.

La virtud es la aurora siempre nueva, ofreciendo siempre días más brillantes que los que ya deslumbran.

Hay tanta verdad en la poesía, que la ciencia sin ella sería campo inculto sin belleza ni flores.

En el genio del artista no existe solamente el sentimiento de lo bello, sino también en el de aquél que admira sus obras.

Es la conciencia misterioso tribunal que falla aun antes de cometer un crimen.

El bien de ordinario se hace espontáneamente, el mal se reflexiona.

Con todo se sufre, lo mismo que con el sol, sin el cual nada podría vivir.

Huir del vicio es una especie de virtud; no hacer locuras es empezar á ser sabio; pero no basta no hacer el mal, es necesario obrar el bien.

Para las mujeres la edad es un crimen que nunca confiesan; y cual si jugaran á la treinta y una se plantan á despecho de todos los síntomas de la vejez.

Siempre entramos nuevos ó novicios en las diversas edades; y así es que por años que uno tenga siempre le falta la experiencia de la edad ó período de la vida en que entra.

Nuestro orgullo nos pone á merced de cualquiera que guste tomarse la molestia de lisonjearnos.

Las grandes necesidades nacen de las grandes fortunas, y el resultado es igual al rico con el pobre.

Buena es la mujer si abiertamente es mala.

Mira jugar á esos perros: se acarician, se abrazan, se contemplan; te parecen buenos amigos. Echa un hueso entre ellos y verás lo que sucede. Tal es la amistad de los hermanos y los padres y los hijos. Habiendo de por medio una tierra, un campo, una querida; no hay padres, no hay hermanos, no hay hijos.

Cuántas veces nos avergonzaríamos de nuestras más bellas acciones, si el público viese los motivos que nos han decidido á practicarlas!

La adversidad y los peligros unen á los hombres, la prosperidad y la fortuna loca los divide y los dispersa.

La desigualdad de clases y riquezas producen la armonía en el orden social, como en la música la produce la combinación de sonidos diferentes.

Es una grosería dar de mala gana. ¿Qué cuenta añadir una sonrisa?

En los negocios humanos no es la fe la que salva sino la desconfianza.

Las cuentas claras hacen los buenos amigos.

Entre menos bultos más claridad.

Con tiempo y paciencia las hojas del moral se vuelven raso.

Haz uso de tu talento como de tu reloj: si te preguntan la hora sácalo y dí, pero jamás lo saques para mostrar que tienes uno.

Cuanto más sobrio es uno en palabras, menos necedades en palabras se le escapan; luego siempre hay ventaja en callarse.

El matrimonio es una plaza sitiada, los que están adentro quieren salir y los que están afuera quieren entrar.

En todas las escenas del mundo los espectadores envidian á los actores y éstos á los espectadores.

El destino, ese gladiador de las tinieblas.

La elocuencia no sólo existe en la inteligencia del orador, sino también en aquellos que la interpretan.

Círculo es la existencia, y mal hacemos cuando al querer medirla le asignamos la cuna y el sepulcro por extremos.

La tierra es una tumba, el hombre un esqueleto.

El rico en su riqueza es tan esclavo como esclavo es el pobre en su miseria.

Escribir para comer es no comer ni escribir.

La libertad y la verdad tienen ésto de excelente: que todo lo que se hace por ellas ó contra ellas les sirve igualmente.

La castidad es como el valor, aquellos que tienen más son los que menos hablan de ella.

El pobre á quien damos limosna, podría decir á menudo: ¡Gracias á aquellos que nos están mirando!

Ocultar con cuidado su superioridad es para la mujer el sólo medio de hacérsela perdonar.

No hay cosa tan agradable como lo útil.

La ciencia en ciertas manos es un cetro, en otras no es más que una vara de payaso.

Muchos pocos hacen un mucho.

Comenzar las cosas es tenerlas medio concluidas.

La primera necesidad es comer, la segunda pensar.

Si queréis conocer el valor del dinero no tenéis más que pedirlo prestado.

La humanidad está compuesta de vecinos y no de hermanos.

El arte de conocer á los hombres se puede aprender pero no enseñar.

La mentira no es buena para nada supuesto que no engaña más que una vez.

Es necesario no decir á un amante los defectos de su adorada, ó á un quejumbroso la debilidad de su causa, ni hablar en razón á un fanático.

Rara vez se tiene la autoridad en la mano sin abusar de ella.

Las querellas han sido arregladas por la Providencia para las reconciliaciones.

Para conocer al hombre basta estudiarse á sí mismo; para conocer á los hombres es necesario tratarlos.

Para juzgar ya sea de un bribón de nuestros días, ya sea de un héroe de la historia, es necesario tener en cuenta el medio en que han vivido.

Las mujeres no tienen más que una enfermedad: el fastidio; y un sólo remedio, el amor.

Muchas veces las malas inteligencias dividen más profundamente á los hombres, que los disencimientos.

Cuando el orgullo y la presunción marchan delante, la vergüenza y el daño les sigue de cerca.

El amor propio es el único adulator de la pobreza.

Entre más comercian las naciones más se conocen y menos se baten.

Los médicos trabajan constantemente sin descanso para conservar nuestra salud, los cocineros en destruirla. Los segundos están más seguros de alcanzar su objeto.

Como los grandes dolores los grandes odios se callan.

Frecuentemente aquellos que no son locos son peores.

El mal ejemplo produce tantos vicios como virtudes.

Vemos en nuestros contemporáneos hombres peores que los del pasado, porque sufrimos directamente sus defectos.

Es más fácil que una mujer se calle cuando tiene razón que cuando está equivocada.

Se tienen todas las audacias cuando se desea á una mujer, y todas las timideces cuando se le ama.

El espíritu crítico de ordinario domina á las personas que sienten valer más que su fortuna.

No se admite nunca que se pueda morir antes que un pariente rico del cual es uno heredero.

Desde los tiempos de Adán, unos el horno calientan y otros se comen el pan.

Al puerco más ruín la mejor bellota.

La historia es testigo de los tiempos, luz de la verdad, vida de la memoria, señora de las costumbres y mensajera de la antigüedad.

No vale la pena ser curioso por el porvenir, él se parece mucho al pasado.

El rayo es la electricidad en estado salvaje.

Guardaos bien del hombre que trata mal á los animales.

El matemático es el verdadero poeta de la ciencia en su acepción etimológica.

Las ciencias son cerrajes y el estudio sus llaves.

La memoria es el estuche de las ciencias.

Los hombres son como los vinos, la edad agría los malos y mejora los buenos.

Llevad cada día al mismo punto un cesto de tierra y conseguiréis hacer una montaña.

Cuatro palabras, muy cortas por cierto, son la causa de todas las querellas que ocurren en el mundo: *yo, tú, mío, tuyo*.

El hombre es demasiado mortal para llegar al conocimiento de las cosas inmortales.

No hay cambio sin pérdida. Para que alguna cosa aparezca es preciso que desaparezca otra.

Los perezosos siempre tienen deseos de hacer algo.

Aprende como si hubieras de vivir siempre; vive como si hubieras de morir mañana.

La vida es una gran cuenta de Debe y Haber, acreditada por la imaginación y vendida por la realidad.

El amor es una magia, y todo artista es un enamorado que nos alienta con su frenesí.

Tanto la belleza como las dignidades reales no admiten más que subalternos.

La perfección ante los ojos de muchas gentes es el más atroz de los defectos.

No se duerme sin soñar más que cuando se vive sin esperanza.

Es la política el arte de conocer y conducir á la multitud ó pueblo; su gloria es la de no conducirla adonde quiere, sino adonde debe de ir.

La crítica es menos fecunda que la admiración.

No se desea ser amado de los demás, más que para tener motivo de amarse más.

Los hombres viven mucho tiempo sobre su pasado.

Dejemos un poco á la juventud que vea el mundo tal como se lo imagina; tiene tiempo para verlo tal cual es.

El sentimiento más violento que quizá haya en el mundo, es el odio de una mujer contra otra.

Nuestras opiniones y nuestras impresiones no tienen el mismo dominio: las primeras guían el pensamiento, las segundas gobiernan la vida.

Cada siglo, cada generación, tiene sus ridiculeces particulares; los vicios son los mismos en todos los pueblos.

La ingratitud es el satélite de la filantropía.

La mentira es una injuria; el mentiroso que espera ser creído, concede á su engaño un oficio de tontera.

Una mujer bonita exige que se le ame, una mujer fea se toma la pena de hacerse amar.

Hay más mujeres honradas de las que se cree y menos de las que no se mientan.

Todas las mujeres tienen un escalón más alto que nosotros, la virtud maestra del matrimonio que es el espíritu de sacrificio.

No se discute con los sucesos.

El viejo muere en cada una de las personas que pierde; y con él mueren una infinidad de personas que sólo vivían ya en su memoria.

Hay tres cosas que siempre son mayores de lo que nos figuramos: nuestros años, nuestras deudas y nuestras faltas.

Es bueno saber que hay trácalas pero saber hacerlas no es bueno.

Construcción y destrucción: todo el progreso de las sociedades modernas rueda sobre estos dos términos.

Nunca consultes al que tiene la frente lisa porque es señal de que jamás reflexiona.

No le pese al moralista, el conocimiento del hombre, no es siempre una garantía del conocimiento de los hombres.

Muchos mueren demasiado pronto, algunos demasiado tarde. Morir es quizá la cosa que nosotros consideramos la menos hecha á propósito.

Acordarse de las contrariedades de la victoria es el placer de los victoriosos.

Un príncipe, un primer ministro, un favorito, un consejero, una asociación, pueden tener una diplomacia, pero un pueblo jamás.

La vanidad tiene sus resentimientos, tanto más implacables cuanto que los agravios son más ligeros.

La economía es la riqueza del hombre.

El que repite sus experiencias aumenta sus conocimientos, mas el hombre crédulo aumenta su ignorancia.

La crítica es fácil, el arte difícil.

La razón es para los sabios, la ley para los que carecen de sabiduría.

Los libros gobiernan el mundo. ®

La conciencia es un faro de luces cambiantes.

La prudencia consiste las más veces en callar

que en hablar, porque hay siempre tiempo para pensar pero no para decir lo que se piensa.

Es inocente el amor cuando la virtud lo ilumina.

El amor es como el diamante, se estima según su pureza.

Un libro en blanco es como un corazón sin amores.

Es preciso en cada época un hombre que sirva de jefe, y que su nombre sea el estandarte de un partido.

El hombre que llega á un puesto elevado, debe tener en cuenta la tempestad á que se expone sometándose á la censura pública.

Hacer banquetes en memoria de nuestros grandes escritores es nuestro modo de honrarlos: ellos pensaron por nosotros y nosotros comemos por ellos.

Habéis notado que todos hablamos mal de nuestro prójimo como si fuésemos infalibles.

A los filósofos les es menos penoso explicar todas las opiniones, que el justificar una sola.

Los afectos de los pueblos cambian como el viento.

Ten bien entendido que los hombres, hagas lo que hagas, siempre serán los mismos.

El disimulo es la mentira muda.

Los discursos no valen, más que cuando hay detrás de ellos un hombre ó una política.

La impertinencia es una arma peligrosísima, muchas veces se araña uno arañando á los demás.

Todo progreso se paga con una decadencia.

El hombre juicioso apela á la prudencia, el loco á la espada.

Poseer algo del pasado no es necesario, pero puede ser una razón para tener un porvenir.

La juventud es el tiempo, es la única época de sembrar para la vida.

Después de todo, el trabajo es el mejor modo de escamotar la vida.

Hay minutos que crean amistades de veinte años.

Los soldados, como el hierro, se enmohecen con la paz.

No es necesario pedir ejemplos á la historia, no tiene nada que darnos más que lecciones.

El mundo es muy mal maestro de geometría, no ofrece más que círculos viciosos.

Los médicos conocen muy bien á los hombres:

los ven en las circunstancias en que se muestran exactamente tales cuales son.

Hay almas en las cuales el reconocimiento pesa más que el remordimiento.

El reconocimiento es como la amistad, no tiene edad.

La maledicencia es como los pájaros que sólo pican los frutos más sazonados.

Los sacrificios dictados por la razón tienen esta ventaja: que el esfuerzo que han costado llega á ser siempre la recompensa.

La física es madre de todas las ciencias.

La mejor de las diplomacias es la franqueza.

La mayor de las desgracias es el no saber soportar la desgracia.

El alimento del alma es la verdad y la justicia.

El orden es la belleza moral de las cosas.

Progresar es el primer deber de la vida.

Saber para prever, prever para obrar.

Más son las cosas que nos asustan que las que nos hacen mal.

Luego que aparece un libro, el primer crítico debe ser su autor.

La verdadera prudencia y sabiduría de las naciones es la experiencia.

El amor á la patria es la ley de gravedad del alma.

No es necesario viajar para hacerse extraño, basta con envejecer.

En el arte, como en la vida, las cosas más simples no son las que advertimos desde luego.

La hermosura de una mujer es el mayor de los poderes.

La verdad invade uno después de otro todos los dominios del pensamiento y de la vida.

No es más que en la lucha donde podemos encontrar la victoria.

El dolor, el sufrimiento y las privaciones ponen flaco, pero no marchitan como los excesos y los placeres.

¡Mártires del pensamiento, cuán caro habéis pagado vuestro amor por ésta pobre humanidad terrena!

Malhaya el que humilla á la mujer y le arrebató nobleza, decisión y alma.

La crítica injusta es el elogio indirecto.

Siempre placer no es placer.

La miseria proviene del hombre y no de las cosas. Sea de oro ó de madera su lecho del dolor, la enfermedad lo persigue por doquiera.

En una sociedad, la extirpación de los grandes abusos es más fácil que corregir los pequeños.

Toda mujer que se ofende con delicadeza se indigna de ser amada por su hermosura, quiere ser amada pero por su alma.

Para escribir en prosa es absolutamente necesario tener alguna cosa que decir; para escribir en verso no es indispensable.

La medicina es una ciencia, la clientela es un arte.

El aseo es la elegancia del pobre.

No es tan difícil hacer un sacrificio como sostenerlo.

Obrar, crear, batirse contra los hechos, vencerlos ó ser vencidos, toda la alegría y toda la salud humana están allí.

Repulsad la dominación de las mujeres y aceptad su influencia.

La prudencia consiste en poner medio entre los extremos.

La mejor elocuencia es la que mejor persuade.

Para la mujer fea ser casta es una dolorosa necesidad.

Defender á Dios y pretender vengarle ¿no es insultar su sabiduría y poder? ¿No sabe mejor que los hombres lo que conviene á su propio decoro?

Es más fácil que se engañe todo el género humano que hacer variar la naturaleza en un átomo siquiera.

Los hombres son desiguales en el desarrollo y la aplicación de sus medios, mas no en la naturaleza y en la esencia de ellos mismos.

Los hombres son iguales delante de Dios y en el orden de la naturaleza.

La naturaleza ha establecido leyes: y á los hombres les toca observarlas, raciocinar sobre ellas, practicarlas, y aprovecharse de las experiencias.

Marco Aurelio se decía á sí mismo: tú, alma mía, no haces más que llevar sobre tí un muerto.

La esperanza es el cimiento más sólido de la resignación.

Primero amor: ¡luego olvido! Siempre este contraste ha sido ley del pensar y sentir.

Sin virtud no es uno más que un ser feroz é impuro, dominado por los arrebatos del amor y el hambre.

Un ruiseñor dando gritos como un pavo real;  
hé aquí una mujer encolerizada.

La mayor parte de las esposas son pérfidas porque sus maridos no han sabido sostenerlas, en caso que ellos mismos no las hayan empujado.

La pereza es el olvido de la vida.

Haz que tu alma preste oído á cada llanto de dolor, del mismo modo que la flor del Loto abre su corola para absorber el sol de la mañana.

Hay seres tan mezquinos que aún para elevarse descienden.

La muerte es para todos los vivientes la más anunciada y la menos esperada.

No basta ser lógico en este mundo, es necesario saber vivir con aquellos que no lo son.

La derrota de los héroes es su victoria.

Los ángeles del martirio y de la victoria son hermanos: ambos extienden sus alas sobre la cuna de la vida futura.

Las acciones tienen una voz tan clara como las palabras.

El más elevado modo de ser es aquél que se deja ver en la resolución y sentir en el trabajo.

La felicidad no existe tanto en nuestros propósitos como en nuestras resoluciones.

Se llega á conocer todos los rincones de una casa, jamás los del corazón.

Todo hombre debiera asir la idea de que no es más que un eslabón en la cadena de la creación, y que á pesar de su amor por la patria tiene el mundo abierto ante sí para la práctica de sus hechos de abnegación y caridad.

La mejor clase de deber se realiza en secreto y fuera de la vista de los hombres.

Aquél que haya meditado bien sobre su deber pondrá inmediatamente en acción sus convicciones.

Los autores mueren pero sus obras siguen viviendo.

¿Qué somos nosotros para disponer á nuestro antojo del mañana, cuando el hoy á cada instante se nos va de entre las manos?

Más seguro es conducirse bien en la vida, cuando se comprenden racionalmente las consecuencias buenas y malas de las acciones, que cuando sólo se creen según autoridad ajena.

Prometemos con nuestras esperanzas y tenemos con nuestros deberes.

El buen éxito en el mundo depende mucho más de la energía que de los conocimientos adquiridos.

No son los conocimientos más valiosos los que se acumulan en la mente, como la grasa en el cuerpo, sino los poderes mentales que se convierten en músculos intelectuales.

Los héroes tienen el privilegio, como ciertos astros, de arrojar destellos luminosos después de su extinción en los espacios.

La justicia es el alma de las leyes.

La libertad es una necesidad de la conciencia, tan fuerte y expresiva como la necesidad de la alimentación y la reproducción.

La liberalidad no consiste en dar mucho, sino dar en ocasión oportuna.

Hay virtudes aparentes que no son más que vicios debilitados, asqueados ó avisados.

Los violentos conquistan el mundo, los pacíficos lo conservan.

Las ideas que se implantan en el espíritu son como semillas sembradas en la tierra, permanecen ocultas por un tiempo y germinan, y más tarde brotan en actos, pensamientos y hábitos.

La simpatía es la llave de oro que abre todos los corazones.

En el gran teatro del mundo el apuntador es el amor propio.

Si las maneras hacen al hombre, también el hombre hace las maneras.

Ved la suerte más feliz, es un hilo enredado.

La belleza de hoy se convierte en fealdad al día siguiente.

Los alquimistas buscando únicamente el oro han descubierto la pólvora, la porcelana, el fósforo y hasta las leyes naturales.

La ciencia es una antorcha, acrecenta las luces y no apaga ninguna.

La miseria que es casi siempre madrastra es á veces madre.

A medida que se avanza en la virtud se pierde el gusto por los placeres del mundo; como á medida que se progresa en edad se desprecian las diversiones de la infancia.

Durante la infancia la vida se presenta como una decoración de teatro vista de lejos; durante la vejez como la misma decoración vista de cerca.

La obscuridad y la incertidumbre aumentan todo peligro.

El cambio es la única cosa inmutable.

En este mundo la fraternidad ocupa mucho más lugar en los discursos que en los corazones.

Cuanto mayor es la voluntad más grande es el ser que la posee y más intensamente se siente inspirado.

Las grandes almas tienen voluntad, las otras no tienen más que veleidad.

Las cualidades físicas é intelectuales sucumben insensiblemente á sus furros, sólo el carácter moral queda inaccesible.

La muerte es el único bien posible.

El reposo del alma es el momento de asombro, y el siguiente momento de satisfacción es el silencio.

Para no llegar á ser muy desgraciado, el medio más seguro es no desear ser muy dichoso.

Los jóvenes suelen decir lo que hacen, los viejos lo que hicieron, y los necios lo que quieren hacer.

La mujer, ese rico manantial de ternura como madre, esa célica poesía de nuestra alma como amante, se convierte en hiena cuando murmura.

De toda religión brota un fruto divino: el despetar de la conciencia.

Nuestra vida no pasa de ser la cuna de otra vida.

Lo lejano que empequeñece los objetos á la vista, los aumenta para el pensamiento.

Cuanto más en paz nos deja el temor, más agitados somos por los deseos y las ambiciones.

En este mundo se puede muy bien hallar la instrucción pero no la felicidad.

La mejor forma de gobierno es la menos mala.

Las faltas que desprestigian á una corporación no son las que se corrigen, sino las que se dejan impunes.

La alegría, hermoso atributo de la energía humana.

Si la flor no muere más que para renacer, ¿por qué no ha de renacer el alma flor de la creación?

El trigo, en su eterno nacer y renacer, enseña la resurrección mucho mejor que ningún dogma.

La muerte ¿qué es? ¿y qué significa ese viaje que hace uno á pesar suyo?

Ya que nos morimos preciso es nacer.

Se ama á las gentes por el bien que hacen; se les considera por el mal que pueden hacer.

Es necesario haber querido morir para apreciar lo que vale la vida.

El contentarse con las creencias del pasado es beber agua estancada.

Hay una patria en la patria, es la ciudad que ve á uno nacer.

Cambiar de lugar, cambiar de ideas, es engrandecer la mente.

Las novelas y el teatro no enseñan el camino de la vida; señalan las cumbres y los abismos.

La amistad es de todos los afectos el más digno del hombre: no ama más que la razón, la impresión de los sentidos no toma parte, es el alma del amigo á quien se ama; y para amar á otra alma es menester tener una.

Lo único que desean las mujeres es el ser preferidas.

Un buen libro, un buen discurso, pueden hacer el bien; pero un buen ejemplo es mucho más elocuente para el corazón.

No sólo basta ser grande, es preciso llegar á tiempo.

En todas partes se ven al lado de las industrias, ciencias y artes que nos admiran, los vestigios de la ignorancia y de la estupidez que nos descubren su origen.

La verdad de todos modos aparece aunque la detenga el error; la luz tiene que avanzar aunque las tinieblas se opongan.

El gusto de las superfluidades del lujo es el aguijón de la industria.

Temed al que os teme.

Ceder á la fuerza es un acto de necesidad no de voluntad.

Hay muchas personas de quienes se puede decir que no poseen en el mundo más que su carácter, y sin embargo están tan firmes sobre él como cualquier rey coronado.

Por sencillo que parezca el cumplimiento del deber, representa el más alto ideal de la vida y del carácter.

Aunque el genio obtiene siempre la admiración el carácter asegura más el respeto.

Mientras al genio se le admira al carácter se le imita.

Algo deja lo que nada quita, pero sí algo quita lo que nada deja.

Más vale un Judas de plata que un crucifijo de acero.

El pobre no es hombre, es hambre.

Los amigos se llaman sinceros, los enemigos lo son.

Las mujeres aprenden á sentir con más facilidad que los hombres á pensar.

La experiencia es la clave de la ciencia, como la credulidad es la clave del error.

En presencia de imbeciles y locos no hay más que una sola manera de mostrar razón: no hablar con ellos.

Hay en cada nación la misma balanza del bien y del mal, el desconocimiento de este equilibrio explica las preocupaciones de la mitad del mundo contra la otra mitad.

Ninguno es necesario, nadie es inútil.

Intricados son los caminos que se tocan y cruzan á través de la vida humana, cual madeja enmarañada cuyos hilos se hallan enredados sin orden ni concierto. Esas laberínticas sendas tienen asignados sabios fines, y, desde un principio, van á parar al término que les señala el Creador omnisciente.

Es necesario tener muy bien conocidos á los hombres para atreverse á gobernarlos.

Creer en la fatalidad es crearla en nosotros mismos.

Si no es una virtud tener talento, no es un crimen carecer de él.

El más dañino de los animales es el murmurador, y de los animales domésticos el adúlador.

El que os adula os aborrece.

Edificar sobre el pueblo es edificar sobre arena.

A los pueblos es fácil inspirarles una persuasión, pero difícil afirmarlos en ella.

El que se separa de los suyos para trepar sin su ayuda por las rocas, no debe quejarse de la aspereza del camino.

Los hombres son vanidosos, injustos, inconsecuentes en sus juicios. Algún día aquellos que te trataban de bestia feroz te mirarán como á un Dios.

La limosna no hace más que tapar la boca á la miseria; el trabajo y la economía la extirpan de todo un pueblo.

Siempre han sido las mejores credenciales las que la victoria ha refrendado.

Para ser feliz es necesario ser siempre sabio, ó no serlo jamás.

La naturaleza á la mujer ha dado solamente una arma defensiva: la disimulación.

Las cosas son lo que pueden ser.

La humanidad navega diversamente en el extenso Océano de la vida; la razón le sirve de brújula, pero las pasiones son el viento.

La mayor parte de los hombres emplean la primera parte de su vida en volver desgraciada á la segunda.

La ignorancia es al espíritu lo que la ceguera al cuerpo; nos tiene en las tinieblas y nos impide que nos movamos.

La experiencia nos sirve para prever los males, el instinto para prevenirlos.

El amor propio es el móvil más ó menos oculto de nuestras acciones; es el viento que infla las velas sin el cual el buque no caminaría.

Los hombres de principios os fusilarán hoy porque creéis demasiado en Dios, como os hubieran quemado ayer por no creer bastante en Él.

Cuando dos patronos corren tras un obrero los salarios suben; cuando dos obreros corren tras un patrón los salarios bajan.

La verdad y la evidencia son la sola y única religión.

Las pasiones instantáneas proceden del corazón, las continuas de la cabeza.

Cuando se desea saber cuánto tiempo durará la belleza de una niña es muy prudente ver á la madre.

De la palabra, la mitad pertenece al que habla y la otra mitad al que escucha.

Cuando se pone el pie en la desverguenza no se dilata en correr á todo escape.

El mundo no es conocido ni por los retraídos ni por los libertinos; es un cuadro que no se debe ver demasiado lejos ni muy cerca.

Se ofende al amigo cuando no se le comunica nuestra pena.

El talento de ciertas gentes es como la luz de las linternas sordas: no aprovecha sino al que la maneja, ni ilumina más camino que aquél que recorre.

La mujer ejerce gran influencia en la sociedad; cuanto más eduquéis á la mujer más culto será el hombre.

Se tienen enemigos porque es preciso tenerlos. No se puede vivir sin ellos. Los enemigos, lejos de estorbarnos el camino, nos lo hacen más rápido.

La reputación lentamente conquistada tiene bases profundas y sólidas. Los hongos de una noche frecuentemente duran un solo día.

La amabilidad es una clase de moneda con la cual hasta los más pobres pueden pagar su contingente.

La libertad se desprende de la sociedad organizada para contener dos desenfrenos igualmente odiosos: el del soberano arriba, el del populacho abajo.

A mayores problemas mayores dudas.

La fe en la nada aún es fe.

La virtud de un hombre no debe medirse por sus esfuerzos sino por lo que hace de ordinario.

Quien no ha gustado lo amargo, no ha merecido lo dulce ni lo apreciará jamás.

Poca cosa nos consuela, porque poca cosa nos aflige.

Los que juzgan de una obra conforme á las reglas, son á la vista de los demás como los que tienen un reloj ante los ojos de aquellos que no lo tienen.

Se puede afirmar que si todos los hombres supieran lo que dicen los unos de los otros, no habría ni cuatro amigos en el mundo. Esto se demuestra, con las querellas que á veces tienen lugar por chismes indecentes.

El dominio de la dulzura es más terrible é imperioso que el de la fuerza.

Se cree con gusto las historias cuyos testigos se dejan degollar.

En los Colegios electorales, con excepción de algunos patriotas, no hay más que hombres como la mayoría de los hombres, pequeños, mezquinos, envidiosos, voraces, y llevando eternamente en sus corazones la bandera de la conveniencia personal á que son eternamente fieles.

Aquél que sopla sobre el fuego se expone á ser abrasado por las chispas.

La esperanza que el hombre tiene de la eternidad en la otra vida le proviene de la desesperación que le causa no ser eterno en ésta.

El octavo pecado capital es la mujer; pero también es la cuarta virtud teologal.

El secreto de la belleza artística está en la emoción.

Cultivar nuestro jardín es indispensable; éste es el último secreto de la sabiduría y la felicidad.

El valor no es solamente una virtud, sino la salvaguardia de las demás.

Dios ha hecho dos dones para el hombre: la esperanza y la ignorancia. De estos dos la ignorancia es el mejor.

¡Potencia de la distancia! diez pulgadas de papel son suficientes para contener mil leguas de un territorio.

El divorcio es el complemento del matrimonio.

Se comienza por ser cándido y se concluye por ser pícaro en el gran rejuego de la vida humana.

En esta vida es preciso arriesgarse, pero aquél que se arriesga debe resignarse á perder algo.

La fatuidad, la locura y los vicios son en todas partes una parte de la renta pública.

Solamente de una manera se conservan las naciones: cuando representan grandes ideas y cuando están representadas por grandes hombres.

Es muy feliz el que tiene deseos que no puede satisfacer: sin este requisito, el dueño del mundo sería el más desgraciado.

El haber cumplido con el deber es una de las cosas de que nunca se arrepiente uno.

En la lucha de las ideas, como en las de las luces, brillan siempre las que más resplandecen.

El mérito es el naufrago del alma; vivo se hunde pero muerto flota!

¿Quieres que hablen bien de tí? haste el muerto.

Vivir sin ruido, consuelo de vivir sin gloria.

Hay hombres que no encuentran sus juventudes más que en sus viejos días.

No hay casualidad, no hay más que coincidencias.

Apenas una mujer es nuestra, nosotros no somos ya de ella.

Con las mujeres la amistad se impregna fácilmente de las esperanzas ó de las penas del amor.

La mujer es la mitad del hombre, la compañera de su vida, el ángel de su paz.

La mujer posee el veneno del áspid y la malicia del mono.

Llamamos malicia de los demás á lo que en realidad es perversidad nuestra.

La felicidad, bola detrás de la cual se corre cuando rueda y se le aplasta cuando se detiene.

La alegría de los demás es una parte de la nuestra.

En el arte, como en todas partes, la estatua derribada de un tirano casi siempre es el zócalo donde se erige al instante la tiranía de otra estatua nueva.

El mal es el teatro en cuyo foro la virtud, esa trágica, descuella.

El genio es una larga paciencia; el carácter es más todavía: el carácter es la voluntad sostenida, el esfuerzo de todos los momentos, en todas las situaciones.

El carácter es la gran palanca para levantar todos los pesos y demoler todos los obstáculos.

En la práctica de la vida procura parecerte más á un luchador que á un gladiador.

Es cosa regia hacer mercedes, recibiendo en cambio murmuraciones.

Reconoce tu interior: dentro de tí está la fuente del bien, que puede manar de continuo si la profundizas siempre.

Ninguno se cansa de recibir beneficios; por consiguiente nosotros no debemos tampoco cansarnos en hacer bien á los demás.

El dinero es el azúcar que dulcifica la vida.

En amor, un favor que no es exclusivo es una injuria.

El dinero es la única comodidad que está siempre de moda.

Ver es la mitad de saber: Hablar del Océano con entusiasmo sin haberlo visto, es proceder como un hombre que pidiese la mano de una joven por el simple retrato que un amigo le hubiese hecho en algunas frases.

La fortuna, como la mujer, es amiga de la impetuosidad y enemiga de la frialdad.

La intolerancia y la malicia son hijas legítimas de la falta de entendimiento.

La gloria de los hombres célebres debe medirse siempre por los medios de que se valieron para adquirirla.

Los hombres más temibles son los prudentes.

Entre mucho y poco está la moderación.

El hombre ve su vida huir entre reír y llorar.

Cualquier cosa mala que piense un hombre de las mujeres, no hay mujer que deje de pensarla aún peor de él.

Para que una carta de amor sea como debe ser, es necesario comenzarla sin saber lo que se va á decir, y concluirla sin saber lo que se ha dicho.

Variar de destino sólo es variar de dolor.

No hay más dicha que el deber.

Vivir es creer y pensar, sentir y gozar.

Los sabios solamente una cosa saben, y es que no saben nada.

¿Qué cosa es el saber? Lo que se ignora.

No obstante que es tan fugaz todo lo que ama, el amor es eterno.

Para ser amado de las mujeres, es necesario hacerlas creer que no se las conoce. No pueden persuadirse de que haya quien las conozca y las ame al mismo tiempo.

El hombre es centro de todo, y todo ante el hombre es nada.

La mujer que ama de veras deja de ser coqueta; pero sin coquetería deja de agradar.

¡Qué doctor tan profundo en útiles enseñanzas es el dolor!

Los hombres bien educados suelen ser mártires sociales.

La belleza engaña á las mujeres haciéndolas establecer sobre un poder efímero las pretensiones de toda la vida.

El corazón y la conciencia son los relojes humanos.

Las locuras de los hombres son escenas de criaturas junto á una tumba entreabierta.

Quien se conozca á sí mismo sabrá cuanto hay que saber.

Los dolores son agonía sin muerte.

Letras sin virtud, son perlas en el muladar.

El aspecto de cualidades superiores despierta habitualmente una sorda rabia en el alma de los miserables.

La gloria sigue tan infaliblemente al mérito, como la sombra sigue al cuerpo.

El vicio es la prolongación de la virtud. La esperanza extendida hace que el hombre se lance á la ambición.

Siendo las virtudes vicios cortos, los vicios son virtudes alargadas.

Enturbia sus virtudes quien cree tenerlas sobradas, y pierde el fruto de su buena acción quien la elogia por su propia boca.

No basta tener justicia sino saberla pedir.

No hay que pensar en adelantos, progreso y libertad, mientras seamos valientes para morir y cobardes para pensar.

Las artes y las letras son á los pueblos lo que los ojos á la cara.

La justicia, en resumen, es el conjunto de todas las virtudes de la sociedad.

La comodidad es la base de la felicidad humana.

Lo justo y lo útil son la base fundamental de toda sociedad.

El ignorante es un ciego que marcha á tientas y que á cada paso tropieza con las gentes.

Por más que se talle el mármol de la existencia, veréis siempre reaparecer la vena negra del destino.

La luz brilla con evidencia y la verdad no necesita examen.

Les es permitido á las flores que no les gusten las mujeres; pero á las mujeres que no les gustan las flores son unos monstruos.

La mucha familiaridad es causa del menosprecio.

La política es como la guerra: devora hombres y millones.

La mañana es en todas partes la edad de oro del día. El mundo á esta hora parece un pueblo de valientes que se aman entre sí.

Solamente de los luises de oro jamás se ha hablado mal.

Un talento independiente remonta las corrientes pero no las cambia.

El patriotismo debe mostrarse resuelto y frío cuando va acompañado del derecho.

Las multitudes no se mueven á impulsos de una idea, sino á impulso de un sentimiento.

La segunda parte de la vida se pasa siempre haciendo recuerdos de la primera.

El arrepentimiento de haber cometido un pecado no dura mucho tiempo, cuando sólo Dios ha sido el testigo.

El pasado es el maestro del porvenir.

El mal que hacen los hombres vive en el bronce; sus virtudes las trazamos sobre la onda.

Las injurias se recuerdan, los favores se olvidan.

La mujer que imita á los hombres es antipática, lo que ellos buscan en ellas es el sexo contrario.

Como los conquistadores, las mujeres explían sus triunfos.

El buen sentido se nos ha dado para impedir que gocemos con nuestras tonterías.

No se puede apreciar exactamente el reconocimiento de un hombre, más que cuando no tiene ya nada que esperar de su benefactor.

El hombre es un animal poco adecuado para la libertad. En las sociedades civilizadas, el hombre no utiliza su libertad sino en detrimento propio. Libre para comer, para beber y para fumar, lo hace con tan poco seso, que perjudica su salud, abrevia sus días y dilapida sus recursos vitales como el pródigo su patrimonio.

Nada hay más novelesco que la realidad, ni nada más realista que las monstruosidades de la vida errante y miserable.

A pesar de las monstruosidades y fealdades de la naturaleza, desde niños nos hacen creer en lo primoroso de las obras del Creador.

El mundo es un juego de naipes; preciso es practicarlo para saberlo jugar.

Inventar es morir á fuego lento; copiar es vivir.

La muerte es una restitución.

Instruir es construir.

El gran arte de los conquistadores consiste en quitar parte de sus aptitudes al pueblo conquistado sin darle nuevas.

Las fuerzas morales son el principal resorte del hombre y de las naciones.

El amor no es más que una sensación de la cual hemos hecho un sentimiento.

La experiencia argumenta con más fuerza que el mejor lógico del mundo.

No pienses en lo que hacen los demás, sino en lo que tú debes hacer.

En un festín no digas cómo se debe comer, pero come según se debe.

Es menester perder la dicha para reconocerla.

Amad la vida para embellecerla con la ilusión y con el arte, para santificarla con el dolor y el pensamiento.

Las creaciones del amor son inmortales; sólo ellas flotan en el éter venturoso sobre el colosal derrumbamiento de los siglos.

Para que la verdad florezca es menester que la siembre el amor.

Los grandes simpáticos han sido siempre los grandes maestros.

Un verso lento de idilio en tersa estrofa, ó un clamor de libertad en caldeado yámbico, han enseñado más que todas las retóricas.

A los genios no se les compara, porque no hay unidad que sirva para medirlos.

El deber consiste en resignarse de corazón á desempeñar en el mutismo y el silencio el humilde papel de piedras ignoradas y hasta invisibles, para formar en la obscuridad el cimiento del gallardo edificio social que albergará á la humanidad del porvenir.

El alma no se entrega á la desesperación sin haber agotado antes todas las ilusiones.

Hay horas en que todo parece imposible, como las hay también en que todo parece fácil.

Lo que el amor empieza sólo puede ser acabado por Dios.

Toda cualidad se hunde en un defecto.

Nada hay tan estúpido como vencer; la verdadera gloria está en convencer.

Muchas veces las acciones grandes han surgido de las pequeñas luchas.

Todas las pasiones que no proceden del corazón se disipan meditando.

La mirada de las mujeres se parece á ciertos

rodajes, tranquilos en la apariencia pero formidables. Una mirada es una chispa.

La melancolía es el placer de estar triste.

Nuestras quimeras son los objetos que más se nos parecen. Cada cual sueña lo desconocido y lo imposible con relación á su naturaleza.

Si se tiene la felicidad se desea el paraíso; si se tiene el paraíso se desea el cielo.

¡Oh dicha de las aves! tenéis el encanto porque tenéis nido.

Dios está detrás de todo; pero todo oculta á Dios.

Dios es la plenitud del cielo; el amor es la plenitud del hombre.

Las cosas son negras, las criaturas son opacas. Amar á un ser es hacerlo transparente.

Hablar es gastar; escuchar es adquirir.

Cuando se llega á la edad de la razón es cuando se empieza á hacer todo género de locuras.

¿Quién ha llegado á la cúspide de una montaña sin trepar por sus breñas?

Cuando un hombre quiera precipitarte en un abismo, lo mejor que puedes hacer es agarrarte de su brazo.

La existencia es una comedia para el hombre de talento, una tragedia para el hombre de corazón.

La historia humana está siempre con la tarea de una poesía y una fe.

Cuando se quiere gobernar á los hombres, es necesario conocerlos y aceptarlos tales como son.

La historia y la vida son un mismo libro, impreso con caracteres más ó menos gruesos.

La ilusión es una fe desmesurada.

El hombre virtuoso es semejante al árbol gigantesco cuya sombra bienhechora da á las plantas que lo rodean la frescura de la vida.

Hay vejezes prematuras, como hay juventudes prolongadas.

Lo largo de los años no prueba lo largo de la vida.

Sin juventud, sin fe, sin esperanza, es inútil luchar.

La ingratitud es el orgullo de las almas pequeñas.

Las mujeres tienen el cuerpo de arcilla aún teniendo el alma de acero.

El ignorante es, pues, poco más que una pura

máquina en las manos de los que la emplean para su interés personal.

La blasfemia es un estampido de la mala educación.

De los males el menor; dad el cuerpo al diablo, pero á Dios el alma.

Con una voluntad firme pocos obstáculos son insuperables.

Cada cual se tasa libremente en alto ó bajo precio, y nadie vale sino lo que se hace valer.

Hay hombres célebres; hay otros que merecen serlo.

Existe gloria sin mérito y mérito sin gloria.

Por muchos que sean vuestros consejos y exhortaciones, resultarán estériles si no están vuestras obras en consonancia con ellos.

No halla mariposas en verano el que mata gusanos en invierno.

Es sabio aquél que se saborea en Dios ó á quien Dios es sabroso, y al que cada cosa le sabe como ella en sí misma.

Los hombres siempre piensan mal unos de otros; pero nunca se lo dicen.

Unos llaman cielo al vacío; otros llaman vacío al cielo.

Nada mejor que la miel para cazar moscas.

Para encontrar la verdad es menester buscarla.

El pueblo no hace más que hablar de sus derechos, nunca se le ocurre pensar en sus deberes.

Bueno es hablar, mejor es callar.

En las revoluciones la razón no triunfa sin la violencia, pero la violencia se la pasa muy bien sin la razón.

No basta confesar una falta, es menester repararla.

Las academias existen para la vanidad de cuarenta individuos y la diversión de algunos centenares.

Las mujeres se parecen á los caballos, en que se burlan del que no las sabe domar.

Las obras de misericordia son las monedas con que se compra la felicidad futura.

Los aduladores son las avispas del mundo moral: tienen miel en los labios y ponzoña en el corazón.

El amigo verdadero te dice tus defectos, el falso te adula.

Los sacrificios dictados por la razón tienen esta ventaja: que el esfuerzo que han costado llega á ser siempre la recompensa.

En todas las artes hay muertos que continúan viviendo, y vivos que han sido enterrados antes de morir.

Es mucho más glorioso reconquistar á doce enemigos que arruinar á uno.

El estudio es la gimnasia de la inteligencia.

El amor es una respiración celestial del aire del paraíso.

Saber callar es un principio de saber.

Una hermosa sin gracia es una rosa sin olor.

Vale más la reputación que la popularidad.

El miserable trae en su miseria una carta de recomendación de Dios para sus semejantes.

El silencio es una buena tapadera de la poca ilustración.

Es una majadería que se ponga á apedrear el tejado del vecino aquél que tiene el suyo de vidrio.

La vasija como la niñez, guarda por mucho tiempo el olor del primer aroma en que se infurrió cuando nueva.

La mujer es un hombre imperfecto.

Nada es bajo cuando el alma es elevada.

La patria de la mujer es el país donde ama.

Se pierde el tiempo en defender á aquellos que todo el mundo ataca.

El arte no es un estudio de la realidad positiva, sino la investigación libre de la verdad ideal.

Las grandes obras inmortales y únicas son las que hacen comprender la vida, y que por reproducción la vida poco á poco se hace comprender.

Los grandes hombres no son figuras de mármol ó de bronce en estatuas inmovilizadas, según se ha intentado creer de la historia. Son seres vivos inconstantes; su cara se modifica continuamente. Cada época los transforma según las necesidades de su política ó caprichos de su imaginación.

La vida, el tiempo y la eternidad son una continua transición entre presente, pasado y futuro.

Todo en la vida no es vivir, ni todo en la muerte es morir.

Si no puede elevarse sobre sí mismo, ¡cuán pobre cosa es el hombre!

La hipocresía es una especie de agente de negocios del vicio. ®

El honor y el provecho no se encuentran siempre en el mismo costal.

En el gobierno de sí mismo consiste la única y verdadera libertad individual.

El ejemplo heroico de los triunfos pasados es la principal fuente del valor de cada generación: los hombres marchan con calma hacia las empresas más peligrosas, impelidos hacia adelante por las sombras de los bravos que ya no existen.

La bondad en la mujer, y no sus bellas miradas, deben inspirar amor.

Que el hombre tenga la sabiduría y la mujer la dulzura.

Cuando duermes sueñas que la vida es belleza, despiertas y hallas que la vida es deber.

El poder mismo no tiene la mitad de la fuerza que posee la dulzura.

Imita á la abeja y recogerás la miel de tu industria.

Los reyes tiranos son déspotas en su nombre; los jueces en nombre de la ley.

La filosofía que no satisface á nadie sirve para todos.

Para el alma superior el arte, bajo sus aspectos múltiples, es una plegaria, un homenaje rendido al Principio Eterno.

No hay acaso ni fatalidad; lo que hay es fuerzas y leyes.

Nada es tuyo ni mío, todo es de todos.

En la vida solos nunca vamos; mientras por la vida caminamos, siguiendo nuestros pasos va la muerte.

Los hechos se hacen constar y no se discuten.

Nada tan sombrío como el infinito que lleva todo hombre dentro de sí mismo: La conciencia.

La vida es una cosa que no vale nada ni nada dura, por dura que sea.

El cero no queriendo ir desnudo se ha vestido de vanidad.

Londres, metrópoli del lujo, es capital de la miseria.

La vida, desarrollo sucesivo de instantes, de los que nace el uno al acabar el otro, no es otra cosa que el principio de la muerte.

Los mismos tronos no son sino precipicios en cuyas simas perecen los monarcas.

El hombre comienza á morir desde el momento que comienza á vivir.

Por todos conceptos el conocer la significación de las cosas, es mejor que el significado de las palabras.

Los pequeños accidentes de la vida desapare-

cen, como los detalles del paisaje se borran ante el ojo que los contempla desde la cúspide de una montaña.

El error, elemento esencial de la tierra, se mezcla con la verdad, ese puro elemento de los cielos.

Los sentidos nos hacen conocer el mundo material, el mundo de los efectos; la razón nos revela el mundo de las causas.

Querer definir á Dios es circunscribirlo, casi es negarlo.

La tierra es el verdadero purgatorio.

El alma humana, misterio admirable entre todos los misterios.

El interior del templo de la gloria está habitado sólo por muertos que no estaban en él en vida, y por algunos vivos que se arrojan fuera del templo en cuanto llega su muerte.

La ignorancia se pone siempre delante para ser vista, la inteligencia se pone detrás para ver.

La mañana es la juventud del día.

La envidia es la depravación del amor propio.

Los envidiosos mueren, la envidia jamás.

La conciencia es el campo de batalla de todas las pasiones.

El amor es bastante poderoso para emplear á toda la naturaleza en sus mensajes.

El infortunio es una buena leche para los magnánimos.

Una cabeza sin memoria es una plaza fuerte sin guarnición.

Confío en tí, caminante, que te acercas envuelto en tinieblas ; oh porvenir!

El ejemplo es el primer maestro de los niños.

Ha habido hombres cuyas más grandes conquistas no han sido realizadas sino después de su muerte.

No hay nada mejor para la vida pública ó privada que una buena porción de buen sentido, guiado por la rectitud.

El buen sentido formado por la experiencia, é inspirado por la bondad, produce la sabiduría práctica.

El hombre es la cabeza, pero la mujer es el corazón de la humanidad.

El hombre es el criterio, la mujer el sentimiento.

El hombre es la fuerza, la mujer es la gracia, el adorno y el consuelo.

Mientras que el hombre llena la memoria, la mujer ocupa el corazón.

La mujer nos hace amar aquello en lo que el hombre sólo puede hacernos creer.

El hombre dirige la inteligencia, es la mujer quien cultiva los sentimientos.

Una buena madre vale por cien maestros de escuela. En el hogar es un imán para todos los corazones, una estrella polar para todos los ojos.

Nada muere, ni aún la vida, que sólo pierde una forma para tomar otra.

Toda obra grande en el mundo ha sido realizada por el valor.

La memoria de una gran vida no perece con la vida misma, sino que vive en otros espíritus.

Los libros malos que encantan son la peor cosa que hay en el mundo.

La religión es la explicación del destino humano, la poesía de nuestra existencia terrenal y la consoladora promesa de un porvenir mejor.

Toda virtud se halla en una mujer, comunican la dignidad y hacen dignos á los hombres.

Nuestros defectos se debilitan al mismo tiempo que nosotros; entonces creemos que ellos han muerto, porque carecemos del vigor necesario para reanimarlos.

Los grandes hombres del pasado no son más que instrumentos en las manos del presente.

Las derrotas se vengán, las pérdidas se reparan, las ruinas se reedifican, pero la decadencia en el hombre es irremediable.

Vivir realmente es obrar con energía.

Cuando se busca la verdad no se debe contar con los votos.

El buen humor de la salud es capaz de embellecer la desgracia.

Es menos raro ver nacer una obra eminente que verla reconocida y apreciada.

Toda injuria tiene un aguijón, cuya picadura difícilmente soportan los prudentes y los sabios.

Las llamadas cortesías de la vida no son más que una hueca máscara bajo la cual se ocultan esos demonios del odio y de los celos.

No es el temor de Dios lo que constituye el principio de la sabiduría, sino el conocimiento del yo, que es la sabiduría misma.

La indiferencia es hija del cansancio.

El sabio persigue la ausencia del dolor y no el placer.

Lo que los hombres se afanan en buscar prin-

Principalmente es el placer, y ese estado soñoliento de la existencia que se llama bienestar.

Quien no se somete á la razón, debe someterse á sus desdichas.

Nuestras ilusiones son como los dientes; los primeros se caen y se sustituyen por otros; los últimos se caen ó arrancan con dolor.

El marido y su mujer son como los dos platos de la balanza, rara vez están nivelados, y cuando el uno sube el otro baja.

El hombre que ha vivido más no es el que cuenta más años, sino el que conoce más la vida.

La ausencia es una muerte temporaria.

La ingratitud en política es el primero de los deberes y de los derechos.

La virtud es la salud del alma; así como hay mil modos de ser malo, nada más hay uno para ser bueno.

Siempre se es demasiado modesto cuando se teme el no serlo.

Se ama mil veces más entre más abstracción se hace de uno mismo.

Augura mucho una educación que tiene por base la razón y la alegría.

Conocer el deber es á ocasiones más difícil que cumplirlo.

La moral es una ciencia física y geométrica, sometida á las mismas reglas y cálculos que las demás ciencias exactas.

La razón, el sentimiento y la regla, son tres términos necesariamente encadenados que contienen las fórmulas de las bellas artes.

La experiencia instruye, los errores corrigen.

Las supersticiones mueren mucho tiempo antes de desaparecer, como las hojas del roble no caen hasta que las reemplazan las nuevas.

Es preferible la vida al arte; una obra maestra helada por los siglos, no es, en suma, más que un gran muerto.

La virtud es la lucha de los buenos sentimientos contra los malos.

Nuestro verdadero destino se compone de resignación y de actividad.

La ley natural caracteriza doquiera la constancia en medio de la variedad.

El orden natural constituye siempre una fatalidad modificable, que se hace base necesaria del orden artificial.

¡Hé aquí tres cualidades prácticas: la energía, la prudencia y la perseverancia!

El genio sin el esfuerzo de las penas es un rey sin súbditos, el mismo fuego que le consume lo hace brillar.

La desgracia del hombre no consiste en carecer de lo que necesita, sino en no saber que hacer con lo que tiene.

El amor por principio, el orden por base y el progreso por fin.

Los hombres están sujetos á los resultados de su conducta.

El sonido es á la música, lo que el color es á la pintura.

La música: arte que realiza en el tiempo y con el movimiento lo que la arquitectura en el espacio y con el equilibrio.

En música, la melodía es á manera de una estatua cuyo pedestal viene á ser la armonía.

Nada sucede por casualidad, todo tiene su razón de ser y su necesidad.

El corazón es un laberinto inextricable en la serie de sentimientos que alberga.

El amor y la inclinación son la misma cosa considerada en dos momentos distintos.

Donde existe orden es á condición de que se manifieste la facultad por excelencia ordenadora, es decir, el pensamiento, la idea.

La naturaleza es la expresión plástica de la idea.

El pensamiento es un diálogo interior y silencioso del alma consigo misma.

La geometría es la única ciencia que posee las verdaderas reglas del razonamiento.

Hay tantos vicios en la virtud, como agujeros en el manto de Diógenes.

La miseria: prueba terrible y admirable de la que los débiles salen infames y los fuertes sublimes.

Hay grandes tumultos en que todo habla en nosotros, menos la boca.

Las almas reflejan á Dios como las gotas de rocío matutino reflejan el brillo del sol, cada una según su diafanidad y su diferente grado de pureza.

El alma es la que le infunde color y vida al sonido, y los que tocan sin ella sólo con los dedos, no hacen realmente más que ruido.

El espectáculo de la naturaleza presenta á nuestro espíritu la idea de un Dios oculto en el universo.

Todo nuestro conocimiento humano puede ser representado simbólicamente por una pequeña isla, muy breve, rodeada por un océano sin límites.

El ignorante es un ciego de buena fe; el tonto es un ciego que pretende ver claro.

Toda fuerza humana nace y crece por el trabajo; no hay más que los bausanes que creen en las improvisaciones.

El hombre siempre descontento de lo presente, atribuye á lo pasado una perfección falsa que no es más que la máscara de su tristeza. Elogia á los muertos en odio de los vivos, y golpea á los hijos con los huesos de los padres.

Las bellas artes no hacen las buenas costumbres; no son más que el barniz de ellas.

Las severidades de la opinión pública en contra de las faltas de las mujeres, son como un homenaje á la habitual superioridad de sus virtudes.

Las mujeres se elevan más alto que los hombres en las cimas de la moral, pero caen más rápida y profundamente en los abismos: entonces tienen más pasiones que honor.

La balanza es la imagen del gran mundo: ahí vemos que el plato vacío asciende y el plato cargado descende.

La esperanza es como el cielo de las noches; por obscuro que sea el lugar en que los ojos se fijan, concluyen al fin por descubrir una estrella.

La razón es una linterna que cada uno lleva

consigo, pero que proyecta toda su luz sobre los defectos de los demás.

El reconocimiento es parecido á cierto licor de Oriente que no se guarda más que en vasos de oro; perfuma á las grandes almas y en las pequeñas se agria.

No olvides nunca que los demás cuentan contigo, pero que tú no debes contar con ellos.

Nuestras alegrías están generalmente hechas de dolor, porque lo que tienen de mejor es el deseo.

Optimismo y pesimismo: la extremidad derecha y la extremidad izquierda del Consejo de Estado de su Majestad la Razón.

Se dice comunmente, que es preciso conocer antes de amar, pero hay que advertir que hay cosas que es necesario amarlas para conocerlas.

La mina que no se agota á pesar de explotarse por mucho tiempo es la tontera humana.

Lo incógnito, falsa modestia de las gentes de este pequeño mundo, no es más que uno de tantos medios para hacerse más conocido.

Los hombres son como los ríos, que conservan sus nombres pero que sus aguas siempre cambian.

Releer es descubrir un libro nuevo en un texto que ya se ha leído.

La nieve es como el corazón de la mujer, apenas se ensucia se vuelve lodo.

La vanidad es cien veces más cara que todos los vicios.

Hay talentos luminosos y talentos brillantes: los primeros esclarecen lo que les rodea, los segundos lo eclipsan.

El movimiento sostiene el equilibrio del universo y constituye su organización, su energía y su vida.

La tierra no es sino una ciudad en la patria celeste, y el hombre es ciudadano del cielo.

Los acontecimientos pasados son indestructibles y están presentes en el seno de lo infinito.

El espacio es infinito sin ser grande. La duración es eterna sin ser larga.

Nada es tan difícil de comprender como lo que se ignora; nada más sencillo que lo que se sabe.

El espacio sin límites está poblado de tumbas y de cunas.

El alma es la prolongación del hombre en lo infinito.

El genio en sus prodigios está más allá del hombre; más allá, pero no fuera de él.

Los vivos son muertos resucitados hechos con el polvo de sus mayores.

Los últimos suspiros de un moribundo van á tejer la brillante corola de la flor, ó difundirse como una sonrisa sobre la verde pradera.

El progreso se mide comparando el presente con el pasado.

El universo visible se compone de cuerpos invisibles. Lo que se ve está hecho con cosas que no se ven.

Los hombres, como todas las cosas, son los engranajes microscópicos de un mecanismo desconocido.

La vida es un tren en camino para la eternidad; nacer es tomar el tren y morir es hacer escala.

El sabio conoce y el discreto practica.

La ignorancia y la tontería son las enfermedades habituales del género humano.

Los hombres reunidos como un haz de flechas son invencibles; tomados separadamente se les rompe como cañas.

Las causas de nuestros disentimientos no existen en los objetos, sino en nuestros ánimos y en el modo de percibir y juzgar.

Los seres reales tienen en sí mismos un modo de existir idéntico, constante, uniforme, y en nosotros reside una manera igual de sentir.

Los hombres diferencian de opinión y de sentimientos, cuando los objetos están ausentes ó fuera de los alcances de sus sentidos; pero siempre que las cosas se pueden someter á dichos sentidos, entonces sí están acordes en las decisiones.

Habla siempre el idioma de la razón.

Los grandes hombres ya sepultados no están bajo su lápida mortuoria convertidos en cenizas; están dentro de nuestras almas convertidos en aspiración, en idea, en sentimiento.

El hombre al morir retoña en su descendencia, y sus obras no se pierden en la incesante elaboración de la historia.

El hombre dura mientras dura su esfuerzo.

La idea teje en los talleres del tiempo el ropaje viviente de la divinidad.

El movimiento de un astro coopera á la armonía del universo, el movimiento de un pueblo coopera á la armonía de la humanidad.

Sobre todas las patrias está la gran patria, la naturaleza infinita.

Los principios de la ley natural con respecto al hombre se reducen á un precepto fundamental y único: la conservación de sí mismo.

Los pícaros son unos calculadores ignorantes y necios; no viven en paz con los demás ni con ellos mismos.

Hay varias especies de doctrinas luminosas que temen la luz.

La verdad es una, las opiniones son varias y pueden engañar.

Es muy singular que haya siempre revelado Dios lo que pasa en los cielos, y nunca nos haya instruído en lo que pasa en la tierra.

La tontería es la realidad de la ignorancia, con el aditamento de la vanidad del saber.

El arte humano imita á la naturaleza como el discípulo al maestro.

Millares de hombres han sufrido para que la posteridad sea feliz.

Los siglos son los años de un pueblo.

La voluntad no está expuesta á ladrones.

Los sordos no tienen fisonomía, porque la fisonomía es la primera palabra de una respuesta.

Los lutos más tristes no son aquellos que uno lleva sobre su sombrero.

El pesimismo es un error demostrado, la vida es amable; pocos son los seres que desean no existir.

Los poetas colocan la edad de oro hacia atrás como una eterna pena, los filósofos la colocan adelante como una esperanza invisible.

El egoísmo es como la obesidad; entre más gordo está uno, más lo incomodan los demás.

¿El matrimonio? Es el infierno del Dante con un frontispicio de Daumier.

La felicidad es para el hombre la mejor agua de Juvencio.

En el arte, el verdadero nombre de la dicha es el talento.

Terrible círculo vicioso que es éste: los Estados tienen armas para defenderse contra la guerra, y ellos tienen la guerra porque tienen armas.

Es un gran mérito saber escoger á los hombres; éste es el término medio del arte de gobernar.

La soledad es buena inspiradora, y los trabajos valen en proporción de la calma con la cual se les hace.

El enfermero es peor que la enfermedad.

La felicidad no es para la mujer una idea abstracta, se le presenta siempre bajo los rasgos de una imagen querida.

El artista no ve las cosas como son, sino como él es.

En tanto que uno por sí solo no gana su vida, no es uno hombre.

El alcohol es la morfina del pobre.

El mundo es una coqueta que no exige más que homenajes tan pasajeros como sus encantos, y pretende al mismo tiempo que se le guarde fidelidad á su perfidia.

La incertidumbre de la felicidad es más cruel que la certeza de la desgracia.

No nos condolamos tanto de los errores é injusticias contemporáneas, han sido de todos los tiempos y de todos los sistemas.

Las mujeres han contribuído más que los filósofos á formar y reformar la sociedad.

Las ciencias son bellas aplicaciones del talento humano, las letras son el talento humano.

Las ideas pasan fugazmente, la paradoja de ayer tiene su lugar común hoy.

Hay cosas muy á la vista que los sagaces no ven.

Las mujeres son como las olas del Océano: siempre las mismas y nunca iguales.

La voz de lo que duerme, el verbo de los muertos ilustres, nos empuja al sacrificio por la felicidad del género humano.

La idea en actividad atraviesa la historia en una serie de encarnaciones diversas.

Las mujeres que se zarandean mucho tienen la sonrisa en el talle.

La teoría no se debe construir sino hasta después de haber demostrado los hechos.

La libre investigación de la verdad es desagradable á todo el mundo, pues cada cual tiene sus pequeños prejuicios de los que no quieren desprenderse.

Una ley intelectual rige al universo, en cuya organización nuestro planeta no es más que un órgano.

La verdad es una y en la naturaleza todo se corresponde.

Creer todo descubierto es un error profundo, es tomar el horizonte por límite del mundo.

El rayo es la electricidad en estado salvaje; el sonido es la música en su estado natural.

El pensamiento es un gran conquistador: se apodera del sonido, lo modifica y lo adapta como agente transmisor del sentimiento.

¡El sentimiento es un artífice inconcebible!... Miradlo cómo se identifica en los sonidos para esculpirse con tinta en esas figuras llamadas notas, simbolizadas por la pauta prodigiosa que el artista traza.

No se tiene libertad más que para obrar bien.

Los sabios son ignorantes cultos.

Las ideas religiosas son más bien una costumbre inculcada por nuestros padres que una devoción obtenida por nuestro propio criterio.

Amar á las mujeres por sus encantos físicos, es predecirles el desafecto para cuando carezcan de ellos.

Conoce tus deberes antes que tus derechos.

No hay soberbia más ponzoñosa que la humildad de los hipócritas.

El universo es el único templo digno de Dios. Por magnífico que sea el que los hombres le brinden á su gloria, siempre aparecerá pequeño y miserable.

La historia es el presente de los acontecimientos pasados.

El amor es un idioma sin palabras; el corazón es el intérprete.

Es necesario saber encontrar en el elogio del amigo un consejo, en el del enemigo una crítica y aprovecharse de los dos.

Debemos de aprender á despreciar lo que pasa, por el poco caso que hacemos de lo pasado.

El mérito no está en conquistar sino en mantener lo conquistado.

No hay rencor más profundo que el de los humildes y tímidos.

El secreto de la potencia de Napoleón estaba: en que bajo sus órdenes los hombres estaban seguros de llegar al fin que se proponían.

No hay más que los niños y los imbéciles que piensen solamente en el presente.

El hombre vulgar no duda porque de nada desconfía.

Es menester darse nuevos motivos de vida, á medida que se pierde la juventud.

La vida es una guardia; es necesario montarla y salir de ella sin tacha.

Cuando se ve la vida, como la hace Dios á veces, verdaderamente hay que darle gracias porque ha hecho la muerte.

Aquellos que se venden no valen la pena de ser comprados.

La desgracia es más inconstante que el odio, y la posteridad se encarga de la venganza de aquellos que no pudieron vengarse.

El patriotismo es más que la pasión, más que la virtud, es el alma de un pueblo.

La juventud en la fealdad es como un rayo de sol en los harapos.

Cuando las cosas se dicen, son ó quieren ser.

El dibujo es el que da la forma á los seres, el color el que les da la vida, y sólo los maestros son los únicos capaces en este arte de juzgar del dibujo; los demás sólo juzgan el color.

El artista de talento somete su gusto al del público; el artista de genio ajusta el gusto del público al suyo.

El lujo de los pobres es á veces más triste que su miseria.

La ciencia con su análisis penetra hasta los átomos, y con su síntesis abarca el universo.

Es una felicidad tener defectos; sin éstos, nos sentirían muchísimo cuando morimos.

Matar el tiempo es un suicidio.

La felicidad es un mito imaginario, inventado por la esperanza y adorado por la desgracia.

La credulidad y la incredulidad son las naves opuestas del grandioso templo de la duda.

La ausencia es la distancia del amor. El recuerdo es el vehículo que sin cesar atraviesa esta distancia.

Habiendo medido rectamente la superficie terrestre, los resultados han sido curvos.

Geoméricamente considerado el hombre, es un poliedro creado en el anchuroso espacio de la existencia, y forma parte muy íntima de un poliforme infinito: el destino.

La significación muda que cada hecho lleva consigo es la augusta voz del silencio.

¿El amor? nido de ensueños donde se fecundan las esperanzas..... blancas y atornasoladas mariposillas que con esfumado aleteo revolotean en torno de una ilusión.

¿El poder de la verdad! Es una de tantas frases con que tratamos de hacernos tolerable la crudeza de la realidad.

La verdad sigue su camino, ignorada del mundo, y sólo es percibida por los que se dedican especialmente á buscarla.

Nuestros ojos contemplan el polvo brillante de los cielos, pero nuestros oídos no pueden escuchar el concierto de la polvareda sinfónica del firmamento.

Toda criatura suministra una nota al efecto armónico del mundo.

Dios abre su gran libro de la naturaleza; empuña la batuta del destino, y al compás de él los seres ejecutan el ruido universal.

El ruido universal es el maremagnum de sonidos que envuelve á la creación; es el eco atrona-

dor que repercute el universo al cruzar el infinito.

En el cielo la tierra canta y los demás astros le hacen acompañamiento; la armonía es un acorde de leyes.

El error es la esencia de toda virtud y belleza humanas. Figuras fantásticas y pinturas sobrenaturales embellecen nuestros jardines, palacios y templos. .... La verdad es pobre comparada con el error.

Unos de los defectos de la verdad son: el de tener un solo aspecto y ser firme. La falsedad es multiforme y tiene muchas más probabilidades de triunfo; está sujeta á cambios, es plegadiza, maleable, y se presta á las intrigas que encantan al humano espíritu y á las pasiones humanas.

Las matemáticas enseñan la armonía de los números; la astronomía, la armonía del cielo; la razón, la armonía del alma.

Un principio, un medio y un fin, encaminan á todos los seres hacia lo eterno.

Las palabras de amor son flechas con alas que hacen al alma heridas que no sanan más que con otras flechas iguales.

En aritmética uno y uno son dos; en amor, uno y uno son uno.

La ciencia es una pirámide en la cual todas las hiladas reposan sobre la observación.

Una obra de arte es un rincón de la creación vista al través de un temperamento.

El matrimonio es una trampa que nos pone la naturaleza.

Sea por una bailarina ó por una marquesa, el amor siempre hace del hombre un mismo imbecil.

La desgracia es la sombra de la felicidad.

Es duro pasar por un viejo chocho; pero la experiencia enseña al periodista, que es necesario más de un golpe de martillo para hundir un clavo.

La mujer es la malicia.

Hacia Dios por el bien y la ciencia.

El placer es sólo un estímulo para vivir, como el dolor es una repugnancia de morir.

El amor paterno no es una virtud común.

El verdadero filósofo es aquél que conoce las leyes de la naturaleza con extensión y exactitud, y que arregla á ellas toda su conducta.

El carácter es una voluntad completamente formada.

Un hombre es un milagro de genio, porque ha sido un milagro de labor.

Una mentira que es la mitad de la verdad, es la peor de las mentiras.

La virtud impone respeto aún bajo el traje de un mendigo.

La verdadera esposa toma interés simpático en las ocupaciones de su esposo.

Los libros son el pensamiento vivo de las personas separadas de nosotros por el espacio y por el tiempo.

Ante la juventud, el mundo está esmaltado como una lejana perspectiva dorada por el sol.

A buenas palabras buenas acciones.

Hasta el monarca marcha sobre las tumbas de sus antepasados para ser coronado; y es después conducido sobre ellos á su sepulcro.

Si queremos ver de frente á lo futuro, debemos seguir obrando valerosamente de día en día.

Nacer no es comenzar sino continuar; morir no es concluir sino continuar también.

El pasado huye, el presente viene, el porvenir se entreabre lleno de seductoras promesas para la humanidad.

El pasado aparece obscuro, el presente claro, el porvenir brillante.

En todo el universo no hay fuerza exterior que no encuentre su equilibrio en fuerzas interiores: si la luz hace que la sombra huya, la sombra hace que la luz se turbe.

Siempre que la razón se nubla y la mala pasión despierta, la verdad se esconde, el sentimiento de justicia huye, las virtudes lloran, y todos los sentimientos nobles quedan dormidos.

Piensa en tus propios defectos antes de sensurar los de tus semejantes.

Costumbres, familias, sistemas, religiones, parece que todo se descompone; somos la basura del porvenir.

Vive uno con su inteligencia, pero vive uno de su corazón.

En el alma nada muere, pero todo puede dormirse y no agitarse más que al despertar.

Las mujeres, de las cuales hablamos muy mal, no tienen frecuentemente más que el desatino de haber puesto sus defectos en el diapasón de nuestros vicios.

Cuando un pueblo os aplaude, ésto no es una garantía para que no pida vuestra cabeza á los ocho días después.

El tiempo es el gran pacificador de los dolores y goces.

El corazón del hombre, como el de la mujer, son el muestrario del género humano.

La mentira busca siempre imitar á la verdad.

Los primeros amores no son los mejores. Son como los primeros dientes: es preciso que se caigan.

Es necesario periódicamente pasar revista á nuestras ideas y á nuestros libros, bajo pena de no saber ya lo que se tiene en el talento y la biblioteca.

La vida es la escuela donde nunca se tiene tiempo de concluir su filosofía.

Las mujeres se avergüenzan menos de los vicios que de las ridiculeces de sus maridos.

Ese misterio, ese refugio sagrado, esa luz de nuestro pensamiento, ese es Dios.

Los oleajes apasionados del corazón son tan indómitos, como los del mar cuando la tempestad los hincha.

Hay en los cielos campo para una codicia eterna de bien, y fuente para una sed insaciable de saber.

La única solución de todas las desgracias. ¡Esperar!

¡Oh! ¡La eternidad! Después de expresar su

grandeza en una palabra, es necesario levantar el pensamiento á cierta altura para sentirla en algo.

Jamás se encuentra una última constelación de mundos, y como la tierra, cada mundo está protegido por un cielo estrellado.

Hay fuerzas que circunscriben la materia á un centro, y hay fuerzas que la extienden por el infinito en vibraciones eternas.

No hay lugares abandonados, ni hay seres desconocidos por la Providencia. El mismo rayo de luz que envía á la flor que se ostenta en los jardines cultivados por la opulencia, el mismo envía á la solitaria y escondida que se deshoja en un rincón del valle.

El universo es un organismo inmenso, animado de una vida eterna.

La muerte es la entrada á la gran luz.

Las necesidades infinitas de nuestra alma, arguyen necesariamente una vida también infinita.

En los repliegues del alma todas las potencias se encuentran en germen, aguardando la hora de la fecundación para desenvolverse en haces de luz.

El universo es la arena en que el alma combate por su engrandecimiento: lo obtiene por sus trabajos, por sus sacrificios, por sus padecimientos.

No maldigamos el dolor; él sabe esculpir nuestras almas, dándole su forma más ideal, su más perfecta hermosura.

El amor es la celeste atracción de las almas y de los mundos, es la mirada de Dios!

El amor, tan profundo como el mar, infinito como el cielo, abrasa á todos los seres. Dios es el foco de donde emanan sus rayos.

El amor, como el sol, se levanta sin diferencia sobre todas las cosas, calentando á la naturaleza entera.

En el crisol de la pena se funden las grandes almas.

El estudio de la naturaleza nos muestra por donde quiera la acción de una voluntad oculta.

Hay dos cosas que en este mundo no encuentra el hombre las más veces fuera de su casa: la buena sopa y el amor desinteresado.

Hay por lo menos tantos hombres en un hombre, como años en su vida.

El que se divierte verdaderamente es aquél que de todo pronto se fastidia.

Casi siempre se ama á alguno en detrimento de otro.

La mentira tiene por prima de ayuda la credulidad.

El hombre de acción no ataca más que cuando está seguro de vencer.

Hay mujeres piadosas que no queriendo leer malos libros, buscan en los buenos lo que hay de malo.

La conciencia y el mundo no hablan el mismo idioma. Donde una dice: prudencia, el otro traduce: cobardía.

Los hombres son como las golondrinas, que en invierno huyen del lugar donde han prosperado.

La muerte es un crepúsculo, es la penumbra de la vida que se desvanece en lo eterno.

El tiempo es el sepulturero del universo.

El sentido común es la barrera de los sueños.

El mundo microscópico contiene tantas grandezas como pequeñeces el gran mundo.

El amor es un caos de luz y de tinieblas.

El hombre es un abismo de grandeza y de pequeñez.

La mujer es una amalgama de perjurios y ternuras.

La vida puede compararse á una larga cadena con eslabones de hierro y de oro.

El egoísmo es la atracción humana.

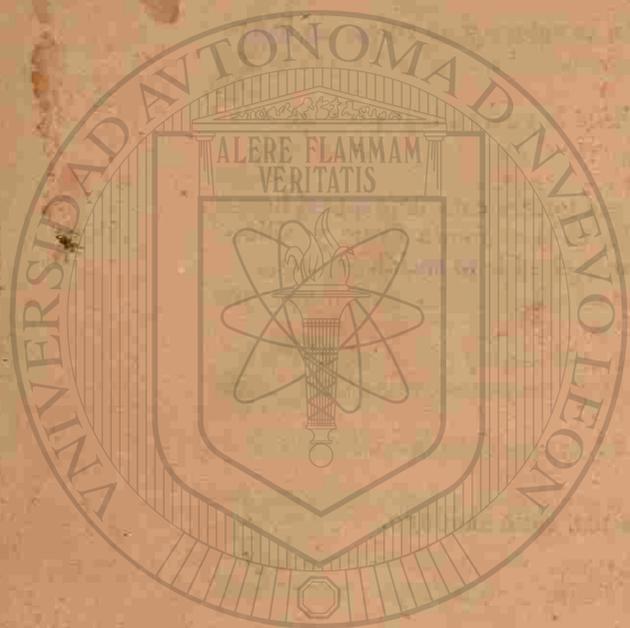
El sueño de las noches hace las pausas de la vida, la muerte es el calderón final.

Sed sublime en lo vulgar y no vulgar en lo sublime.

La injusticia hace la guerra, la justicia hace la paz.

La discordia, esa guerra cotidiana que el hombre llama interés, es el cimiento firme y sólido sobre que descansa el edificio social.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.



EL  
PENSAMIENTO HUMANO

NOTAS É IMPRESIONES

DE

FILÓSOFOS, PENSADORES Y MORALISTAS

RECOPIADAS POR

FERNANDO POCEROS

TOMO III

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

MÉXICO

OFICINA TIP. DE LA SECRETARÍA DE FOMENTO  
Calle de San Andrés, núm. 13. Avenida Oriente, 51.

1902



AL SR. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

MEXICANA

GENERAL PORFIRIO DIAZ.

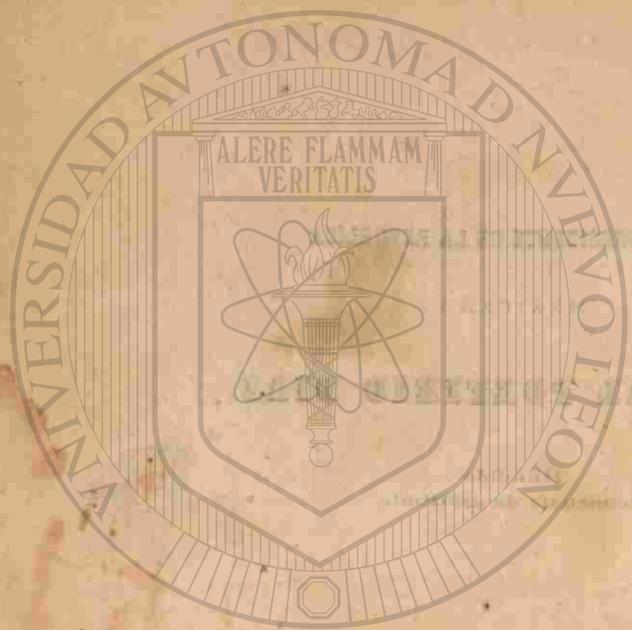
Humilde  
homenaje de gratitud.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



BIBLIOTECA CENTRAL



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

---

Despreciar la vida no es prueba de indiferencia ante la muerte.

En verdad, el presente no es más que un instante mostrado científicamente por el cronómetro.

El pasado y el porvenir son la sucesión infinita de instantes, que pasan vertiginosos por esa actualidad atómica y fugaz llamada presente.

Los hombres somos cómplices de nuestras desgracias y encubridores de nuestros vicios.

Muchas veces prohibir es seducir.

El deber es la fuerza de atracción hacia la cual gravita el sacrificio.

Los hombres son más bien dominados por las costumbres que por los afectos.

No hay eterna poesía más que en las rosas y en las estrellas.

Todo no es más que comparación.

Hay personas muy honradas que suponen haber hecho buena compra, cuando creen haber robado al comerciante.

Los perros, como los hombres, son frecuentemente castigados por su fidelidad.

Los libros son al contrario de los cañones; cuanto menos largos y pesados tienen más alcance.

El respeto al derecho ajeno es la paz.

El infortunio y la lucha hacen á los hombres generosos y les da un temple de alma de granito; la fortuna y el poder los hace suspicaces, ingratos y tiranos.

Es tan fácil engañarse uno á sí mismo sin advertirlo, como difícil engañar á los demás sin que lo noten.

El secreto que dejáis escapar, es como un enemigo á quien dais libertad. Al momento se volverá contra vosotros mismos.

La vanidad vive de la lisonja y el orgullo se nutre de sí mismo.

No hay prisión más estrecha que la de una voluntad dominada por el amor propio.

Un pensamiento fuerte y poderoso produce una palabra clara y luminosa.

La boca es como el palacio del pensamiento:

allí es en donde como un rey, da sus audiencias al que quiere escucharle.

El alma se refleja en el cuerpo como el sol en un lago.

Los misterios del pensamiento han sido confiados al hombre; los misterios del amor han sido confiados á la mujer.

Olvidar es el secreto de vivir.

La mujer es una segunda alma de nuestro ser, que bajo forma diferente, corresponde á todos nuestros pensamientos, que despierta á todos nuestros deseos que enciende, y á todas nuestras debilidades que llora.

No siempre se han de refrenar las pasiones de los niños con la severidad, ni siempre se han de acostumbrar á los mimos y caricias.

No todos los que leen saben leer.

La variedad deleita el entendimiento.

Los latines son los tropezones de los libros para aquéllos que no los entienden.

Lo exquisito de la elegancia está en fijar la atención sin atraerla.

La mujer por fea que sea, si tiene talento, siempre sabrá aparejar su fealdad á la belleza de algún adolescente.

Como los grandes señores en viaje, los sucesos envían adelante de ellos mensajeros para anunciar su llegada.

El buen humor es el encanto más grande de la vida.

El periódico es una casa de comercio, donde se expenden al público palabras de los colores que desea.

En arquitectura, como en toda concepción del talento, los elementos inútiles son nocivos, y toda ornamentación debe salir del esqueleto del edificio.

El carácter del talento verdaderamente superior consiste en continuarse sin repetirse y en saber renovarse.

La libertad aparece ante aquél que la ve según la debilidad de su espíritu ó la potencia de sus ojos.

El ideal es la verdad revestida con los ropajes del arte.

El eterno y gran combate de esta vida es el de combatir contra nosotros mismos.

Los poetas y los héroes son de la misma casta: no hay entre ellos más diferencia que de la idea á la acción.

Falta siempre alguna cosa á la realidad para ser completamente poética.

El imperio y autoridad que los hombres tienen sobre las mujeres están hechos de lo que éstas ignoran.

El soldado es un compuesto de valor é ingenuidad.

Es dulce creerse desgraciado, cuando está uno desocupado y fastidiado.

Se condena á muerte á los asesinos y se deja circular libremente á los imbéciles. ¡Graciosa legislación!

El gran arte en la vida como en la literatura, es el arte de las transiciones.

Un solo agravio puede destruir una larga amistad, á semejanza de una cadena que para romperse le basta con que se le quiebre un eslabón.

La maternidad es el patriotismo de las mujeres.

En el idioma de un pueblo está su alma.

¿Qué es el amor? una lotería en que todos pierden y sólo un imbécil gana.

No se habitúa uno á ver morir á la juventud.

Aprender y saber son dos: se aprende lo que no se ve y no se sabe aquello que se mira.

La medicina es la única profesión donde se permite mentir.

Lo más gracioso de una mujer ó de las mujeres, es que se divierten con el que habla, y no estiman al que calla.

Sufre más aquél que nos ama, que aquél á quien nosotros amamos.

El soldado comprende por instinto la poesía de las vulgares esclavitudes de la disciplina, porque ama á su patria, en la cual la disciplina prepara el triunfo.

La admiración es la gratitud del talento.

El mundo es un espejo que devuelve á cada uno sus propios rasgos.

La celebridad es la gloria del presente, la gloria es la celebridad del porvenir.

La abnegación debe ser siempre un poco idiota.

La civilización forma por encima del salvajismo humano una corteza tan ligera, como la corteza terrestre que recobra el caos primitivo.

Los que van al teatro por huir del fastidio, aceptan cómodamente un arte que los engaña en su mal, ofreciéndoles otro género de fastidio.

Los procesos han ocupado siempre un gran lugar en la historia, que no es más que un largo proceso.

El perro es un amigo que no habla.

Amar á alguno, es á la vez quitarle el derecho y darle el poder de hacernos sufrir.

No está dado más que á raros privilegios morir con gusto.

El hombre no necesita de maestro para dudar.

La mujer es un demonio que nos mete en el infierno por las puertas del Paraíso.

Todas las virtudes de la mujer son suyas propias, mientras que sus vicios son nuestros y se los enseñamos.

Las personas sagaces tienen la habilidad de parecer inocentes, y los inocentes la torpeza de querer parecer astutos.

Parece que la historia no agrada más que como la tragedia, que languidece si no está animada por las pasiones, las iniquidades y los grandes infortunios.

Todas las religiones no tienen más que un fin: hacer aceptar al hombre lo inevitable.

El miedo es un maestro muy infiel.

Se reciben menos daños de virtudes fingidas, que de aprender vicios descarados.

Procura ver las cosas más allá de la cáscara.

Más vale buen oficial que buen vagamundo.

Feliz quien escarmienta en los primeros peligros, pero es más feliz el que escarmienta en los peligros ajenos.

El trato con las musas es tan encantador como infructuoso.

No hay oficio vil en las manos de un hombre de bien.

No todos lo pueden todo.

La mujer, cuando no ama, tiene la sangre fría de un abogado viejo.

De tal pueblo tal armada.

Las cortesanas desean á sus amantes todos los bienes, menos el juicio y la sabiduría.

Sufrir con paciencia es esperar goces futuros.

Los que busquen con empeño la verdad llegarán á encontrarla.

Crear el hogar es crear la familia; el alma del hogar es dulce y benéfica para aquellos que le tributan el amor y el respeto.

En pedagogía, el peligro está en tomar los expedientes por un método y confundir el arte con los artificios.

Enseñemos á nuestros hijos que la defensa de la patria no es una obligación, sino un deber, como el de defender á su familia y á su hogar.

Cuando se dice de un hombre que ha hecho buen matrimonio, se puede afirmar casi siempre que su esposa lo ha hecho malo.

Ser verdaderamente hombre de bien es muy difícil; ser verdaderamente virtuoso es poco menos que imposible.

El que sabe leer sabe ya lo más difícil de todas las artes.

Si los pícaros fuesen capaces de conocer las ventajas que hay en ser hombre de bien; serían hombres de bien por picardía.

Es tan difícil que una mujer sepa que es fea, como que ignore que es bonita.

La religión de la mujer consiste en servir á Dios sin disgustar al diablo.

El que no está de acuerdo consigo mismo, no está de acuerdo con nadie.

El hombre superior es impasible por su naturaleza, poco le importa que le alaben ó le censuren; no escucha más que su conciencia.

El rico que no mira á los pobres como acreedores engaña á la Providencia.

La vanidad puede estar unida á un buen natural, pero la envidia supone siempre perversidad en el corazón.

Bien analizado todo placer consta de dos sensaciones tristes: el recuerdo de la privación anterior y el temor de la desaparición futura.

El consuelo del servilismo es el de idealizar al despotismo.

No eres tú el mortal sino tu cuerpo: porque esta materia que te envuelve no eres tú, sino el alma.

La dulzura de la gloria es tan grande, que á cualquier cosa que se adhiera hasta la muerte se la ama.

Los descubrimientos de los hombres van adelantando de siglo en siglo. La bondad y la malicia del mundo en general permanece la misma.

La fuerza es la reina del mundo y no la opinión; pero ésta es la que usa de aquélla.

Los capaces de inventar son raros; los que nada inventan forman la mayoría, y por consecuencia son los más fuertes, viéndose de ordinario que rehusan á los inventores la gloria que merecen.

Las mujeres pueden dominar con más facilidad la pasión que la coquetería.

Cada virtud sólo necesita un hombre; pero la amistad necesita dos.

El individuo puede ser grande, virtuoso y feliz en el seno de la miseria, un pueblo no puede serlo

Es preferible que la maldad quede impune á que una buena acción quede sin recompensa.

Tenemos siempre más miedo que mal, y la realidad nos atormenta menos que la imaginación.

Como las cenizas de la estufa, las cenizas del corazón sirven para hacer más intensos los nuevos fuegos que en él se encienden.

Entre un adulator pérfido y un amigo, hay la misma diferencia que entre una cortesana y una mujer honrada.

Puede la esperanza hacer olvidar nuestros males, pero es como una bebida espirituosa que embriagándonos nos mata.

El mejor adorno de una vieja es la limpieza.

El exceso es perjudicial en todo, pero sobre todo en la mesa, y lo más cuerdo es de cada cosa quitar lo superfluo.

Hay muchos egoístas que llaman filosofía á su falta de sentimientos.

¡Felices aquellos á quienes la edad embriaga como el vino, y que pierden la memoria á fuerza de años!

La gloria es para un anciano lo que los diamantes para una vieja: la adornan pero no la embellecen.

Los hombres prometen según sus esperanzas, y cumplen según sus temores.

La paciencia es la fuerza del débil y la impaciencia la debilidad del fuerte.

Cuando estés en una asamblea no abuses de la palabra ni tampoco del silencio: sírvete alternativamente de las orejas y de la lengua.

Teme la tranquilidad del malo más que la cólera del hombre de bien.

Los vicios son una raza fecunda, no hay uno que no pueda engendrar cien enfermedades, y cuando no tienen más que un hijo, este hijo suele ser la muerte.

El placer es como ciertos medicamentos cuya dosis debe irse aumentando sucesivamente para obtener unos mismos efectos, pero las últimas dosis producen la muerte ó el embrutecimiento.

En las revoluciones, los revolucionarios hacen el gasto y el pueblo pacífico paga la cuenta.

No desees más que lo que puedas alcanzar.

Una revolución es la demencia de muchos en provecho personal de unos pocos.

Consideremos á los muertos como ausentes; pensando de éste modo no nos engañaremos; los hemos dejado marchar primero, ya los encontraremos.

La venganza es el placer de las almas bajas y pequeñas.

Podemos reconciliarnos con el hombre que nos insulta cara á cara; tal vez algún día será nuestro amigo; en cuanto al que nos alaba siempre que nos encuentra, éste es un tonto ó un pícaro.

Para no perder tiempo, no leamos más que los anales de un solo pueblo, todos los pueblos se parecen.

Para ver monstruos no tenemos que ir al Africa; viajemos por los pueblos en revolución.

La justicia no está siempre del lado de los vencedores, y sí muchas veces del lado de los vencidos.

El soldado no conoce los juegos de bolsa, y no juega más que al alza del honor nacional.

No se conoce toda la hez que se necesita beber en el cáliz amargo del sufragio universal.

Las gentes más indulgentes para sí, generalmente son las más severas para con los demás.

Cuando algún zapatero hace bancarrota, todos los zapateros están de plácemes.

Si los hombres hacen las leyes, las mujeres hacen las costumbres.

La inacción es el óxido del valor.

Es una costumbre tan vieja como el mundo, la de gritar y vociferar contra la fortuna. . . . . de los demás.

Es tan difícil hacer grandes cosas sin grandes sacrificios, como hacer buena comida con poco dinero.

Hay un encanto particular en la debilidad naciente de los seres llamados á engrandecerse.

Si acometes una empresa superior á tus fuerzas no es lo peor que al cabo la abandones, sino que olvides la que podrías aprovechar.

Jamás serás vencido si emprendes combate en que dependa de tí vencer.

La paz es la época en que los hijos entierran á los padres, y la guerra es en la que los padres entierran á los hijos.

Centralización: apoplejía en el centro, anemia en los extremos.

No creas en el amor de aquéllas que saben describir el vestido que llevaba ayer aquél á quien aman.

La fisonomía es la verdadera traducción de los sentimientos del alma: el gesto es la amplificación.

¿Por qué el corazón después de una decepción no florecerá como la naturaleza después del invierno?

La opinión que se tiene con respecto á la vida, depende sobre todo del uso que se ha hecho de ella.

Cuando los hombres hacen el bien por ostentación pierden el mérito; la sociedad de todos modos siempre tiene el provecho.

Apénas sí, con una actitud de las más humildes, se conseguirá el perdón de la propia superioridad de espíritu, como se alcanza una limosna.

Es preciso despreciar á la mujer que se enfada cuando tiene hijos.

Se está al abrigo de la ruina cuando no se tiene nada.

Muchas gentes saben elevarse, muy pocas saben hundirse.

Cuando se ama, los más ligeros indicios sirven de materia á las peores sospechas, y las pruebas más convincentes dejan un lugar posterior á la esperanza.

No son las dignidades las que dan la felicidad, es el desempeñarlas bien y el hacer de ellas buen uso.

La nobleza del hombre procede de la virtud y no del nacimiento.

La embriaguez es una locura pasajera, pero es una locura voluntaria.

Una profesión sin noticia ni adorno de otras es una especie de ignorancia.

Dedícate á ignorar cuanto menos puedas.

El mejor de los hombres es aquél que tiene menos defectos.

Nadie es criminal antes que ser egoísta.

Los grandes usan de la afabilidad, pero para con aquéllos que han menester, no con los que los han menester á ellos.

El hombre debe ser en el mundo un cosmopolita ó paisano de todos sus semejantes.

La patria del filósofo es el mundo.

Los sueños interrumpidos no vuelven jamás.

¡Qué deliciosos son aquéllos fantásticos jardines en que solemos pasearnos á merced de nuestros deseos!

La gracia del sabio está en darse á entender á cuantos lo escuchan.

El hombre cuando abandona la razón, es más indómito que el burro y el caballo.

No es la crueldad de las penas el mayor freno para contener los delitos, sino la infalibilidad del castigo.

Si los hombres fueran más cuerdos bajarían

de estimación muchas cosas que las logran á merced de su locura.

¡Cuán liberal se es con lo ajeno!

Cuando las canas no prueban ciencia ni virtud prueban á lo menos experiencia.

Sucedan algunas fatalidades en el mundo de tal tamaño, que ninguna ponderación basta para explicarlas con la energía que merecen, y sólo el silencio es su mejor intérprete.

La fórmula en música es la forma sin la vida, la rutina, el cadáver.

Los niños son las rosas del jardín de la vida.

Beethoven es el astro más espléndido que en el firmamento musical aún se ve brillar.

El amor de sí mismo es el principio de todo raciocinio.

La ignorancia y la codicia: hé aquí el doble origen de todos los tormentos de la vida del hombre.

El amor de sí mismo es el móvil eterno de todo individuo.

Por querer cada cual apoderarse de todo, resulta que ninguno posee.

La salud de la república es la suprema ley.

Si un pueblo prospera, es porque las leyes convencionales están conformes con las leyes de la naturaleza.

El valor en el simple soldado es una profesión peligrosa que toma para ganar su vida.

Ser soldado no es prueba de ser valiente.

El perfecto valor consiste en hacer sin testigos lo que sería uno capaz de hacer delante de todo el mundo.

Todo hombre nace deudor.

¡Cuántas averías hacen los hombres más ó menos funestas por meterse en aquello que no entienden.

Es más fácil hacer el mal que repararlo, y el recuerdo de una injusticia subsiste mucho tiempo después de que la injusticia ha desaparecido.

Se puede caer profundamente, sin por ésto caer desde muy alto.

Es menester tomar todo á lo serio, nada á lo trágico.

La mujer inteligente debe especular menos el amor de un hombre, que su vanidad.

Los amigos políticos no son amigos.

No peques y diviértete cuanto puedas.

Es menester advertir, que así como la virtud tiene grados de bondad, así el vicio los tiene de malicia.

Al hombre se ha de amar por sus virtudes particulares, y no por el provecho que de ellas nos resulte.

Guardaos de tener muchos amigos.

Hay muchos amigos pero muy pocas amistades.

El hombre bueno es acreedor á nuestra amistad aunque no sea dueño de un real.

No son los festejos más lucidos los que cuestan más dinero, sino los que se hacen con más orden.

El mundo es igual en todas partes con muy poca diferencia, pues en todas partes los hombres son hombres.

Los muchos años son una enfermedad muy grave.

No es tan fácil ganar mil pesos, como decir tuve mil pesos.

Amigos sobran en el tiempo favorable, pero pocos ó ningunos en el adverso.

La tierra cambiará de tiranos sin cambiar de tiranía.

¿Qué cosa hay que por mala que sea que no tenga algún admirador?

Si Dios es infinito ¿qué agregan los homenajes de los hombres á su gloria?

El hombre apenas comienza á elaborar su destino, cuando ya al través de su existencia se vislumbra la redención de sus miserias, depuradas en el crisol del dolor y de sus lágrimas.

La naturaleza antes de ser sabia y poderosa es virtuosa; saludable propósito, aunque muchas veces doloroso, lleva consigo el objeto de sus creaciones.

La naturaleza aún no acaba sus obras, cuando ya el progreso las activa en el presente y lo venidero.

Lo que realmente existe en el hombre es la esclavitud que lo ennoblece, y la esclavitud que lo denigra.

La historia, en sus páginas indestructibles, muestra que los héroes y los mártires han sido esclavos del bien y de la verdad.

Los miserables son esclavos del vicio y del error.

El hombre no es libre: desde que nace, su alma inmortal, como su cuerpo efímero y corruptible, inevitablemente están esclavituados al progreso, á la ley de agregación y desagregación

moral, física, y á los atributos de la vida y de la muerte.

El deber es una esclavitud sublime.

Hemos confundido la libertad con lo que no es más que albedrío.

El albedrío nos deja elegir y obrar á nuestro autojo. ¿Hé aquí la voluntad en estado salvaje!

El hombre no es libre, sólo tiene libertad para obrar bien. ¿Hé aquí la voluntad civilizada!

Malamente se ha llamado libertad á la independencia política de un pueblo.

La libertad, según la definen, no es libre desde el momento que tiene por medida el reglamento, el código, la ley.

El hombre posee el albedrío de hecho, más no de derecho.

Si los pueblos están sujetos irrevocablemente á sus instituciones, ¿entonces adónde está su libertad?

En vez de decir: los pueblos libres, debiera decirse: el albedrío de los pueblos civilizados.

Los hechos son la verdad en su significación muda.

La idea traduce al lenguaje el silencioso significado de las cosas.

El mundo objetivo con ayuda del nombre, se transforma en ideas cuando pasa al dominio del pensamiento.

El nombre ha sido esculpido en cada uno de los objetos que el hombre conoce y crea, y también ha quedado grabado en los convencionalismos del entendimiento humano.

El nombre ha sido invención humana, el significado de las cosas que él interpreta es creación de Dios.

En la naturaleza los seres no tienen nombre, pero el ingenio humano traslada al idioma el grito mudo de su significación.

El progreso alcanzado por los hombres, no es más que su pensamiento bajo múltiples modalidades, formas, necesidades y fines.

Las herramientas ó útiles que conocemos, antes de ser forjados en el yunque del herrero, han sido forjados en el yunque de la idea.

La música es un arte delicadísimo, es el sentimiento esculpido en los sonidos.

En las obras humanas, como en las divinas, se transparenta la voluntad que las ejecuta, el pensamiento que las crea, el sentimiento que las inspira.

La fotografía retrata los objetos, y los libros fotografían el pensamiento.

La mujer es superior al hombre en todos esos instintos misteriosos de ternura y sentimiento.

Nada puede concebirse fuera del tiempo y el espacio, nada puede realizarse fuera del pensamiento y la materia.

La curiosidad se satisface sin nutrirse; la investigación se nutre sin satisfacerse.

Por la variedad de la naturaleza es por lo que en el entendimiento humano todo no es más que comparación.

La variedad en la naturaleza es un desorden armónico.

El universo se agita vertiginoso en los espacios incommensurables, pero aparece inmóvil en los infinitos firmamentos de la inmensidad.

Dejamos atrás lo eterno para seguir adelante recorriendo la eternidad.

Cada uno de los seres que pueblan el espacio es el término medio entre lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño.

El retroceso es la inercia del progreso.

La época de nuestros antepasados y su civilización rudimentaria se conserva intacta para siempre en el precioso relicario de la historia.

El pasado es hoy, y será mañana lo que entonces fué.

El progreso de hoy no retrocede sino se paraliza ante el progreso de mañana.

Las decadencias que cada progreso engendra no retroceden jamás, no hacen más que permanecer inmóviles, inertes.

Sin el arrepentimiento, el espíritu humano será como un albañal que ninguna agua llega á lavar.

La mujer tiene los cabellos largos y las ideas cortas.

El hombre, entregado enteramente á las sensaciones del momento, no juzga de las cosas por su naturaleza sino por la vehemencia de su pasión.

Tal es el corazón humano: que un fausto suceso lo llena de confianza, un revés le abate.

Sólo en el empleo del tiempo y en la paz del corazón consiste el más alto grado de la felicidad del hombre.

Crear sin evidencia, sin demostración, es propio de ignorantes.

El crédulo se pierde en un laberinto de inconsecuencias; el sensato examina, discute, á fin de estar de acuerdo en sus opiniones.

El hombre de buena fe sufre la contradicción, porque ella le hace descubrir la evidencia.

El alma sensible y virtuosa cede fácilmente á las ilusiones de la felicidad, pero al punto la desengaña una realidad cruel haciéndola sentir el dolor y la miseria.

Cada nación ha recibido ó se ha formado unas opiniones religiosas contrarias, y atribuyéndose exclusivamente la posesión de la verdad, cree á las demás en el error.

Tened cuidado con los amigos y experimentadlos.

Variar es justamente el arte del diplomático, como bordear es el del marino.

Nuestra vanidad es la más crédula de todas nuestras pasiones, sin exceptuar el amor.

El que se acomoda como debe á las circunstancias forzosas, es prudente y hábil en el conocimiento de las cosas divinas.

En las cosas del corazón, como en las finanzas, las malas imposiciones son ruinosas.

La paz supone la justicia; la obediencia quiere la convicción.

La libertad es la justicia.

La igualdad y la libertad, son dos atributos esenciales del hombre, dos leyes de la divinidad constitutivas é irrevocables como las propiedades físicas de los elementos.

El orden es á las ideas lo que la disciplina es á las armadas.

De la cuna á la tumba la miseria es el camino más corto.

X, que se da el nombre de materialista, acude cada año á la tumba de su amigo; ¿qué es lo que va á hacer?

Ninguno puede vivir sin hacer sufrir: toda nuestra felicidad está hecha á expensas del prójimo.

Mientras no se ha hecho lo posible no se ha llenado el deber.

Los verdaderos amigos hacen toda la dulzura y toda la amargura de la vida.

Nada se asemeja tanto á una ruina como un bosquejo.

Cuando el fuerte ha sometido á su opinión al débil, ¿qué ha hecho en favor de la verdad?

Si la violencia y la persecución son los argumentos de la verdad, la dulzura y la caridad, ¿podrán ser los indicios de la mentira?

Sacrificándolo todo al cumplimiento del deber, podemos estar seguros de aproximarnos á la felicidad.

Cualquiera que sea tu raza ó tu idioma, siem-

pre eres el mismo; ante tu mirada el deber, constante llama, arde con inmutable luz á través de oscuros ó de brillantes días.

¿Por qué ¡oh, hombre! vituperáis el mundo? El mundo es bellissimo, arreglado por la mejor y más perfecta razón, aunque para vos puede ser impuro y malo, porque vos sois impuro y malo en un mundo bueno.

Es muy bueno el mundo en que vivimos para prestar, ó gastar, ó dar en él; pero para suplicar, ó pedir prestado, ó para obtener lo que le pertenece á otro, es el peor de los mundos que jamás se haya conocido.

El honor vale más que el dinero.

El miedo de cometer acciones bajas é indignas es valor, y si nos son hechas también es valor saberlas soportar.

El hecho de secar una lágrima tiene más honrosa fama que el de derramar mares de sangre.

El primero y mejor de los presagios es combatir por la patria.

Quien no sufre no vence.

La dulce misericordia es el verdadero emblema de la nobleza.

Lo que hay de más común en la política como en la vida, es sinceridad á medias.

La juventud no ha sufrido bastante para saber consolar.

Se puede juzgar del mérito de las gentes por las críticas de que son objeto; y de sus defectos por los elogios que personalmente reciben.

Si el hombre una vez ilustrado llama á un maduro examen las preocupaciones de su infancia, descubrirá una multitud de contradicciones y despropósitos.

La verdad es todo, porque á la verdad no se le puede quitar ni añadir nada.

El que se complace en la adulación, se hace cómplice del adulador y merece participar del desprecio que éste inspira.

Aquellos que declaman contra el lujo, frecuentemente son los más solícitos en disfrutarlo en la primera oportunidad.

Las sociedades más bárbaras han tenido su grandeza; las más civilizadas tienen su barbarie.

El amor generalmente nace de la espontaneidad; ésto es, de la improvisación.

De todos nuestros sentimientos la piedad es la que nos engaña menos.

Es natural llamar eterno todo aquello que parece no tiene fin, porque dura demasiado para nuestros deseos.

Como el hombre tiene necesidad de saber lo que ignora y ansía vivir mucho tiempo, por eso siempre ha querido averiguar lo que vendrá á ser después de muerto.

El hombre perece como el animal, lo que queda del uno no se diferencia en nada de lo que queda del otro, y todo es nada.

La ambición se acuesta más tarde que el vicio y se levanta más temprano que la virtud.

La historia entera del espíritu religioso no es sino la de las incertidumbres del espíritu humano; el cual, colocado en un mundo que no conoce, quiere adivinar su enigma.

Presentar la otra mejilla después de haber recibido un bofetón en la una, no sólo es contrario á todos los sentimientos del hombre, sino también opuesto á los principios de justicia; porque alienta á los malos con la impunidad, envilece á los buenos con la servidumbre, entrega el mundo al desorden, á la tiranía y disuelve la sociedad.

En la venganza el débil es siempre el más ferroz.

El honor que se vende, aunque se dé muy poco por él, siempre se paga más de lo que vale.

En el mundo no hay nada más fuerte ni más frágil que el honor.

No hay en la sociedad peste más peligrosa que la astucia oculta bajo el velo de la sencillez.

El que no tiene opinión propia siempre contradice la de los demás.

La calumnia se extiende como la mancha de aceite, y mientras más esfuerzos se hacen para quitarla más se conoce la señal.

La calumnia deja siempre cicatrices, cuando no se aplasta el escorpión sobre la picadura.

Una rosa canta en medio de un jardín con sus dulces vibraciones un motivo, cuyo acompañamiento hacen las demás flores; la armonía es un acorde de números.

El mundo extiende por el éter una grandiosa melodía, en la que el sol tiene el arco, y en ese fondo general se dibujan las variaciones producidas por los movimientos de los satélites, las fugas de desmelenados cometas, los gigantescos rondós de los asteroides y de las estrellas errantes.

Es en el seno de la naturaleza donde se encuentra el arrullo de nuestra melancolía.

Cada sér, cada cosa, suministra una nota al gran concierto de la creación.

Urania es hermana de Euterpe, y el número rige á una y otra en la ciencia.

La armonía está constituida por proporciones de número, y en él es donde reside, no en nuestros oídos y nuestros ojos, que perciben sólo algunas manifestaciones.

La curiosidad humana se ha apoderado de los misterios cogiéndolos de diferentes modos; los vuelve y revuelve, los examina, los viste, los desfigura, los corta, los raja y los recompone en todos sentidos.

La ciencia, al emanciparnos, nos ha iniciado en los misteriosos esplendores de la naturaleza.

Los trabajos serenos y tranquilos del hombre, más su genio perseverante, han llegado á descubrir la maravillosa construcción del universo.

Los panoramas de la ciencia y de la erudición del hombre constituyen un espectáculo inmenso, en que se ve revelarse toda el alma de la humanidad, con sus aspiraciones y flaquezas, su incesante curiosidad y sus angustias, y su deseo supremo, nunca satisfecho, de conocer, de saber y de reinar.

La ciencia ha transformado el mundo, aunque sea raro que se le haga la justicia y se le rinda el agradecimiento que le son debidos.

Las causas que provienen de nosotros valen más que las que nacen de las cosas.

Las letras no están reñidas con las armas.

No es Dios el que ha creado el hombre parecido á su imagen; es el hombre el que le ha representado semejante á la suya.

Ningún hombre sabe como la mujer, asociarse

á la dicha de un amigo ó á su pena, desahogando su dolor ó completando su alegría en las participaciones.

La vida religiosa reemplaza por un solo deber y por una sola pasión los deberes y las pasiones múltiples de la vida social.

El amor de sí mismo no sólo no es contrario á la sociedad, sino que es su apoyo más firme.

Los hombres naciendo ignorantes, y temiendo fatigarse si se dedican al estudio, encuentran más cómodo quedar ciegos y tener pretensiones de ver con claridad.

Por el trabajo es por lo que se reina.

En los momentos del peligro es cuando comenzamos á conocer mejor á los hombres.

Las corrientes que hacen girar las ruedas de las máquinas del mundo nacen en los sitios solitarios.

Trabaja como si te fuera menester vivir para eso; reza como si debieras morir hoy mismo.

¡Bendito trabajo! si tú eres de Dios una maldición, ¡qué sería entonces si fueses su bendición!

Hay hipócritas que predicán la sencillez para ganar la confianza; la pobreza, para apropiarse todas las riquezas; la humildad, para sojuzgar más fácilmente; prometen otro mundo para apoderar-

se mejor de éste; y al paso que os hablan de tolerancia y caridad, queman en nombre de Dios los hombres que no le adoran como ellos.

Los pueblos son tan supersticiosos, serviles é ignorantes, que ellos mismos han dado causa á que se les engañe, y se han prosternado delante del yugo que los reyes apenas atrévense á mostrarles.

El que no piensa en sus deberes sino cuando se los advierten, no merece ninguna estimación.

La necesidad de no dañar á otro por miedo á que otro en desquite nos dañe, es un principio moralizador.

El ignorante que no conoce las causas ni los efectos, comete á cada instante los errores más perniciosos á sí mismo y á los demás.

Déjate guiar en tu marcha por la estrella polar de la prudencia.

Una conducta bella vale más que una bella forma; ella proporciona un goce más elevado que las estatuas ó las pinturas, es la más bella de todas las bellas artes.

Las buenas costumbres son las imágenes de las virtudes.

A fuerza de paciencia, de sufrimiento y de tolerancia, se descubre todo lo que hay de bueno en el hombre y la mujer.

Los ejemplos predicán á los ojos.

Es necesario que todo hombre esté ocupado, y que su ocupación sea tan elevada como su naturaleza lo permita, para que pueda morir con la conciencia de haber hecho lo mejor.

El hombre que más se jacta de su prontitud en servirte, será quien primero te abandone en la adversidad.

No empapes tus laureles en la sangre de los vencidos.

No abandones tu actual expectativa por seguir á un fantasma.

No seas el trompetero de tu propia fama; si realmente tus obras son buenas, no las verá con indiferencia la posteridad.

Desea lo mejor, pero prepara tu ánimo para sobrellevar lo peor que pueda suceder.

No te fies de los que se dicen tus amigos, que como las moscas del verano andan zumbando alrededor de tí en el tiempo de tu bonanza.

Nosotros nos formamos el sér que somos, y penetrando en nosotros el espíritu de todas las cosas forzosamente tendremos que ser menos ignorantes.

El mayor consuelo del entendimiento humano fué la idea de la inmortalidad del alma. Esta her-

mosa filosofía en Egipto es más antigua que las pirámides.

El daño que hacemos á los demás no nos ocasiona tantos odios, tantas contrariedades y tantos disgustos como nuestras buenas cualidades.

¿Quieres engrandecer tu alma? aumenta tus virtudes.

Lo más inconcebible, lo más maravilloso, lo más milagroso que hay en el mundo es el alma.

El alma se degrada cuando llega á dudar de su inmortalidad.

La desconfianza es el faro del hombre prudente.

Dios es un círculo cuyo centro está en todas partes, y circunferencia en ninguna.

Las naciones jamás serán suficientemente agradecidas para con aquellos que las han servido é ilustrado.

La palabra en las mujeres indica que no piensan en nada, como la campanilla de un molino avisa que ya no hay trigo en la tolva.

Hay enfermedad en la mayor parte de nuestras pasiones.

Tan insoportable es una tiranía con púrpura, como una tiranía de sarape. ®

Descalabra igualmente el cetro de oro, como la piedra mohosa que se recoge en la plazuela.

Para conservar en el mundo el equilibrio indispensable, Dios ha tenido siempre grandes almas esparcidas entre las almas vulgares y las almas pequeñas.

El sueño es como el talento: huye de aquél que le busca.

Es raro que una idea, justa y generosa, no encuentre un hombre de corazón para realizarla.

Hay un *mínimum* de honradez política en todos los parlamentos, en donde no debía haber más que un solo partido: el bien público.

El alma sensible es como una arpa suspendida en los espacios.

Se han visto malas instituciones, corregidas en la práctica por la sabiduría de los hombres, y buenas humilladas y pisoteadas por sus pasiones.

Entre la usura y la prodigalidad está la economía.

Así como del choque de los cascajos se desprenden á veces chispas, del choque de los despotismos se desprenden á veces también rasgos de libertad y bienestar para la sociedad.

Una mujer desfigurada por las viruelas á los veinticinco años, está tentada de creer que las mujeres no pueden ser bellas pasada esta edad.

Ayúdate á tí mismo.

Si entre los hijos se hallan tantos ingratos, es porque entre los padres hay déspotas é ignorantes.

La limosna es una acción virtuosa, cuando se hace según las reglas de la justicia, sin las cuales no es más que una imprudencia y un vicio.

Las leyes se han hecho para proteger á las minorías, y la minoría más mínima es un hombre.

Los generales no siempre economizan sangre para alcanzar la victoria; los hombres de Estado, para alcanzar sus fines, jamás economizan injusticias.

Es el alma un reloj, cuyo mecanismo ignoramos y que Dios nos confía para qué lo gobernemos á nuestro gusto.

Los hombres de Estado son como los generales, lo que les interesa tomar, cueste lo que cueste, es esa posición que se llama progreso.

Es tan triste caer rodando para ser pisoteado sobre el lodo, como sobre una alfombra.

Se ven niños que tocan el teclado como grandes maestros; no se ha visto nunca un buen pintor de doce años.

La reputación no se regala, es preciso merecerla y esperarla.

La virtud, como la gramática, se aprende por la práctica y se retiene por los ejemplos.

El hombre que inventa no sólo es útil á la humanidad por sus descubrimientos, sino deja también un ejemplo digno de imitarse.

El golpe de pluma en la ley causa el charco de sangre en la calle.

La justicia: hé aquí la institución social por excelencia.

El que para librarse de su amo busca protectores, indica claramente qué sus nuevos protectores serán sus nuevos amos.

Lo que no cuesta ningún esfuerzo, ningún combate contra sí mismo, es pues la inocencia, mas no la virtud.

Todas esas máquinas que se llaman guillotinas, horcas caudinas, son fabricadas contra el hombre que piensa por un mismo enemigo: ¡el fanatismo! que un día se pone la sotana y al día siguiente el gorro frigio para cometer iguales crímenes.

Los patriotas, los virtuosos, los apasionados por la grandeza nacional, están en todas partes del mundo en minoría; la civilización tiende á aumentar su número.

En los colegios electorales la voluntad popular se forja con el golpe de un martillo: el interés privado; sobre un yunque siempre fuerte y siempre extenso, el bien social.

Nada puede lograrse sin aplicación y sin actividad.

Dad elevación al carácter individual, porque sin estas circunstancias poco vale la capacidad intelectual y nada el éxito social humano.

Un amigo, una mujer, un niño, una patria, una iglesia, pueden precedernos en la tumba; el deber sólo dura mientras duramos nosotros.

En amor las mujeres aman hasta la locura, y los hombres hasta la patochada.

El vicio radical de las revoluciones es el de matar el respeto.

Los gobiernos no tienen más que un valor negativo y restrictivo; al hombre corresponde pensar y obrar por sí mismo.

La providencia de las naciones no reside en los que las gobiernan, sino en la voluntad de cada uno.

Tener remordimientos es aún estimarse.

Trazad una línea de demarcación entre los objetos visibles y los que no se pueden ver, y separad con barrera inviolable el mundo de los seres fantásticos, del mundo de las realidades.

Para establecer unidad de opinión, es preciso establecer de antemano la certidumbre, asegurarse perfectamente de que los cuadros que pinta el espíritu sean idénticos á sus modelos y que reflejen los objetos correctamente y según son. ®

Cuando la ley escrita existe y no hay acción nacional, entonces la democracia es una caricatura con un gesto permanente y horrible: ¡la anarquía!

El hombre es un factor activo en la elaboración de su propio destino.

El ojo del pintor no es el objetivo inerte del fotógrafo, sino un espejo viviente donde la imagen se anima y se matiza con las impresiones del alma.

El artista no encuentra sus ideas ó sus efectos sin buscarlos, más que después de haberlos buscado mucho sin encontrarlos.

El criterio teológico es tan admirable para crear frases, como estéril para elaborar ideas.

Todo gran artista es innovador.

La verdad sola es grande y el arte no está hecho más que de verdad.

La inspiración está en trabajar todos los días.

En las artes la ejecución no es más que el temperamento.

Cada cual se forma la poesía de su talento.

La palabra divino, en el idioma de las artes se aplica más bien á la gracia que á la fuerza; se dice: el divino Platón, el divino Rafael, el divino Mozart.

La discreción es el dominio de sí mismo para callar lo que se debe.

Se llega á la virtud en alas de la caridad; á la justicia en alas de la razón; al cielo en alas de la fe.

En este mundo lo que salva no es la fe, sino no tener ninguna.

La fe es necesidad que llaman virtud los teólogos.

Escucha con paciencia la voz de los desengaños.

Obra mucho y cierra el labio.

Llega á su fin más pronto con su actividad el tonto, que el sabio con su pereza.

Los enemigos comienzan donde la nariz acaba.

Por todas partes abundan nulidades rellenas de vanidad.

Lo que se da sin finura se acepta sin gratitud.

Hay favores tan sin gracia que hacen peor la desgracia.

Comunica tus males á aquél que los torne en bienes.

Hay veces que deshonra más una mancha en el vestido, que una mancha en la honra.

Quien da á todo el que pide, pide al fin á quien no da.

Abusando del placer, no hay placer en el abuso.

El pobre ha de mantener solamente la esperanza.

El matrimonio es un lazo que tiende el demonio, y que el Cura convierte en sogá.

La vida es una cadena eslabonada á la tumba.

Dar lo suyo por cálculo ó vanidad, es la virtud del orgullo.

Lazo que ata la ilusión lo desata la miseria.

¡Cuántos hay que por el camino del crimen han llegado á los honores!

Siempre hay vientos abrasadores que pasan por el alma del hombre y la marchitan.

El poder ha sido siempre la manzana de la discordia, el pretexto para las revoluciones y el objetivo de la codicia de los revolucionarios.

El exceso de modestia es un exceso de orgullo.

Las heridas de la calumnia se cierran pero queda la cicatriz.

El deber es la ley de la existencia.

Las más eficaces de todas las virtudes son las más útiles para el uso diario; son también las más sólidas y duran más tiempo.

Todo edificio humano cuya base descansa sobre las virtudes heroicas, es seguro que tiene la construcción de tablados y andamios de debilidad ó disolución.

Puede no tenerse dinero, ni bienes, ni ciencia, ni poder, pero es preciso ser firme de corazón y rico de espíritu, honrado, fiel, sumiso.

Quien se esfuerce en cumplir con su deber en conciencia, está llenando ya el fin para que ha sido creado, y pone en sí los principios de un carácter viril.

Riqueza y corrupción, lujo y vicio, tienen entre sí estrechas afinidades.

Una pobreza relativa es compatible con lo que hay de más noble en el carácter.

El carácter es una propiedad. Es el más noble de todos los bienes; es un derecho á la aprobación general y al respeto de los hombres.

Ninguno está obligado á ser rico ó grande, no, ni á ser sabio; pero todo hombre está obligado á ser honrado.

Sin principios, el hombre es como un buque sin timón y sin brújula, abandonado para ser impelido de aquí para allá por cualquier viento que sople.

El talento no es raro en el mundo, ni aun el genio. ¿Pero se puede confiar en el talento ó en el genio? No, solamente que tenga por base la verdad.

No hay una acción, por trivial que parezca, que no arrastre consigo una serie de consecuencias; lo mismo que no hay un cabello, por delgado que sea, que no proyecte su sombra.

Los poetas no están guiados por la sabiduría, sino por ciertos movimientos naturales y por un entusiasmo parecido al de los adivinos y profetas, que dicen cosas muy buenas sin llegar á comprenderlas.

La virtud no nace de las riquezas, sino las riquezas de la virtud, y sólo de ella nacen todos los demás bienes públicos y particulares.

Vida sin examen no es vida.

El hombre honrado no debe de adoptar todos los medios para salvar la vida, ni ante el tribunal ni en la guerra.

Los pueblos tienen el gobierno que se merecen.

El remordimiento es la marea del alma.

La conducta humana es elemento capital del progreso, y de la decadencia social é individual.

El porvenir de los hombres depende de los hombres, y la grandeza de los pueblos está en manos de los pueblos.

La historia universal no es en el fondo más que la historia de los grandes hombres.

La moralidad política no puede tener existencia sólida cuando está basada sobre la inmoralidad individual.

Para revindicar el derecho las naciones, necesitan previamente conquistar la fuerza.

El tiempo, como el dinero, tienen sus avaros y sus pródigos: los primeros son más raros que los segundos.

Es menester que el hombre de estado tenga á la vez grandes pasiones y una gran indiferencia.

Es necesario que los reyes, como los demás hombres, compren la experiencia.

La sepultura no puede apagar la luz que ha brillado en las cimas de la ciencia y la virtud.

Las virtudes cívicas si no tienen su origen y su consagración en las virtudes domésticas y privadas, no son más que virtudes de teatro.

El que no tiene ternura para su hijo, no puede pretender tener un verdadero amor por la humanidad.

El hogar hace al hombre.

Una nube negra contiene á veces el aguacero más fructífero.

Puede haber lealtad sin amor; pero jamás amor sin lealtad.

La verdad de una doctrina no tiene relación con el número de sus adeptos. Los budistas son quinientos millones.

El niño muestra al hombre, así como la mañana muestra al día.

El niño es padre del hombre.

Aquellas inclinaciones que duran más, y están más profundamente arraigadas, tienen siempre su origen cerca de nuestra cuna.

El hombre presuntuoso está siempre dispuesto á reconocer talento y viveza en el necio que le aplaude.

Hasta la mejor inteligencia de la mujer parece no obrar sino por medio de sus afectos.

El corazón de un hombre de Estado está en su cabeza.

El Creador puede prodigar sus dones pero jamás los disipa. No ha podido hacer de la mujer un instrumento sin iniciativa, un lindo juguete destinado á encantar los ocios de los hombres.

Puede decirse que se tiene delante de sí á la posteridad, en la persona del niño que está sobre las rodillas de su madre.

Haced educar á vuestro hijo por un esclavo, y en lugar de un esclavo tendréis dos.

La educación de las mujeres debe ser considerada como una cuestión de importancia nacional.

La pequeñez del espíritu se hace sentir, sobre todo, en las grandes cosas.

Nuestras más bellas aventuras están en nuestros pensamientos.

Obrando de acuerdo con las leyes naturales, es como se puede obtener para los suyos la salud del cuerpo y la salud del alma.

El tiempo es dinero para el hombre de negocios, pero para la mujer es aún más: es la paz, el bienestar y la prosperidad del hogar.

La salud física de las generaciones futuras está confiada por la Providencia á los cuidados de la mujer; y es en la naturaleza física donde se encuentra encerrada la naturaleza moral.

El pesimista pierde en estudiar los males imaginarios el tiempo que podría emplear en combatir los verdaderos.

El sacrificio es una condición esencial del bienestar y de la felicidad.

Es por los ropajes escotados por donde se evapora poco á poco el pudor de las mujeres.

Los funcionarios son como los libros de una biblioteca: los menos útiles son los colocados más alto.

Para cada uno de nosotros la felicidad comienza el día en que amamos á alguien ó alguna cosa más que á nosotros mismos.

La abnegación es la divisa del sabio.

La justicia de las revoluciones no es frecuentemente más que la destitución de la injusticia.

Cada cual se imagina voluntariamente que la regla está hecha para todo el mundo y la excepción para sí.

Hay cosas que frecuentemente nos desagradan porque son excelentes: humillan demasiado nuestra mediocridad.

Los críticos juzgan el presente, pero el porvenir juzga á los críticos.

Una batahola de hombres no es una armada, como un montón de documentos no es una historia.

La experiencia es la sabiduría práctica y emana de un juicio claro.

Enseñad bien la aritmética á un niño y haréis un hombre.

El método es el alma de todos los asuntos.

¡Ah! es muy hermoso el camino cuando el sol esparce á bocanadas su roja sangre por las arterias del universo, y en las ramas de los arbustos ha prendido guirnaldas la primavera que pasa.

La hermosura es flor que se marchita.

¡Existir es luchar! No es infeliz quien luchando de espinas se corona.

En la infancia, es cuando el alma se halla accesible á las impresiones y está pronta á inflamarse con la primera chispa que la toque.

No es posible educar una naturaleza dulce, sensible al mal, pura de espíritu y de corazón, en medio de la vulgaridad, de la miseria y de la impureza.

El talento que conduce al éxito no consiste más que en hacer bien lo que debe hacerse.

Colocad al filósofo más culto en medio de aflicciones diarias, de inmoralidades y de envilecimientos, y se inclinará insensiblemente hacia la brutalidad.

Ser amado es tener constantemente un ser en adoración.

La infancia es parecida á un espejo, que refleja en la vida ulterior las imágenes que le han presentado al principio.

El espíritu de orden y el espíritu de caridad no

se excluyen el uno del otro, pueden comprenderse: es preciso aplaudir el orden cuando se hace proveedor de la caridad.

La buena acción que intentamos, inmediatamente se verifica ó no se hace; la mala podemos demorarla, pero casi siempre concluimos por hacerla.

La prudencia se adquiere por la experiencia avivada por la instrucción.

El interés es un hábil cómico que sabe representar todos los papeles, hasta el del desprendimiento.

El amor no lleva sin pena la amistad, á aquellos que la amistad ha conducido insensiblemente al amor.

El pesimismo no es más que una mala digestión moral; la vida en sí misma no es buena ni mala, es como nosotros la hacemos.

Hay una manera de rogar á Dios por los pobres, que equivale enviarlos al diablo.

El personaje que no recibe cuando está en el poder, se indigna porque se le abandona cuando cae.

La dicha es flor que en este mundo nace á la aurora y en la tarde muere.

Ningún camino de flores conduce á la gloria.

¡Jamás! es la primera palabra de todas las mujeres, como ¡siempre! es la última.

La calumnia presta siempre algún servicio, pues cuando menos nos advierte que no debemos dar lugar á ella.

Los que pudiendo defender á un inocente lo abandonan, son tan culpables como los que lo matan.

La primera cualidad de un historiador es la de no tener demasiado talento para inventar.

La historia es una novela que ha sido; la novela es la historia que habrá podido ser.

Los malos pensamientos huyen cuando la mirada encuentra al retrato de aquél ante quien nos hubiéramos sonrojado al confesarlos.

Los iguales engendran los iguales, y el bien crea el bien.

Hay más grandeza en una buena acción, que en un bello poema ó en una gran victoria.

Lo que vale cada hombre está en relación con el respeto que haya tenido á su madre.

El sabio es siempre bastante rico; pero rara vez sucede que el rico sea bastante sabio.

Para evitar la ingratitud no hay como suprimir los beneficios.

En cierta época de la vida la víbora pierde el veneno: la lengua del hombre lo tiene siempre.

La tolerancia es una virtud que sólo los oprimidos pueden definir bien.

La justicia sin la fuerza es impotente; la fuerza sin la justicia es tiránica.

La muerte es el signo de interrogación colocado incesantemente delante de nosotros.

Las más veces se truecan en escombros los castillos encantados que fabrica nuestra mente.

Se ven bastantes hombres que en su gabinete son gigantes, y en el mundo no son más que niños.

¡Singular paralelismo del destino de Roma! A un senado que hacía dioses, le sustituyó un cónclave que hace santos.

Hay mujeres majestuosamente puras como el cisne; ofendedlo: veréis en un momento erizarse su plumaje, después huir para refugiarse en medio de las olas.

Los derechos del hombre son la forma concreta, noble y firme de la libertad individual.

La indiferencia es la peor de las miopías.

Un padre mantiene á doce hijos, y generalmente doce hijos no pueden mantener á un padre.

El hombre que tiene tanto horror á la muerte, encuentra una extraña dulzura en el sueño que suspende la vida.

El corazón se oprime cuando ve uno que en el progreso de todas las cosas la fuerza moral no ha aumentado.

Entre naciones ó razas rivales se odian tanto por sus cualidades como por sus defectos.

Al mismo filósofo le es difícil resistir la tentación de hacerse admirar á expensas del sentido común.

El egoísmo es la araña del alma.

Hablar mal de los demás es una forma ordinaria de hablar bien de sí mismo.

Hay virtud hasta en la mirada de un gran hombre.

La guerra mal hecha es aquella que más cuesta.

La tiranía sistemática del bien inspira casi tanta antipatía como la tiranía del mal.

La juventud animosa es la eterna primavera de los pueblos.

Vivir en el corazón de aquellos que hemos abandonado, no, eso no es morir.

Sólo el infinito y el espacio pueden compren-

der á lo infinito. Sólo Dios puede comprender á Dios.

La tristeza de dos es casi alegría.

Nuestra fuerza generalmente está hecha de la ignorancia de nuestra debilidad.

No podemos figurarnos cuántos amigos se hallan para ayudarnos á comer una fortuna.

Si eres feliz no lo digas al mundo, á él no le gustan esas confianzas.

El patrón que se arruina sueña en hacerse saltar la tapa de los sesos; el obrero que cae en la miseria no habla más que de hacer volar la sociedad.

La vida es una batalla en que es indispensable pelear con bravura.

Por bien que haya sido vestida una mentira concluye siempre por ser descubierta.

Hay hombres que no han principiado á vivir sino hasta después de su muerte.

No hay una nota que exprese alegría, que no tenga su cuerda en la melancolía.

Un golpe de lengua es peor que un golpe de lanza.

La muerte es la honda de la vida, cuyas piedras,

los seres, son lanzados en los abismos sin fondo de la eternidad.

Es menos difícil analizar un perfume que definir el amor.

La boca del sabio está en su corazón, el corazón del tonto está en su boca.

La edad para las mujeres bellas empieza cuando se va yendo la hermosura.

Una buena muerte mil veces es preferible á una mala vida.

La belleza física pasa pronto, pero la belleza del alma y el carácter adquiere nuevos encantos al envejecer.

Aquellas personas que no saben guardar su dinero en el bolsillo, y aquellas que no pueden dejar de sacarlo de los otros, tienen mucha semejanza entre sí.

Nunca para lo bueno es tarde.

Nuestro orgullo nos impone un impuesto doble del que nos impone el Estado.

El caudillo de la esperanza perdida puede caer en la orilla, pero su cuerpo proporciona el puente sobre el cual penetrarán á la ciudad los triunfadores. ®

Cada instante de una vida laboriosa puede ser una victoria decisiva.

Los obstáculos son grandes estímulos.

La verdad dicha con cortesía hace el efecto de rosas lanzadas al rostro.

Tomad la hija de una buena madre si queréis buena esposa.

No temas la obscuridad, quizá oculte la fuente de las aguas de la vida.

¡Cuántos hombres desdichados son mecidos en la poesía por la desgracia; aprenden sufriendo lo que enseñan cantando!

Las aficciones á veces no son más que beneficios disfrazados.

El matrimonio, como el gobierno, no es más que una serie de compromisos.

Es un error creer que los hombres aciertan por su éxito; acontece más frecuentemente que aciertan por sus contrariedades.

La sombría morada del alma destrozada y arruinada recibe una luz á través de las grietas hechas por el tiempo.

Ahorremos á los muertos los reproches. No son ni sus fracasos ni sus sufrimientos los que nos deben preocupar, pero sí sus obras.

Las buenas leyes traen las mejores, las malas traen las peores.

El tiempo es el hábil escudero que enseña á la juventud.

La elegancia del lenguaje tendrá que ceder ante la sencillez del modo de predicar la verdadera doctrina.

Trabaja en el día para tener el derecho de reposar en la noche.

Muchas cosas en este mundo no se dan más que á aquellos que las toman.

El niño y el anciano son dos poetas encerrados en su impotencia: el primero no puede todavía, el segundo no puede ya.

La pluma de un ánsar hiere á veces más que la garra de un león.

La alegría es el buen tiempo del corazón. Da al alma la armonía porque es un eterno canto sin palabras.

La verdadera virginidad de una mujer debe buscarse en su corazón.

Después de la palabra, el silencio es el poder más grande que hay en el mundo.

Dios es el latido inmenso de la naturaleza, Dios es el corazón infinito del universo. Dios es amor. ®

Es el sentimiento del espectador el que hace el interés del espectáculo.

Se reconoce al verdadero filósofo en aquél que no es profesor en filosofía.

La moral de un pueblo depende en mucho de la cualidad de lo que lee.

Nada nos impide ser naturales tanto como el deseo de parecerlo.

Eso que es etiqueta, no es á menudo más que descortesía y mentira.

Son las naturalezas pobres las que no buscan sino descubrir defectos en los caracteres de los grandes hombres ó de las grandes épocas.

El destino de las palabras es á menudo tan extraordinario como el de los hombres.

Cuando la muerte entra en una casa ya no somos filósofos, no razonamos, no hacemos más que sentir.

Los grandes legisladores son comunmente progresistas; los grandes jurisconsultos en su mayor parte son conservadores.

Generalmente todas las penas que nos aquejan tienen su fuente en nuestra imaginación.

Es preciso, tanto como sea posible, ser ciego delante de los resultados del espíritu de partido, y mostrarse muy perspicaz delante de la benevolencia.

Hay una lengua de oro en la boca de los bienaventurados.

Si el talento es una piedra preciosa el tacto es la montura.

El armiño es menos blanco que el propio juicio que sobre su conciencia forma siempre la mujer.

Sobre la mejilla de un niño se besa su alma.

Mirar es un poema. Mirar á la mujer amada es ver al ideal. . . . es ver á Dios.

No son los individuos los que hacen los idiomas, son las razas.

El mal que sale de nuestra boca cae generalmente sobre nuestro corazón.

Dios nunca corona aquellas virtudes que no son más que facultades ó disposiciones.

En política, nuestros enemigos son nuestros vecinos.

La vida para nadie es tan dulce como para aquellos que han perdido el temor de la muerte.

El dinero que se posee es el instrumento de la libertad: aquél que se persigue es el de la esclavitud.

El gesto no es más que una exageración de la sonrisa.

No tiene ocios aquél que no sabe aprovecharlos.

El primer deber del hombre es ser hombre.

La educación es todo y todo es educación.

El bello ideal del arte es el de poder formar el espiritualismo con la materia, lo infinito con lo finito.

Si los sabios no erraran, sería asunto desesperado para los tontos.

El mundo es la epístola de Dios á la humanidad.

La historia es una resurrección.

Pensar es nada, sentir es todo.

La manía por la vida monástica es la viruela del alma.

Pagamos el beneficio de vivir con el inconveniente de envejecer.

Tomar estado es una de esas acciones de la vida en que, como una estratagema de guerra, el hombre no puede equivocarse más que una vez.

La moral no se aprende como una regla de tres.

Bueno es pensar en sí, pero odioso el no pensar más que en sí.

Si dices cuanto te acomoda, tendrás que oír cosas que no te acomodarán.

Los enemigos son buenos por delante.

Las alas del alma son los ideales, y con ellos el espíritu se arranca del dolor ó del desengaño de hoy, para remontarse á la esperanza del mañana.

El mundo es la patria del artista, y su dominio se extiende hasta la inmensidad.

El ideal es la perfección entera, porque la realidad en todo caso se compondrá de pedazos de perfección.

El pasado se transforma en ideal por el recuerdo.

Cuerda que no vibra, mal puede señalar desafinaciones del arco que la hiere ó de la mano que la pulsa.

La altivez es la aliada de los principios morales contra las amenazas y cohechos.

Crear es el arte; juzgar lo creado es la crítica.

La primera educación en la juventud consiste en el hábito y no en el razonamiento.

Se conocen defensores de la generosidad que son miserablemente tacaños.

Cada uno de nosotros es un artista encargado de construir su estatua sobre su sepulcro.

¡Feliz el hombre que ha sembrado lo bueno y lo verdadero, no le ha de faltar la cosecha!

El domingo ha sido hecho para el hombre, pero el hombre no ha sido hecho para el domingo.

Dios es el mejor auxiliar pero gusta ser ayudado.

Quien mejor puede sufrir puede obrar mejor.

Nada hay más terrible que una victoria, excepto una derrota.

El lenguaje duro puede lastimar pero jamás convencer.

La verdad es honradez, la honradez es la verdad.

La amistad es un duo en el que uno canta y el otro no hace más que abrir la boca.

Las leyes de la naturaleza tienen el prodigioso carácter de una sencillez extrema en los principios, una maravillosa variedad en los medios y una precisión absoluta en los fines.

Los razonamientos deben sujetarse á la severidad lógica de la crítica; crisol por donde debe pasar la verdad antes de declararse evidente.

El universo es infinito en su conjunto pero li-

mitado en sus detalles, aunque á este límite lo alejemos mucho con la imaginación.

Si la línea carece de latitud y los puntos que la componen carecen de extensión, cualquier número de millones de puntos sin extensión suman también la nada, es decir.....  $0 \times 0.000,000 = 0$ .

La geometría es en muchos respectos el tipo de la verdad.

Puede decirse que la música es una manifestación abstracta de la ley geométrica del mundo

El efecto armónico es la perspectiva de los conjuntos sonoros. Esta perspectiva no se ve pero sí se escucha.

Los sonidos incultos son el desorden acústico que magistralmente ha regulado el ingenio humano.

¡Misión heroica la del hombre! . . . Sacrificarse en investigar y descubrir lo que la naturaleza oculta á sus ojos, pero que no puede vedar á su razón investigadora!

¡El ruido universal? . . . Maremagnum armonioso de la sinfonía divina.

La forma es la creación en sus innumerables aspectos y perspectivas.

El espacio es el molde gigantesco donde el Gran Poder vacía las figuras de los cuerpos.

Las acciones son el escaparate donde se luce la voluntad del hombre.

La voluntad es del alma, concentración de fuerza fulgurosa, cuyas irradiaciones son las ideas: vehículos mágicos donde se transporta el pensamiento.

El espíritu se refleja en cada una de sus obras, y éstas son la efigie de las almas.

Las inspiraciones sublimes se remontan en alas del sentimiento, é ilumina su sendero la luz de la verdad.

Los ritmos de luces, las cadencias de colores que la atmósfera improvisa, y los rayos solares armonizan al surgir el día ó al declinar la tarde, son el celical concierto, la armonía muda del crepúsculo.

El crepúsculo con sus opalinas transiciones; la aurora que al entonar su canción diáfana y carminada salpica de luz á la mañana; el refulgente despertar de la noche, que para dormir se acurruca en el regazo de las sombras. . . . Hé aquí el ritmo natural de la alborada.

El ideal humano encubre una verdad misteriosa: las ilusiones ó inquietudes para el porvenir y los recuerdos ó desengaños del pasado.

El ideal religioso es la cadencia armoniosa de un himno sagrado: la Fe; de un canto de amor: la Esperanza.

El fulgor del astro que nos ilumina y vivifica, es la combinación de todos los colores, que irradiantes se precipitan para confundirse en un solo color y disiparse en la luz.

El timbre es la fisonomía del sonido.

Aunque los elementos son salvajes y parecen indomables, el ingenio se apodera del rayo que conmueve é ilumina, y del sonido que vibra y canta.

En el fondo de toda alegría hay una lágrima, en las profundidades de todo progreso existe un desastre.

El sentimiento se disuelve en las lágrimas y se evapora con ellas.

El hombre es eterno en su ignorancia; por mucho que se instruya no será más que un ignorante culto.

Las acciones sublimes son destellos de la inspiración al chocar con el genio.

Transmitir el pensamiento por medio del sonido, esculpir en un ruido las ternuras, las inquietudes y éxtasis del alma, es abrumador y sublime.

Allá á lo lejos de los resplandores del adelanto del hombre se vislumbra una sombra. . . . el origen salvaje de su civilización.

La naturaleza no ha dicho ni dirá su última palabra.

No hemos leído más que el primer renglón del magnífico libro de la naturaleza.

La firmeza de carácter de los grandes hombres es un ideal de moralidad vivo y luminoso, que la historia recoge en sus páginas y que obra siempre en la vida de los pueblos.

La voluntad es la fuerza motriz del alma, más prodigiosa que el vapor y que la electricidad.

La naturaleza es armónica y proporcional desde la pequeñez del átomo hasta la magnitud del universo.

Las buenas leyes hacen los buenos pueblos.

A partir de cierta zona social, la moral es un corsé que todos usan, pero á tal y cual hora todos se lo quitan.

Todos los gobiernos, aún los mejor establecidos, constantemente tienen debajo un abismo, como los más fuertes navíos.

Las palabras y las banderas conducen á los hombres más bien que las razones y la razón.

La vida se pasa en ausencias; está uno siempre entre el recuerdo y la esperanza.

La historia advierte más que alienta, é instruye más que consuela.

El mundo generalmente recompensa más las apariencias del mérito, que el mérito mismo.

Es el amor una senda tan sin camino, que el que va más derecho va más perdido.

El amor es como el niño que se enoja y tira el pan, pero haciéndole cariños calla y le vuelve á tomar.

Los espíritus estrechos son naturalmente obstinados; una idea nueva tiene tanto trabajo en entrarles como una antigua en salirles.

Las masas se agitan por corrientes ciegas, como el mar que ahora lame las arenas de sus playas y mañana las trastorna haciendo precipicios sin mala intención.

Conducete con la fortuna como con los malos deudores; no desprecies ni los más modestos abonos.

El matrimonio es un confite dulce que tiene la almendra amarga.

Cinco factores importantísimos concurren en la ciencia de saber vivir: querer, saber, atreverse, esperar y callar.

La verdad se eleva, la mentira se hunde.

Nunca parece tan grande el fuerte como cuando presta su apoyo al débil.

Tiene el mundo tanto tino en sus desatinos, que nos trae á todos desatinados.

Quieres que te siga el can dale pan.

¿Queréis ser grande? principiad por ser pequeño.

Una onza de buen humor vale más que una tonelada de melancolía.

Los cristianos pueden muy bien haber emprendido muchas cosas locas; ¿pero quién ha efectuado otras más sabias?

La primera sociedad está en el matrimonio, después en una familia y en seguida en un Estado.

No le es dado ni á los títulos ni al rango, ni á la fortuna, aunque fuera igual á la del Banco de Londres, poder comprar la paz y el reposo.

Por falta de un clavo se perdió la herradura, por falta de la herradura se perdió el caballo, por falta del caballo se perdió el hombre.

La virtud no es más que el amor bien aplicado, que nos induce á amar lo que debe ser amado y á odiar aquello que es digno de ser odiado.

Aquél que no respeta no es respetado.

Es únicamente el pobre quien real y verdaderamente siente por el pobre.

Cuanto más alto tenga que ser nuestro edificio tanto más profundos deben ser sus cimientos.

El primer paso para corregir á un hombre, es el de disputar sus ahorros á las casas de bebidas alcohólicas y hacerle que cuide de su familia, como igualmente del porvenir.

La ociosidad del espíritu y del cuerpo se parece al moho. Gasta más que el trabajo.

Luchar con las dificultades es el medio más seguro de vencerlas.

El saber y la subiduría, lejos de ser la misma cosa, á veces suelen no tener conexión entre sí.

La misantropía, la cual odia á todo el mundo, algunas veces hace la excepción en favor de aquél que no conoce; la filantropía excluye de su amor universal muchas veces á aquellos que conoce.

El oficio de las excepciones es el de confirmar las reglas.

El sentimiento del deber cumplido es para nosotros una música á media noche.

Haced que vuestro gobierno principie en vuestro propio pecho, y poned el cimiento de él en el dominio de vuestras pasiones.

Si los defectos del mejor hombre estuviesen escritos sobre su frente, ésto haría que bajase su sombrero hasta las cejas.

Gobernar es despopularizarse.

La bondad es la llave que abre el corazón humano.

Vale más ser engañado que ser injusto.

El amor se arrastra donde no puede caminar.

El hombre justo está más arriba del mundo y es superior á todos los sucesos. Todas las criaturas están sometidas á él, y él solamente está sometido á Dios.

El hogar del pobre las más veces no es un hogar.

Lo que no puede ser curado tiene que ser sufrido.

¿No habéis visto en los bosques, en una mañana á fines del Otoño, á un pobre hongo ó seta, planta sin solidez ninguna, aún más, que no parecía ser sino una blanda gelatina, cómo con su constante, atrevido é inconcebible empuje suave, consigue abrirse paso á través del helado suelo y levantar al fin sobre su cabeza una costra dura? Este es el símbolo del poder de la bondad.

Los pájaros son más humanitarios que algunos hombres.

Un hombre mantiene perros para dar caza á animales silvestres, hundiéndose á sí mismo en la brutalidad.

Hasta los pájaros conocen y sienten el daño cuando un hombre aparece entre ellos con una escopeta.

Trabaja mientras es de día porque la noche se aproxima.

El aire es una vasta biblioteca en cuyas hojas está escrito para siempre todo aquello que el hombre dice alguna vez, murmura ó hace.

El reloj de arena es el emblema de la vida.

La religión es una vida divina más bien que un conocimiento divino.

Tenemos un camino para entrar en la vida y mil caminos para salir.

La peor de todas las ruedas es la que rechina.

Los que tienen la ictericia lo ven todo amarillo.

El vanidoso se aproxima mucho al fanático.

El talento es la riqueza, el tacto es la moneda corriente.

El talento sabe lo que tiene que hacer, el tacto sabe como hacerlo.

El talento es el peso, el tacto la impulsión.

El que quiera ser servido debe ser paciente.

El pobre siempre es rico en esperanzas.

La bondad no consiste en hacer regalos, sino en ser dulce y generoso de espíritu.

Aquél que mucho habla mucho yerra.

Hay en el mundo más hombres buenos que malos, pero los malos se sobreponen simplemente porque son más atrevidos.

Todo hombre aumenta sus placeres en proporción de lo que gasta para los demás.

El gran deseo de que los demás sean felices nos viene del cielo.

Los hombres superiores como tienen la cabeza más en lo alto, por justa compensación, también tienen los pies más en lo bajo que el resto de los mortales.

El genio trae aparejados irremediables defectos.

¿Qué es la felicidad? efímero fantasma que se nos escapa cada vez que lo alcanzamos.

Las gloriosas alabanzas no son sino aliento popular que se cambia en huracanes desastrosos.

La dicha es la mentira de la vida, como el espejismo es la ilusión del desierto.

Los libros siguen las costumbres, pero las costumbres no siguen á los libros.

El arte no tiene otras condiciones inmutables más que lo bello y la verdad.

La peculiaridad de la gazmoñería es la de poner tantos más faccionarios, en tanto que la fortaleza está menos amenazada.

Cuando el portero no dice lo que pasa dentro de las viviendas, los vecinos unos á los otros se escuchan en las puertas.

Lo futuro es el crédito de la vida.

Saber ser humilde ó rebelde á su tiempo: hé ahí toda la ciencia del honor.

El respeto á lo pasado es garantía de honra á lo venidero.

Cuando escuchéis decir á algún desconocido que prefiere su honradez á la riqueza, pensad en el agente de policía secreta que gritaba en el garito: "Prefiero ser ladrón á ser espía!"

La modestia es hija de la experiencia.

El olvido rinde más servicios al corazón, que los que la memoria rinde al talento.

Aquél que no ama á los hombres antes de conocerlos está en inminente riesgo de no amarlos jamás.

En todos los actos de nuestra vida, la cuestión capital consiste en determinar no lo que realmen-

te somos, sino lo que los demás piensen de nosotros.

Lo que fácilmente se adquiere fácilmente se pierde.

La verdadera ciencia y la verdadera religión son hermanas gemelas, y de la separación de ellas resultaría inevitablemente la muerte de ambas.

Lejos de ser irreligiosa la ciencia como algunos piensan, lo irreligioso es abandonarla y negarse á estudiar lo que la naturaleza nos presenta en derredor.

El entusiasmo, aún llevado hasta el fanatismo, es una fuerza motriz muy útil, quizás indispensable.

En el mundo llegar tarde implica la pérdida de alguna ventaja que habría podido ganarse.

Para el corazón no hay ni puede haber cálculos mentales.

Después de todas nuestras venturas perdidas nos queda siempre una última, la de los demás.

La opinión que tiene uno de sí mismo, está hecha en parte de la que de uno tienen los demás.

Una buena conciencia apoyada por un portamonedas bien provisto, da increíble aplomo al carácter más tímido.

El niño independiente es más tarde el padre.

del hombre independiente, y no podemos tener el último sin el primero.

Es preferible una forma bárbara pero consecuente de gobierno doméstico, á otra más humana que sea aplicada con indecisión.

Es raro que la cabeza de los reyes esté hecha á la medida de su corona.

Lo difícil en política, es admitir los pequeños medios con las grandes razones.

Toda la filosofía en resumen está en el buen humor.

Ya se trate de la enseñanza intelectual, moral ó religiosa, el estudio de los fenómenos que nos rodean es inmensamente superior al de las gramáticas y diccionarios.

Sólo por un conocimiento de las consecuencias naturales obtenido experimentalmente, es por lo que los hombres y las mujeres se detienen en la pendiente del mal.

El salvajismo engendra el salvajismo, y la dulzura engendra la dulzura.

Los niños que han sido más castigados raramente hacen los mejores hombres.

La dicha no está en poseer demasiado, sino en esperar y amar mucho.

La idea vulgar de que los niños son inocentes,

aunque puede ser exacta en cuanto se refiere al conocimiento del mal, es totalmente falsa por lo que respecta á los malos impulsos, como puede verse después de media hora de atenta observación entre criaturas de pocos años.

No se espere del niño un alto grado de bondad moral.

La fortuna es madrastra de la prudencia.

La historia del mundo muestra que las razas mejor alimentadas han sido siempre las más enérgicas y las dominantes.

Los avaros guardan su tesoro como si efectivamente fuese suyo; mas temen servirse de él como si en realidad perteneciera á otro.

Cuando se te presenten muchos caminos, toma siempre el más recto, que es al mismo tiempo el más corto y seguro; la experiencia y la verdad te lo indicarán.

La naturaleza sólo hace mujeres cuando no puede hacer hombres.

El veredicto de la ciencia es enteramente contrario al de la opinión popular.

A medida que los hombres van conociendo mejor las leyes de la vida, confían menos en sí mismos y más en la naturaleza.

Las mujeres no tienen mayores enemigos que las mujeres.

¿Qué importan las distinciones sociales si con ellas va la hipocondría?

Los poetas son la juventud de las generaciones á quienes ellos encantan y consuelan. Siempre tienen veinte años.

En todas las artes el refinamiento es la última palabra del progreso y la primera de la decadencia.

Se hace uno siempre cumplidos sobre sus defectos.

Entre la belleza de una forma y su deformidad hay el espesor de un cabello.

¿De qué sirve hacer una fortuna, si la acompañan incesantes padecimientos?

Según son los pueblos así son sus gobernantes.

Si la belleza fuese el mayor mérito de las mujeres, todas las feas se suicidarían.

La primera condición para el bien del individuo en la vida es la de ser buen animal; y el que la población se componga de esos buenos animales, es la primera condición para la prosperidad nacional.

Con la perfidia de las mujeres se curan los celos.

El contento es el tónico más poderoso.

Quien dice orador dice mentiroso.

El que sufre la consecuencia natural de su mala acción, se siente menos inclinado á pensar que se le trata de un modo indebido, que si sufre un castigo artificialmente impuesto.

Se toman cuidados infinitos para producir un caballo corredor que pueda ganar premios en las carreras; pero ninguno para formar un atleta moderno.

Daña tanto la ciencia á los que no saben hacer uso de ella, cuanto es útil á los demás.

Procúrese disminuir el gobierno paterno tan pronto como lo pueda ir sustituyendo ese gobierno de sí mismo que resulta de la previsión de los resultados.

Si uno no amara más que á los seres amables, se tendría muy pocas gentes á quienes amar.

El hombre tiene rara vez el sentimiento de la medida, un pueblo jamás.

En la naturaleza nada muere sino para renacer; leyes profundas, un orden inmutable preside á sus evoluciones. ¿Sólo el hombre con sus obras estará destinado al olvido, á la nada?

El dominio invisible de la vida es más vasto que el que abrazan nuestros sentidos, y en él es donde reinan las causas cuyos solos efectos alcanzamos.

La razón y la conciencia no solamente guían nuestros juicios y nuestras acciones, sino que son también los medios más seguros para adquirir y poseer la verdad.

Hay en el alma un sentimiento natural que la lleva hacia el ideal de perfección, en el que identifica el Bien y la Justicia.

La religión debe perder su carácter dogmático y sacerdotal para volverse científica; la ciencia se desprenderá de sus elementos materiales para ilustrarse con el esplendor de un rayo divino.

Los excesos producen excesos contrarios.

Llega una hora en que el pensamiento del más allá se erige ante los escépticos más empedernidos.

La fortuna es el verdadero ídolo del hombre, cuyos altares han reemplazado á los de divinidades olvidadas.

El esfuerzo y la lucha son las condiciones del progreso.

Nada tan envidiable como morir muerte de mártir, sin haber necesitado el esfuerzo necesario para vivir vida de héroe.

Es el Egipto, tierra extraña, libro venerable en que el hombre moderno comienza apenas á delectar el misterio de las edades, de los pueblos y de las religiones.

La atención es la probidad de la inteligencia.

Llegar joven al buen éxito es llegar dos veces.

El dolor es el horno en que se funde el orgullo y se disuelve el egoísmo.

Las tinieblas se disipan ante la luz; así se desvanece el mal cuando el bien se presenta.

No hay creación espontánea ni milagrosa; la creación es continua, sin principio ni fin.

Todos los efectos en apariencia divergentes, convergen en realidad hacia el mismo centro.

Nuestra vida terrestre es un episodio de nuestra existencia inmortal.

La naturaleza, por decirlo así, está en un parto perenne.

El arma más segura en el combate terrestre, es una conciencia recta é ilustrada.

Todos hemos nacido para morir y nos admiramos de que algunos hombres mueran por accidente!

Con lo que ignoramos de las leyes universales se pudiera crear el mundo.

El hombre es el que se administra por sí mismo la justicia.

Hay hombres que no les gusta trabajar más

que á sus horas, pero su reloj siempre está parado.

El dolor es una advertencia necesaria, un estímulo para la actividad del hombre. El dolor es la vía del perfeccionamiento.

El mal, en una palabra, no es sino la ausencia del bien.

El fin supremo es la perfección; la senda que á él conduce, el progreso.

En realidad, la ignorancia es el mal por excelencia, de donde fluyen todos los otros males.

Lo sobrenatural no existe ni puede existir, todo en el universo está arreglado por leyes.

La utopía de la víspera se convierte en la realidad del día siguiente.

La gloria ó la miseria la lleva cada uno en sí mismo.

Es locura creer que todo se sabe, y es sabiduría estudiar siempre.

Nunca nos sentemos á una mesa bien servida sin pensar en los que padecen de hambre.

El amor es la alegría de los jóvenes y el tirano de los viejos.

Es menester ser amo de nuestra fortuna y no su esclavo.

Generalmente la prosperidad deseca el corazón.

¿Cuál es el peor de los engaños? engañarse á sí mismo.

Felices los poetas, porque pueden disparatar impunemente!

Quien habla mal de la mujer, habla mal de su madre.

Las grandes virtudes son billetes de banco en los cuales jamás se encuentra la moneda.

La muerte de una madre es el primer disgusto que se llora sin ella.

La gloria en los combates tiene dos coronas, una para el vencedor y otra para el vencido.

El presente no es más que una puerta por la cual el porvenir se precipita en el pasado.

Cuando el niño es pequeño lo lleváis sobre los pies, cuando es grande lo lleváis sobre el corazón.

La nobleza de las acciones y de los pensamientos reemplaza la de los pergaminos.

La ciencia es como las aguas: á medida que más se eleva, más fuerza tiene para extenderse á lo lejos y penetrar profundamente.

Para mejorar la sociedad se ha de mejorar al individuo.

Evitemos esos llamados ejercicios espirituales en que nuestra boca se agita y nuestra alma permanece muda.

No puede haber paz ni armonía sin justicia.

No tenemos derecho de condenar en otro las faltas que estamos expuestos á cometer.

Procuremos estar prontos á la excusa y no al vituperio.

El buen humor es la salud del alma.

Algunos piden fortuna ignorando que sería para ellos una desgracia.

El egoísmo es vicio más propio del rico que del pobre.

Toda esa comodidad de que gozamos con indiferencia, se compra con el suplicio de los humildes y el aniquilamiento de los pequeños.

Las impresiones son fugitivas y mudables, la voluntad es el fondo sólido del alma.

El amor es un pájaro caprichoso que no canta más que á su hora, y no hace su nido más que en un árbol de su elección.

La fe ciega se compara á un fanal cuyo rojo

vislumbre no puede penetrar la neblina; la fe ilustrada á un foco eléctrico que alumbrá con viva claridad la ruta que ha de seguirse.

Guardémonos de la cólera, que es el despertar de todos los instintos salvajes amortiguados por el progreso de la civilización.

El trabajo es la honra y la dignidad del ser humano.

Tener pocas necesidades constituye una de las formas de la riqueza.

Del amor á la amistad no hay más que un paso, pero un paso hacia atrás.

Quien no ama la soledad no ama la libertad, pues no se es libre más que estando solo.

A fuerza de decir que se conoce á las mujeres, no se conoce á la mujer.

La mejor absolución del presente es siempre el pasado.

Crear que se renueva el arte en llevándolo á su cuna, es olvidar que la infancia del arte no es más que el arte de su infancia.

En la vida las manías acaban por tener más lugar que las pasiones.

La tolerancia siempre en algo es prima hermana del escepticismo.

El honor es el respeto de sí mismo.

Todo se eleva en el infinito. Las faltas son los paracaídas.

El sol no espera á que se le suplique para derramar su luz y su calor.

Alejaos del sol mientras tengáis opiniones de cera.

El ser inmaterial es inmortal como el ser material es transformable.

Nuestras palabras se desmienten por nuestras acciones.

La calumnia es sólo un rumor de gentes insensatas.

Evitando con prudencia los verdaderos males, no temerás los falsos con que se te pueda amenazar.

La vida propone, la muerte dispone.

La historia es el más grande, el más variado, el más instructivo de los kaleidoscopios.

Se juega en el amor como á la gallina ciega: después que coge uno á alguno se quita la venda.

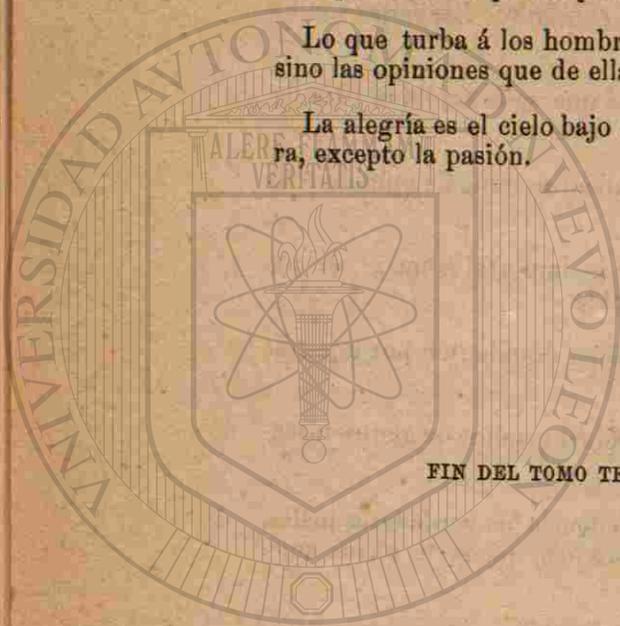
Un rayo de sol entra para todos.

Los derechos que reclamamos enérgicamente cuando se nos niegan, son generalmente aquellos que usamos menos cuando los poseemos.

Nunca se tienen ideas justas y opiniones sanas  
más que sobre lo que ha pasado.

Lo que turba á los hombres no son las cosas,  
sino las opiniones que de ellas tienen.

La alegría es el cielo bajo el cual todo prospe-  
ra, excepto la pasión.



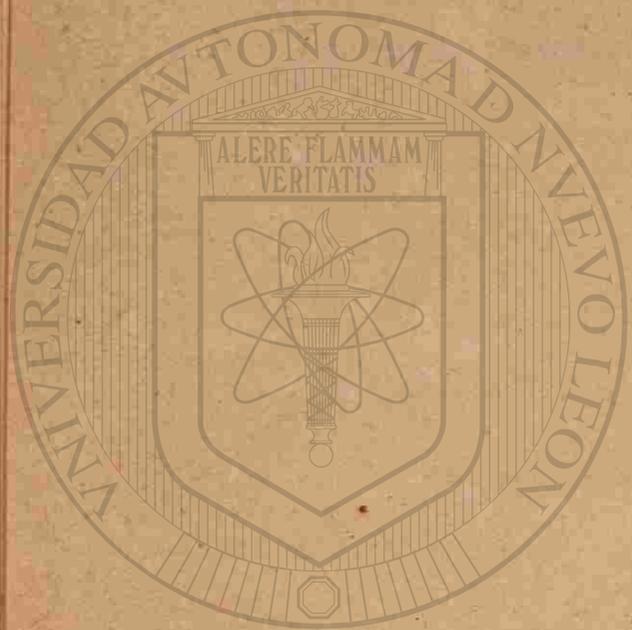
FIN DEL TOMO TERCERO.

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



EL  
PENSAMIENTO HUMANO

NOTAS É IMPRESIONES

DE

FILÓSOFOS, PENSADORES Y MORALISTAS

RECOPIADAS POR

FERNANDO POCEROS

TOMO IV

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MÉXICO

OFICINA TIP. DE LA SECRETARIA DE FOMENTO  
Calle de San Andrés, núm. 15, Avenida Oriente, 51.

1902



AL SR. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

MEXICANA

**GENERAL PORFIRIO DIAZ.**

Humilde  
homenaje de gratitud.

---

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La mentira es rara vez indiferente: de ordinario es vil y baja; á veces es heroica y sublime.

El bien deja de ser útil cuando la opinión pública lo rechaza.

Las ocasiones instruyen mejor que los libros.

Aprendan todas las naciones á reir en francés; esta es la cosa más sana y filosófica del mundo.

Frecuentemente las pretensiones de la libertad se asocian con las costumbres de la esclavitud.

Nada envejece tan pronto como el recuerdo de un beneficio.

Los primeros sabios fueron los primeros soberanos.

Todo cambia, todo pasa, se les dice á las gentes para combatir su tristeza; y muchas veces es o que justamente les entristece.

La libertad es una palabra vacía de sentido si no la llena y la completa la igualdad.

Los disgustos son como los testamentos. El último anula todos los anteriores.

Una buena reputación es cien veces mejor que una buena cara.

Un joven aragán será de fijo un viejo pobre.

Querer olvidar á cualquiera es pensar en él.

Ser prudente es ser invulnerable.

Hay mérito sin elevación, pero no hay elevación sin mérito.

Quien se burla de los ancianos, se mofa involuntariamente de su propio porvenir.

Jamás mujer alguna ha salido del todo de la cuna.

---

El verdadero amor es el olvido de sí mismo.

De nadie se debe desconfiar tanto como del que se jacta siempre de honradez y de virtuoso.

Es de más valor el juicio y la honradez, que la riqueza.

Frecuentemente se atribuye al destino lo que no es más que fruto ingrato de nuestra torpeza.

La belleza es el primer presente que la mujer recibe de la naturaleza y el primero que la quita.

Es inhumano reprochar á las gentes los defectos y flaquezas, cuando son las primeras en apercibirse de ellas y las primeras en sufrir las consecuencias.

El mejor castigo para la falsa modestia es el de tomarle la palabra.

Los hábitos no se destruyen sino por hábitos contrarios.

El mal no está en ser acusado como impío, sino en serlo.

La ambición desmedida sólo puede fructificar en lágrimas.

Entre hacer el mal y ser injusto no hay diferencia alguna.

La verdad es la ciencia.

---

Para perdonar es menester haber sufrido.

El nombre de sabio sólo conviene á Dios; el de amigo de la sabiduría es más propio y más en armonía con la debilidad humana.

A fuerza de seguir á aquellos á quienes uno no puede resistirse, al fin se acaba por conducirlos.

Las acciones más razonables tienen á veces una

apariencia de locura, y las más locas un aire de razón.

La publicidad del crimen y la celebridad que se le otorga, engendran el crimen.

Tan esclavo es el que tiraniza como el esclavo tiranizado.

No hay espadas enmohecidas, sólo aquellas que no se desenvainan.

Los años no hacen sabios, no hacen más que viejos.

La historia que se conoce menos es aquella que uno ha visto.

Un partido no puede vivir más que con la condición de renovarse sin cesar.

Si la ciencia no tiene patria, el hombre de ciencia debe tener una y llevarle la influencia que sus trabajos pueden tener en el mundo.

Siempre que el hombre se separa de la razón, el racional se oculta y la bestia aparece.

Si alguno bebe mucho vino, no digas que hace mal en beber, sino que bebe demasiado.

Para ser libres, abrid los ojos á la verdad.

No temas ser tardío, solamente teme el dete-  
nerte.

Muchas veces confiar los secretos no es demostración de confianza, sino intemperancia de lengua.

No obstante nuestro continuo mentir, en descargo, estamos prontos siempre á demostrar que no se debe mentir.

Por doquiera se ven hombres que ensalzan las máximas del estoicismo, pero lo que no se ve son estoicos.

Puede no haber amistad allí donde hay felicidad y comunicación de todo lo bello y honesto?

Las tempestades de la libertad son preferibles al silencio sepulcral de la servidumbre.

Jamás se ha visto amantes que marchen tan unidos, como son en el mundo la ausencia y el olvido.

Es del concurso y de la rivalidad de los esfuerzos individuales, de donde nace siempre el bien más grande.

El momento más peligroso para un gobernante, es de ordinario aquel en que comienza á reformar.

No hay nada tan fácil como lo que se ha descubierto la víspera, y nada tan difícil como lo que se debe descubrir al día siguiente.

La felicidad es un pájaro errante que revolotea

al rededor nuestro rozándonos con sus alas, sin pararse en ningún lugar.

Los cazadores gustan de alabar los méritos y talentos de sus perros: esta es una manera de elogiarse á sí mismo.

El silencio es una condenación para las obras literarias.

El progreso es, por decirlo así, lo que se llama el abandono sucesivo de las tradiciones.

De todas las virtudes, la caridad es la que se deja arrastrar para cometer los mayores errores.

Si no se afirman los cimientos no se puede asegurar el edificio.

Los mejores libros son aquellos que cada lector cree que él hubiera podido escribir.

El placer es la moneda por la cual damos todo lo que se quiera.

La última dificultad con que se tropieza escribiendo una obra, es saber qué es preciso poner primero.

Las virtudes sin la humildad no son más que vicios y defectos.

El que duda y no busca, es á la vez muy injusto y muy desgraciado.

Ni la contradicción es señal de falsedad, ni la falta de impugnación es signo de verdad.

Hasta la vida perdemos con alegría, con tal que se hable de nosotros.

Jamás el presente es nuestro blanco. El pasado y el presente son nuestros medios; sólo el porvenir es nuestro objeto.

Se persuade mejor muchas veces por las razones que ha hallado uno mismo, que por las que proceden del entendimiento de otros.

Decir la verdad es útil á quien se dice, pero desventajoso para los que la muestran, porque se hacen odiar.

El matrimonio es la tumba del amor.

No por el número de años, sino por las muchas generaciones, es por lo que las cosas se hacen obscuras.

La verdad no se altera más que por la variación de los hombres.

No sirvas á quien sirvió ni pidas á quien pidió.

Un hombre soberbio, vengativo, colérico, no es hombre; así como una manzana de cera no es manzana. ®

Las grandes abstracciones no admiten sino una claridad sombría.

Cuando se sigue un mal camino, más se pierde uno cuanto más de prisa marcha.

Sin las pasiones nada hay sublime ni en las costumbres ni en las obras; las bellas artes vuelven á su infancia y la virtud se vuelve minuciosa.

La superstición es más injuriosa á Dios que el ateísmo.

Las pasiones sobrias hacen á los hombres vulgares.

Ser uno, es más que ser muchas cosas; cabe más perfección en la unidad que en la multitud.

Lo que mejor está repartido en el mundo es el entido común.

No basta tener buen juicio, sino que hay que aplicarlo debidamente.

Las almas grandes son tan capaces de los mayores vicios como de las virtudes más grandes.

Más pueden adelantar los que lentamente caminan, si siempre siguen el camino recto, que los que corriendo velozmente se alejan de él.

La fe está siempre al lado del despotismo.

Si se emplea demasiado tiempo en viajar, se llega á ser extranjero para la patria.

La pluralidad de votos no es prueba muy aceptable para verdades no patentes.

La costumbre y el ejemplo pueden más en nosotros que ningún conocimiento exacto.

La abundancia de leyes sirve muchas veces de excusa para los vicios.

La felicidad está calculada sobre la inconstancia de nuestros deseos; se nos mide con mano avara la dosis de la dicha, porque es insaciable nuestro corazón.

Es muy peligroso hacer ver al hombre cuánto es igual á las bestias, sin mostrarle su grandeza; es aún más peligroso hacerle comprender su grandeza sin su bajeza; y más peligroso aún es dejarlo ignorar ambas cosas.

Donde no hay prueba no se produce convencimiento; donde no existe dialéctica no se consigue persuasión.

El ocio es más temible que la muerte física, porque mata el alma á la vez que el cuerpo.

Aquel que duda porque no conoce las razones de la credulidad, es sólo un ignorante.

Lo que jamás se ha puesto en duda nunca se ha probado. El escepticismo es, pues, el primer paso hacia la verdad.

La salud es sin duda el bien primero, y fundamento de todos los demás de esta vida.

Aléjate de todo lo que sea favorecer á unos con perjuicio de otros.

La incredulidad es á veces el vicio de un tonto, y la credulidad la falta de un hombre de talento.

El verdadero mártir espera la muerte. El entusiasta corre hacia ella.

Hay tantas clases de fe en el mundo, como religiones.

No hay nacimiento, no hay muerte, no hay más que transformación bajo la ley del progreso.

Nada hay más intransigente que la verdad.

El progreso no ha sido más que el destructor de las creencias.

El derecho se ejerce muchas veces en detrimento del deber.

El derecho y la religión, para ser legítimos, deben ir de acuerdo con su único objeto: ¡El deber!

Lo que la pureza es para el alma, lo es el aseo para el cuerpo.

La honradez, la actividad, la inteligencia, son los tres grandes factores del destino humano.

La razón y la justicia, emblemas del deber, son el zenit de las aspiraciones de las sociedades que rinden culto á la verdad.

El bienestar, sublime ideal de la mente humana, es la última morada á la que nos conduce la bendita senda del trabajo, del deber.

Defiende con firmeza tus derechos y cumple fielmente tus deberes, pero antes instrúyete en los unos y los otros.

Las más veces el que conoce sus derechos, es aquél que no puede defenderlos.

Los libros son la demostración del grado de cultura del hombre.

La frente es el santuario de la inspiración.

Los ideales son las mariposas de la mente.

En el alma magullada por el dolor, es en la que nacen los grandes pensamientos.

Todos ven lo que parecen ser, pocos saben lo que eres.

Los hombres olvidan más pronto la muerte de su padre que la pérdida de su patrimonio.

Los celos lisonjean á una mujer cuando no la agravian.

Aun no acabamos de nacer, cuando ya empezamos á morir.

Más conveniente es ir derecho á la verdad, que á lo que de las cosas suele uno imaginarse.

Nada hay tan enfermo y fugaz, como la fama del poderío que no está fundado en las propias fuerzas.

Mirad los pájaros del cielo: no siembran ni siegan ni allegan en trojes, y el Padre celestial los alimenta. ¿Vosotros los hombres no valéis más que ellos?

Cuando una cuerda ó un látigo bastan para contener á un hombre bajo un yugo, es que ya no es hombre.

No habrá unión posible entre los hombres mientras no se ejerza la práctica rigurosa de los deberes.

La mujer es la más bella desgracia de este mundo.

La prudencia manda siempre abrir un largo foso entre la palabra y el pensamiento.

Los sucesos de nuestra vida se parecen á las imágenes del Kaleidoscopio: á cada vuelta vemos una diferente, pero en realidad tenemos ante los ojos siempre la misma cosa.

Tres poderes dominan al mundo: la prudencia, la fuerza y la fortuna.

Antes que la religión llegase á colocar á Dios en lo absoluto, sólo existió un culto razonable y científico, el del sol.

El lenguaje de los enamorados sería incomprendible, si no pudiera traducirse en miradas.

Luz, amor, vida: saber, amar, y vivir para amar y para saber.

En todo el transcurso de nuestra vida no poseemos más que el presente.

En ocasiones un dios, una ciudad, hablan con mucha más elocuencia que los libros, y sin palabras nos ponen de manifiesto el alma misma.

Las imágenes engañosas de un vago ensueño de felicidad, flotan ante nuestros ojos bajo formas caprichosamente escogidas, pero en vano buscamos su tipo original.

Toda religión implica una concepción pesimista de la vida, pero nos supone una concepción optimista de nuestro bienestar futuro.

La belleza que enamora mucho no está en la mujer á quien se admira, sino en la debilidad de los que la admiran.

Si la guerra es inevitable, guíela un espíritu de paz.

Sin orden no hay cultivo; la justicia ha nacido del surco.

Las mujeres aman los bailes, como ama el cazador los lugares en donde abunda la caza.

El dinero que se da, es el único de que uno está seguro de no perder.

Las noches cubren de rocío la tierra por donde pasan, y las mujeres llenan de lágrimas el camino por donde transitan.

Muy difícil es hallar la felicidad en nosotros, é imposible hallarla fuera.

El ensueño es nocivo cuando adormece la voluntad; la contemplación es fatal cuando destruye el carácter.

Es más seguro hacer una cosa, que prometer hacerla.

Casi siempre la pérdida de las cosas nos enseña su valor.

En la soledad es donde el mezquino siente toda su mezquindad, y el noble espíritu toda su grandeza.

Aprovechad las buenas disposiciones porque rara vez se presentan.

Son la lucha y la victoria las que hacen al hombre feliz.

Las digresiones son como los adornos de una mujer: hacen perder de vista el objeto principal.

Las mujeres no deben creer en los juramentos de los hombres, porque les cuesta bien poco jurar y prometer.

Sólo cuando se existe por la humanidad colectiva se es un hombre.

La religión, la ciencia, la filosofía: espejismos que los hombres presentan á la Eterna Verdad bajo distintos colores.

Como el águila, los espíritus verdaderamente superiores, vagan solitarios por las alturas.

Cada día es una vida pequeña, cada despertar un nacimiento, cada enseñanza una juventud, cada noche de sueño una muerte.

Economizad las lágrimas de vuestros hijos, á fin de que puedan con ellas regar vuestro sepulcro.

Si las mujeres supieran callar dominarían siempre.

Aquél que unce su Pegaso al yugo y hostiga á su Musa con el látigo, tendrá que expiarlo de la misma manera que aquél que ha rendido un culto forzado á Venus.

El progreso: una línea quebrada, una serie de ángulos cuyos vértices están en progresivo ascendente.

Los únicos maestros son el Placer y el Dolor, los eternos por qué de la vida humana.

El éxito es el producto de tres factores: el talento, el trabajo y . . . . la aventura.

La religión: abundante raudal de armonioso acento que se eleva hasta el dosel de la Verdad suprema, y cuyo eco se pierde en la inmensidad del tiempo y del espacio.

El respeto no consiste en merecerlo sino en imponerlo.

La eternidad: último atributo de todo lo creado.

El hombre es un animal que confecciona útiles.

Una alma gigantesca nos abre el camino de los actos; un gran talento nos hace capaces de seguir el de las obras.

El pasado y lo porvenir son dos senderos que, uno recorrido y el otro por recorrer, se cruzan en el presente.

La alegría es el dinero contante de la felicidad; todo lo demás no es más que el billete de banco.

La vida de cada hombre lleva de uno á otro extremo el mismo carácter, se la puede comparar á una serie de variaciones sobre el mismo tema.

La gloria es el plato más raro y sabroso servido á nuestro orgullo y á nuestra vanidad.

El honor es la conciencia exterior y la conciencia es el honor interior.

El egoísmo es padre de todos los vicios, el altruísmo es madre de todas las virtudes.

En la base misma de tu naturaleza hallarás la fe, la esperanza y el amor.

¡Adelante! Prepárate, porque vas á tener que viajar solo. El maestro no puede más que indicarte el camino.

Tanto vale el hombre, tanto vale el ocio.

Dios no quiere hacerlo todo para no quitarnos el libre albedrío y aquella parte de gloria que á nosotros toca.

El mal es sólo aparente, el lado obscuro del amor, un aspecto del bien, su sombra.

Cada día tiene su pena y su esperanza, cada trabajo su reposo.

¡De cuántos asesinatos se compone una batalla!

El alma es eterna, universal, permanente, inmovible; es invisible, inconcebible é inalterable.

No hay virtud tan elevada y divina como la justicia.

La maldad en resumen es la calamidad de todo.

Descubrir la verdad es de las dichas individuales la mejor; comunicarla es la más sublime bendición que puede dar una sociedad elevada.

Las fuerzas de la naturaleza en sí mismas no son las servidoras del hombre sino sus enemigas, y la historia de la civilización y de la ciencia es la de las luchas sostenidas contra ellas.

Lo que puede dar de mejor la historia, es el entusiasmo que levanta en nuestros corazones.

Dejad las sombras, abrazaos á la verdad.

Los cuerpos son declarados seres finitos y pe-

recederos, y encierran un alma eterna incorruptible y fuera de toda concepción.

El hombre de clase baja sigue el ejemplo de su superior, y hace lo que éste hace.

Siembra una acción y recogerás una costumbre.

Siembra una costumbre y recogerás un carácter.

Siembra un carácter y recogerás un destino.

Debe en verdad ser adornado un templo con ofrendas, pero el alma ha de serlo con la disciplina.

Un deseo constante es una promesa de porvenir.

No hay religión más elevada que la verdad.

En esta vida una misma verdad se halla oculta bajo apariencias diversas.

El entusiasmo comienza las revoluciones, el delirio las acompaña y el arrepentimiento las sigue.

La idea de la muerte excitando el amor á la vida es uno de los orígenes de toda religión.

La esperanza tan dulce, tan constante amiga del hombre, jamás se aparta de él.

Vivir es esperar.

El hombre es un animal perfecto lleno de imperfecciones.

Hay palabras que se detienen en los oídos, y silencios que llegan hasta el corazón.

Las tristezas no se hicieron para las bestias sino para los hombres; pero si los hombres las sienten mucho se vuelven bestias.

El estudio de hablar corresponde á nuestra primera edad; el estudio de callar pertenece á toda la vida.

¡Cuántas bellezas son pisoteadas por los hombres que miran superficialmente!

La mujer más amorosa tiene siempre un segundo amor en el camino del corazón.

No se conoce cuál es el número de malos instintos que se llevan en el alma, en tanto que la ocasión no los desencadena.

Nada hay tan valiente como una conciencia tranquila.

Los hombres que tienen los mismos vicios se sostienen mutuamente.

Hay risas que son suspiros de muerte, como hay lágrimas arrancadas á la felicidad.

El hombre perfeccionado por la sociedad es el primero de los animales, y el último cuando vive sin leyes y sin justicia.

¡Qué locura llamar riqueza á una abundancia en cuyo seno se muere de hambre!

No es con el desorden como se remedia el desorden.

Respetad el derecho de los mismos que han pisoteado el vuestro.

El poder, la riqueza, pueden ser un patrimonio mas no la felicidad.

Cuando la ley mata no aplica un castigo, comete un crimen.

Guardaos de juzgar por las apariencias.

La idea moral de las cosas nos espanta: una serpiente nos horroriza en la naturaleza, y en el arte nos encanta.

Siempre hay poesía donde hay convicción y sinceridad.

Es necesario hacer servir lo trivial para la expresión de lo sublime. Hé aquí la verdadera fuerza.

En el arte las obras maestras son mejores maestros de estética que los filósofos.

Todo se halla, pero no se recoge todo lo que se encuentra.

Aprender es un patrimonio, inventar es un lucro.

El talento no impide que se tengan manías, solamente las vuelve más notables.

La diferencia de opiniones pueden poner entre dos hombres una distancia tal, como si hubiesen nacido tres ó cuatro siglos antes el uno del otro.

Estilo sin idea, música sin melodía, pintura sin dibujo, tantos guisados de liebre sin liebre, todo esto pasa en tiempo de carestía.

La vida no tiene programa. Va en su tren sin informarse de su itinerario.

Cuando se escribe es preciso escribir para todos. Para el escritor aprovechado no existe el vulgo.

Todas las dichas se asemejan, pero cada infortunio tiene su fisonomía particular.

Con el saber aumenta la duda.

Hay gentes que envenenan las fuentes diciendo después: "El agua está envenenada."

La verdad es la única cosa que no es susceptible de progreso.

El poder es una campana que impide á los que la repican oír otro sonido.

Aprender á ver es la más larga y difícil de todas las artes.

Cuántas personas hay que ignoran el precio de la resignación confundíendola con la debilidad.

La muerte es siempre inesperada, sobre todo cuando la vida es señora de la alta aristocracia y parece necesaria.

La sociedad se parece á una mascarada en donde nadie se quita la careta.

La juventud podrá ser una mentira ¡pero qué hermosa mentira!

Todos los ciudadanos se activan, prometen y quieren morir por el Estado, cuando la muerte está lejana.

Los amigos que se compran á peso de oro, y no con grandeza y nobleza de ánimo, se les merece pero no se les obtiene.

Las únicas lágrimas cuya amargura carece de mezcla de dulzor son las que no caen en el seno de nadie y las que nadie enjuga.

La demasiada confianza hace incautos, la mucha desconfianza hace intolerables.

No se ha visto hacer grandes cosas más que aquellos que han pasado por avaros.

No habría tiranos si no hubiese serviles.

Los hombres temen menos ofender á aquel que se hace amar, que aquel que se hace temer.

Frecuentemente se procura el bien propio á expensas del ajeno.

Divididas las naciones entre sí, cada nación está dividida en sí misma.

Quitad un corto número de privilegiados abismados en su propia alegría, y el pueblo es el género humano.

Hay dos maneras de combatir, una con las leyes otra con la fuerza; la primera es propia de los hombres, la segunda de las fieras; pero como la primera pocas veces basta, precisa recurrir á la segunda.

El mal está en la injusticia y no en que sea éste ó aquél quien se aproveche de ella.

No confundáis la fuerza que la justicia y la caridad dirigen con la violencia brutal y feroz.

A muchos es dado ver, á pocos sentir.

Muchos sólo os hablan de vuestros deberes; otros sólo de vuestros derechos; esto es separar peligrosamente lo que es inseparable.

El vulgo sólo juzga por el éxito, y el mundo entero es vulgo.

Solamente los pequeños tienen influencia, cuando los grandes no tienen donde sostenerse.

El derecho y el deber son como las palmeras, que no dan fruto si no crecen una al lado de otra.

La pena que nos causa la inconstancia de la

mujer amada está en relación directa de las alegrías que nos ha proporcionado.

El suicidio no ha sido jamás una solución; cuando más es una cobardía.

Cuando uno ha visto desaparecer sus dorados y hermosos ensueños, es cuando está apto para juzgar las tristes realidades.

Matar á una mujer ingrata sería siempre el colmo de la ingratitud y de la injusticia si no fuese un acto de locura.

La mayor parte de los amigos son como los relojes de sol, que no sirven sino mientras perdura el buen tiempo.

La mayor parte del tiempo la pasamos en pasatiempo.

El grande hombre es un blanco hacia el cual dirige sus tiros la fortuna.

La naturaleza es eterna, no las cosas.

El banquete de la vida no se compone más que de migajas; toda la sabiduría consiste en no desdenarse de reunir las.

En los matrimonios mal avenidos, las mujeres son menos culpables que los hombres, porque al menos no han sido ellas las que han elegido.

La primera dicha que puede dar el amor es el primer apretón de manos de la mujer amada.

El dinero es la aspiración de todos, la ganancia de pocos y la ruina de muchos.

El derecho hace libre, pero el deber une; la unión es la vida, y la perfecta unión es la vida perfecta.

Debe tenerse muy en cuenta que el odio se conquista tanto con las buenas obras, como con las malas.

La justicia, la igualdad, la inflexibilidad: ¡hé aquí la trinidad de la gran madre naturaleza!

Los farmacéuticos son más útiles á la humanidad que Séneca.

Una ganancia á costa de la reputación es una verdadera pérdida.

Mujer alabada es siempre indulgente.

La vida es semejante al fuego, comienza por humo y acaba en cenizas.

Las mujeres son como las cuerdas de las guitarras; es menester talento para templarlas; flojas no suenan, y suelen reventarse si se les restira mucho.

Si el hombre quisiera dirigir bien sus pasos, podría hacer un largo viaje con los que pierde inútilmente.

La vanidad es el amor propio que se exhibe, la modestia es el amor propio que se oculta.

Entre corazones sinceros, el principio de una pasión siempre es el mismo; siempre el eterno y hechicero poema cantado por dos voces nuevas; el acento varía, pero el divino pensamiento de la melodía no puede cambiar.

Los hombres no teniendo ideas que cambiarse, se cambian naipes y procuran sacarse el dinero mutuamente.

El hambre es el mejor de los cocineros.

Sed como la viña, cuyo jugo es tanto más dulce, cuanto el terreno en que crece es más pedregoso.

Lo que Dios os da los hombres os lo quitan.

Las tristezas de la vida se disipan con los rayos del amor fraterno, como las escarchas de otoño se funden al levantarse el sol.

Sed pie del liciado y ojo del ciego.

El dinero es el premio que dulcifica el trabajo.

La censura es el impuesto de la envidia sobre el mérito.

¿La noche? esa millonaria en diamantes.

Allí donde todo acaba es donde comienza Dios.

¡La muerte! ¡Última bondad del cielo!

¡Oh compasión, tú eres sólo la virtud!

¿Quién renuncia fácilmente á la ilusión que se va?

La religión es el último amor de las mujeres.

Aquel que estima más el oro que la virtud, perderá el oro y la virtud.

El pródigo roba á su heredero; el avaro se roba á sí mismo.

Las mujeres y los hombres escasean, pues la inmensa mayoría se compone de hembras y machos.

Ved cómo tratáis á vuestros padres, que los nietos son los vengadores de los abuelos.

La probidad es la virtud de los pobres, y la virtud es la probidad de los ricos.

Aunque cueste poco es muy cara toda cosa inútil.

¡Maldito sea quien nos venga á decir que las quimeras no existen! ¿Pues sin ellas entonces para qué vivir?

Por más que se diga y se haga, rejuvenecer no es más que una manera de envejecer.

La buena amistad nos obliga á ser virtuosos. En ella se encuentra la certeza de un buen consejo, la emulación del buen ejemplo, la participación de nuestros dolores, el socorro de nuestras necesidades.

Hay dos clases de héroes: los que logran la inmortalidad y los que mueren ignorados para que aquellos se coronen de laureles.

Es feliz aquel cuyo proceder se acomoda á las circunstancias.

El primero que instituyó una asociación política hizo á la humanidad el mayor de los beneficios.

Pretender consolar al que no quiere consolarse en disgustos de amor, es disputarle el único consuelo que le queda.

Lo único que á los hombres mueve es la esperanza de algo que les parece bueno.

La mejor virtud de una mujer es un modesto silencio.

El pueblo que ve con calma cerca de sí oprimir á otro pueblo, cava la fosa en que ha de sepultar su propia libertad.

¿Quieres gozar de los placeres que proporciona una vida doméstica llena de armonía? Escoge mujer que te sea proporcionada, de modo que no tengas el trabajo de elevarla hasta tí, ni de bajarla hasta ella.

Planta que hermosa se ve puede un abismo ocultar; procura siempre mirar donde pones el pie.

Ciertas plantas venenosas crecen en la podre-

dumbre; con frecuencia están adornadas de los más vivos colores, abridlas y encontraréis tan sólo un polvo infecto y negro.

Lo que uno no puede lo pueden diez, y aún mejor mil.

Nada resiste á la unión del derecho y del deber.

La muerte es el apoteosis de la vida.

Lo que hay más precioso no es la gloria, es merecerla.

Una ligera falta descuidada hoy te precipitará mañana en otra más grande.

No améis mujeres si queréis ser amadas, porque cuando un amante está seguro de ser correspondido, deja de ser amable.

No hay que tomar las cosas á lo trágico, pero sí á lo serio.

Hay un período en la vida de los pueblos donde los recuerdos producen sus ensueños.

El dolor es más familiar al hombre que la alegría; así los poetas siempre han descrito mejor el infierno que el paraíso.

Si los subordinados condenan, á esto le llaman sublevación; si los subordinados aprueban, entonces esto es servilismo.

Tan dulce es hablar de lo que se ama, que uno de los primeros favores del amor es poder confiar las penas secretas que nos atormentan.

Toda superioridad no adquiere la plena conciencia de sí misma sino por la gloria.

Delante de ciertas personas no es preciso hablar de sí mismo y de sus actos con demasiada modestia; pues les será muy grato tomaros la palabra.

El corazón que sigue las órdenes de sus pasiones inestables, arrastra á su razón cual una lancha en el furioso océano.

Los principios de las cosas se nos escapan, su fin se nos escapa también; no podemos comprender más que el medio.

La única superioridad que se puede adquirir es la ciencia y la virtud.

Nada desees. No te reveles contra las leyes inmutables de la naturaleza. Pero lucha tan sólo contra lo personal, lo transitorio, lo efímero y lo perecedero.

Si quieres recoger la dulce paz y el reposo ¡oh discípulo! siembra los campos de las cosechas futuras con las semillas del mérito. Acepta las penas del nacimiento.

Puedes crear en el "día de hoy" tus eventualidades para el "día de mañana."

No permitas que el sol ardiente seque una lágrima de dolor antes que tú mismo la hayas enjugado.

El siglo XIX experimentó todos los dolores de un parto laborioso; pero la hora más sombría es la más cercana á la aurora.

Honra tu propia fe y no calumnies la de los demás.

Los hombres prontos están á intentarlo todo, menos á sacrificar la más mínima partícula de su yo egoísta.

Lo que ha nacido debe morir; y lo que ha muerto debe renacer.

No hay enemigos más encubiertos que un lijonero, un ambicioso y un envidioso.

La virtud es una flor cuyo perfume atrae el respeto del mundo.

Cuando el infortunio se generaliza en un país, se hace universal el egoísmo.

Ni este mundo, ni el de arriba, ni la felicidad, pueden ser disfrutados por un hombre de mente dudosa.

La mesa es el eje en torno del cual gira la civilización.

Se comprende mil veces mejor lo infinito por el corazón que por la inteligencia.

Como vivimos por medio del alma, hemos de decir que por su virtud vivimos bien, del mismo modo que viendo gracias á los ojos, vemos bien por la buena calidad de los mismos.

Deberíamos confiar en la virtud del mismo modo que en una casta esposa: mas fiarnos de la fortuna como de una querida inconstante.

Mejor es que venga la virtud acompañada con la pobreza, que la riqueza con la violencia; la frugalidad con la salud, que la glotonería con las enfermedades.

Aprende que ningún esfuerzo, por insignificante que sea, así en el bueno como en el mal sendero, puede borrarse del mundo de las causas.

Para poder es preciso creer que se puede, y esta fe debe traducirse inmediatamente por los actos.

Ninguna opinión de persona alguna puede estar por encima de la opinión de nuestra propia conciencia.

El sabio practica el bien como respira: constituye su vida.

El hombre instruído, cumpliendo laboriosamente con todos los deberes de la vida, debe guiar al vulgo en el cumplimiento de los mismos.

Lo que el hombre sabe es nada en comparación de lo que ignora.

No se puede decir hablando del alma, que existió, que está próxima á existir, ó que existirá después. Es una cosa sin nacimiento.

Aquel que viola la fe y la ley queda para siempre hombre sin fe y sin ley.

El cuerpo no es el hombre, sino la envoltura del hombre.

El pobre está proscrito, es el paria de la creación.

Pueblo, guárdate de arrojar tus sublimes esperanzas en el cieno que oprimen tus pies.

La filosofía es el Hércules único que puede combatir los monstruos morales é intelectuales sobre la tierra.

La guerra es justa cuando es necesaria. Las armas son piadosas cuando en ellas está la última esperanza.

La pasión por la gloria es la última de que se despojan los mismos sabios.

Demasiado talento humilla á aquellos que tienen poco.

Los grandes hombres siempre son pequeños por algún lado.

Lo que crea la vida es superior á lo que la destruye.

El corazón es don del talento, y el talento no es don del corazón.

El ensueño es la moneda menuda del ideal.

Quando los pueblos cumplan con su deber, será el mejor apoteosis con que se celebre su libertad.

Nuestro mayor placer consiste en que se nos admire, pero los demás difícilmente consienten en admirarnos.

El honor es el hermano mortal de la inmortal gloria.

No hay que confundir las acciones con las obras. Las primeras mueren con su autor, las segundas sobreviven á él.

Quando hacemos honor á los demás, debemos despreciarnos á nosotros mismos.

La riqueza del alma es la única riqueza; los demás bienes son fecundos en dolores.

El reposo sin el estudio es una especie de muerte y sepultura del hombre vivo.

La religión: infinito é insondable Océano en que el espíritu racional lucha abnegado por la salvación de ese náufrago sublime de las pasiones humanas: ¡La verdad!

Todas las religiones hállanse construídas sobre

alguna porción de la verdad, y todas desechan otras porciones de la misma.

El alma y la materia son inseparables, sin embargo permanecen separadas.

Sólo el dinero es bueno en absoluto, porque no provee únicamente á una sola necesidad "in concreto" sino á la necesidad "in abstracto."

Escepticismo de razón credulidad de corazón: los dos van juntos frecuentemente.

Se llega á ser célebre no por lo que se ha pensado, sino por lo que se ha visto.

El renombre es el acicate que impulsa á los talentos eminentes (última debilidad de las almas nobles) á desdeñar los placeres y á consagrar su vida al trabajo.

Penoso es llegar á las cumbres en que brilla á lo lejos el templo de la fama.

Algunas obras son espejos; cuando un mono se mira en ellos, no pueden reflejar los rasgos de un apóstol.

La riqueza es como el agua salada, cuanta más se bebe da más sed.

Ejercitar libremente el talento, hé aquí la felicidad.

El placer es un sueño, el dolor es la realidad.

El hombre posee dentro de sí mismo el heroísmo necesario para la gran jornada. De otra manera ¿cómo es que en medio de sus torturas haya habido mártires que han sonreído?

El primer suspiro en la infancia es por la libertad.

La amistad es una alma que habita en dos cuerpos; un corazón que habita en dos almas.

Generalmente los hombres que no tienen carácter carecen de fisonomía.

El orgullo es incompatible con el orgullo; de aquí nacen todas las divisiones que perturban al mundo.

Es una insensatez perturbar una hora buena presente, por la tristeza pasada ó la inquietud futura.

Notad que lo que tiene un valor real no es apreciado en el mundo, y que lo que en él es apreciado no tiene valor.

La tolerancia absoluta y perfecta es casi una quimera en el ministro, en el sacerdote y en el particular.

Ordinariamente la grandeza del carácter resulta de la compensación natural de varias cualidades opuestas.

La tierra absorbe igualmente el vicio como la

virtud. Es menester ser felices por esta propensión natural, hé aquí toda la moral.

La soledad es el patrimonio de los espíritus superiores; les entristecerá á veces, pero la escogerrán siempre como el menor de los males.

La religión: punto de conversión del sentimiento humano regido por la virtud y la ciencia.

El hombre real no es la forma corpórea; el hombre verdadero que la misma disfraza, es algo en exceso trascendental.

Las mujeres han pervertido más mujeres que los hombres.

Es la existencia un ciclo interminable dentro de la única y absoluta eternidad, en cuyo seno se mueven innumerables ciclos internos, finitos y condicionados.

La vida: campo fértil para trabajar en pro de los demás, único medio, en realidad, para labrar insensiblemente el progreso propio.

Así como no cabe duda en que la cosecha de hoy es el resultado de la siembra de ayer, del mismo modo todo germen de pensamiento y sentimiento, palabra y acción, trae su recompensa ó castigo.

El que ofende á otro, sólo á sí mismo perjudica en realidad.

Los hombres flotan en el océano de la vida, lo mismo que los peces en el mar.

☞ Sólo un fuego ilumina el sendero, la luz de la osadía que arde en el corazón. Cuanto más uno se atreve tanto más obtiene, cuanto más uno teme tanto más palidecerá la luz.

No hay que excluir los celos en el amor; pero la desconfianza deshonra á los dos amantes.

Mejor se persuade una mujer de que es amada por lo que adivina, que por lo que se le dice.

Sólo cuando se han perdido las ilusiones con respecto á la vida futura se vive sin ilusiones en la tierra.

¿Cómo podemos mirar y ver claramente hacia fuera si no hemos visto y mirado lo que hay en nosotros mismos?

Donde no hay virtud no puede haber dicha.

La limosna perfecta es aquella que ayuda á los desgraciados á formarse una situación.

La muerte es el último asilo nocturno de los miserables.

Cuando un hombre es capaz de adular, cabe presumir que será capaz de calumniar.

En nuestra monarquía conyugal, la mujer representa bastante bien los defectos propios á los súbditos, y el hombre bastante mal las cualidades necesarias al soberano.

Bajo pretexto de atender y multiplicar nues-

tras alegrías, nos perfeccionamos cada día en el arte de matarnos á nosotros mismos.

Es más cortés admirar que alabar.

La enseñanza universal tiene una grave enfermedad, el bachillerato.

La muerte es de todas las cosas incomprendibles la que comprende menos la juventud.

El sacrificio, alegría de las almas grandes, jamás ha sido, ni será, la alegría de las sociedades.

Las democracias comprenden dos especies de grandes hombres: aquellos que las fundan y aquellos que las renuevan.

La fe ciega no sería una necesidad para nadie, si en lugar de ella existiese el saber.

Abandona tu vida si quieres vivir..... Cuando á lo permanente es sacrificado lo mutable, tuyo es el premio; ha vuelto la gota allí de donde vino.

Cuando el amor no es una llama que calienta, sino un fuego que devora, lo ahoga todo, todo, hasta la conciencia.

El egoísta jamás es agradecido, escribe con tinta el mal que se le causa, y con lápiz el bien que se le hace.

Cuando la naturaleza crea un hombre de genio, le sacude con la antorcha en la cabeza y le dice:—"Campa por tu respeto y sé desgraciado."

Las personas tímidas rara vez son necias, pero tienen la desgracia de parecerlo.

La moral enseña á moderar las pasiones, á cultivar las virtudes y á reprimir los vicios.

Del árbol del silencio pende un fruto: la tranquilidad.

Cada virtud tiene su vicio opuesto, y cada emoción de alegría por contraste la del dolor.

El amor es la poesía del deseo.

La adulación es una moneda falsa que todos aceptan con verdadera satisfacción.

Lo que tu enemigo no debe saber, no lo digas á tu amigo.

Guarda tu secreto y será tu prisionero, porque si lo sueltas serás prisionero de él.

No cedas á la adversidad; marcha resueltamente contra ella.

El devoto egoísta vive sin objeto.

Haz valientemente lo que debes hacer, para sufrir valientemente lo que debes sufrir.

Generalmente la gente llama mala suerte á sus propias tonterías.

La vanidad, que es el carácter distintivo de las

mujeres, las hace creerse muy superiores á todos los hombres de la tierra.

No hay nada que supere la elocuencia de una mujer apasionada.

Coger moscas para arrojarlas en la tela de araña, es una manera de jugar con la Providencia.

La felicidad es como la gloria: para obtenerla es menester aventurar mucho.

Parece que los hombres tienen más encanto por la vida, que la vida misma.

El mundo no tiene tiempo más que para escoger dos cosas: el trabajo que da el pan y la diversión que distrae el trabajo.

Un libro sobre el amor es casi siempre una autobiografía.

Los hombres agradan á los hombres por sus cualidades, á las mujeres por sus defectos.

El verdadero modo de gozar de una dicha, es el de asociarla á otra dicha.

Pedir consejo muchas veces es una forma de mendigar una aprobación.

El amor es la suprema golosina del corazón, la amistad es el pan de todos los días.

Una pasión satisfecha es una pasión de menos, siempre que ésta sea una pasión marchita.

El hombre de mundo pasa el otoño de su vida sintiendo á la primavera.

Los que mueren jóvenes no tienen que llevar más que el luto de ellos mismos.

Es menester no dormirse en la vida, porque siempre lo despierta á uno una desgracia.

Todas las alturas producen el mismo efecto: entre más se eleva el hombre más pequeños mira á sus semejantes.

La bondad fué inventada para apoderarse de la paciencia en espera de la justicia.

Conseguir una gran victoria ó ponerse un sombrero nuevo importa poco, si ese sombrero os ha causado el mismo goce que una corona de laureles.

Muchas veces el arte no es más que el reflejo inteligente del espíritu público; y cuando el espíritu público duerme es tan natural como el arte cuando se adormece.

Hay épocas y hombres que jamás pueden calumniarse.

Cuando el arte comienza la naturaleza lo inspira; cuando el arte acaba ya no se inspira en la vida, se parece á los muertos.

¿Qué es la opinión pública? Un eco complaciente que á cada uno devuelve su propio juicio.

La posteridad se engañará si juzga por la grandeza de los acontecimientos la grandeza de los hombres que han participado de ellos.

Muchas personas no tienen enemigo peor que su propia lengua.

De todos los teatros, el alma humana es uno en donde se ponen en escena los únicos dramas cuyo interés jamás se debilita.

Cada pueblo debe tener el culto de su historia, porque el patriotismo está hecho de todos los dueños y todas las glorias de los antepasados.

Si las penas destruyen la dicha, los placeres la descalabran.

La crítica para combatir á los vivos gusta de resucitar á los muertos que son poco morosos, para ir á cualquier parte sin tomar el lugar de nadie.

El dinero es vapor de la inmensa máquina de la vida.

Una mujer que ama á su marido, corrige sus defectos. Un marido que ama á su mujer, aumenta sus caprichos.

Toda cosa se precipita hacia su propia destrucción, á pesar y á causa de los esfuerzos mismos que hace para conservarse.

Las buenas acciones suenan puras en el cielo como el tañido de una campana.

Una vida inútil no es más que una muerte mundana.

Abrid las puertas á la verdad y á la mentira; la mentira será la primera que entre.

El hombre más feliz es aquél que cree serlo.

La mayoría de los hombres son como el imán: tienen un lado que atrae y otro que repele.

El cielo sigue su curso imparcial, pues hasta el fin le es igual nuestra risa ó nuestro llanto.

Las mujeres dejan de ser virtuosas hasta que se encuentran con un hombre que no posee la virtud.

Por más dotes útiles ó atractivos que poseamos necesitamos de la virtud para darles realce.

La modestia es el amor propio bien entendido.

El hombre ha nacido libre, y sin embargo está encadenado.

La fuerza hizo los primeros esclavos, su cobardía los perpetuó.

El pensamiento humano es aventurero, gusta de lanzarse más allá de los hechos.

Los sonidos sin ritmo son como la Vía Láctea: una nebulosa de ruidos.

No son tan orgullosos los pavos reales, ni tan

voluptuosas las palomas, ni las tortugas tienen tanta pereza como el hombre, que sólo respira falsa gloria y falsos placeres.

La humanidad es un caos, una confusión en donde todos buscan el placer, y casi nadie le encuentra.

La inteligencia por conducto de los ojos mira las formas de los cuerpos, por medio de los oídos escucha las formas de la música.

La forma es la creación en sus innumerables perspectivas.

La onda boga cual esquife en el inmenso piélagos del éter, y en él con estridente movimiento majestuoso navega el universo.

Cuando creemos amar á una persona, es su presencia la que nos engaña; cuando la amamos verdaderamente, su ausencia es la que nos lo asegura.

Cuando estamos con un amigo ni estamos solos ni somos dos.

La fortuna se traga nuestras fuerzas, como la desgracia extingue nuestras virtudes.

Sacudir sin cesar las instituciones ó los árboles, no es el medio de que enraícen y lleven fruto.

Es necesario contar siempre con los caprichos de un soberano poderoso, *Su Sacra Real Majestad la Casualidad.*

La amistad concluye donde empieza el préstamo.

El ojo del cuerpo como el del alma no ve bien si le falta el punto de comparación.

Confíad en la Providencia pero procurad siempre mantener seca vuestra pólvora — decía Cronwell á su ejército.

Al hacer una visita tiene uno la seguridad de dar gusto siempre: si no al llegar por lo menos al despedirse.

Amar á aquellos á quienes se manda es una gran fuerza para ser obedecido.

El tiempo es un gran maestro, se dice: la desgracia es que mata á sus discípulos.

El buen sentido no es una virtud, es el ojo del interés.

Las escuelas normales hacen profesores de filosofía; la escuela de la vida solamente hace filósofos.

Los pesimistas son tanto más inclinados á despreciar á la humanidad cuanto menos la han estudiado de cerca.

Los que están contentos de su ser están seguros de estar contentos; y los que razonan no están tan seguros de razonar.

Para enseñar á ser virtuoso es necesario serlo

Parece que preferir la razón á la felicidad es ser insensato.

La casualidad no existe, todo es prueba ó castigo, recompensa ó previsión.

Los hombres juzgan de todo sin conocer nada.

Las pasiones son las velas del barco; algunas veces le sumergen, pero sin ellas no podría bogar. La bilis hace al hombre colérico y enfermo, pero sin la bilis no podría vivir.

En el mundo todo es peligroso pero todo es necesario.

Las cosas de este mundo no van conformes con la opinión de los más sabios.

La razón y las leyes naturales, son más antiguas que las leyes humanas que ha consagrado el tiempo.

El mejor estilo de los discursos es el de la razón.

Las buenas leyes hacen otras mejores, las malas las hacen peores.

Por lo que se ha hecho, consideremos lo que se puede hacer.

Las almas pequeñas no creen en los grandes hombres. Los viles esclavos se burlan de la libertad.

Si queremos establecer algo duradero, no soñemos en hacerlo eterno.

Hay veces en que sumadas las excepciones producen toda una regla.

Lo superfluo de los particulares produce lo necesario del público.

Es más fácil conquistar que reinar.

Los pueblos, como los hombres, sólo son dóciles en su juventud.

Los pueblos con frecuencia ignoran lo que quieren; quieren siempre el bien pero no siempre le conocen; la voluntad general es siempre recta, pero el juicio que la guía no siempre es claro.

Nada se hace sin causa, así bajo la ley de la razón como de la naturaleza.

El acuerdo de todos los intereses se forma con la oposición del de cada uno.

El amor propio es un globo hinchado de viento, del que salen tempestades cuando se les hace una picadura.

El individuo que sólo teme el juicio de los demás sin temer el suyo propio, ni se aprecia ni se respeta á sí mismo.

Tres son las ocupaciones principales de los hombres: el amor, la murmuración, y decir tonterías.

La experiencia no es más que una mezcla de hechos y de interpretaciones. La ciencia deja de merecer este nombre, desde el momento en que se limita á coleccionar y á mencionar hechos puros.

Lo que comienza no debe necesariamente acabar, pero lo que acaba ha comenzado necesariamente.

Sé padre de las virtudes y padrastro de los vicios.

El trabajo, en una palabra, no es otra cosa que el restablecimiento parcial de equilibrio, y toda fuente de trabajo se agotará el día en que el equilibrio universal se alcance. Entonces la inmovilidad reinará en el mundo silenciosa y triste.

Es ley de prudencia no fiarse nunca enteramente de aquellos que una vez nos han engañado.

Aquél que no ha comido su pan con lágrimas, y que no ha pasado noches de dolor llorando en su lecho, no conoce aún una fuerza divina.

La educación es el aprendizaje de la virtud, la instrucción es el aprendizaje de la ciencia.

La educación puede considerarse como una segunda existencia dada al hombre.

Las cualidades vienen de la naturaleza, pero las virtudes son el fruto de nuestra educación.

La prueba más infalible de tener mal gusto es estar prendado de sí mismo.

La guerra entre la filosofía y los opresores de la humanidad durará, interín que existan sobre la tierra sacerdotes y reyes.

La muerte de Sócrates es un suceso importante en la historia del entendimiento humano: ella es el primer crimen que ha producido la guerra entre la filosofía y la superstición.

El dolor es hijo de las tinieblas como la alegría es hija de la luz.

La vida no es más que una resistencia á la muerte.

Las lágrimas son el lenguaje mudo del sentimiento.

Cada animal es un mundo, por decirlo así, microscópico. Moléculas forman un mundo, moléculas forman también un animal.

La muerte en realidad no es otra cosa que el tránsito para proseguir la peregrinación de la existencia bajo nueva forma.

Dios tiene por velo lo infinito; por atmósfera la inteligencia depurada; por obra la creación.

El ser es el desmentidor de la apariencia.

Hay mujeres de tanto corazón, que jamás nin-

guno ha podido apercibirse que carecen de talento.

No hay cosa más inícuca que hacer tomar el partido de la fuerza á las gentes que carecen de ella.

Siempre se juzga mejor de un hombre por el género de sus placeres, que por la naturaleza de los negocios que lo ocupan.

Sólo á través de nuestro ser se puede adivinar á veces nuestro verdadero pensamiento, como á través de los vestidos la forma del cuerpo.

Del mismo modo que nuestro cuerpo está envuelto en sus vestidos, así nuestro espíritu está envuelto en mentiras.

Cuando el buen tono llega, el buen sentido se retira.

El instinto social de cada individuo está en razón inversa de su edad. Para el anciano la soledad es su elemento, para el niño su espanto.

La soledad es penosa; sin embargo, si desecháis la vulgaridad, podréis vivir en un desierto.

No hay loto sin tallo.

Disfrutemos de lo que tenemos sin hacer comparaciones; jamás habrá felicidad para aquél que es atormentado por el deseo de otra mayor.

Para andar por el mundo es muy útil llevar

consigo una gran provisión de circunspección y de indulgencia.

En la vejez la vida que se tiene tras sí parece tan corta porque la creemos tan breve como el recuerdo que de ella tenemos.

Sacar á luz el talento y el juicio, ¿no es una manera indirecta de reprochar á los demás su incapacidad?

Para ser bien quisto el único medio es vestirse la piel del más simple de los brutos.

Apenas se entabla amistad con un hombre, ya se encuentra en la necesidad y pide dinero.

El presente es una poderosa divinidad.

El alejamiento y larga ausencia perjudican á toda amistad, aunque no se confiese con gusto.

Afectar una cualidad, envanecerse de ella, es una confesión de que no se la posee.

En el fondo todas las guerras no son más que actos de bandolerismo.

El tiempo es amigo de la verdad y del derecho, el enemigo de la falsedad y la injusticia.

La mujer es una escuela, pues de ella es de quien verdaderamente reciben sus creencias las generaciones.

El progreso, ley omnipotente que todo lo avasalla y lo hermosea.

Las lágrimas son á la humanidad como el perfume á las flores.

El sacerdocio lo desempeña lo mismo el obrero en sus rudas faenas, que la mujer en el hogar y el marino entre las rugientes olas del Océano guiando su nave.

¡Error! el vulgo decide menos por lo que ve, que por lo que le dicen ser la opinión pública.

Lo que no han sabido ver los hombres, es que entre las mujeres no hay vulgo, sino que forman una verdadera aristocracia.

¡Obrera! palabra impía, vil, que lengua alguna conoció nunca; que ninguna edad antes de la nuestra de hierro hubiera comprendido, y que por sí sola barre la gloria de nuestros pretendidos progresos.

Las religiones son como los imperios: sólo pueden durar cierto tiempo, porque son de institución humana, y sólo Dios es inmortal.

La conmemoración de los muertos que la Iglesia ha colocado en el Otoño como signo de tristeza, debería de ser el eco de la alegría que liga á los dos mundos.

El eco es el resplandor de los reflejos sonoros y la onda es la auréola del sonido.

El timbre es al sonido lo que la forma es á los cuerpos..... determina precisamente la expresión diversa de las sonoridades.

Quien dice mujer dice niño, pues en cada una de ellas que se destruye queda destruída una familia, muchos hijos, y la esperanza de las generaciones futuras.

La muerte es la vida, repiten todos los ecos del infinito.

La ignorancia llega á ser razonable, el fanatismo es á menudo irascible y necio.

Sabiendo escoger los medios y las acciones todo se alcanza.

Cada pueblo tiene sus costumbres y éstas son las que normalizan sus actos.

La ignorancia presiente á Dios y le busca para amarlo. El fanatismo cree tenerlo á mano; y sin embargo, le desfigura y le burla.

En el fondo del hogar es en donde hay que fotografiar al hombre.

Cualquiera que haga algún bien en el mundo encontrará muchos odios y suscitara muchos chismes.

El deber es una proporción entre la fuerza y la acción.

El soldado sirve á su patria, el sabio á su patria y á la humanidad.

Para la mayor parte de las mujeres no es necesario más que lo superfluo, y positivo más que lo ideal.

El matrimonio es una enredadera que la esperanza embellece, que la dicha conserva y la desgracia fortifica.

El discernimiento vale más que el precepto, pues lo adivina y aplica oportunamente.

Temer la muerte, es tomar por sombra la más brillante luz; es olvidar que nada se pierde y que todo se transforma.

Para la ignorancia existe un remedio, que es la ciencia; para el fanatismo eso mismo será su muerte.

El misántropo tiene todos los vicios de los hombres y ninguna de sus virtudes, y cuando se ve contrariado en sus negras deliberaciones pone fin á su vida con el veneno ó el puñal, creyendo triunfar de los arcanos de Dios.

La dignidad humana, la libertad, la democracia tienen sus verdaderas fuentes en la noción del infinito, ante el cual todos los hombres son iguales.

¡Felices aquellos que llevan en sí un Dios, un ideal de belleza á quien obedecen!

Fuera de su laboratorio el físico y el químico son como los soldados sin armas en el campo de batalla.

¡Bien haya la filosofía que ha venido á fotografiar el porvenir! Ella ha venido á levantar un templo gigantesco, templo que no derrumbarán ni la pesadumbre de los siglos, ni las violentas erupciones de los volcanes sociales.

La filosofía ha dado al hombre la ciencia, pedestal indestructible donde se levanta la razón.

Hay en el abismo de la conciencia humana un deseo innato, — la posesión de la felicidad. Este es el único pensamiento que subordina todas las voluntades.

La alegría íntima que nos enajena va siempre mezclada de un deseo ardiente que nos atormenta.

El sacerdocio de la caridad es el único culto que debemos ofrecer á Dios.

La conciencia es un huésped divino que está alojado en nuestro ser.

En la vida todos tenemos los mismos guías, la experiencia y el dolor! Así, pues, adelante!

Nuestra vida en este planeta llamado Tierra, es un capítulo de nuestra eterna historia.

A veces en el fango se encuentran perlas; y entre flores perfumadas reptiles repugnantes que se ocultan entre sus matizados pétalos.

La vejez es la edad de oro de las virtudes negativas.

Vale más un hecho práctico, por insignificante que sea, que todas las asociaciones científicas y todos los "grados" habidos y por haber.

Hay escenas en la vida muy difíciles pero no imposibles que es necesario verlas para creerlas, sentir las para comprenderlas.

Sensible y cruel, vanidoso y celoso, irascible y miedoso, curioso é inaplicado, el niño es hombre por sus contradicciones.

El amor es el veneno del genio; los artistas de temperamento robusto lo eliminan, los débiles se mueren.

Los artículos de un periódico son como las hojas de otoño, que verdes y frescas ayer, hoy están al pie del árbol sin color y sin vida.

La terquedad es la maldad de los buenos.

La estridente carcajada del destino hace despertar al hombre para la vida real; esto es, para llorar y padecer.

El público no concede su confianza más que á la verosimilitud de las fábulas.

Avaro: Imbécil que se deja morir de hambre por guardar lo que le da la vida. ®

La gloria es como un círculo en la onda: no cesa de alargarse y extenderse hasta desaparecer.

La felicidad es el ensueño del infortunado, la esperanza del descreído.

No todo ignorante es fanático, pero sí todo fanático es ignorante.

El imperio del mundo pertenece al imperio de la luz, y el imperio de la luz pertenece al imperio de la voluntad; puesto que es el trono de la misma.

Se debe estudiar para conocer, conocer para comprender, comprender para juzgar.

No pronuncies nunca estas frases: no conozco, no comprendo, es pues falso!.....

La ignorancia retarda el progreso del mundo, el fanatismo lo ensangrienta luchando para detenerlo.

Es tener demasiada buena opinión de nosotros, al reducir todas las cosas á los estrechos límites de nuestra capacidad y afirmar que todo lo que traspasa nuestra comprensión es imposible.

Cuando se nos escapan los misterios que encierra la ciencia de los fenómenos, nos contentamos siempre con palabras.

La justicia humana es á veces muy injusta, porque es practicada por hombres, y los hombres no son infalibles.

La eternidad de los seres forma un hilo que se

desarrolla durante todos los siglos sin que el huso se agote jamás.

¿Con qué derecho declaramos falso lo que no comprendemos?

La felicidad es el hado vaporoso que huye delante de nosotros con la sonrisa de Dios, para que nuestras esperanzas no naufraguen en el océano de nuestros pesares.

La muerte es el perdón que Dios ha concedido á la humanidad.

¡Oh! ciencia, ciencia, dulce consoladora del mundo y verdadera madre de la alegría.

La muerte es la renovación, es la imagen del invierno; todo lo que muere en esa melancólica estación renace en la primavera.

Si el hombre fuera eterno en la tierra Dios sería cruel.

La muerte y sólo la muerte ha saneado este pantano llamado tierra.

La ignorancia de los tiempos bárbaros hizo de la muerte un espectro, y la muerte es una flor.

La ignorancia de la eternidad ha sido la tea incendiaria que ha reducido á cenizas la felicidad de los hombres.

El viento sopla y ruge la tempestad del olvido

sobre las **tumbas** de los muertos, y sólo el aniversario de **su** muerte nos recuerda que vivieron en el mundo.

Bien **haya** lo bien escrito que ni trabajo da entenderlo.

El **alboroto** ha provenido siempre y en todos los **pueblos**: de la lucha entre la tiranía del dogma y la **libertad** de la conciencia humana.

Verdad **no** hay más que una; así pues, nada nos **arredre** para decir con noble entusiasmo: "¡**Todo por la verdad!**"

**Abramos** el gran libro de la naturaleza, y encontraremos en sus páginas esto: "las grandes **calmas** son **precursoras** de la borrasca."

El **hombre** sólo nace para morir, el primer paso que da **es** el primero que lo acerca á la tumba.

Consuelo **de** los afligidos es la esperanza; consuelo de los **escépticos** es la fe; consuelo de todos es Dios.

Dios **enciende** la luz de la fe en los corazones que buscan **la** verdad.

El libre **pensamiento** y el libre examen han abierto á la **humanidad** anchos horizontes, que los grandes **hombres** de la antigüedad sólo habían podido **vislumbrar**.

En el **camino** de la vida, entre las espinas de

los **desengaños** brotan las flores de la esperanza; entre las zarzas de las **amarguras** nacen los celestiales consuelos de la virtud.

Eso que llamáis muerte, es la síntesis de la justicia de Dios: la muerte es igual, es la eterna democracia.

Los sonidos son ruidos que en estrepitosa ó murmurante algarabía, cual chispas, la inmensidad salpican. Vibran, resuenan, y fugaces la atmósfera atraviesan para acallarse en el maravilloso conflicto de los ecos.

En sentido abstracto y geométrico podemos decir que la forma del sonido en la naturaleza es triangular, por el triple aspecto que nos ofrece.

Sea el progreso un faro luminoso del presente, y un rayo de esperanza para el porvenir.

El mayor enemigo de la verdad ha sido la adhesión ciega á la autoridad religiosa ó científica.

La pereza sin duda es la primera caída del hombre, es el pecado bíblico del cual nos hablan las escrituras en distinto sentido.

El hombre mismo es un problema, y un sér de mediana inteligencia, tiene en sí mismo un volumen cuyas páginas nunca acabará de leer.

La pereza es el orín que manchilla nuestras almas.

No os detengáis en el pasado más que para corregirlo.

Nuestra vida actual es sólo un peldaño de la infinita escala de la existencia.

¡Caridad! poema sublime, incomprensible.

¡Humanidad, respira! levántate del fango en que te hundes, alza muy alto tu frente, sin orgullo, coronada con la inmortal auréola de la caridad.

¡Hombre, olvida esos mentidos placeres que te brinda el mundo; dirige tu mirada al cielo, que allí está tu verdadera patria!

Esos bibliófilos, pretendidos tesoros de conocimientos sublimes, no son más que un depósito humillante de contradicciones y errores.

El mayor de los tormentos y el último de los crímenes que se perdonan es el de anunciar las verdades nuevas.

El hombre de genio es siempre despreciado cuando avanza más que su siglo en cualquier cuestión.

Los falsos sabios son los primeros que en todos los tiempos se han constituido en rémora de los progresos.

El que ama los grandes ideales bebe el agua purísima de la fuente del progreso.

Cerrad los ojos si queréis ver á Dios, y buscadlo en el fondo del alma.

Solo es reina la virtud y soberano el talento.

Todo progreso realizado es la preparación para otro superior.

Quitad la mujer del claustro y del confesionario y el mundo progresará.

La verdad es la realización, es la ciencia que supera á todos los sueños de la gloria del hombre.

Los que llevan en el alma el santo amor al prójimo, llevan también la brújula que los guía en los borrascosos mares de la vida.

La ciencia es el análisis de Dios y de la creación.

Las grandes palabras representan los grandes sentimientos, y del disgusto de unas se cae fácilmente en el disgusto de los otros.

Hay fábricas de papel que producen cien mil kilos por día, y no se escriben por año cien páginas dignas de subsistir.

Las gentes de elevado lenguaje encuentran siempre gentes que las escuche y las crea. ®

Decir: "Jamás he cambiado" equivale á decir: "He nacido infalible y no he aprendido las lecciones de la vida."

El dinero es el dios del **avaro**, el puente del río, la joya de la clase **media** y la envidia del pobre.

Tan difícil es salir bien **del poder** como entrar á él.

La historia está sobre las **pasiones** humanas y no la destruirán jamás.

La esclavitud es la negación **del** politeísmo que tiene por principio la **autonomía** de todos los seres.

Trabajo, arte y lucha, **gimnástica** eterna del alma y del cuerpo.

La tierra tiene derecho á la **sementera**: descuidada maldice, fecundada **agradece**.

Tal cual es el mundo sólo **existe** por la alimentación.

La madre vale más que **mil** **padres**; el campo más que la simiente.

La desgracia es el crisol de la **amistad**.

El hombre, ese pontífice **doméstico**, que sin embargo eleva sus plegarias solo, **se** encuentra inferior á la mujer.

El hombre no es hombre **más** que cuando es triple; es decir, hombre - mujer - **hijo**.

La mujer es pérdida como las **ondas**.

La esperanza, no obstante sus ilusorias promesas, todavía es mejor consejera que el miedo.

La vida es el esfuerzo y el esfuerzo es el dolor.

Es preciso haber envejecido, es decir, haber vivido mucho tiempo, para reconocer cuán corta es la vida.

En la edad madura se atiende á guardarse de la infelicidad, en la juventud á soportarla.

En este mundo en que la suerte es de bronce, es preciso tener un carácter de bronce, acorazado contra el destino y armado contra los hombres.

No es el temperamento violento, es la prudencia la que hace aparecer amenazador y terrible.

No hay usurero peor y más intratable que el tiempo, y cuando se le pide adelantado exige mayores intereses que el más vil judío.

La muerte es el gran receptáculo de la vida.

Olvidar una acción mala es arrojar por la ventana dinero adquirido con gran trabajo.

La música no es más que una idealización del lenguaje natural del sentimiento. ®

En la naturaleza el sonido es un ruido inculto; estruendo ó rumor salvaje que exhalan los cuerpos al chocar; voz libre que la onda esparce, aca-

lla y desvanece en las tumultuosas transparencias de la atmósfera.

Las elevadas y enhiestas cúspides del mejoramiento tienen peldaños escabrosísimos que sólo el trabajo ha podido escalar. La constancia es el emblema y el carácter el gran poder.

Los hijos serían más amados de sus padres y reciprocamente éstos de aquéllos, si no existiese la palabra heredero.

Casi todas las mujeres hermosas ganan mucho con ser vistas, y pierden otro tanto con ser conocidas.

La prudencia y la filosofía que no se relaciona con la caridad y la indulgencia, son dos adquisiciones que no valen lo que cuestan.

“Amar eternamente,” es una expresión poética para uso de los enamorados, pero verdadera por lo que atañe á las mujeres. En ellas, un amante reemplaza al otro, y la eternidad subsiste toda vez que el único cambio es el del objeto amado.

Ocultando la mujer sus fuerzas bajo bellas y mañosas apariencias, el veneno que viene de su corazón sale convertido en perfume de una flor que mata.

Hállanse acostumbradas las mujeres, por no se sabe qué inclinación de su espíritu, á no ver en un hombre de talento más que sus defectos, y en un necio más que sus cualidades.

En amor todo lo que no es triunfo es una derrota.

Hay una falsa grandeza que es pequeñez.

Confiar en amor antes de conocer, es exponerse á arrepentirse después de haber conocido.

La luz es, por decirlo así, el verbo de la voz de la naturaleza; y la palabra es á su vez la luz del espíritu.

Cuando la fe forma el corazón es porque ya éste ha creado la fe.

Las monstruosidades de la naturaleza hacen dudar de Dios.

No hagáis sino caridades anónimas. Tienen la doble ventaja de suprimir la gratitud y el abuso.

El arrepentimiento es el último provecho y á veces el más grande que sacamos de nuestras faltas.

Sólo las auroras nos devuelven la lucidez de la mirada.

El universo escucha y responde, entablándose un diálogo eterno entre la naturaleza y el alma.

La humanidad vierte incesantemente su alma en una Biblia común, en la que cada pueblo grande escribe su versículo.

Pocos hombres podrán decir: "he sido feliz;" casi todos dicen lo seré, y ninguno ha dicho yo lo soy.

La naturaleza nada ha hecho en vano. Es una gran administradora que emplea su capital á un interés tan seguro como remunerativo.

En vano nos fatigamos en buscar el reposo fuera de nosotros, cuando no lo hallamos dentro de nosotros mismos.

El mejor medio de descubrirse es ocultarse.

La venganza en una mujer es la exaltación de la debilidad, y en el hombre es el abuso de la fuerza.

La moral no se prescribe á los pueblos, se les inspira.

Las lágrimas se hicieron para regar las tumbas.

Las lágrimas son el raudal de la sensibilidad que Dios ha puesto en los hombres.

Lo grande es el concurso múltiple de lo pequeño, pues muchos pocos hacen un mucho.

No hay personas menos ganosas de aprender algo que las que nada saben.

Los ganosos, aves que tienen fama de estúpidos, cometen seguramente menos tonterías que los hombres que escriben con sus plumas.

Cuando la época cambia el arte cambia. El talento, como el insecto, toma el color de la planta en que vive.

"Inmortalidad" dintel de la vida de los genios á que llegan al despojarse de la vida material.

Todo progreso en los asuntos humanos es obra de los descontentos.

Cuando un hombre de bien llega á la vejez, no puede decirse de él que empieza su decadencia, sino su inmortalidad.

El gran secreto de la elocuencia consiste en la convicción.

Muy difícil es la primera palabra cuando no se ha dicho nada; pero es más difícil la última cuando ya se ha dicho todo.

Cuando una mujer perdona es porque ama.

La serpiente después de haber seducido á la mujer le prestó su lengua.

Sabiduría es en los hombres desconfiar de la debilidad de las mujeres.

A veces damos la mano cuando ya no podemos dar el corazón.

La verdad que daña es mejor que la mentira que alegra.

¡Mañana es el enemigo de todas las grandes

empresas; es el frío glacial que hiela el ardor de la víspera, es la reflexión que mata el entusiasmo!

El lujo enjendra más necesidades que las que puede satisfacer.

La naturaleza es la más amorosa de las madres cuando el dolor se ha adueñado de nuestra alma; y si la felicidad nos acaricia ella nos sonrío.

Los caracteres deben experimentarse con pequeñeces. Cuando queremos saber de dónde sopla el viento, no tiramos al aire un guijarro sino una pluma.

La cabeza de las personas de alta estatura se parece á las casas; es decir, que el piso más alto es el peor amueblado.

El hombre es un volatín que se columpia de continuo sobre un precipicio.

Suele suceder que muchas veces la casualidad protege á los pillos.

Nunca esperes alcanzar todo cuanto crees merecer.

Creer que un enemigo débil no puede dañarnos, es creer que una chispa no pueda causar un incendio.

El que se casa, somete solemnemente su libertad á la ley y su destino al capricho.

El ateo procura convencer á los demás para persuadirse á sí mismo.

De los sentidos que se atribuyen al hombre, el más escaso, sin duda alguna, es el sentido común.

El mundo es, en todas sus partes, una aritmética viviente en su desarrollo, y una geometría realizada en su reposo.

El universo es la combinación de millares de elementos, y sin embargo es la expresión de un solo espíritu, un caos para los sentidos, un cosmos para la razón.

En la actual vida terrena, el alma habita en "la sepultura que llamamos *cuervo*."

La religión y la ciencia: hermanas gemelas, tan fuertes cuando unidas, como débiles cuando separadas.

¡Mostrad el alma humana bajo sus maravillosos aspectos, y demostraréis á Dios!

Las artes y las ciencias son como el fénix de la antigüedad: mueren sólo para revivir.

El tratar de extinguir el deseo por medio de la satisfacción del mismo, equivale á tratar de apagar un fuego con manteca derretida.

La fe ciega es el verdugo del sentido común.

Existe en todo corazón humano una melodía natural, una fuente oscura. ®

Busca en el corazón la raíz del mal y arráncala.

Crece como crece la flor, inconscientemente, pero ardiendo en ansias por entreabrir su alma á la brisa.

Abstente no para permanecer limpio, sino porque el abstenerte es un deber tuyo.

Antes de que los ojos puedan ver, es necesario que se hayan vuelto incapaces de llorar.

El loco corre tras de los placeres de la vida y halla una decepción; el prudente evita los males.

En la soledad toda compañía es buena, aun la mala.

La vida se nos da á conocer por la poesía antes de revelarse por la realidad.

Perdonar y olvidar, significa arrojar por la ventana experiencias caramente adquiridas.

Los hombres se parecen á los niños que adoptan malas maneras en cuanto se les miman.

El amor á la vida no es en el fondo más que el temor á la muerte, así el instinto social no descansa sobre el amor á la sociedad, sino sobre el temor á la soledad.

Todo nuestro mal viene de no poder estar solos.

Tomarse trabajos y luchar contra las resistencias es una necesidad para el hombre como mirar para el topo.

Los amigos de la casa son ordinariamente bien llamados así, porque están más ligados á la casa que al dueño; se parecen más á los gatos que á los perros.

El corazón posee secretos que la mente no puede concebir.

La originalidad es indispensable aun en la vida práctica; sin ella lo que se hace no se acuerda con lo que se es.

La suerte mezcla los naipes y nosotros los jugamos.

En general, vale más manifestar la propia razón por lo que se calla que por lo que se dice.

Cada hombre es absolutamente para sí mismo el camino, la verdad y la vida.

La vida humana, hablando propiamente, no puede ser llamada larga ni corta, porque en el fondo es la escala con la cual medimos todas las demás longitudes del tiempo.

Así como la naturaleza tiene horror al vacío, el hombre sólo desea lo que tiene realidad.

En la juventud domina la contemplación; en la edad madura la reflexión; una es la edad de la poesía, la otra la de la filosofía.

Todo el mundo sabe que se aligeran los males soportándolos en común; entre estos males pare-

es que los hombres cuentan con el aburrimiento, y por ésto se agrupan á fin de aburrirse juntos.

Así como se lleva el peso del propio cuerpo sin sentirlo, así sólo se observan los vicios y defectos ajenos y no los propios.

Todo lo fingido recobra pronto su naturaleza.

Nada es más raro que la verdadera bondad, porque nada es más raro que un perfecto discernimiento.

Hay una falsa virtud que es hipocresía.

Lo primero que hace una mujer cuando quiere que un hombre la siga es echar á correr.

La vida humana es como un juego de dados; si no se obtiene el dado que se necesita, hay que saber sacar partido de aquél que ha traído la suerte.

El hombre que no cumple con el trabajo que en la vida le corresponde, ha vivido en vano.

El egoísmo y la ignorancia: causa de las miserias humanas.

Todo lo que no es natural es imperfecto.

Lágrima de mujer condimento de malicia.

La moral tiene por base el deber y no el interés.

El abuso es una planta indigna del corazón.

Cuanto más se una tu alma con aquello que es, tanto más te convertirás en compasión absoluta.

Los tiranos temen á sus súbditos; los buenos gobernantes temen por sus gobernados.

El problema de los problemas bajo el punto religioso, científico, filosófico, ha sido, es y será el hombre.

Sucede con las injurias lo que con las procesiones, que por donde salen entran.

Las lágrimas resbalan por el rostro, pero su vapor se eleva á las regiones infinitas.

La acumulación de hombres engendran la podredumbre como un montón de manzanas.

La ignorancia de las letras trae en pos de sí la de las leyes, así como en pos de ésta va la de los deberes.

Todo se le puede decir á una mujer de talento, cuando se sabe hablar y callar.

El capitán de un navío lanza al agua el cargamento par salvar su equipaje; un ministro su persona para salvar su fortuna.

Cuando la prensa aconseja y critica puede tener razón; cuando ordena siempre se equivoca.

Leer las diatribas, es respirar las letrinas de la fama.

La misantropía es una enfermedad terrible; nos hace ver las cosas como son.

No tenemos y nombre le ponemos.

Para que el presente sea sólido es menester que se apoye en el pasado.

La moral es en suma la limpieza del alma.

Las opiniones tienen su época como las modas.

Nuestro contento ó nuestro fastidio son los que nos reflejan ya luminoso, ya sombrío el espectáculo que nos rodea.

Los médicos conocen el cuerpo humano como los vendedores ambulantes conocen una ciudad; se pasean por las calles pero ignoran por completo lo que pasa dentro de ellas.

Gran parte de la capacidad de los hombres está fundada en su experiencia.

El buen historiador no es de ningún tiempo ni de ningún país, aunque ame á su patria no la lisonjea jamás.

El éxito es una planta rara y débil que demanda mucho cuidado para que florezca, y sobre todo para que vuelva á dar flores necesita demasiada diligencia.

Se reconoce á una mujer de mérito en este signo; que si su marido muere ella podrá ser el padre de sus hijos.

El éxito es á veces más fatal á las coaliciones que los reveces.

Hay mujeres que en su juventud no reirán jamás, si se les hace creer que la risa trae consigo las arrugas.

Por progreso debe entenderse no el allanamiento de las cumbres, sino la supresión de los abismos.

El hombre cree que él cree, esto le basta.

No es fácil olvidar al mundo, cuando el mundo se acuerda de nosotros.

Cuando un pensamiento placentero se desvanece, se le busca como á un rostro amigo, que desaparece entre la multitud.

La más grande alegría de la mujer, después de la de amar, es la de obedecer.

El hombre toma de buena gana por revancha la teoría de sus desastres en la práctica.

La fortuna entraña graves responsabilidades; la propiedad tiene sus escollos, y los goces de la paz sus peligros.

El secreto es á la perversidad lo que la vaina al cuchillo; le conserva la punta.

En lugar de querer corregir á los hombres de ciertas extravagancias insoportables para la sociedad, sería necesario corregir la debilidad de aquellos que las soportan.

Hay cosas que se ignoran y que no se aprenden.

Aquel que se humilla por un objeto que nada tiene de vil no se degrada, cualesquiera que sean los desdenes que él recoja.

El perseverante no es aquel que lucha por la satisfacción de sus deseos indecorosos, sino aquel que llena constantemente sus deberes.

Vencer no siempre significa triunfo.

El triunfo es el premio que la justicia ofrece á la victoria.

Es raro que se obtenga la absolución cuando se confiesa uno á sí mismo.

Se alaba á algunos de ser *hijos de sus obras*, pero parece más natural complimentarlos de ser los padres de ellas.

Siempre está uno tentado de creer que lo que ve por primera vez es nuevo.

En todo orador hay un pensador y un cómico. El pensador queda, el cómico se va.

Los grandes hombres son altas montañas cu-

yas cimas permanecen solitarias, pero sin embargo siempre dominan al horizonte.

El periódico ha engrandecido singularmente la existencia: se vive, se goza, se sufre de la vida y de la humanidad.

Toda idea que ha sido aceptada la víspera, se dispensa al siguiente día darle un hachazo.

La civilización desarrolla más pronto las necesidades que los medios para satisfacerlas.

Las modas en las artes hacen tanto mal como las revoluciones les hacen bien.

La estupidez es el golpe de gracia de la miseria.

La vanidad compone su festín con platos desechados de la mesa de la gloria.

El corazón de una mujer amante es un santuario de oro, en el cual se venera á un ídolo de arcilla.

A dos mujeres les unen mucho menos la simpatía ó el afecto que las confidencias amorosas que se hacen recíprocamente.

De la necesidad y el dolor han salido los genios que honran al mundo.

Para hacer que no bostecen las mujeres hay que ser atrevido y embustero.

Si los sepulcros causan pesar las cunas dan horror.

El destino es cruel y los hombres son miserables.

La deshonra es siempre un baldón, menos cuando nos la imprime la mujer que lleva nuestro nombre; entonces no pasa de ser una desgracia.

La necesidad y el aburrimiento son las dos fuentes opuestas al sufrimiento humano.

Aquel que ha nacido con talento y para el talento, halla en esto la más bella existencia.

La belleza es una carta de recomendación que nos gana de antemano las voluntades.

Comunicar lo que se sabe, esparcir la ciencia, es sembrar el grano que alimentará á las generaciones sucesivas.

La paciencia suaviza poco á poco las más rudas esperanzas.

No hay sociedad posible sin deber, porque sin él no hay lazo entre los hombres.

Los hombres siempre son malos, cuando no les obliga á ser buenos la necesidad.

En las cosas grandes los hombres se muestran tales como quieren parecer; en las pequeñas se muestran tales como son.

La falta de sentido moral empequeñece á la más alta inteligencia. Maquiavelo sería más grande si hubiese sido mejor.

Los médicos tienen la dicha de que el sol esclarece sus éxitos y la tierra oculta sus faltas.

El valor vale lo que el cloro en tiempo de epidemias.

Es preferible tratar con un león que con mil ratas.

Ciertas mujeres enfermas incluyen á sus adoradores en el número de las pociones calmantes.

La autoridad de la moda es de tal suerte absoluta, que nos obliga á ser ridículos so pena de parecerlo.

En la edad en que las mujeres comienzan á ser menos amables es cuando saben amar mejor.

Cuatro cosas destierran la soberbia: la pobreza, la opresión, la vejez y la enfermedad.

El amigo debe ser como la sangre, que siempre acude á la herida sin esperar que la llamen.

El dinero es un ídolo que se venera por todo el mundo, sin que tenga un solo templo dedicado á su culto.

Dejamos este mundo tan perverso y tan tonto como lo encontramos al llegar.

Todo esplendor, toda alegría es pobre, reflejada en la conciencia de un necio.

Sólo los tontos prefieren el rango á la riqueza.

Lo que conmueve á los hombres no son las cosas, sino la opinión que tienen de las cosas.

El hombre ordinario sólo se cuida de pasar el tiempo; el hombre de talento de emplearle.

Más discurre un hambriento que cien letrados.

A fuerza de conocer el valor del tiempo se concluye por no saberlo aprovechar.

Al que con frac solicita se dice que no molesta; al que con chaqueta pide se le arroja de la puerta.

Sin economía se puede trabajar toda la vida y morir pobre.

En las elecciones académicas, como en otras, no se vota en pro sino en contra de alguno.

La calumnia es como los venenos de Mithridates: cuando no mata se vuelve invulnerable.

Solamente son amados aquellos á quienes uno perdona; solamente aman aquellos que perdonan.

La prudencia consiste en conocer la calidad de los inconvenientes, y adoptar por bueno el menos malo.

La nobleza es la preferencia del honor al interés; la bajeza es la preferencia del interés al honor.

El espíritu de duda y examen es un sordo que escucha. El espíritu de negación es un ciego que mira.

El hombre pobre, de pobre-hombre nunca pasa.

Se es cobarde cuando combate uno su propio corazón.

Los hombres ponen las cifras, el tiempo hace la suma.

Disculpar una falta por medio de un embuste, es abrir un agujero donde no había más que una mancha.

Las virtudes ocultas son flores misteriosas que crecen en lugares solitarios.

Muchos saben lo que no deben saber, y no ignoran lo que les conviene ignorar.

Los idiomas no están fijos; son como el mar, oscilan constantemente.

Para que las flores den todos sus perfumes, es menester magullarlas.

La verdadera originalidad está en el buen sentido.

En los crepúsculos, el sol despide flechazos de luz y sacude su elámide de oro de montaña á montaña.

Cada existencia es un medio.

La amistad íntima no admite más que la armonía ó el silencio.

Todos somos buenos y malos á ratos, dentro de éste ó de aquél orden de ideas.

Si la maldad no existiera, ¿cómo conoceríamos la bondad?

A las mujeres se les educa en un dogma que no es de los hombres; y las madres, que tanto afán muestran por casar á sus hijas, les dan á su vez una educación que es el germen del divorcio.

El dinero es el fruto de oro de una planta llamada trabajo.

Desde el polen que palpita

En las hojas del botón

Hasta la estela infinita

De mundos en formación,

Todo es una aspiración

De la materia á formar;

De las formas á sentir;

De lo que siente á pensar

Y de lo que piensa á morir.

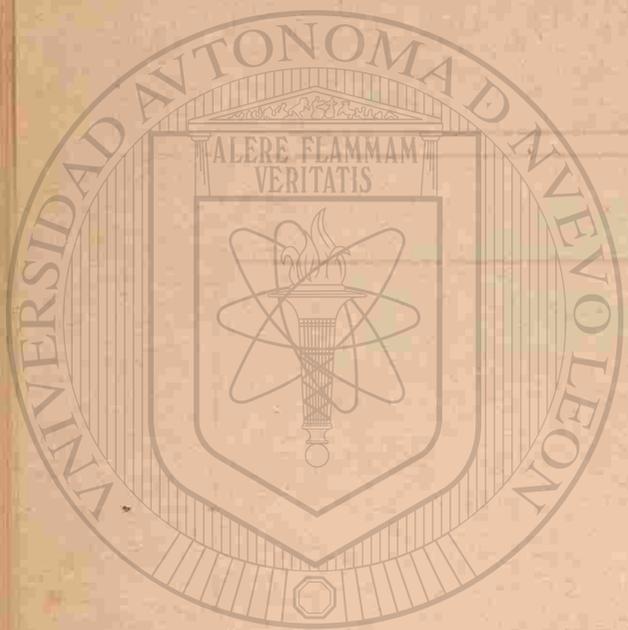
La naturaleza por doquiera vibra y por doquiera canta.

Las fuerzas de reposo, las fuerzas mecánicas, infunden la temeraria idea de que el silencio y la inercia no existen, porque dichas fuerzas suponen inconcusamente el movimiento, y el movimiento vibra y las vibraciones suenan.

La existencia es un eterno canto subordinado al compás de las leyes y las fuerzas.

Todos los seres son notas melódicas que resuenan para siempre jamás, en el inmenso diapason del universo: voz solemne que preludia en lo infinito el maravilloso concierto de los hechos.

FIN.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

# ¿LA VIDA ES EL ALMA?

CONTROVERSA FILOSOFICA

EN

CIENTO CUARENTA Y CUATRO SONETOS,

POR

LOS SEÑORES

Lic. Lauro Castanedo y Francisco Linares.

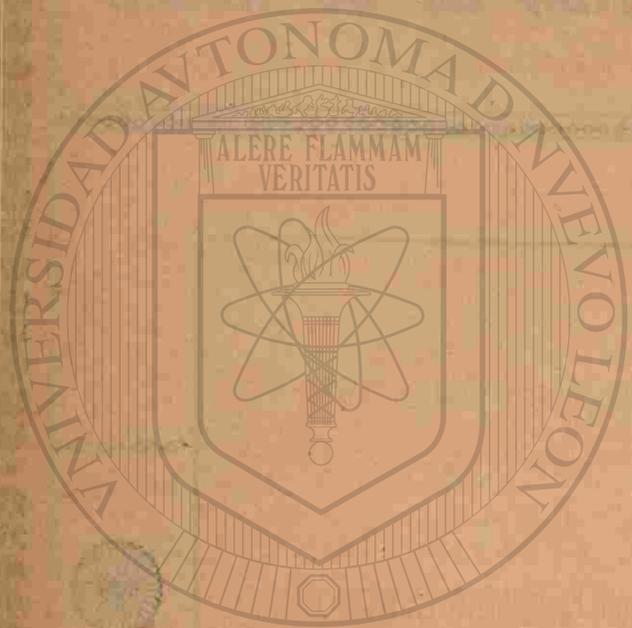
1<sup>ª</sup> y 2<sup>ª</sup> PARTES.

ZACATECAS.

Tipografía del Hospicio de Niños en Guadalupe.

1905.

FÉLIX T. PÉREZ, EDITOR.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ZACATECAS.

TIPOGRAFÍA DEL HOSPICIO DE NIÑOS EN GUADALUPE

A cargo de Félix T. Pérez.

1905.

# ¿LA VIDA ES EL ALMA?

CONTROVERSIA FILOSOFICA

EN

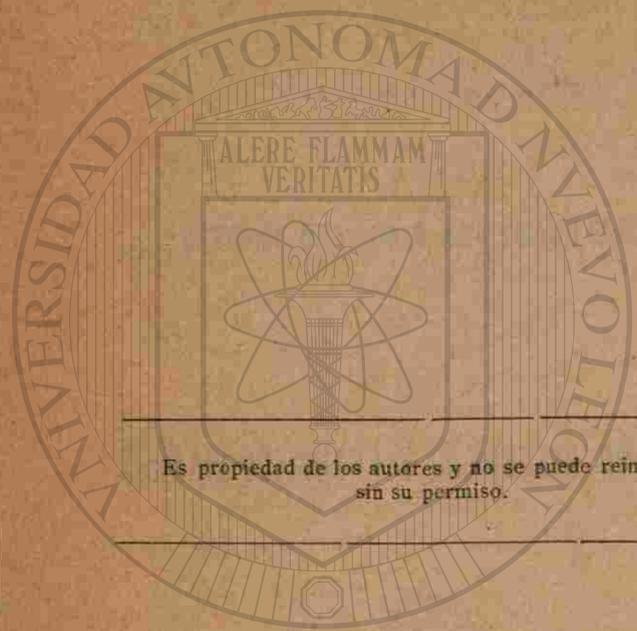
CIENTO CUARENTA Y CUATRO SONETOS.

POR

LOS SEÑORES

LIC. LAURO CASTAÑEDO Y FRANCISCO LINARES.





Es propiedad de los autores y no se puede reimprimir  
sin su permiso.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIENESTAR

Félix I. Pérez, editor.

## PROLOGO.

**C**ONVERSABAMOS el Sr. D. Francisco Linares y yo, una noche del último Septiembre, acerca de las teorías psicológicas que más han influido en la suerte de la humanidad. De palabra en palabra y de opinión en opinión llegamos á entablar una especie de juicio contradictorio sobre nuestras convicciones particulares, esas convicciones que rara vez se exponen con franqueza ni menos se discuten con buena fe. Entonces se me escaparon algunas frases que llamaron la atención de mi excelente amigo y picaron su curiosidad muy vivamente. Porque, en efecto, indicar que entre el alma y a vida no hay ninguna diferencia, ni admitirla tampoco entre el alma y Dios; soste-

ner que el conjunto de las facultades humanas que forman la *razón*, no son otra cosa que *productos* del organismo animado. y que por consiguiente deben desaparecer por la muerte; asegurar que el único vínculo natural é indisoluble que liga á los hombres es la conservación de la vida, y que todo lo que existe en orden, en religión, en moral, en justicia y en heroísmo no es más que la consecuencia del principio fundamental de la conservación de la vida, era, sino nuevo en lo absoluto, nuevo en la forma y en las aplicaciones. Además, la exaltación del momento daba un color ardiente y poético á nuestra contienda que cuadraba muy bien con el interés propio del asunto cuyo fondo es la inmortalidad y el misterio.

Era la primera vez que me daba yo mismo cabal cuenta de mis íntimas convicciones y ví con gusto que forman un cuerpo y que no destruyen, sino que modifican solamente las esperanzas más caras de la humanidad, haciendo caer por tierra todas las preocupaciones que limitan el ejercicio de la libertad individual y social; y con esto me separé pensativo, dejando á mi docto amigo tan pensativo como yo.

Al día siguiente me envió el primer soneto de esta colección, que contesté en seguida; insistió, contesté de nuevo; y, alternando de esta manera; aprovechando los momentos que los negocios públicos que nos están encomendados nos dejaban; enamorados de la cuestión, de su forma, de sus resultados, y sin chocar abiertamente, antes bien herma-

nando las últimas consecuencias, acumulamos hasta cien sonetos, que para nosotros tienen el mérito de recordarnos una época de noble expansión y agradable armonía.

Concluido nuestro empeño, determinamos darlo á la prensa para obsequiar á nuestros amigos el primer día del año, siguiendo esa hermosa costumbre de la renovación de amistades. Tendrá, pues, para ellos este singular mérito; pero para el público, cuántos y cuán graves defectos debe contener una obra hecha como de improviso, filosófica, en verso y en *sonetos* por añadidura! Mas no por eso desistimos del propósito, que si es mal recibida oiremos con gusto las lecciones que por causa de ella se nos dieren, y aventajamos inmensamente en la partida; y si es bien recibida, cobraremos aliento para corregirla despacio y hacerla imprimir de nuevo con todas las aclaraciones que hoy se echarán menos.

Diciembre de 1893.

L. Castanedo.

SONETO NUMERO 1.

Dices que al fin de la presente vida  
Todo se acaba y al ocaso toca;  
Que del alma la dicha apetecida  
Es un delirio de la mente loca;

Que la razón será desvanecida,  
Porque la muerte su poder sofoca;  
Que otra enseñanza es vana y fementida  
Y compasión ó sátiras provoca.

No, no es verdad! Algún poder interno  
Tu sano juicio con furor conculca  
Dando á tu voz el eco del averno.

Siento en mi sér, espiritual y tierno  
Algo que Dios en el mortal inculca,  
Y no puede morir porque es eterno.

SEPTIEMBRE 28 DE 1893.

SONETO NUMERO 2.

Dices que "existe, espiritual y tierno,  
Algo que Dios en nuestro sér imbuye,"  
Que "no puede morir porque es eterno,"  
Esto es, que dura ¡porque no concluye!

Bien. ¿Y qué es ello? ¿El alma que al Infierno  
Baja á sufrir, ó á Dios se restituye,  
O flota entre el Empirio y el Averno  
Y ni dicha ni pena la destruye?

Perdona si á la risa me provoca  
Esta doctrina, cuanto cruel mentida,  
Que empequeñece al hombre y le sofoca:

Cuando la muerte nuestras sienas toca,  
El cielo y la ventura apetecida  
Se desvanecen en la mente loca.

SEPTIEMBRE 29 de 1893.

SONETO NÚMERO 3.

En tu soneto cadencioso brota  
De infiel doctrina la corriente impura,  
Destilando el veneno gota á gota  
Sobre el cristal de espléndida ventura.

Pulsas la lira y discordante nota  
Cruza los aires con audaz premura,  
Y daña al corazón dejando rota  
La fibra del amor y la ternura.

No empequeñece al hombre ni sofoca  
Seguir de Dios la rutilante huella,  
Ni sonrisas ni sátiras provoca:

¡No son delirios de la mente loca:  
El alma vive luminosa y bella  
Cuando la muerte nuestras sienas toca!

SEPTIEMBRE 30 de 1893.

SONETO NUMERO 4.

Galante paladín de una doctrina  
Digna por cierto de la mente humana,  
¿Por qué para tachar la mña de insana  
Me hieres con tu sátira más fina?

Convénceme, por Dios, que esa divina  
Chispa que con los dioses nos hermana,  
Ha de brillar con lumbre soberana  
Tras nuestra propia necesaria ruina.

Convénceme; tu espíritu serena;  
No esperes que se incline tu balanza  
Con tu soneto que tan dulce suena....

¡Ay del que espera y que jamás alcanza  
Qué pena es comparable con su pena?  
Qué tormento mayor que su esperanza?

OCTUBRE 1º DE 1893



SONETO NUMERO 5.

Afirmas, caro amigo, con franqueza  
Que la chispa divina, soberana,  
Que por el genio á revelarse empieza,  
Con seres inmortales nos hermana:

Perfectamente; la pro genie humana  
En ello encuentra la mayor certeza.  
Es la chispa el espíritu que emana  
De la infinita y celestial grandeza.

Lo espiritual, eterna luz alcanza,  
Y al cruzar esta vida transitoria  
No marchita la flor de la esperanza:

¡Comienza á sonreirme la victoria!  
El hombre muere, más la chispa avanza  
Por las regiones de esplendente gloria.

OCTUBRE 2 DE 1893.

SONETO NUMERO 6.

¡Yo no afirmo! ¿Qué afirmo, santo cielo!..  
Yo dije que me muestres la evidencia  
Que subyuga á tu grande inteligencia,  
Que conocerla es mi mayor anhelo.

¡Que es tuya la victoria! ¿Qué inocencia!  
Si aun nos quedan mil noches de desvelo  
En que hemos de mirarnos con recelo  
A la luz poderosa de la ciencia

Tú promoviste la cuestión presente  
Y tú debes probar lo que aseguras,  
Hasta ponerlo á mi razón patente;

Si tomas por las hojas... las figuras  
Vamos á desbarrar seguramente  
Y á undirnos en ridículas locuras...

OCTUBRE 3 DE 1893.

SONETO NUMERO 7.

“Yo nada afirmo,” exclamas, y sonriente  
De la sátira esgrimes la saeta.  
¿Huyes el cuerpo, denodado Atleta,  
Pretendiendo salir por la *tangente*?

Ven acá, fino amigo, ten presente  
Que has convenido en la verdad más neta  
Que en tu anterior bellísima cuarteta  
He recogido con afán vehemente.

Conoces cierta luz. ¡*chispa divina!* . . . .  
En tu sublime inspiración se halla,  
Y algún ser incorpóreo determina:

¿O nada existe ya? ¡Tu labio calla! . . . .  
Dí si al atéismo tu razón se inclina,  
Para librar espléndida batalla.

OCTUBRE 4 DE 1893.

SONETO NUMERO 8.

¡Desplega tu bandera, tú que altivo  
Vienes á provocarme á la batalla;  
Mira la mía flotando en la muralla,  
Del huracán al soplo fugitivo;

Negra, como el misterio; fuego vivo  
Orla sus bordes y en su centro se halla  
La imagen de mi fé, que el labio calla  
A quien se muestra del error cautivo! . . . .

Mira esa imagen, mira á Prometeo  
Encadenado; el buitre le devora,  
Cual devora á mi espíritu el deseo.

Parece que con voz desgarradora  
Grita á los cielos: “¡Ay! . . .” Pero ¿qué veo?  
¡Que se acabó el soneto á buena hora!

OCTUBRE 5 DE 1893.

SONETO NUMERO 9.

Voy á probarte, nuevo Prometeo,  
Tu involuntario error y tu desvío;  
En la justicia y mi valor confío,  
Y no remota la victoria veo.

Es negra tu bandera: ¡Ya lo creo!  
En el campo tremola del impío  
Donde no hay primavera, ni hay estío,  
Sino ilusión, locura y devaneo.

A enseñarte verdades una á una,  
Bellas cual de la aurora las sonrisas,  
El cielo me destina por fortuna:

Sentaré desde luego mis premisas;  
Mas espera... ¿Quién toca?—"Yo, soy Bruna:  
Aquí traigo planchadas las camisas."

OCTUBRE 6 DE 1893

SONETO NUMERO 10.

Prometes batallar y no batallas,  
Prometes enseñarme y no me enseñas,  
Me haces hablar y tus argucias callas,  
Me haces velar mientras en calma sueñas;

Si confieso mi fé, ruges y estallas  
Y con sátiras crudas me domeñas;  
Si censuro la tuya, presto hallas  
Salidas ingeniosas y risueñas.

Le niegas la victoria á Prometeo,  
Pero te sientes vencedor tu mismo  
Y me preguntas riendo:—"Eres ateo!"

—No lo soy. ¡Qué he de ser, si el ateísmo  
Es para mí tan repugnante y feo  
Cual para tí amoroso el fanatismo!

OCTUBRE 7 DE 1893

SONETO NUMERO 11.

Si he prometido batallar batallo,  
Aunque altivo te encuentre y valeroso;  
Por tal de que hables mis argucias callo  
Para escuchar tu acento melodioso.

No al distinguir tu fé rujo y estallo:  
Levanta tu estandarte misterioso;  
En él alguna semejanza hallo  
Con el que augura porvenir dichoso.

Si el ateismo rechazas sin recelo,  
Verás en Dios el foco de la ciencia  
Que conocer deseamos con anhelo:

¡Admites que de Dios la omnipotencia  
Llena de soles el inmenso cielo  
E imbuje al hombre racional esencia?

OCTUBRE 8 DE 1893

SONETO NUMERO 12.

Antes de contestarte definamos  
Ciertas palabras que emplear debemos,  
Para que de la lucha en los extremos  
Con plena claridad nos entendamos.

¿Cuál es el Dios que conocer deseamos?  
¿Los dos de Él igual idea tenemos? . . . .  
Definiendo, de fijo evitaremos  
Vanas palabras y áridos reclamos,

Dios es un sér que existe por sí mismo  
Y de quien tiene dependencia todo,  
Según nos lo define el cristianismo.

Puedes tú definírmelo á tu modo,  
Como lo entienda el neo-filosofismo,  
Que yo con lo antedicho me acomodo.

OCTUBRE 9 DE 1893.

SONETO NUMERO 13

Del cristianismo nace porque es buena  
Tu manera de ver la omnipotencia  
Del Dios eterno, que los orbes llena  
Y existe sin ninguna dependencia.

Divina luz derrama en la conciencia,  
Él la impostura y el error condena,  
Hace brillar la humana inteligencia  
Y la inquietud del ánimo serena.

Aunque de acuerdo en lo esencial estamos,  
Te encuentro receloso y muy discreto  
Previendo acaso fútiles reclamos:

Nada temas; responde á mi soneto.  
Si en él dichosos la verdad hallamos  
De nuestra lucha terminó el objeto.

OCTUBRE 11 DE 1893.

SONETO NUMERO 14.

¡Qué empeño pones en cantar victoria  
Cuando la lucha ni siquiera empieza!  
Y es que tiendes tus lazos con destreza  
Para cojer mis triunfos y mi gloria.

Me animas, y si muevo mi cabeza  
Me crees deshecho en humo y en escoria.  
Pero ¡qué pronto olvida tu memoria  
Desta batalla toda la grandeza!

He negado que el Angel de la muerte  
Lleve á los cielos de la dicha el alma  
Para que goce en inmutable día.

No cantes, pues; mi espíritu convierte  
A las doctrinas que te dan la calma,  
O dí si aceptas la doctrina mía.

OCTUBRE 12 DE 1893

SONETO NUMERO 15.

Si del seno de Dios radiante fluye  
Lo que llamamos racional esencia,  
Es claro que hácia Dios se restituye  
Quando del hombre acaba la existencia.

No intentes resistir á la evidencia:  
Lo material la inercia constituye,  
Carece de razón é inteligencia  
Y el tiempo fácilmente lo destruye.

Es por lo mismo espiritual el alma,  
Libre se encuentra cuando el hombre muere  
Y á Dios se eleva en deliciosa calma;

Si lo contrario tu razón sugiere,  
Mi error combate y obtendrás la palma:  
Tan bello asunto discusión requiere.

OCTUBRE 13 DE 1893.

SONETO NUMERO 16.

Sábio sùtil, ¿conoces, por ventura,  
Qué es la materia y cuál su poderío?  
¿Todas sus leyes sabes, aun la obscura  
Ley de la vida que con rudo brío

Ya empuja la materia por la altura,  
Ya la convierte en planta, en bosque umbrío,  
Ya en animal que adquiere la cultura  
Y con ella el supremo señorío? . . . .

Si no las sabes ¿para qué reclamas  
Favor de una doctrina envejecida  
En que se basa la ilusión que amas?

La esencia racional desconocida,  
O *el alma*, mi Señor, como la llamas,  
Es para mí la fuerza de la Vida.

OCTUBRE 14 DE 1893.

SONETO NUMERO 17.

La fuerza misteriosa, soberana,  
Que en el espacio sideral se ostenta,  
Que colora las nubes de oro y grana  
Y desata en el cielo la tormenta;

La que doquier su pedestal asienta,  
Y planetas ó mundos engalana,  
La que la vida universal sustenta  
Es la virtud de Dios, no el alma humana.

¡Valiente partidario de Spinosa,  
No defiendas su ciencia, que es mentida  
Y los sábios la encuentran tenebrosa!

La razón, solo al hombre concedida,  
Y la llama del génio esplendorosa  
Son algo más, que fuerza de la vida.

OCTUBRE 15 de 1893.

SONETO NUMERO 18.

Caf enfermo, Señor, y de tal modo,  
Que mi musa, de suyo tan serena,  
En cuanto vió á mi lado al Doctor Dena  
Tocó soleta en el primer recodo.

Si me muero ¡demonio! queda todo  
Como se ha de quedar, en hora buena;  
Pero nuestra cuestión de fijo truena  
Y quedan los laureles por el lodo.

Pero gracias al *Santo* que me enviaste,  
Y más que al *Santo* á mi Doctor amigo  
Que defendió mi vida con denuedo,

Aquí estoy como nunca me miraste,  
Gritando ¡alerta, alerta! al enemigo,  
Que aunque débil estoy, no siento miedo!

OCTUBRE 21 de 1893.

SONETO NUMERO 19.

Vuelva la musa de entusiasmo llena  
A hacer gemir las cuerdas de tu lira,  
Y aléjese por siempre el Doctor Dena.  
Que tanto horror á la Deidad inspira.

Mi ardiente musa que en la lid, serena  
Alcanzará el laurel porque suspira,  
Cuando el ¡alerta! en el espacio suena  
Ebria de gozo y de placer delira.

Vuelva la lucha á comenzar sangrienta;  
Presiento ya la espléndida victoria  
Que tanto al noble corazón alienta.

Mi augusto pabellón sobre la escoria  
De lo finito y material se ostenta  
Y lo circunda el fuego de la gloria!

OCTUBRE 21 de 1893.

SONETO NUMERO 20

Venero al sábio de Amsterdam, mas veo  
Las tinieblas que envuelven su doctrina;  
Y hay tanta claridad en lo que creo  
Como la de la esfera cristalina.

*Ego sum vita*, dijo el Galileo,  
Sintiendo en sí la inspiración divina,  
Y Dios es ese aliento giganteo  
Que al Universo agita y encamina!

¿No es el hombre admirable mecanismo  
Que la vida mantiene en movimiento?  
Y el árbol ¿no es también un organismo  
En que obra con vigor el mismo aliento?

Vacilas porque miras un abismo  
Entre los dos: la luz del pensamiento.  
Pero tu inteligencia  
¿No ve en el organismo diferencia?  
Sábilo sutil: Conócete á tí mismo!

OCTUBRE 29 de 1893.

SONETO NUMERO 21.

Para extender la vida por doquiera  
La atmósfera, Señor, ha sido creada,  
Ya fecundice el bosque y la pradera,  
Ya se agite en la bóveda azulada;

Por ella trina el ave en la enramada  
Donde juega la brisa placentera;  
Sin ella obscura quedaría la esfera  
Y nuestro globo rodaría en la nada.

La atmósfera es de Dios firme destello,  
Dinámico motor que impele al mundo,  
Que hace surgir el organismo bello  
Con gran concierto y con afan profundo.

Presta cuidado, tus ideas secundo:  
Si al estudiar un zoófito me estrello  
Al ver la diferencia  
Que lo distingue al ser de inteligencia;  
¿Qué infiere mi Señor, de todo ello?

OCTUBRE 30 de 1893.

SONETO NUMERO 22.

¿Qué infiero? que expresé mi pensamiento  
Con grande obscuridad, primeramente;  
Porque á no ser así, jamás tu mente  
Confundiera la vida con el viento.

Y segundo: que está tu entendimiento  
En un error muy grave y trascendente,  
Creyendo que la atmósfera esplendente  
Es causa universal del movimiento.

La atmósfera es, Señor, una envoltura  
Que en derredor de nuestro globo flota,  
Sin extenderse á inmensurable altura.

Y aunque bebemos en su linfa pura,  
Los elementos que el vivir agota,  
Digo que no es creadora, que es criatura.

OCTUBRE 30 de 1893.



SONETO NUMERO 23

Hábilmente manejas el sofisma  
Como las sutilezas con que arguyes;  
Pero ¿pretendes levantar un cisma  
O ya medroso la cuestión rehuyes?

Mis propios argumentos restituyes,  
Aunque á través de un irizado prisma;  
Pero, si nuestra creencia es una misma,  
¿Por qué tan graves yerros me atribuyes?

Escúchame, y hablemos con franqueza:  
Dime si correrán la misma suerte,  
Cuando fuere su máquina destruida,

El racional y el bruto; ¿dónde empieza  
La vida verdadera con la muerte,  
O si la muerte destruirá la vida.

OCTUBRE 31 de 1893.

SONETO NUMERO 24.

No hay sutileza alguna en lo que digo,  
Ni sofismas tampoco, ni temores,  
Ni he de atribuirte nunca más errores  
Que aquellos de que tenga un buen testigo.

Leé tu soneto, mi querido amigo,  
Y hallarás el gusano entre sus flores,  
¿Qué quieres tú, los versos son traidores  
Y el consonante pérfido enemigo!

Atiende ahora á mi respuesta breve:  
Siendo, á mi ver, como es la inteligencia  
Máquina hermosa que la Vida mueve,

Y habiendo comprobado la experiencia  
Que el bruto la poseé, pero más leve  
Cuanto es menor su física excelencia;

Si la máquina acaba  
¿Qué será de aquel sér que la animaba,  
No teniendo consigo diferencia?....

NOVIEMBRE 1° DE 1893.

SONETO NUMERO 25.

No cabe duda, amigo, gastas broma,  
Y por más que pretendo estarme quieto,  
Burlesca risa por mi lábio asoma  
Cuando á estudiar me pongo tu soneto.

Ese tu raciocinio *tan completo*,  
Que con el hombre iguala una paloma,  
Un zoófito, una oruga y un abeto,  
Es digno de honorífico diploma.

A la luz esplendente de la ciencia  
Se puede ver con claridad notoria,  
Que en el bruto no existe la conciencia;

Y, según manifiesta la experiencia,  
El vestigio que tiene de memoria,  
Depende de su física excelencia:

Del hombre, pues, difiere,  
Y por ésto, Señor, claro se infiere,  
Que no goza la misma inteligencia.

NOVIEMBRE 2 DE 1893.

SONETO NUMERO 26.

Ni al bruto con la planta he confundido  
Ni con ellos al hombre; no, medita:  
Hay un Sér superior, desconocido,  
Cuya fuerza inmortal es infinita;

Nada vive sin él, nada es movido  
Sino lo que Él por su virtud agita:  
Mueve la savia en ella difundido,  
Y por su influjo el corazón palpita.

Común á cuanto vive, es diferente  
Lo que produce con su noble influencia:  
Planta que crece ó animal que siente

Son velos nada más de su existencia;  
Pero el más admirable y esplendente  
Es la luz de la humana inteligencia.

NOVIEMBRE 4 DE 1893.

SONETO NUMERO 27.

Si de Dios la virtud es infinita  
Y nos asombran sus creaciones bellas,  
Si ha sembrado en el cielo las estrellas  
Y á su influencia inmortal todo palpita;

Si la conciencia y la razón se agita  
Al contemplar sus rutilantes huellas,  
Si á aquel Sér superior vemos en ellas  
Y nuestro amor y adoración excita:

¿Decir podremos que es desconocido? . . . .  
¿Qué pasa con tu grande inteligencia  
Que lo busca en la savia difundido?

Dios no tiene ninguna dependencia  
Ni en los seres se encuentra confundido,  
Como pretende descubrir la ciencia:

Eterno y absoluto,  
El poder infinito es su atributo  
Y existe por su propia independencia.

NOVIEMBRE 7 DE 1893.

SONETO NUMERO 28.

Dios es la Vida, dije, el Sér que llena  
Con su obra y su poder el Orbe todo,  
Alma de cuanto vive en la serena  
Inmensidad, de diferente modo.

El cambio material, que se encadena  
Conforme á cierta ley, forma el período,  
Y en él se agosta la gallarda avena  
Como el cuerpo del hombre vuelve al lodo.

Mas aunque el mundo sin cesar varía,  
Inmutable la vida, íntegra, pura  
Vive de suyo en un eterno día;

Y al deshacerse la mortal criatura,  
*El alma* torna á ser como solía  
Antes de unirse á la materia impura.

Medita mi teoría  
Y argulle con razones lo que digo,  
No con hermosas frases, caro amigo.

NOVIEMBRE 7 DE 1893.

SONETO NUMERO 29.

El alma es el principio inteligente  
Al cual es esencial el pensamiento,  
Impulsa el corazón, brilla en la mente  
Y en nuestro sér difunde el sentimiento.

El mundo inmaterial es su elemento  
Y en él la dicha celestial presente,  
Vé en la materia su fatal tormento  
Y el cielo busca con afán vehemente.

Es del inmenso Dios bella criatura  
Dotada de admirable inteligencia  
Donde la luz de la verdad fulgura.

Y cuando aquésta espiritual esencia  
Deja por siempre la materia impura  
Comprende la razón de su existencia.

NOVIEMBRE 8 DE 1893.

SONETO NUMERO 30.

¿Podrás, acaso, demostrar que el alma  
Separada del cuerpo siente y piensa?  
Si lo demuestras llevarás la palma;  
Pero si no, no esperes recompensa.

El fuego del pensar muere ó se calma,  
Ora por una conmoción intensa  
Que sufra la materia ó por la calma  
Del sueño artificial, honda é inmensa.

¿Cómo explicas efecto tan sabido  
Si, como afirmas, es el pensamiento  
Un carácter tan propio, tan unido

A ese sublime y poderoso aliento  
Que tú llamas el *alma*? . . . Y sin sentido,  
Dime, ¿será posible el sentimiento? . . .

NOVIEMBRE 9 DE 1893.

SONETO NUMERO 31.

Es delicada la cuestión que toco,  
Por más que lo que digo sea evidente.  
Observa el fluido que se torna en foco  
De magnífica luz indeficiente:

Si algún escollo encuentra la corriente,  
El fluido se difunde poco á poco  
Y la luz se presenta intermitente,  
Cual la razón en un cerebro loco.

A nuestra alma inmortal pasa lo mismo:  
Si funciona con toda su energía  
La enseña ostentará del heroísmo;

Mas si encuentra tropiezos á porfía  
En nuestro enfermo ó debil organismo  
No brillará como brillar debía.

NOVIEMBRE 10 DE 1893.

SONETO NUMERO 32.

No me resuelves la cuestión primera  
Que te dará la palma codiciada:  
¿Piensa y siente del cuerpo separada  
El alma humana? Confesión sincera.

¿Cómo, siendo de suyo tan entera,  
Según dices, se encuentra tan ligada  
Como el fluido á la cosa electrizada  
Que en levantado foco reverbera?

Pero, si se difunde la corriente  
Ó se rompe la lámpara ingeniosa,  
¿Qué será de la luz resplandeciente?

Lo que será del fuego de la mente  
Cuando rompa la parca victoriosa  
El bello mecanismo inteligente.

NOVIEMBRE 10 DE 1893.

SONETO NUMERO 33.

Si del fluido la luz no reverbera  
Porque se halle del foco separada,  
La esencia de esa luz no pierde nada,  
Siempre conserva su virtud primera.

Si el fluido se difunde por doquiera  
Al romperse la cosa electrizada,  
Latente luz conservará ligada,  
Como el calor el fuego de la hoguera.

Igual cosa sucede al sentimiento  
Que al espíritu humano es inherente,  
Y lo mismo al fulgor del pensamiento;

Cuando la Parca toca nuestra frente,  
Aunque el alma se eleve al firmamento  
Separada del cuerpo, piensa y siente.

NOVIEMBRE 11 DE 1893.

SONETO NUMERO 34.

¿Has pensado qué indómita potencia  
El Niágara despliega en su caída?  
¿Cuanto podrá mover con su violencia  
Hábil y sabiamente dirigida?

Pero, mientras la humana inteligencia  
Ese motor titánico descuida,  
¿Cuáles ingenios moverá su influencia  
Si á los ingenios no se encuentra unida?

¡Mira qué diferente, amigo mio,  
Es el *poder* y el *acto*! Y es lo mismo  
En esto el alma que el poder del rio,

Si este no es aplicado al mecanismo  
Es nada más oculto poderío,  
Como es el alma sin el organismo.

NOVIEMBRE 12 DE 1893.

SONETO NUMERO 35.

Si el mundo material, amigo mio,  
A la ley del progreso se sujeta;  
Si su marcha impulsiva sigue el río,  
El insecto, el arbusto y la violeta,

La inteligencia en su acepción más neta,  
¿Perderá su esplendor y poderío?  
¿Esa ley del progreso no la inquieta?  
¿No influye en su razón y su albedrío?

Cuando del hombre cesa el mecanismo,  
¿Retrógada la humana inteligencia,  
Como supone el cruel materialismo?

No puede ser; subsiste la conciencia;  
Y si la muerte rompe el organismo,  
Queda del alma en la virtual potencia,

NOVIEMBRE 14 DE 1893.

SONETO NUMERO 36.

Tenemos, pues, que sin el cuerpo humano  
No hay *en acción* humano movimiento;  
Memoria, voluntad, entendimiento  
Duermen por siempre en insondable arcano.

Roto el hilo sutil del sentimiento  
Que nos liga con todo lo lejano,  
Pretenderemos encontrar en vano,  
Tras la muerte, la dicha ó el tormento.

Gozo y dolor ¿qué son sino impresiones  
Que alientan ó que abaten la esperanza  
Y agitan sin descanso las pasiones?

Y siendo así, dolor y venturanza,  
Dejando de vivir, son ilusionnes;  
Esto es, Señor, lo que mi mente alcanza.

NOVIEMBRE 18 DE 1893.

SONETO NUMERO 37.

Es cierto que se acaba el movimiento,  
Que nada humano la razón inquiera,  
Que cesa en la materia el sentimiento  
Y el cuerpo es polvo cuando el hombre muere

Pero de esto, Señor, nada se infiere,  
El alma busca siempre otro elemento  
Y dejar pronto la materia quiere  
Para acercarse á Dios el pensamiento.

Si el error en tu frente el sello imprime,  
No de la gloria alcanzarás la palma  
Ni acabará la angustia que te oprime.

Cree que la muerte las pasiones calma  
Y es para el hombre su Tabor sublime  
Donde por fin se transfigura el alma.

NOVIEMBRE 19 DE 1893.

SONETO NUMERO 38.

¡Ah, cómo tiembla el paladín altivo  
Viendo su sangre que á raudales brota;  
Y al ver su espada formidable rota,  
Gime y de mí se aleja fugitivo!

Pero no escapará! Lleva en lo vivo  
La noble herida que su fuerza agota;  
Con ambas manos el espacio azota  
Y ya soltó la brida y el estribo.

¡Para, detente, paladín que un día  
Veniste á provocarme á la batalla,  
¿Dónde está tu arrogancia y tu osadía?

(Repite aunque cuando el pecho estalla,  
Arrulla al *sér* la eternidad sombría  
Donde ni dichas ni pesares halla....)

NOVIEMBRE 20 DE 1893.

FRANCISCO LINARES.

SONETO NUMERO 39.

Quieres llegar como Ícaro hasta el cielo,  
Mas un suspiro lastimero exhalas  
Cuando ves que son débiles tus alas  
Para emprender por el espacio el vuelo.

Pierde tu genio sus vistosas galas  
Al combatirme con profundo anhelo  
Y envuelto quedas en el negro velo  
Del error estupendo que propalas.

Aquí estoy sano y salvo, alta la frente,  
Y ostentaré el laurel de la victoria  
Probando que es el alma inteligente,

Que al terminar la vida transitoria  
A Dios se eleva, pura y esplendente  
Por las regiones de la eterna gloria.

NOVIEMBRE 22 DE 1893.

LAURO CASTANEDO.

SONETO NUMERO 40.

Aun osa respirar, y aun me provoca  
El derrotado que cayó á mi planta! . . .  
¡Espada mía, no cortes su garganta  
Hasta que domes su soberbia local!

¡Pues á luchar! mas tu furor sofoca,  
Que el furioso se ciega y se quebranta,  
Y su rival ni duda ni se espanta  
Si es, como yó, de corazón de roca.

¿Desde cuándo, sin pruebas, me dijiste  
Que *el alma* vivirá resplandeciente,  
Gozando de una dicha, que no existe,

En la gloria de Dios, eternamente?  
¿No intentaste probar y no pudiste  
Que sin el cuerpo el alma piensa y siente?

NOVIEMBRE 22 DE 1893.

SONETO NUMERO 41.

Sombra de sueños en tu mente flota,  
Bélico ardor tu corazón respira,  
Calenturienta tu razón delira  
Y la impostura de tu labio brota.

No es tu soneto la meliflua nota  
Que la belleza y la verdad inspira;  
El arpegio más dulce de tu lira  
En nuestra lucha sin cesar se agota.

He probado que el alma piensa y siente  
Cuando á la vida espiritual se lanza  
Para gozar la dicha eternamente;

Si lo contrario tu doctrina alcanza,  
Demuéstralo, por Dios, sé complaciente,  
De otra manera la cuestión no avanza.

NOVIEMBRE 23 DE 1893

SONETO NUMERO 42.

Tú sueñas y deliras, yo combato  
Ese funesto error que te sujeta.  
No sé cantar? ¡Y qué! No soy poeta,  
Ni lo serás si el triunfo te arrebató.

No has probado. (Perdona el desacato.)  
Corriste valeroso hasta la meta  
Donde mirando la cuestión concreta  
Fuiste á tu enseña desgarrada ingrato.

Pero, dime si léjos de este mundo,  
Sin voluntad, sin mente, sin recuerdo,  
Puede ser el espíritu fecundo?

En conjeturas lóbregas me pierdo  
Al contemplar tu vuelo vagabundo.  
¿Quién de los dos es loco, quién es cuerdo?

NOVIEMBRE 23 DE 1893

SONETO NUMERO 43.

El triunfo que predije no es incierto,  
Lo garantiza mi luciente espada:  
Heme aquí con visera levantada,  
Aire marcial y pecho descubierto.

Vas á morir, y con placer te advierto  
No volverá tu espíritu á la nada;  
Vivirá para siempre en la ignorada  
Región de dicha y celestial concierto.

Si lo que he dicho fuese una impostura  
Si mi torpe razón camina á ciegas,  
Prueba que piensa la materia impura;

Mas si á la creencia universal te allegas  
Y sientes tu alma independiente y pura,  
¿Por qué motivo, mi señor, lo niegas?

NOVIEMBRE 23 DE 1893.

SONETO NUMERO 44.

Es la materia por esencia inerte,  
Incapaz de razón y sentimiento;  
Pero infúndela Vida y al momento  
En sensible y pensante se convierte.

Que es *producto*, clarísimo se advierte,  
De esa unión el humano entendimiento,  
Y que debe cesar el pensamiento  
Cuando disuelva tal unión la muerte.

Pero la Vida no caerá en marasmo,  
Porque es el Dios que eternamente activo  
Renueva su creación con entusiasmo,

Doquier presente, poderoso y vivo.  
¿Podrás, Señor, destruir con un sarcasmo  
Lo que me tiene á mí tan pensativo?

NOVIEMBRE 23 DE 1893.

SONETO NUMERO 45.

"Yo pienso luego soy, dijo Descartes,  
Y porque pienso soy inteligente;  
Mi esencia espiritual no tiene partes,  
Del todo la materia es diferente."

Aunque el sofisma y la agudeza ensartes,  
Aquel razonamiento es concluyente  
Y hecha por tierra todos los baluartes  
Que opones á mi fé, jóven valiente!

El alma infunde vida á la materia,  
No es la materia la que aviva el alma;  
Aquella es lodo, corrupción, miseria.

Y queda envuelta en la profunda calma  
Cuando del hombre la robusta arteria  
La muerte rompe como débil palma.

NOVIEMBRE 24 DE 1893.

SONETO NUMERO 46

No viene á cuento el célebre teorema  
(Que es vicioso sin duda, aunque te asombre).  
Nosotros estudiamos el problema  
De la Vida ó espíritu del hombre.

Has repetido sin cesar tu tema  
Ansioso de alcanzar claro renombre,  
Y me retornas con extraña flema  
La misma cosa con distinto nombre.

Tu conclusión de ahora, caro amigo,  
Nada en provecho de tu tesis labra,  
Es sin variar lo mismo que yo digo;

Y en ello ¿encuentras por ventura abrigo?  
Respóndeme siquiera una palabra,  
Ó por la fuerza á responder te obligo!

NOVIEMBRE 24 DE 1893.

SONETO NUMERO 47.

Tu tesis, caro amigo, está admitida:  
"No es material lo que en nosotros piensa,  
Y el sentimiento y la razón intensa  
Nacen del alma ó fuerza de la vida."

Esto has dicho. Tu causa está perdida  
Y de ello tengo certidumbre inmensa;  
Tu manera de argüir franca y extensa  
Va perdiendo terreno en la partida

Si es inmortal el alma é inteligente,  
También será inmortal su pensamiento;  
Esto Señor, es lógico, evidente.

Absurdo será creer que el sentimiento  
Á la fuerza vital no es inherente  
Lo mismo que el humano entendimiento.

NOVIEMBRE 24 DE 1893.

SONETO NUMERO 48.

De dos gases el agua está compuesta,  
Oxígeno é hidrógeno. Y ninguno,  
Sin intención dolosa manifiesta,  
Podrá decir que es agua cada uno.

No me repitas, pues, que lo que resta  
Si del cuerpo el espíritu desuno,  
Es algo humano, realidad funesta  
Que sufre ó goza sin descanso alguno.

Entender y sentir son *resultados*  
De la unión de la Vida al organismo,  
Y por eso no piensan separados

Ni es sensible cada uno por sí mismo;  
Duran lo que las flores de los prados  
Y entran después en lúgubre mutismo.

NOVIEMBRE 26 DE 1893.

SONETO NUMERO 49

No viene al caso, amigo, tu respuesta,  
Si del cuerpo el espíritu desuno,  
La conclusión muy bien se manifiesta:  
No formarán un hombre cada uno.

¿Qué resulta de aquí? ¿deduce alguno  
De tal supuesto realidad funesta?  
Si con el cuerpo el alma ya no aduno  
¿De la esencia de esa alma, nada resta?

Has dicho tú: "Lo material no siente,  
Carece de razón y entendimiento:"  
Luego, querido amigo, es inherente

A la fuerza del alma el sentimiento;  
Luego es lógico, claro y evidente,  
Que con ella camina el pensamiento.

NOVIEMBRE 28 DE 1893.

SONETO NUMERO 50

Dime ¿pensaste cuando no moraba  
Contigo el alma que tus obras guía? . . . .  
¿Por qué? Porque tu cuerpo le faltaba?  
O acaso porque entonces no existía?

Si por esto, sin duda no se acaba  
Lo que ha empezado á subsistir un día;  
Si por aquello, luego me sobraba  
Razón para decir lo que decía:

Memoria, voluntad, entendimiento  
Son voces nada más con que nombramos  
Fenómenos del psíquico elemento

Cuando al cuerpo reunido le encontramos,  
Y se convierten en sonoro viento  
Si del cuerpo la Vida separamos.

NOVIEMBRE 28 DE 1893.

SONETO NUMERO 51.

Del mundo externo la impresión recibe  
El alma sobre el mundo peregrina;  
Mas si al mundo no viene no se exhibe,  
Y el pensamiento nada determina.

Pero una vez que en el cerebro vive,  
Donde la luz de la razón germina,  
La idea de un mundo superior concibe  
Y la de Dios que todo lo ilumina.

Viardot, cual tú, sin creerlo me asegura  
Que al mover cierta fuerza el organismo  
La psíquica substancia se depura;

Pero la causa de ese mecanismo  
La ciencia en vano investigar procura,  
En élla encuentra el insondable abismo.

NOVIEMBRE 29 DE 1893.

SONETO NUMERO 52

Fué, pues, el organismo *necesario*  
Para que nuestro espíritu pensara;  
Luego, Señor, la consecuencia es clara,  
*No piensa al encontrarse solitario.*

De nuestra vida en el transcurso vario  
¿Quién del olvido á las ideas ampara?  
Pues ¿cuáles guardará si se separa  
Y deja la *memoria* en el sudario? . . . .

He probado que al fin de la existencia  
La luz espiritual queda extinguida;  
Que cesa el *acto* y dura la *potencia*,

De Dios con la potencia confundida;  
Cae la *razón*, se apaga la *conciencia*  
Como gota en el piélago vertida . . . .

NOVIEMBRE 29 DE 1893.

SONETO NUMERO 53

Cuando en tus versos la verdad procuro  
Encuentro sólo poético lenguaje  
Y algo así cual la sombra de Epicuro  
Medio oculta en espléndido celaje.

El alma bella con el cuerpo impuro  
Confundes en extraño maridaje,  
Y de los dos el porvenir obscuro  
Me presentas altivo y sin ambaje.

Antes de contestar á tu soneto,  
Deseoso de que hallemos la evidencia,  
Al principal asunto me concreto:

¿Puedes decirme claro y en conciencia,  
Sin que por ello quedés en aprieto,  
Cómo entender debemos *la potencia?*

NOVIEMBRE 30 DE 1893.

SONETO NUMERO 54.

Escribes con el alma, y tu tristeza  
Simpática atracción mueve en mi seno;  
La tempestad sacude tu cabeza  
Y son tus versos el rumor del trueno.

Yo también como tú, con entereza  
Buscando la verdad, hallé veneno  
Del humano saber en la pobreza  
Y él me ha dejado de pesares lleno.

Tan ignorante como tú eres sábio  
Oigo tu acento con placer y calma;  
¿Qué cosas nuevas te dará mi lábio

Si tú conoces como yo mi alma? . . . .  
¡Oh, cuánto diera sin sentir agravio  
Porque alcanzaras contra mí la palma!

NOVIEMBRE 30 DE 1893.

SONETO NUMERO 55.

Es verdad, es verdad: honda tristeza  
Encubre con su sombra mi semblante,  
Que del dolor el aguijón punzante  
No es fácil resistir con entereza.

Al ver que desconoces la nobleza  
Del espíritu humano que incesante  
Al mundo envuelve en esplendor radiante,  
Mi noble afán á desmayar empieza . . .

Te ruego no me juzgues indiscreto  
Si insisto en que definas la *potencia*,  
Pues por saberlo permanezco inquieto.

Estoy seguro ya de tu indulgencia,  
A contestarme vas en tu soneto  
Sin discrepar de la moderna ciencia.

DICIEMBRE 1º DE 1893.

SONETO NUMERO 56.

Temiendo, con razón, ser inexacto,  
Quise que fueras tú quien definiera;  
Mas te esquivaste con gracioso tacto  
Y voy á definir á mi manera.

Si en esto soy, como lo quiero, exacto,  
¿Me lo dirás con expresión sincera?  
"Una aptitud para ejercer un *acto*"  
Eso es, Señor, *potencia* verdadera.

El *acto*, pues, de la *potencia* emana  
Mediando condiciones que lo rijen  
Y sin las cuales la *potencia* es vana.

¿Cuánta *potencia* permanece arcana  
Sin esas condiciones que se exigen  
Para mostrar su influencia soberana?

DICIEMBRE 1º DE 1893.

SONETO NUMERO 57.

Has dicho bien. La conclusión es clara:  
Si cesa el *acto* y queda la *potencia*,  
Del alma que del cuerpo se separa,  
Brillará en otra parte la conciencia!

Lo material la evolución prepara  
A la humana razón é inteligencia  
Para que vuele á la mansión preclara  
Donde mora la sacra Omnipotencia.

Es esta la verdad ¿Crees imposible  
Que la *potencia* que razón produce  
Se ejercite de un modo indefinible

Quando la muerte al cielo la conduce?  
Allí, nuestra razón indefectible,  
A la vista de Dios se reproduce!

DICIEMBRE DE 2 1893.

SONETO NUMERO 58.

¡Triunfé de nuevo! La fortuna quiso  
Unirse á la razón en mi provecho;  
Mas ahora, que quedas, es preciso,  
En todas tus preguntas satisfecho.

No pecaré por cierto de conciso,  
Por más que el modo me parezca estrecho:  
¡Hay tanto que decir del Paraíso,  
A do te eleva el fuego de tu pecho!

Pero recuerda que una vez te dije:  
"Dios es la Vida, eterna, poderosa,  
Que al Universo por sus leyes rige."

Y esa *Vida* es el alma misteriosa,  
El Sér que nos anima y nos dirige!...  
¡Vuelve á la vaina/ espada victoriosa!

DICIEMBRE 3 DE 1893.

SONETO NUMERO 59

¿Alcanzaste la palma apetecida?  
¡Vaya, que tu ocurrencia es muy graciosa!  
Y al sostener que Dios es nuestra *vida*  
Has caído en locura lastimosa.

El insecto, la liebre, la raposa,  
La fiera que se oculta en su guarida,  
El ave y la pintada mariposa,  
Cualquiera flor sobre la rama erguida

¿Dioses serán también? ¡Ah, cómo embrollas  
Una cuestión que excluye los rodeos  
Y del estilo todas las bambollas!

No me sorprenden ya tus devaneos;  
¡Con razón adoraron las cebollas,  
Los egipcios y el agua los caldeos!

DICIEMBRE 4 DE 1893.

SONETO NUMERO 60.

No me engañaba... ¡Qué punzante dardo  
Es para tí mi triunfo y tu derrota!  
He visto herido al trágico leopardo,  
Y es menos lo que ruge y alborota....

Mas no con tus furoros me acobardo  
Ni con tus crudas sátiras se acota  
Esta ansiedad en que deveras ardo  
Por ver quien de ambos la razón agota.

La Vida es una, sola, indivisible,  
Y en ella existe el Universo todo (\*)  
Recibiendo su influencia irresistible.

Los séres animados son el lodo,  
Ella el sér cuya fuerza indefinible  
Los ha formado de diverso modo.

(\*) In ipso vivimus, movemur et sumus.—S. Pablo

DICIEMBRE 4 DE 1893.

SONETO NUMERO 61.

A Dios cual la Dinámica concibes,  
Y la vida que fluye por doquiera,  
En él algunas veces, la percibes  
Y otras, disuelta en la creación entera.

Son muy bellos los cuadros que describes  
Y contemplarlos sin cesar quisiera,  
Porque es sublime todo lo que escribes;  
Pero falto de *ciencia verdadera*.

Que nuestra alma, muy bien he demostrado,  
Fugaz se eleva á Dios en el momento  
Que la vida del hombre ha terminado:

¿Y cerca de aquel Sér otro elemento  
El alma no hallará más apropiado  
Para ensanchar mejor el pensamiento?

DICIEMBRE 5 DE 1893.

SONETO NUMERO 62:

Si entiendes por dinámica lo inmenso,  
Lo infinito, lo arcano, lo fecundo,  
Aquella fuerza por quien vivo y pienso,  
A Dios con la dinámica confundo ...

Cuando á mis solas la razón condenso,  
De la alta noche en el sopor profundo,  
¡Ah, como sigo tu robusto ascenso  
Por las regiones de tu nuevo mundo!

¿Hay, acaso, colores y armonías  
Que nuestra ruin constitución no alcanza,  
Otros pesares y otras alegrías,

Otro amor, otra fé y otra esperanza? ...  
¡En qué dulces y hermosas fantasías  
Mi mente loca tras de tí se lanza! ...

DICIEMBRE 5 DE 1893.

SONETO NUMERO 63.

Quando á mis solas extasiado miro  
De la aurora los nítidos fulgores  
Teñir de grana, de oro y de zafiro  
Los celajes, los campos y las flores;

Quando del mundo la belleza admiro  
O contemplo del sol los resplandores,  
Mi pobre corazón lanza un suspiro  
Y se agita entre dudas y temores.

¿Será Dios esa fuerza soberana  
Que mantiene en el mundo el sentimiento  
Y á los séres vivientes engalana?

Eso no puede ser.... Hubo un momento  
En que la vida universal fue vana,  
Y es infinito en Dios el movimiento.

DICIEMBRE 6 DE 1893.

SONETO NUMERO 64.

Antes que el Orbe como existe fuera,  
En sí mismo el Espíritu existía;  
Y si en el tiempo el Orbe pereciera,  
El Espíritu eterno existiría.

¿Qué añade ó quita á su poder la esfera  
Que se deshace en la extensión sombría,  
O el cuerpo ruin que sin cesar se altera,  
O la púdica flor que vive un día?

Al contemplar de su brillante imperio  
La perfección y la grandeza suma,  
Se siente el hombre en duro cautiverio,

El pecho tiembla, el corazón se abruma  
Y las ideas que ven hácia el misterio,  
Se desvanecen como leve espuma.

DICIEMBRE 8 DE 1893

SONETO NUMERO 65.

Del Espíritu eterno al *fiat* potente,  
Por todo el orbe se desgarró el velo;  
Surgen de luz purísima, esplendente,  
Efluvios mil en el profundo cielo;

Brota la vida, embalsamando ambiente  
La hermosura derrama y con anhelo  
El rey de la creación alza la frente  
Y el águila caudal remonta el vuelo.

Y el mundo creé que desde la alta esfera  
El Sér que al hombre y al insecto cuida,  
Es el autor de la creación entera.

Y siendo ello verdad reconocida,  
¿Con la vida que fluye por doquiera  
Confundirás la causa de la vida?

DICIEMBRE 10 DE 1893.

SONETO NUMERO 66.

Si vive Dios es Vida, es evidente;  
Si no vive no es Dios, es inconcuso.  
¿Dónde halla, pues, la confusión tu mente  
Si a queste raciocinio no es confuso?

Juan el Apóstol, con estilo ardiente  
En alta inspiración, así lo expuso:  
Verbo y Vida eran uno, coexistente  
Con Aquel que las orbitas dispuso. (\*)

Yo reconozco en todo cuanto vive  
La acción de Dios tan solo limitada  
Por la aptitud del sér que la recibe;

Esta aptitud parece ó se degrada,  
Pero la vida no, ni se concibe  
Que morir pueda y convertirse en nada.

(\*) In ipso vita erat.—San Juan

DICIEMBRE 11 DE 1893

SONETO NUMERO 67.

La confusión es tuya. Todo emana  
De Dios eterno en la celeste esfera,  
De allí irradia la vida soberana  
Y se difunde en la creación entera.

Siendo Dios de las causas la primera,  
Hizo brotar la inteligencia humana  
Que sobre el mundo material impera  
Y al intangible espíritu se hermana.

El sol, la luna, el universo todo,  
Desde el ángel que ostenta la hermosura  
Hasta el sér que se arrastra por el lodo,

Obra son de Dios; y es gran locura  
Juzgar las cosas de distinto modo,  
Confundiendo al creador con la creatura.

DICIEMBRE 12 DE 1893.

SONETO NUMERO 68.

¿Cómo eludes, Señor, la consecuencia  
Que de firmes premisas se desprende?  
¿A qué argüimos si niegas la evidencia  
Cuando á tus yerros con su luz ofende?

Dios es la Vida y el vivir su esencia;  
Un dios muerto no es Dios ni se comprende;  
Y si á la Vida debe su existencia,  
Ésta es el Dios de quien un dios depende.

Bislumbro ya la distinción extraña  
Que quieres oponer á mi dilema:  
Que hay dos vidas: la nuestra que se empaña,

Y la de Dios que es claridad suprema.  
Pero verás que tu razón se engaña  
Si te propones discutir el tema.

DICIEMBRE 12 DE 1893.

SONETO NUMERO 69.

No entiendo por la vida el movimiento  
Que agita al mundo en la región vacía;  
Es la vida del hombre el pensamiento,  
Y la de todo el orbe la armonía.

Y la vida del hombre, en el momento  
En que abandona la materia fría,  
Se sublima fugaz al firmamento  
Para gozar en un eterno día.

Pensar, querer, sentir, esto es la vida,  
Por más que al definirla sea conciso.  
¿Está de ello tu mente convencida?

Que me digas, entonces es preciso,  
Si aquella conclusión queda admitida  
Para no ser al contestar remiso.

DICIEMBRE 13 DE 1893.

SONETO NUMERO 70.

De nuevo atrás? Ya estaba convenido  
Que de la Vida cada cual sentimos:  
Un sér inmaterial, desconocido,  
Autor del Universo en que vivimos.

Sentir, querer, pensar son del sentido  
Conque en la tierra vil nos revestimos  
Obra admirable, resplandor de un fluido,  
Luz que se apaga al punto que morimos.

Que ese tu error científico me asombre,  
No me asombra nomás sino me pasma.  
¿Cómo pretendes, ciego, que del hombre

La sensación subsiste en un fantasma,  
Con todas sus pasiones y aun su nombre?...  
Y tu alma no se abate, se entusiasma!

DICIEMBRE 13 DE 1893.

SONETO NUMERO 71.

Del soneto atendiendo á la premura  
He probado, Señor, y es evidente,  
Que siendo obra de Dios la creatura,  
De Dios existe separadamente.

Es tu doctrina inadmisibile, obscura,  
Pues que si Dios es *vida solamente*  
Dios será cuanto vive. . . . ¿Qué locura  
Ofusca, Lauro, tu ilustrada mente?

Eso que el pensamiento es cierto fluido  
Que se empaña tan luego que se corta  
La vida material á que está unido,

Son falsas deducciones. No hay retorta  
Que el pensamiento aquel haya fundido  
Ni á creerlo así la química te exhorta,

DICIEMBRE 14 DE 1893.

SONETO NUMERO 72.

Por Dios existe cuanto ven los ojos,  
Cuanto la mente imaginar alcanza;  
Sin Dios no existirían ni los despojos  
Templos hoy de la Vida y la esperanza.

¡Ah, que me causas sin saberlo enojos  
Tachando de *pantéista* mi enseñanza!  
¿No sabes que me llena de sonrojos  
Esa doctrina que en el siglo avanza?

Dije que el pensamiento *es luz de un fluido*,  
Comparándolos sólo, como un día  
Los comparaste tú, sábio querido.

Y, bien lo sé, la ciencia no podría  
Fundir en la retorta ese *sonido*,  
Nombre de un *acto* de la Vida umbría.

DICIEMBRE 14 DE 1893.

SONETO NUMERO 73.

El pensamiento humano es "luz de un fluido,"  
Y ese fluido es sin duda el alma humana;  
La figura no importa: convenido.  
Bella es tu lucución, rica y galana.

Aquella luz el alma ha recibido  
De Dios, ¿verdad? con ella se engalana,  
Y cuando el cuerpo humano ha *perecido*,  
¿Se aniquila esa antorcha soberana?

El sér pensante que en nosotros vive,  
¿Cuando el hombre *perece*, degenera?  
¿La impresión del Creador ya no recibe?

¿Qué culpa tiene de que el cuerpo *mueva*?  
Tan lamentable error no se concibe;  
La sombra es nada más de una quimera.

DICIEMBRE 15 DE 1893.

SONETO NUMERO 74.

El *fluido* existe, más la luz se apaga  
Al perecer la lámpara en que brilla,  
¿No te lo dije ya? Mas quien naufraga  
Quiere volver luchando hácia la orilla.

Y no es el *fluido*, como á tí te halaga,  
Hombre sin cuerpo, absurda maravilla,  
Que entre los mundos incontables vaga  
Con todo aquello que al mortal mancilla.

No; lo que al cuerpo miserable anima  
Es alma, es Vida, es Dios, es fortaleza  
Que está del mundo material encima.

¿Cómo osará del hombre la bajeza  
Escudriñar tan encumbrada cima  
Y comprender su ciencia y su belleza?

DICIEMBRE 15 DE 1893.

SONETO NUMERO 75.

Explicáte, por Dios, amigo mio,  
¿Qué alma puede ser esa que no entiende,  
Cuya memoria acaba y albedrío  
Cuando del cuerpo humano se desprende?

¿Es algo así que flota en el vacío  
Como una sombra que doquier se extiende?  
Quien propala tamaño desvarío  
El sentimiento universal ofende!

Una alma que no piensa ya no es alma,  
Sólo un momento en la materia oscila  
Para caer en sempiterna calma.....

Si todo pensamiento se aniquila,  
La humanidad no alcanzará la palma  
De la dicha inmortal pura y tranquila.

DICIEMBRE 16 DE 1893.

SONETO NUMERO 76.

De buena fé te dije cuanto alcanza  
Mi opaca inteligencia; pero advierto  
Que en este instante tu razón se lanza  
A un campo obscuro, formidable é incierto.

Mientras la mente encuentra semejanza,  
Puede el misterio hallarse descubierto;  
Si no hay comparación no hay esperanza  
De ensanchar el imperio de lo cierto.

Y ¿qué puedes hallar en tu memoria  
Comparable á la Gran Sabiduría?  
¿Quiéres que piense Dios como la escoria

Que con su soplo organizara un día? .....  
Por placer he luchado no por gloria,  
Que siendo contra Dios no lo sería.

DICIEMBRE 18 DE 1893.

SONETO NUMERO 77.

El campo á que me lanzo no es incierto,  
Lo abarca todo la mirada ardiente,  
Nos lo descubre el celestial concierto  
Y lo ilumina el fuego de la mente.

Si bien por el misterio se halla envuelto,  
El corazón del hombre lo presiente  
Y la humana razón tiene por cierto  
La vida espiritual, grande, esplendente.

De que el alma conserve la memoria  
En la región de luz y de armonía  
Do se disfruta de apacible gloria,

No se infiere jamás—error sería—  
Que Dios deba pensar como la escoria  
"Que con su soplo organizara un día."

DICIEMBRE 19 DE 1893.

SONETO NUMERO 78.

De mi doctrina te expliqué el conjunto  
Y es absurda á tu juicio, según veo,  
Aunque no desquiciaste un solo punto  
El estandarte aquel de Prometeo.

Véamos la tuya; truéquese el asunto,  
Bravo titán herido de un pigmeo:  
Si el *alma* no es de lo mortal trasunto  
Saber qué es ella con ardor deseo.

El *alma individual* que ve sin ojos,  
Que tiene ideas sin sensación alguna,  
Que recuerda la flor y los abrojos

Que deparó á sus plantas la fortuna,  
Que disfruta placer y sufre enojos,  
Si no es una ilusión no es cosa alguna.

DICIEMBRE 19 DE 1893



SONETO NUMERO 79.

No es material el alma que yo siento,  
No es tampoco la vida transitoria  
Que convierte el humano movimiento  
En humo leve y deleznable escoria.

Constituye nuestra alma el sentimiento  
De Dios, de la virtud y de la gloria;  
Es nuestra voluntad y entendimiento  
Y es el fulgor también de la memoria.

Así lo afirma la conciencia humana,  
Y el testimonio universal conviene  
En que esa esencia que de Dios emana,

Con las potencias que en el mundo tiene,  
Se conserva con fuerza soberana  
En el seno de Dios, porque de él viene.

DICIEMBRE 20 DE 1893.

SONETO NUMERO 80.

¿Por qué, Señor, te burlas del empeño  
Que pongo en entenderte y escucharte?  
¿Es eso definir cuando eres dueño  
De ciertas reglas que prescribe el arte?

Yo, que la ciencia Augusta no domeño,  
Bien que palabras como quiera ensarte;  
Pero tú no, que te pondrán mal ceño  
Los que en tu palma pedirán su parte.

Define claro y cuanto claro breve,  
Sin asechanzas ni temor alguno,  
Que así á mi juicio definir se debe;

Y perdona, Señor, si te importuno  
Con esta insinuación un tanto . . . leve,  
Por no quedar de tus ideas ayuno.

DICIEMBRE 20 DE 1893.

SONETO NUMERO 81.

El alma es *simple*, *espiritual* *substancia*,  
Que tiene *libertad* é *inteligencia*,  
Si en ello encuentras grande redundancia,  
No me culpes á mí, culpa á la ciencia.

Si á causa de mi empeño y mi constancia  
En definir el alma con vehemencia,  
Pude incurrir en cierta petulancia  
En mi anterior soneto, ten paciencia.

Esa substancia que del seno fluye  
Del infinito Sér Omnipotente,  
Cuando la vida pasa, en Él se imbuye;

Y, como la razón le es inherente,  
La parca, mi Señor, no la destruye,  
Vuelve á su Dios el alma inteligente.

DICIEMBRE 21 DE 1893.

SONETO NUMERO 82.

Es *simple*; bueno: *espiritual*; lo mismo:  
Que tiene *libertad*: no sé que es ella:  
É *inteligencia*; sí, si el organismo  
La presta su concurso en ejercella.

Fluye de Dios; . . . entonces ¿es Dios mismo,  
O emanación de Dios, ó vaga estrella  
Criada por El y echada en un abismo  
En donde deja su sangrienta huella?

Y á Dios vuelve la pobre peregrina  
Cargada de recuerdos de la vida  
Para llorar en la Mansión divina

Sus ensueños de amor, su fé perdida,  
Con llanto amargo que jamás termina . . .  
¡Hé aquí su venturanza apetecida!

DICIEMBRE 21 DE 1893

SONETO NUMERO 83.

¿Y por qué nó? ¿Acaso es imposible  
Que acompañen intensas alegrías  
A nuestra alma purísima, intangible,  
O el cual recuerdo de pasados días?

Si la equidad de Dios es inflexible,  
Causará el mal profundas agonías,  
Brillando el bien de un modo indetectible  
En la región de eternas armonías.

¿No es, por ventura, una verdad palmaria  
El premio á la virtud, no á la malicia  
Que hundida queda en situación precaria?

La sociedad de fijo se desquicia  
Sin esa creencia grande, necesaria,  
Que completa la idea de la justicia.

DICIEMBRE 22 DE 1893.

SONETO NUMERO 84.

“Por los sentidos corporales pasa  
Cuanto en la mente racional existe” (\*)  
Sin ellos, queda “como tabla rasa  
En que nada se escribe” ni preexiste.

Si la dicha del Cielo sobrepasa  
Del bajo mundo á la ventura triste,  
¿Cómo gozarla entonces si fracasa  
El organismo que á la mente asiste?

Es imposible, pues, otra amargura  
Y otras dichas al *alma* de tu ensueño;  
A la que admito no, pero su altura

Con mi nublada vista no domeño,  
Y por esto no alcanzo la ventura  
Del que es del mismo y de los mundos dueño.

(\*) Nihil est in intellecta quin prius non fuerit in sensu.—S. Tomás.

DICIEMBRE 22 DE 1893.

SONETO NUMERO 85

Del alma que concibes, caro amigo,  
¿Explicarte no puedes la ventura?  
Pretendes encontrar mejor testigo  
Que la armonía del orbe y su hermosura?

Mi afán ha sido inútil, no consigo  
Por más que agote toda mi ternura,  
Convencerte que es cierto lo que digo:  
Que el alma es grande, inteligente y pura.

Mas si ese sér espiritual y tierno,  
Que hácia el espacio sideral se lanza  
Para gozar de bienestar eterno,

Tu inteligencia comprender no alcanza,  
Como el Dante á la entrada de su infierno  
Voy á escribir: *Lasciati ogni speranza.*

DICIEMBRE 23 DE 1893.

SONETO NUMERO 86.

Mientras el pobre corazón presenta  
Dichas de Dios que el hombre no adivina,  
Mientras la mente lánguida y sedienta  
Busque en la muerte el agua cristalina,

Del mar del mundo en la fatal tormenta  
La esperanza será lumbre divina,  
Lejano faro que al marino alienta  
Mostrándole la playa á do camina.

Contempla el mundo y temblará tu seno  
Ante tanta maldad y duelo tanto:  
¿Qué es aquí la justicia, qué lo bueno,

Qué la virtud, la gloria y el quebranto?  
Vanidad, ilusión, hiel y veneno  
Que nos arrancan silencioso llanto.

DICIEMBRE 24 DE 1893.

SONETO NUMERO 87.

Mientras la pobre humanidad no sienta  
La chispa del espíritu divina,  
El furor sufrirá de la tormenta  
Allá del vicio en la fatal centina.

Descepcionada, triste, macilenta  
Caminará cual pobre peregrina,  
De la dicha inmortal siempre sedienta,  
Sin apurar su linfa cristalina:

Pues en el mundo, es esto convenido,  
No existe la justicia esplendorosa  
Y el hombre vive de dolor transido.

Mas si espera será muy venturosa  
El alma que creé en Dios: ¡Estás vencido!  
"Vuelve á la vaina espada victoriosa."

DICIEMBRE 25 DE 1893

SONETO NUMERO 88.

¡Viva la sal! ¡Vencido el que sereno  
Con tus argucias é ilusiones juega,  
Porque oyes ¡ay! del corazón el trueno  
Denunciador de su profunda brega!

No he condenado nunca, ni condeno,  
La esperanza de dicha que te ciega,  
Vuelve á la vaina el hierro que en mi seno  
Sobre la noble cota se doblega.

Nada has probado. Firme en tu delirio  
De trasportar al cielo la locura  
De este mundo de llanto y de martirio,

Me hiciste confesar esta amargura  
Con lágrimas regada como el lirio,  
Cáliz de llanto de la aurora pura.

DICIEMBRE 25 DE 1893.

SONETO NUMERO 89

Vedle, cual león por gladiador vencido,  
Más tenáz y valiente que la hiena,  
A fuerza de luchar queda rendido  
Y medio envuelto en la sangrienta arena.

Mas pronto se levanta y un rugido  
Cruza los aires y el espacio llena,  
Y miedo causa verle embravecido  
Su cuello sacudir y su melena.

Sal de la vaina acero victorioso,  
Que mi fiero enemigo se ha alentado  
Y vuelve á la refriega valeroso;

Es preciso que quede escarmentado;  
No haya para él momento de reposo  
Hasta que caiga al vencedor postrado.

DICIEMBRE 26 DE 1893.

SONETO NUMERO 90.

Cerca estamos del término y subsiste  
La solución en sombras escondida;  
Veámos aún si el gladiador resiste  
El ezfuerzo del última embestida.

Vas á decirme ahora ¿en qué consiste  
Que la masa social se encuentra unida,  
Sino en que nada tan sagrado existe  
Como la guarda y goce de la vida?

¿No es ésto el grande, el principal derecho  
En que todo descansa y se sostiene  
De un modo incontrastable y necesario?

Pues es que Dios existe en cada pecho,  
Y éste, rendido al Sér que le mantiene,  
Defiende hasta la muerte su santuario.

DICIEMBRE 26 DE 1893.

SONETO NUMERO 91.

La vida material, Señor, no es nada,  
Sólo del tiempo implica la mudanza;  
Lo que á la humanidad tiene enlazada  
Es el divo fulgor de la esperanza.

Quien creyere que el alma se anonada,  
Poco en el mundo espiritual avanza,  
Ni deber ni virtud acrisolada  
Nunca jamás á comprender alcanza.

Siendo Dios, como es, el justo, el bueno,  
¿Adornarfa nuestra alma de belleza  
Para destruirla con mortal veneno?

Al estudiar del hombre la grandeza,  
Que es el alma inmortal de que está lleno,  
La ciencia acaba y el misterio empieza.

DICIEMBRE 27 DE 1893.

SONETO NUMERO 92.

¡Nada es la vida material y en ella,  
Firme y en paz, la sociedad reposa!  
¡Nada, y puedes matar por defendella  
A quien sin fuero, contra el tuyo osa!

¡Nada y en toda institución descuella  
Como base primera y poderosa,  
Y enfrena al ruin el miedo de perdella,  
Y es para el hombre espuela prodigiosa!

No es el temor á penas de otro mundo  
Ni la esperanza de ganar el cielo,  
Lo que el orden mantiene y la armonía:

Que son contados en quien es fecundo  
Ese sublime y misterioso anhelo  
Y ese terror á la mansión umbría.

DICIEMBRE 27 DE 1893.

## SONETO NUMERO 93.

Que son contados en **quien** es fecundo  
 El ansia de ir á la región **sublime**,  
 Cuando es la base que **sostiene** al mundo  
 Desde que Cristo heróico **lo** redime!

Cual si Dios anduviera **vagabundo**,  
 En cada pecho tu razón **lo** imprime.  
 Mas si anima doquiera el **lodo** inmundo  
 La angustia humana y el **dolor** le oprime.

No enseñaba otra cosa **el** paganismo  
 Que el deleite y la guarda de la vida,  
 Como enseña tu neo-filoso**fismo**:

¿Qué ganamos con ello **en** la partida  
 Si niegas que la luz del **cris**tianismo  
 Ha vuelto al mundo la razón **perdida**?

DICIEMBRE 28 DE 1893.

## SONETO NUMERO 94.

Es sin par el magnífico poëma  
 Del Hombre Dios, sublime apasionado  
 Que de la tumba resolvió el problema  
 Por la fe y el amor más acendrado.

Mas hoy la fe la inculca el anatema,  
 Y el amor... el amor ¡ha naufragado!  
 Y el Cristianismo, en ansiedad suprema,  
 Va por el mundo triste y desolado....

¿Por qué confundes mi doctrina ahora,  
 Señor, con el sensual epicurismo?

¿Por qué dices que Dios padece y llora  
 Como llora y padece el hombre mismo

Si dije que la Vida creadora,  
 Para nuestra razón es un abismo?

¿Me dirás que es lo mismo  
 El que anima y el sér que es animado?  
 ¿Y dónde tal dislate he propalado?

DICIEMBRE 28 DE 1893

SONETO NUMERO 95.

Dios es vida que fluye por doquiera  
Y el alma es sólo fuerza de la vida  
Que en la mudanza material se altera  
Y vuelve á Dios con la razón perdida.

La inteligencia humana degenera  
Ó queda en la materia refundida;  
Fué el pensamiento sólo una quimera  
Que tuvo el alma y en la muerte olvida.

Hé aquí, Señor, tu neo filosofismo  
Que, aunque hagas del romántica pintura,  
Muy cerca está del lúgubre ateísmo;

Mas nadie tema tu doctrina obscura,  
Pues brilla por doquiera el cristianismo  
De libertad emblema y de cultura!

DICIEMBRE 29 DE 1893.

SONETO NUMERO 96.

La Vida es Dios, lo dije; mas no fluye,  
Vive por siempre y en el Orbe impera;  
Nada su esencia soberana altera  
Ni nada se le añade ó restituye.

El organismo humano se destruye,  
Y todo efecto que antes produjera  
Debe acabar, si bien se considera,  
Desde que el medio productor concluye.

Pero ese Dios, que abisma nuestra mente  
Cuando contempla su poder é imperio,  
Debe sin duda ser inteligente.

¿Lo he negado, Señor? Sería un demente,  
Sólo dije que el cómo es un misterio,  
A la razón cerrado eternamente.

DICIEMBRE 29 DE 1893.

SONETO NUMERO 97.

El cómo piensa el alma es un misterio,  
A la razón cerrado eternamente,  
Cuando deja el humano cautiverio  
Y á Dios se eleva pura y esplendente:

Es esto razonable, hablas en serio  
Y de tu lira melodiosamente  
Haces vibrar las notas del salterio  
Declarando nuestra alma inteligente

Pues si la vida es Dios, y el alma es vida,  
De esa vida que tiene inteligencia  
Y á la que siempre permanece unida,

Es claro que subsiste la conciencia  
En la región de dicha apetecida:  
Hé aquí, Señor, mi firme consecuencia.

DICIEMBRE 30 DE 1893.

SONETO NUMERO 98

Que en Dios admita un acto misterioso  
Por el cual se conoce, bien parece,  
Que en El todo es extraño y milagroso  
Y nada ejemplo de su sér ofrece;

Pero en un sér que es criado y defectuoso,  
(Como á tu vista el alma comparece,)   
Admitir aquel acto prodigioso,  
Propio de un Dios, sin duda desmerece.

Era preciso entonces que admitiera  
Tantos dioses como almas; y no cabe,  
Porque ninguna en realidad lo fuera.

De la verdad la misteriosa clave  
Decifra cada cual á su manera;  
Mas ¿quién acierta, mi Señor? Quién sabe . . . .

DICIEMBRE 30 DE 1893.

SONETO NUMERO 99.

Tu postrera palabra es una duda,  
Tan honda como amarga y pavorosa.  
¿Qué avanzas pues, si en la tormenta ruda  
Del mundo tu razón jamás reposa?

Lleno de fe mi espíritu se escuda,  
En medio á la borrasca tempestuosa  
En la virtud, que el ábrego no muda  
Y que habrá premio en la mansión gloriosa.

Quien niega el corazón á la esperanza  
Se aparta de los hombres sus hermanos,  
Y huye de su alma toda bienandanza.

Siendo los gozes de la tierra vanos,  
Sólo es dichoso aquel que los alcanza  
Nobles, eternos, limpios, sobrehumanos.

DICIEMBRE 31 DE 1893.

SONETO NUMERO 100.

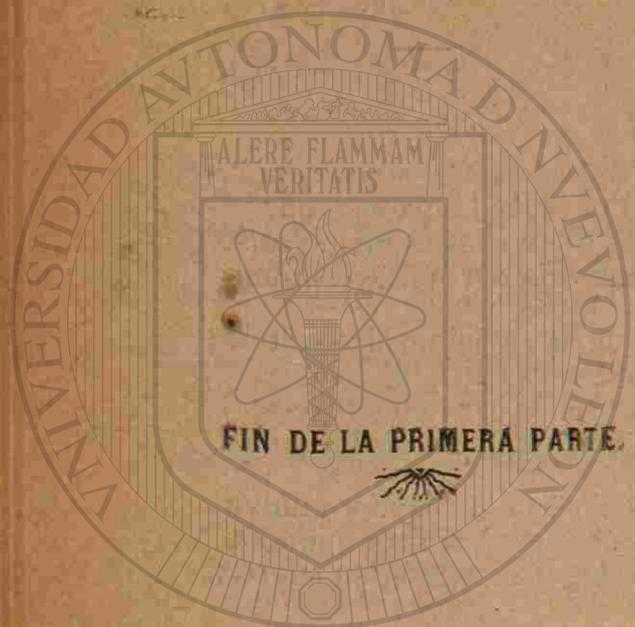
Pero las puertas del eterno imperio  
Nunca á forzallas la razón atina,  
Que Dios sobre ellas escribió "misterio,"  
Y allí la ciencia del mortal termina.

Que vibren, sí, del místico salterio  
Las dulces notas de la fe divina;  
Pero que nunca osado magisterio  
Por el terror imponga su doctrina.

Cante el pöeta la virtud y mueva  
A nobles hechos á la raza humana  
Con que mejore sin cesar su suerte;

Que el hombre así con dignidad se eleva  
Buscando el bien supremo y soberano,  
Mas sin temer la vida ni la muerte.

DICIEMBRE 31 DE 1893.



LA VIDA ES EL ALMA.  
CONTROVERSIA FILOSOFICA  
2ª PARTE.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SONETO NUMERO 1.

¡Vibren las notas de la fé divina  
Que eterna dicha al corazón augura!  
¡Brille la fé sobre la senda oscura  
Por do la pobre humanidad camina!

Ese fulgor, que todo lo ilumina,  
Al alma humana del error depura,  
Cuando lo arcano escudriñar procura  
Y desechada á la impiedad se inclina.

“Cante el poeta la virtud y mueva  
A grandes hechos á la raza humana,”  
Más no á destruir su bienestar se atreva;

Que ha de brillar con lumbre soberana  
La esencia espiritual que el hombre lleva,  
En la región de dicha sobrehumana.

ABRIL 7 DE 1894.

SONETO NUMERO 2.

¡Cantémos, sí! Que vibren nuevamente  
Tu salterio magnífico y mi lira,  
Que responde cual eco del torrente  
Al rumor de la selva que suspira.

Robusta fé tu corazón ardiente  
Hinche, tu genio con vigor se inspira,  
Y en tanto triste y plácida mi mente  
El vuelo augusto de la tuya mira.....

¡Cantémos, sí, cantémos al Dios vivo,  
Que en nuestro seno misterioso mora;  
Cantémosle magnífico y activo,

Derramando su influencia abrasadora  
Al Universo trémulo y cautivo,  
Que le siente en sí mismo y que le adora.

ABRIL 8 DE 1894.

SONETO NUMERO 3.

Escucho ya de tu melifluo acento  
Las dulces notas que escuchar quería,  
Ellas expresan bien el sufrimiento  
Por la ventura que perdiste un día.

De tu alma son un lúgubre lamento  
Tan triste, como lleno de armonía  
Son perfumes de un tierno sentimiento  
Que en tí ha movido la esperanza mía.

Vibre el laud, y tu armonioso canto,  
Sea la piscina que la especie humana  
Encuentre siempre en su letal quebranto.

Sólo de Dios su excelsitud emana,  
Sólo de Dios que en su cariño santo  
Al hombre dió su lumbre soberana.

ABRIL 11 DE 1894.

SONETO NUMERO 4.

Llena mi ser el fuego de la vida,  
Dios está en mí, me inunda con su aliento,  
Soy chispa entre las llamas encendida  
Y de El recibo luz y movimiento.

Yo soy feliz sintiendo suspendida  
Esta chispa de amor y sentimiento  
Sobre esa inmensidad desconocida,  
Como el astro en el ancho firmamento.

Así me siento hermano de los seres  
Que la creación inmensurable encierra,  
Y me embargan sus penas y placeres.

Y, así del mundo en la fugáz carrera  
Me siento excelso como tu lo inferes,  
Con lo mejor del cielo y de la tierra.

ABRIL 11 DE 1894.

SONETO NUMERO 5

"¡Dios, el alma y la vida son lo mismo!"  
¡Absurda Trinidad cuya existencia  
Hace brotar del tenebroso abismo,  
Tu grandiosa y altiva inteligencia!

Ante ese singular filosofismo  
Se estrellan los esfuerzos de la ciencia,  
El alma se hunde en lúgubre mutismo,  
Caé la razón, se abruma la conciencia.

Si es para tí la vida el Dios que amas  
Y el alma es solo chispa desprendida  
Del fuego celestial en que te inflamas.

No confundas el alma con la vida,  
Que es un ser muy distinto de las llamas  
La "chispa entre las llamas encendida "

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

ABRIL 12 DE 1894.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SONETO NUMERO 6.

Tienes razón: la chispa es diferente,  
De la trémula llama que la abrasa,  
También la llama es deslumbrante gasa  
De chispillas de oro refulgente.

Pero la llama es símbolo patente  
De ese fuego magnífico y sin tasa  
Por donde todo el Universo pasa  
En manso torbellino eternamente.

La chispa es pues un adecuado emblema  
De nuestro ser que brilla y se colora,  
Entre los rayos de la luz suprema.

La vida es la potencia creadora,  
El Orbe, su ropaje y su diadema,  
El hombre su cimera brilladora.

ABRIL 14 DE 1894.



SONETO NUMERO 7.

Admites pues la dignidad suprema  
Del hombre por lo excelso de su mente;  
En el ápice está de la diadema  
Que de Dios ciñe la divina frente

Pues bien, yo admito el adecuado emblema  
Del ser humano; pero ¿quién no siente  
Que de nuestra alma la nobleza extrema  
Viene de Dios su autor, su sola fuente?

El cielo y sus inmensos luminares  
La tierra y su magnífica hermosura,  
Los montes, las campiñas y los mares

Y el Universo entero, con voz pura,  
Proclaman en sus mágicos cantares  
Que nuestra alma no es Dios, que es su criatura.

ABRIL 17 DE 1894.

SONETO NUMERO 8.

Cuando en las tardes al morir el día  
Alzas la vista al ancho firmamento,  
Y al blando son del álamo y del viento  
Dejas volar tu libre fantasía.

¿Qué piensas? ¿Qué te dice la armonía  
De la torcaz que gime su tormento?  
¿Qué la estrella que brota del momento  
Cabe la luna pensativa y fría?

Surge ante tí la eternidad y en ella,  
Te sientes Dios, y el Orbe palidece  
Como si fuera el polvo de tu huella.

Sientes que en tí la vida no fenecerá  
Porque es un ser divino que descuella  
Donde todo lo criado desaparece.

ABRIL 17 DE 1894.

SONETO NUMERO 9.

¿Qué dice á mi alma el tímido lamento  
De la torcaz que gime enamorada,  
Y la estrella que cruza el firmamento  
De blanca luz espléndida bañada?

¿Qué dice á mi alma el murmurar del viento?  
¿Qué el susurro sin fin de la enramada?  
¿Qué la luna que en suave movimiento  
Asciende por la bóveda azulada?

Me dicen que hay un Númen soberano,  
Autor de todo cuanto en torno veo,  
Que el Universo es obra de su mano,

Que el hombre ante ese Dios es un pigmeo  
Tan incapáz de conocer lo arcano,  
Como lleno de audacia y devaneo.

ABRIL 19 DE 1894.

SONETO NUMERO 10

Triste de tí que en medio del camino  
Por donde ufana la razón se lanza,  
Te paras agobiado peregrino,  
Lleno de horror, de asombro y desconfianza.

Y al preguntar al cielo tu destino,  
Ante la inmensa y negra lontananza,  
No puedes entender ese divino  
Acento con que te habla la esperanza.

El dardo ardiente de tu fé se clava  
En tu cerebro y á gemir te obliga  
Cuando te miras con el alma esclava . . . . .

¡Esclava! ¿Y quién sus ambiciones liga -  
Que ni en la tierra ni en el cielo acaba  
Su esclavitud, ni acaso se mitiga?

ABRIL 22 DE 1894.

SONETO NUMERO 11

¿Tú que sabes lo justo, tú que eres  
Un ministro de Themis, la sublime,  
Y con su espada magestuosa hieres  
Al que la ofende ó su poder deprime.

Tu me preguntas y obligarme quieres  
A que te diga cómo el alma gime,  
Sin dichas verdaderas ni placeres  
Bajo un poder terrible que la oprime!

No sé. Mas Dios, no es causa del tormento  
En que corre del hombre la existencia,  
Como en un mar á la merced del viento.

El mal es la precisa consecuencia  
Del error del humano entendimiento,  
De la maldad, del vicio y la indolencia.

MAYO 15 DE 1894.

SONETO NUMERO 12.

Si dependiera solo de tu gusto  
Mudar inclinaciones naturales,  
E hicieras á los hombres desiguales  
En el bien y en el mal serías injusto.

De aquí se infiere que tu Dios no es justo  
Porque siendo creador de los mortales,  
Puso en ellos el gérmen de los males  
Que de la vida causan el disgusto.

Luego tu Dios es un fantasma vano;  
No es Dios, es sombra que tu mente crea  
Llenando la extensión desconocida.

Y tu moral es invención humana  
Que cual veleta sin cesar voltea  
Según la impulsa el viento de la vida.

MAYO 20 DE 1894.

SONETO NUMERO 13.

Si es injusto mi Dios porque castiga  
Al descarriado que en el mal se anega  
Y al altanero que la frente niega  
A las caricias de su mano amiga.

Si es injusto mi Dios porque mitiga  
El rudo afán de nuestra humana brega,  
Y cuando gime el mísero y le ruega  
Viene á su ayuda y con amor le abriga

¿Qué es el tuyo? La vida que fenece  
Como en la playa la movable espuma  
Flor que se agosta, luz que desaparece! . . .

Ay, que se pierde en espantosa bruma  
Tu extraviada razón y palidece,  
Lejos del Dios que es la lumbrera suma.

MAYO 25 DE 1894.

SONETO NUMERO 14.

La idea de Dios que mi razón encierra  
Es más grande, más noble, más divina,  
Porque en ella no hay nada de la tierra  
Ni es del mortal imagen peregrina.

Mar sin fondo ni límites aterra  
A la débil razón que lo imagina;  
Vivo fulgor que el horizonte cierra  
Atrae nuestra razón y la ilumina.

A su contacto inflámense los mundos  
Como en la luz los átomos inquietos  
Formándose vivientes y fecundos.

Y al movimiento universal sujetos,  
La inmensidad surcamos vagabundos  
Cumpliendo nuestros múltiples objetos.

MAYO 25 DE 1894.

SONETO NUMERO 15.

Pero si el Dios que tu razón encierra  
De los mundos no existe independiente,  
Ni es el autor del cielo y de la tierra  
Y á todo cuanto vive es inconsciente,

Si las delicias de la vida cierra  
Cual cierra el mar el curso del torrente,  
Bien claro miro que tu juicio yerra,  
Ese Dios es la nada únicamente.

Y la nada es horrible y pavorosa,  
Es de la vida la total carencia,  
La obscura soledad en negra fosa,

La negación de toda inteligencia,  
El no ser, la caída silenciosa  
Del juicio, del amor, de la conciencia.

JULIO 15 DE 1894.

SONETO NUMERO 16.

Pretendes oponer á mis razones  
Muy débil dique en tu ceguera extraña,  
Cual si la ténue urdimbre de la araña,  
Pudiera encadenar los aquilones!.....

Yo admito un Dios, más no cual lo propones,  
Admito un Dios que lo infinito entraña,  
Y quito de El aquello que lo empaña  
La mezquindad de nuestras ilusiones.

Ese Dios, ese espíritu intangible,  
Sin forma, sin color, sin semejanza  
Con otra criatura conocida,

Anima la materia corruptible,  
Su influjo inmenso donde quiera alcanza,  
Es el autor del orbe y es su vida,

JULIO 16 DE 1894.

SONETO NUMERO 17.

Disimulé para mejor vencerte,  
Y en nuestra lucha procedí con arte,  
Porque al principio te creí muy fuerte  
Y vacilé un momento en atacarte.

¡Fuerte! Por el contrario vuelvo á hallarte  
Tendido, agonizante, casi inerte,  
Lejos tu espada, roto el estandarte,  
Sintiendo ya las ansias de la muerte.

¿No te asombra mi espléndida conquista?  
El Dios que te propuse has entrevisto  
En tu sublime inspiración de artista.

Pero en hacerte comprender insisto  
Que ese Ser aún se aleja de tu vista  
Porque es vida, es la luz, es Jesucristo!

MAYO 11 DE 1894.

SONETO NUMERO 18.

No quisiera decirte que deliras  
Pero lo exige así tu propio abono,  
Esa salida súbita de tono  
Con que de nuestro asunto te retiras.

Esa ilusión extraña en que me miras  
Moribundo, tendido, en abandono,  
Mientras desfogas tu soberbio encono  
Con el vago sarcasmo de tus iras.

Todo revela que tu mente enferma  
A cada paso sus potencias merma  
Y se aproxima al espantoso extremo.

Ya quebranta la ley del raciocinio (\*)  
Y cantando victoria y exterminio  
Va sin timón, sin brújula y sin remo.

MAYO 17 DE 1894.

(\*) Terminus esto triplex etc. Aristóteles.

SONETO NUMERO 19.

Si es loco el que proclama al Nazareno  
Como al verbo de Dios, como á Dios mismo,  
Y contempla impertérrito y sereno  
De la impiedad el espantoso abismo,

Es infinito entonces el guarismo  
De los locos que á mi ánimo encadeno,  
Cuento en ellos á todo el cristianismo,  
Donde está lo más sabio y lo más bueno:

Pero fijemos la cuestión concreta  
Que con afán en aclarar insisto  
Llevándola triunfante hasta la meta.

Si no es cierto que débil te haya visto  
Contesta pronto, denodado atleta,  
¿Confiesas como Dios á Jesucristo?

MAYO 21 DE 1894.

SONETO NUMERO 20.

Deliras porque asientas conclusiones  
Sin premisas, ni enlace, ni concierto,  
Porque vas suscitándome cuestiones  
Como una red que claramente advierto.

Con ese proceder ¿qué te propones?  
¿Decir á grandes voces que desierto!  
Y eso, Señor, en francas discusiones  
Es un ardid ilícito, por cierto.

*La identidad del alma con la vida*  
Es la cuestión. Combátela de frente,  
Con valor, con lealtad, con heroísmo,

Que si yo triunfo quedará encendida  
Con la verdad la noche de tu mente  
Y verás que anochece el Cristianismo.

MAYO 25 DE 1894.

SONETO NUMERO 21.

Si por *vida* se entiende el alma humana,  
Has ganado redonda la partida,  
Demostrando con ciencia *soberana*  
La identidad del alma con la vida

Queda en pié otra cuestión, mal sostenida  
Por los delirios de mi mente insana:  
La del premio ó la dicha apetecida  
Que tanto anhela la legión cristiana.

Que el alma alcanza celestial ventura  
Has negado con ese excepticismo  
Que nada arcano investigar procura;

Y es premiado, no obstante, el heroísmo  
Del alma humana, inteligente y pura:  
Lo ha dicho Dios, lo afirma el Cristianismo.

MAYO 26 DE 1894.

SONETO NUMERO 22

Das por resuelta la cuestión de origen  
De nuestra alma ¿verdad? Está admitida  
*La identidad del alma con la vida*  
Que es causa de las fuerzas que nos rigen.

Quieres saber, empero, si es mentida  
Esa dicha que esperan y que exigen  
Los que á la Gloria ansiosos se dirijen  
Por esta senda brava y escondida.

Pues bien ¿qué prueba rendirás que sea  
Como la luz esplendorosa y clara  
Para alumbrar al hombre que no crea?

Porque si solo con la fé se ampara  
Esa esperanza que en tu voz flamea,  
Quien no tiene tu fé la despreciára.

MAYO 31 DE 1894.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SONETO NUMERO 23

Siendo la fé, como es, fuerza divina  
Que á la razón humana fortalece,  
Con ella el hombre á la verdad camina,  
Sin ella á manos del error perece.

Nuestro saber con ella resplandece  
Porque es la luz que todo lo ilumina,  
Sin ella la razón se desvanece  
Porque en la sombra vaga y desatina.

Si rechazas la fé, nada seguro  
Podrás hallar, sino el terrible extremo  
De un porvenir como la noche, obscuro.

¡No la rechazarás, no, no lo temo!  
Sin esa luz que definir procuro  
Va tu razón sin brújula y sin remo.

JUNIO 8 DE 1894.

SONETO NUMERO 24

¿Base la fé de toda certidumbre?  
¿Qué error tan grave, qué fatal criterio!  
La fé es un yugo, es una servidumbre  
Que impone á la razón el magisterio.

“No examines la base y pesadumbre  
De mis promesas y os daré un imperio  
De dicha y luz, en la celeste cumbre  
Cercado de murallas de misterio.”

Eso dice el pontífice al creyente,  
Le exige fé, le exige que su mente  
Le entregue atada, delirante y ciega,

Por eso el que ama la verdad responde:  
¿Donde está la razón? mostradme dondel  
Y á dar esclava su razón se niega.

JUNIO 8 DE 1894.

SONETO NUMERO 25

Si á la fé no rendimos vasallaje,  
Se explicará nuestra razón enana  
El principio asombroso del lenguaje  
Y la unidad de la progenie humana?

¿No entona el mundo sempiterno hosanna,  
Que se eleva cual nítido celaje,  
A Cristo y á su ciencia sobrehumana  
Que nos descubre celestial miraje?

“Misterio!—me dirás—al que se alista  
Gran número de espíritus inquietos,  
Sin que á la luz de la razón resista.”

Mas él, tus vuelos mantendrá sujetos,  
Porque es sol que si empaña nuestra vista  
Ilumina los múltiples objetos!

JUNIO 9 DE 1894.

SONETO NUMERO 26

No es la té religiosa la que explica  
Los problemas científicos: te engañas:  
Es la razón que ansiosa se dedica  
A estudiar del misterio las entrañas.

¿No ves acaso que quien ciego abdica  
Su juicio cree las cosas mas extrañas,  
Debiendo ser su ilustración tan rica  
Pues tú ¡fé santa!, todo desempañas?....

Bastara creer para que diera el labio  
Pruebas de todo y sin igual doctrina,  
Sin mengua de la ciencia y sin agravio,

Fuera la fé cual fuente sin resabio  
Que al beber en su linfa cristalina,  
El necio al punto se trocara en sabio.

JUNIO 9 DE 1894.

SONETO NUMERO 27

Cree el sabio en los arcanos de la ciencia,  
El soberano en dilatar su imperio,  
El viejo en lo que enseña la experiencia  
Y el discípulo cree en el magisterio.

El cristiano ferviente en el misterio  
Y de Dios en la sabia omnipotencia,  
El filósofo austero en el criterio,  
Y el humano linaje en la conciencia,

Y el labrador que la simiente entierra,  
Cree que al calor de la humedad germina,  
Y opimos frutos le dará la tierra.

¡Y rechazas, Señor, la fé divina  
Que solo al cruel y al egoista aterra,  
Porque el castigo á la maldad fulmina!

JUNIO 10 DE 1894.

SONETO NUMERO 28

¡Cuánto creyente! ¡Qué graciosa lista  
Has puesto en verso con ingenio raro,  
¿Quién habrá que tu lógica resista?  
¿Quién á tus juicios les pondrá reparo?

Conque ¿esa turba que pasó á tu vista  
Tiene la fé que dices, y es su amparo,  
Y si no soy un cruel y un egoista  
He de creer en la gloria? ¡pues es claro!

"Cada uno crée lo que le da la gana,"  
Dices y es la verdad ¿La consecuencia?  
"Luego debes tener la fé cristiana,"

¡No, no, Señor! Se extiende sin conciencia  
La conclusión, que con tu fin se hermana  
Pero no con las reglas de la ciencia.

JUNIO 11 DE 1894.

SONETO NUMERO 29

No, ¡Nadie cree lo que le da la gana,  
Ni en el acaso á fracasar se expone:  
Cree cada cual lo que el criterio impone,  
Porque es la ley de la conciencia humana.

La fé de Cristo á la razón se hermana,  
Divo fulgor en nuestra frente pone,  
La tradición en su favor depone  
É impera como augusta soberana.

Es la fé que hizo hablar á Malaquías,  
La que dictó á Moises el mesianismo,  
Y reveló asombrosas profesías,

La que hundió para siempre el paganismo,  
Y á la voz poderosa de Isafas,  
Hizo nacer radiante el cristianismo.

JUNIO 13 DE 1894.

SONETO NUMERO 30

Cedes, al fin, al poderoso imperio  
De la razón y ves que la conciencia,  
Para adquirir la luz de la evidencia  
Se sujeta á las leyes del criterio.

Muy bien. ¡Tomemos al asunto serio  
De ver, por rigurosa consecuencia,  
¡Qué criterio persuade la existencia  
De la dicha del mundo del misterio!

Pero de paso admitirás que advierta,  
Que la proposición que no consiente  
Una demostración clara y abierta

Como la luz radiante y esplendente,  
Podrá ser y no podrá ser cierta,  
Será probable, pero no *evidente*.

JUNIO 15 DE 1894. ®

SONETO NUMERO 31

El juicio universal es infalible.  
Y todos creen que á la celeste esfera,  
Muy lejos de este mundo corruptible  
El alma sube cuando el hombre muera.

Abre la historia y hallarás doquiera  
De aquella fé la actividad tangible,  
Y en toda religión, á su manera,  
La encontrarás de un modo indefectible.

Tras esa luz la humanidad se lanza;  
No la pudo extinguir el paganismo  
Con todo su poder y su privanza.

De la ignorancia en el fatal abismo  
La fe surgió como única esperanza,  
Y vino á confirmarla el Cristianismo.

JUNIO 25 DE 1894.

SONETO NUMERO 32

Es falso, es falso que los hombres todos,  
En todo el mundo, en todas las edades,  
Hayan tenido y tengan por verdades,  
Lo que enseña la fé de varios modos.

¿Quién ignora los sesgos y recodos  
Que, en busca de imposibles claridades,  
Ha corrido esa fé? ¿quién las maldades  
A que ha buscado asientos y acomodados?

Moisés no habló de la futura suerte  
Del alma, y en la misma sinagoga  
Se creyó que concluye por la muerte.

Luego no ha sido universal, se advierte  
La fé que puso el Cristianismo en boga,  
Ni tu argumento es sólido ni fuerte. (\*)

JULIO 1° DE 1894.

(\*) En la América y la Oceanía recién descubiertas, se encontraron innumerables pueblos que no tenían idea de la inmortalidad del alma.

## SONETO NUMERO 33

Habló Moisés de la esplendente gloria  
Que Adán gozaba en el Edén dichoso,  
Moisés, ese gigante de la historia,  
Inspirado, sublime y magestuoso.

Él refiere que Adán, por ambicioso  
Del Edén sale á la mundana escoria;  
Pero Dios, justiciero y bondadoso,  
Bella esperanza fija en su memoria.

Desde entonces el hombre vagabundo,  
Agobiado de penas y resabios,  
Suele caer en el error profundo.

Mas no importa, Señor, todos los sabios  
Nos dicen que es antigua como el mundo  
La fé que vibra en los humanos labios. (\*)

JULIO 5 DE 1894.

(\*) La doctrina de un Dios, de la inmortalidad del alma y de un estado futuro de recompensas y castigos, se pierde en la noche de los tiempos antiguos, y es anterior á cuanto creemos saber de cierto. Desde que comenzamos á penetrar en el caos de la historia primitiva, encontramos esta creencia establecida con la mayor solidez, en el espíritu de las primeras naciones que conocemos.

Bolingbroke—Tomo 5. pag. 277.

## SONETO NUMERO 34

Yo quiero conceder que la creencia  
Que tú sostienes muy antigua sea,  
Pero no universal; en consecuencia  
El *juicio universal* aquí flaquea.

Si el sentido común da la evidencia,  
No habrá en el mundo un hombre que no crea;  
Y ésto es falso, lo prueba la experiencia,  
Pues que rechazan muchos esa idea.

No es, pues, una verdad clara, evidente,  
De sentido común; es un misterio  
Para todos los hombres igualmente.

Apura, pues, las fuerzas de tu mente  
Ensayando otra prueba, otro criterio,  
Que haga esa noche clara y trasparente.

JULIO 7 DE 1894.

SONETO NUMERO 35

*Nunca una golondrina hizo verano;*  
Si hay en efecto algunos descreídos  
En el concierto del linage humano,  
Son sus delirios desapercibidos.

Todos los genios más esclarecidos  
Dan al alma un destino sobrehumano,  
Oigamos á Platón, enternecidos,  
Pues fué Platón filósofo pagano (\*).

A esa fé se ha ligado íntimamente  
La tradición, la fábula, la historia  
Donde brilla con luz más esplendente.

Cuantos pueblos recorro en mi memoria,  
Tuvieron siempre el porvenir pendiente  
De la esperanza en la futura gloria.

JULIO 8 DE 1894.

No créais que esa masa de carne que enterramos por acá sea el hombre, debes saber que este hijo, este hermano, á quien creemos dar sepultura, ha pasado á otra región, despues de haber cumplido en ésta lo que tenía que hacer. Esto es lo cierto, aunque la prueba de ello exigiría grandes discursos, y es menester creerlo bajo la palabra de los legisladores y de las tradiciones antiguas, como no hayamos perdido enteramente el juicio.

De las leyes 12 app. Tomo II, pag. 212. Platón.

SONETO NUMERO 36.

¿Qué hay más hallá? ¿Qué porvenir, qué suerte  
Espera al alma en su final partida?  
¿Es la vida un ensueño de la muerte?  
¿Es la muerte un ensueño de la vida?

Dime ¿esta duda temeraria y fuerte,  
Por quién no ha sido alguna vez sentida?  
¿Ni quién habrá que á deshacerla acierte  
Dejando á la razón muda y vencida?

Esa duda es el buitre que devora  
Las entrañas del hombre encadenado,  
En la roca del mundo aterradora.

Es excepción aquel que no ha dudado,  
Él es cual golondrina voladora  
Que llega aislada á clima regalado.

JULIO 9 DE 1894.

SONETO NUMERO 37.

¿Recuerdas que apelaste al Galileo?  
Y á San Juan ocurriste y á San Pablo?  
Pues desde entonces claramente veo  
Que es cristiano el amigo con quien hablo.

¡Caiga la aljaba, rómpase el venablo  
Que vibrara tu brazo giganteo,  
Brille la luz que iluminó el establo  
Pronuncia pronto la palabra *creo!*

Me encuentro ya colgado de tus labios  
Para escuchar palabras de consuelo,  
Depuradas de errores y de agravios.

Dime que tu alma con profundo anhelo,  
Exenta de temores y resabios  
Quiere volar hacia el inmenso cielo.

JULIO 10 DE 1894.

SONETO NUMERO 38.

Cité, Señor el dicho del maestro,  
A quien vos adorais cual ser divino  
Y los demás porque en el bando vuestro,  
Se cree de fé su acento sibilino.

¡Oh qué ducho, qué táctico, qué diestro  
Os mostrais, mi Señor, y con que tino  
Quereis salir del círculo siniestro  
En que os cerco y estrecho de continuo!

Mas no saldréis, pues aunque yo creyera  
Como quereis, la ciencia no cejara  
Porque un iluso más la desoyera.

Volved, volved á combatir de cara  
Al adversario, con la ciencia entera,  
Sin exigirme fé que es cosa rara.

JULIO 10 DE 1894.

SONETO NUMERO 39.

Pero la ciencia ¿explica por ventura  
El esencial principio de las cosas?  
¿Qué son los astros? ¿Qué las nebulosas  
Que ostentan en el cielo su hermosura?

¿Qué es la luz, el calor, la linfa pura  
Que retrata en sus ondas cadenciosas  
Las aves y pintadas mariposas  
Cuando cruzan del bosque la espesura?

El verdadero sabio, sin aliño  
Declara que la ciencia es mar sin valla  
Donde voga su afán y su cariño;

Pero al sondear su inmensidad, desmaya  
Ó se asemeja al candoroso niño  
Que recoge conchitas en la playa.

JULIO 14 DE 1894.

SONETO NUMERO 40.

Si comparamos lo que el hombre sabe  
Con lo que ignora, su saber es poco;  
Pero sabe en verdad y aun mucho cabe  
De su razón en el ardiente foco.

Quizá mañana en atrevida nave,  
Sin temer la tormenta ni el siroco,  
Dome ese mar esplendoroso y grave  
En que luchando avanza poco á poco.

¿Por qué buscar en tanto á tu creencia  
Por fuera del espacio que ilumina  
Con su creciente luz la inteligencia,

Todas sus bases, toda su doctrina  
Debiendo cimentarse en nuestra ciencia,  
Por qué ésta solo á la razón domina?

JULIO 15 DE 1894.

SONETO NUMERO 41.

No sabe nada el hombre, es imposible  
Que domine el océano de la ciencia,  
Porque es á la razón inaccesible  
Anonada la humana inteligencia.

Y ¿quieres que sujete mi creencia  
Al científico análisis? ¡Risible  
Será pedir geométrica evidencia  
En asunto tan noble é indefinible!

Si de la ciencia escasa idea tenemos  
Y en su recinto el alma se anonada,  
En otro sitio combatir debemos.

Quede, por hoy, la ciencia en su morada  
Que á sabios es preciso que lleguemos  
Para saber, que no sabemos nada.

JULIO 18 DE 1894.

SONETO NUMERO 42.

Esa razón á quien llamaste "enana,"  
Por hundirla humillada en un abismo.  
Y no reconocerla soberana  
Del humano linage y de tí mismo;

Esa razón á quien apodas vana  
Porque temes su estrecho rigorismo;  
Aunque es la luz con que tu ser se ufana  
Y quieres adunar á tu idealismo;

Esa razón conoce ciertamente  
Los límites del mundo cognosible,  
Fuera del cual no existe lo evidente;

Y por eso su duda es invencible,  
Desde que buscas á tu credo fuente  
En lo obscuro, en lo arcano, en lo imposible.

JULIO 24 DE 1894.

SONETO NUMERO 43.

Hay verdades, Señor, muy evidentes  
Que no son del dominio de la ciencia,  
Pues reconocen como propias fuentes  
La moral, la justicia y la conciencia.

Está fundada en ellas mi creencia  
De la cual brotan energías ardientes,  
Que circundan la humana inteligencia  
Con destellos de luz indeficientes.

Y si fuera del mundo cognoscible  
Boga al acaso la razón perdida  
En el mar de lo arcano y lo imposible,

¿Donde está Dios y la verdad querida?  
¿Do se halla la justicia incorruptible?  
¿A donde está la eternidad temida?

JULIO 27 DE 1894.

SONETO NUMERO 44.

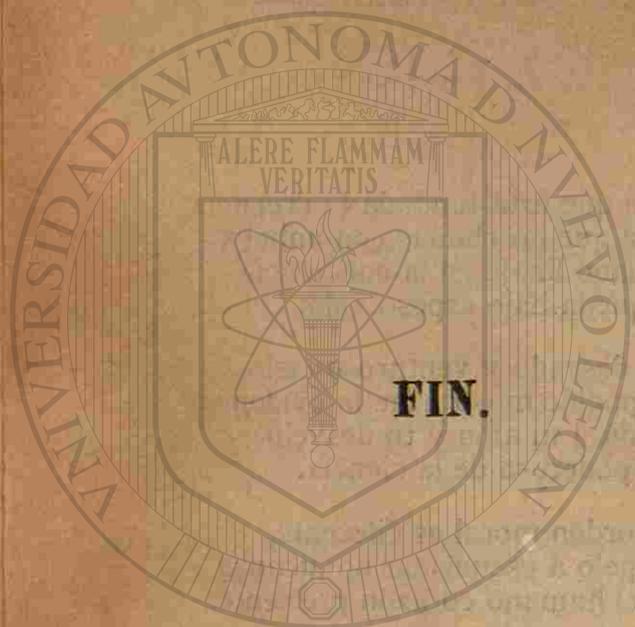
Puesto que está fundada la creencia  
Del alma que proclamas con anhelo,  
Del humano linaje en la conciencia,  
Oculto queda bajo espeso velo.

De tu deseado y venturoso cielo  
No has podido mostrarme la evidencia,  
Siendo inútil tu afán y tu desvelo  
A la luz poderosa de la ciencia.

En el orden moral es diferente,  
El escarpelo á escudriñar no alcanza  
Lo que el humano corazón presiente;

Es bella sin embargo la esperanza  
Que perseguimos con afán vehemente,  
De la limpia y eterna bienandanza.

JULIO 28 DE 1894. ®



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



JEVC

OTEC